



ABRIR CAPÍTULO 9 PARTE III

10. IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES: conceptos, imágenes y construcción psicosocial de las "vejees"

"...el volverse viejo es muy malo (...)
lo malo es que es inexorable" (EE2:12)

En este capítulo se intenta dar respuesta a ¿qué es *ser mayor*? ¿qué define a una persona como *mayor*? ¿qué representaciones e imágenes tienen las personas mayores? Se ha de señalar, de entrada, una relación directa de este capítulo con el primero. Pensamos que aquel quedaría incompleto si no añadiéramos la conceptualización del ser mayor desde los discursos de los mayores. Los dos primeros epígrafes pueden constituir, de algún modo, la cara negativa de lo que ellos rechazan: la vejez más pasiva y dependiente. O lo que es lo mismo, si damos la vuelta al concepto ¿qué es ser joven? los mayores dirían que es, entre otras circunstancias, estar activo, estar en acción, independiente. Todo ello viene conformado por las distintas imágenes y representaciones sobre los mayores que tienen los demás, lo cual es abordado en el tercer epígrafe.

Los factores que señalan para definir el concepto "mayores" coinciden de forma notable con los tratados hasta el momento. Es decir, por ejemplo el deterioro progresivo de la salud es uno de los factores que mencionan tanto como determinante como "cambio" (epígrafe 8.3.3.) y como característica decisoria del "ser mayor" (este capítulo). A esto se añade la influencia del criterio e imagen social de ser mayor. Es decir, la identidad como mayor no es sólo autoconcepto o autonarración, sino que está -sobre todo y antes- en relación a la *construcción colectiva de lo que es ser mayor*: nos vemos con los ojos de los demás; la identidad es siempre interpersonal, dialógica, construida socialmente.

En principio, podemos apuntar que una mayor edad, mayor soledad, mayor pasividad, una salud y percepción más negativa... parece que producen una autopercepción de "ser mayor" *en negativo* mucho más acentuada que en los "mayores más jóvenes", con mejor salud, activos, más relacionados, por ejemplo. No podemos hablar de un factor único sino de varios que, según los mayores, marcan el hecho de *ser/estar mayor*. Este conjunto de factores *identificadores* de ser mayor son: *la pasividad y/o la jubilación como final* (inactividad), *las limitaciones físicas y psíquicas*, *la dependencia* (pérdida de salud, de autonomía), *la soledad* (menos relaciones), *la imagen social* (representaciones), *la percepción personal* (factores personales, autoidentificación) o *la edad*.

Pero antes de desbrozar cada uno de estos elementos parece pertinente recordar que el significado de la identidad que aquí se adopta gira en torno a las acepciones que otros autores, dentro de una línea psicosociológica, han adoptado. Aunque aquí no entraremos en disquisiciones sobre la identidad, sí queremos recordar sus términos más afines (autoconcepto, autoimagen, yo, *self* ó sí mismo, persona, autodefinición, entre otros) que muchas veces se confunden con el vocablo identidad¹. En nuestra concepción sobre la identidad se enfatiza la dimensión "psicosocial" de la misma, es decir, se defiende un concepto de identidad "construido de forma dialógica y comunicacional" (Crespo, 1995) y articulada en torno al análisis discursivo tal como defienden Shotter y Gergen (1989), Edwards y Potter (1992), Bruner (1991), Parker (1992), Grodin y Lindolf (1996), entre otros. Torregrosa (1983), expone claramente la noción de identidad como identidad social que aquí queremos reflejar: "*la identidad, antes que experiencia de la propia continuidad, de reflexión o conciencia de sí, es identificación. Pero no identificación como operación mental en la que intentamos ser como otros o identificación con, sino identificación desde esos otros. Incluso antes de que podamos identificarnos con nuestro nombre, o con nuestro cuerpo, o con*

¹ También es pertinente reseñar que el tema de la identidad ha sido analizado ampliamente por varios estudiosos, desde W. James, Cooley, Dewey o Mead, hasta autores más recientes como Giddens (1991), Touraine (1994), Elías (1987), Torregrosa (1983), Blumer (1982), Goffman (1981), Berger y Luckmann (1984), Shotter y Gergen (1989), Kuhn (1964), Morales (1989), Harré (1982, 1987), E. Agulló (1996), entre otros.

nuestros padres, etc., somos identificados por ellos y a través de ellos.... Nuestra identidad es, con anterioridad a una identidad nuestra, personal, una identidad para otros. Sólo desde los otros podemos tener noticia inicial de quiénes somos”.

Retomemos las ideas de Gergen sobre la identidad derivadas, entre otros de Berger y Luckmann, Giddens, Touraine. Para Gergen (1992, 1996) la persona o sujeto es una realidad que se construye de forma constante y dialéctica con la sociedad. Para este autor el lenguaje (cimiento de este estudio) no es el espejo que refleja la realidad sino expresiones de alguna convención colectiva; no es la expresión externa de algo interno, sino una forma de relación: hablar significa interactuar. Desde esta perspectiva, por tanto, “la identidad es una creación comunitaria derivada del discurso”, el lenguaje es propiedad de los grupos sociales. En esta línea, pues, hemos intentado averiguar los distintos significados de la identidad de ser mayor según los diferentes “grupos” de mayores. El concepto de identidad es, por ende, una realidad mudable, frágil, un proceso adaptable, no un objeto sólido y consistente. De ahí la importancia de conocer a los sujetos en sus contextos sociales no como individualidades. Esta concepción de identidad como construcción psicosocial es la que nos ha llevado a conocer las relaciones sociales en las que se construye la misma, pero ello dependerá del lugar que ocupen los mayores en la estructura social después del trabajo. La génesis, estructura, desarrollo y/o cambios de la identidad se construyen a través de procesos sociales de interacción. Por ello, este proceso dialógico es el que vamos a intentar conocer ahora a través de sus relatos en los grupos, roles y contextos en los que los mayores están ubicados y en los que se construye comunicacionalmente la identidad de ser mayor.

Pensamos, siguiendo a Aragón (1986:317), que los cambios que se producen en los mayores afectan a su identidad e imagen². No olvidemos que la identidad es una construcción social producto de la interacción, real y simbólica, con los demás. Nuestro mundo está impregnado de significados otorgados por estas interacciones. Por ello nuestra identidad, nuestro “sí mismo” está totalmente determinado por cómo pensamos que nos perciben los demás en esta interacción social. El envejecimiento, como fenómeno psicosocial (y, en concreto, la jubilación), trae consigo un cambio y/o afirmación sobre la identidad. Este cambio se hace casi inevitable porque se deja de desempeñar uno de los roles más relevantes (el trabajo) que había otorgado identidad a la persona.

Que duda cabe que todos los aspectos y cambios comentados hasta ahora van incidiendo sobre la identidad de la persona mayor. Como proceso continuo y no acabado, la identidad requiere de una continua integración entre las exigencias de los roles sociales (lo que los demás esperan de la persona) y lo que las personas realizan, su “yo efectivo”. En esta etapa, para conseguir una satisfacción y coherencia individual se tendrá que alcanzar un equilibrio entre lo “pedido” normativamente y lo “realizado” individualmente. Si a lo largo del ciclo vital nuestro yo tiene que ir “superando” fases y cumplir diferentes objetivos (recordemos las 8 fases epigenéticas de E.H. Erikson), en edades avanzadas continua siendo necesaria esa “reconstrucción” de la identidad. Veamos cada uno de los elementos que construyen la identidad y las representaciones sociales de los mayores.

10.1. POLISEMIA CONCEPTUAL: LA NEGACION DE SER MAYOR Y EL PROBLEMA DE LA AUTOIDENTIFICACIÓN

Los propios mayores confirman lo que en el capítulo 1 ya avanzamos sobre la confusión y polisemia conceptual referida a esta etapa y a los mayores. El vocabulario de sinónimos que emplean es muy amplio. Seguramente si hiciéramos el esfuerzo de recontar

² En el concepto de “sí mismo”, siguiendo a varios autores, puede distinguirse cinco aspectos: a) la dimensión cognitiva, que comprende las identidades que una persona se asigna a sí misma, b) la dimensión evaluativa, c) la comportamental, d) autoestima o estimación global de la persona respecto a sí misma y, añadimos, e) dimensión social.

las palabras que utilizan (o aplicaríamos alguno de los programas informáticos para el análisis lexicográfico, p.e. el SPAD) el listado de categorías que deberíamos contemplar tendría que ser extensísimo. Sin embargo, parece como si los mayores hubiesen hecho un pacto (un pacto silencioso) para no nombrar “ni vejez, ni ancianos”... y sí “personas de edad”, p.e. Tampoco recurren siempre al término “mayores”: emplean “los mayores” menos de lo que pudiéramos pensar a tenor de las encuestas consultadas (véase CIREs, capítulo 1). Ello puede interpretarse como señal de que no es de su agrado y/o no se identifican con ninguno de los términos más recientes (tercera edad, mayores). Aunque predomina el de “mayores” no podemos decir que lo utilizan siempre. Dicho término parece que empieza a ser visto de forma tan negativa como “tercera edad”, “viejos”... o porque es demasiado indefinido ¿habrá que buscar otro ya? Prefieren hablar de “nosotros, nuestra generación...” sin especificar más. Sin preguntarles por estas cuestiones terminológicas, se refieren espontáneamente a sí mismos con “las edades estas, con nuestros años...”. Veamos la diversidad conceptual en un solo párrafo: abuelo, tercera edad, abuelito, viejos, anciano, “con la edad que tiene”:

“- En vez de decir abuelo dicen mayores...

- O de la tercera edad (RIEN)

(...)- Antes ya a los 50 eran viejos

(...)- Antes decían “¡el abuelito éste!” (...)

(...)- (...) Antes a estas edades uno era un anciano y ahora físicamente parecemos (...)

(...)- Una vida, el progreso que llevamos... y de ahí que nos veamos más jóvenes y nos sintamos más jóvenes y demás. Porque sería muy triste ahora se retira uno (...) y hoy “con la edad que tiene y como está de viva”...

(...)-... porque “¿el abuelo este cuando se muere?”

- Ya puede estar las residencias de la tercera edad...” (GD8:2-3)

No les preocupa demasiado la terminología si se acompaña de respeto, cariño, tratamiento adecuado³. En cualquier caso, parece que puede extraerse una tendencia a utilizar unos u otros **según el aspecto o situación a la que se estén refiriendo**:

1) “Viejecitos, abuelitos...”. Parece que emplean el diminutivo cuando se refieren a mayores dependientes, enfermos, abandonados... O también de forma cariñosa y/o lastimosa pero siempre son “los otros más mayores”. Utilizan estos términos tanto para referirse a ellos mismos (no directamente, sino cuando hablan en plural, como colectivo), pero sobre todo al tratar a los más mayores que ellos.

2) Para referirse a ellos mismos, parece que se decantan por el de “abuelos” (también “mayores”, en muchas ocasiones) o por las expresiones “tener años”, “estas edades”, “a nuestra edad”.

“- (...) con nuestros años...” (GD1:16)

“- (...) las tres personas más mayores que hay en la asociación y para todos somos los abuelos...” (GD1:18)

“- (...) llegar ahora a esta edad es triste....” (GD1:22, GD1:23 y véase anexo transcripciones)

La difusa identidad del mayor en continua transición se observa, pues, también en la inadecuación de los conceptos. En algún caso, hemos sido testigos de un rechazo inicial al plantear la cuestión “qué significa ser mayor”. El hecho de que algunos se sintieran ofendidos al plantearles este tema conduce a pensar que, aunque no hayamos utilizado el concepto “viejos” u otro que sabemos que no aceptan, tampoco con el de “ser mayor” se sienten del todo identificados. Es decir, aunque planteáramos la cuestión con delicadeza

³ Sorprende en algunos casos la baja utilización del término “mayor” con el que muchos no se identifican o incluso se sienten ofendidos cuando nos referimos a ellos como “mayores”. Por contra, nadie se siente atacado si se le etiqueta como “joven”; es más, es considerado una alabanza. Algunos han mostrado su hostilidad exclamando “¡yo no me siento mayor!” o “...no puedo decir porque yo no soy mayor aún...”. Por ello nos vemos obligados a sustituir rápida y diplomáticamente el término por otras expresiones como “a su edad”, “con sus años y experiencia”, por ejemplo.

(nos referíamos a ser mayor y a los mayores en general... ¡Uno al final no sabe cómo dirigirse a ellos!) muchos se sentían atacados con tal expresión. Ello confirma la idea inicial de que muchos no se "sienten mayores" y, lo que es más relevante, cuando un concepto empieza a adquirir tintes negativos desde la sociedad es rechazado también por los mayores. Por tanto, aunque el concepto de ser mayor tampoco parece del todo "idóneo", nosotros lo empleamos porque la mayoría lo acepta frente a otros términos aún más denostados. En definitiva, **el problema no está pues en el concepto en sí, sino en la negociación social negativa** hacia la vejez que hace que se reniegue de la identidad de "ser mayor" y cualquier concepto afín. En el fondo están las representaciones sociales negativas que hacen "poco adecuado" el uso de cualquier término si se tiene una idea negativa de la vejez y envejecer como ocurre, según percibimos, en algunos de los mayores. Estos son, pues, los que se sienten ofendidos con el término mayor y se sentirían insultados igualmente con otro concepto. La cuestión está en la construcción negativa de ser mayor en esta sociedad que no acepta, directa o soterradamente, la vejez.

Este consenso social de negación afectará a la identidad, y por ende, a la autoestima de los mayores. Hay contradicciones en los resultados obtenidos en distintas investigaciones. Para unos la autoestima aumenta con la edad; para otros descende; para otros permanece inalterable. Lo que sí podemos afirmar, con Buendía y Riquelme (1994:76) es que dependiendo de las circunstancias de vida tras la jubilación, la identidad sufrirá o no sufrirá cambios en sentido positivo o negativo. Si los efectos negativos predominan será más difícil (re)construir una identidad adaptada, sin fisuras, ante la nueva situación de jubilado y el envejecimiento.

Encontramos múltiples reflexiones acerca del proceso de identidad juvenil, por ejemplo. Pero son **pocos los autores que se ocupan del tratamiento y estudio de la identidad psico-social del mayor**. Algunos gerontólogos establecen un paralelismo interesante entre la adolescencia y la "adolescencia de la vejez" (65-80 años). Ambas etapas se caracterizan por una búsqueda de identidad, de papeles, de un nuevo lugar social, de nuevos valores y adaptación a la condición de mayor, lo que puede conllevar la denominada "crisis de identidad"⁴. Parece que el vacío de reflexiones e investigaciones en esta línea está aún por cubrir.

Según varios autores se pueden experimentar, en estas edades, tres tipos de **crisis: de autonomía, de identidad y de pertenencia**. La vejez no es un periodo de desarrollo o de decadencia, sino que es ambas cosas, y del conflicto entre ambas dimensiones resulta un situación de crisis. Siguiendo a Laforest (1991) "*el arte de ser anciano consiste, pues, en solucionar una crisis ontológica entre la inspiración innata de crecimiento y la experiencia de un irreversible declive*" (o.c., p. 51). Por ello, desde esta perspectiva, la vejez puede definirse como "una situación existencial de crisis, resultado de un conflicto íntimo experimentado por el individuo entre su aspiración natural al crecimiento y la decadencia biológica y social consecutiva al avance en años" (ibidem). Esta definición del concepto de crisis de la vejez integra las tres definiciones de la vejez: biológica, social y cronológica ya comentada en otros apartados.

Recordemos las diferentes etapas del desarrollo según Erikson: cada una de ellas tenía que superarse para llegar a la otra etapa. En las fases vitales está la conquista de la confianza, autonomía, iniciativa, habilidad, identidad, generatividad, y la última sería "*el logro de la integridad*". Para el gerontólogo Laforest, la integridad significa un estado de culminación, de totalidad, que a diferencia de otras etapas no lleva a otras sino a vivir ésta de la mejor manera posible; lo que puede resultar desesperante es que la persona se guíe por la representación negativa de que se ha llegado al "fin". Sin embargo, desde un punto de vista positivo, esta

⁴ De todas maneras, si se quiere indagar sobre estas cuestiones, consúltense en profundidad los capítulos de Laforest (1991) sobre "crisis de identidad" (pp. 79-109), crisis de autonomía (111-143) y "crisis de pertenencia" (145-173) (Además véase Bibliografía).

etapa es cuando el ser humano completa su devenir, cuando llega a ser totalmente el mismo, como el árbol que sigue un desarrollo hasta, tal como dice Erikson "madurar gradualmente el fruto de esas siete etapas" (Erikson, en Laforest, 1991:91) y conseguir *la integridad versus la desesperación*. Cuando se alcanza la integridad se descubre un orden y una significación en la totalidad de la vida: pasado, presente y futuro. Para tener este sentimiento de plenitud e integridad el secreto está en no separar la vejez del conjunto de su vida -siempre en construcción desde los demás, añadimos nosotros-, de la que viene a ser el punto culminante. Según Laforest (1991:70), es una situación parecida a *"la cima de la montaña que sólo tiene valor de cima en relación al conjunto de la montaña. Así como la ascensión al monte incluye una última etapa, la subida a la cumbre, así también la vida no cesa de ser una subida al tiempo de la ancianidad"*. En definitiva, para alcanzar esta integridad se tienen que superar tres crisis: de identidad (autoconcepto positivo, valoración positiva de los otros, necesidad de establecer nuevas relaciones consigo mismo y con el mundo de los valores), de autonomía (necesidad de establecer nuevas relaciones con los demás con referencia a la satisfacción de las propias necesidades) y de pertenencia (fundada en la necesidad de nuevas relaciones con la sociedad)⁵.

Muchas veces no se trata sólo de las pérdidas más traumáticas o dramáticas (p.e. enfermedad, jubilación) sino de pequeños incidentes, detalles o actitudes que los mayores perciben en su vida cotidiana. Estas actitudes y representaciones (rechazo hacia la vejez, p.e.) van calando sobre la identidad de los mayores de forma negativa. Por tanto, la identidad no es un concepto abstracto sino que será construido de forma continua en virtud de vivencias y representaciones a lo largo del ciclo vital. Pero ahora veamos algunos contenidos discursivos de esta hostilidad hacia el "ser-estar mayor". Por ejemplo, muchos participantes del GD5 (estatus alto, Málaga) ya en la presentación al oír la palabra mayores y en clave de humor (¿o no?) quieren irse del grupo; se sienten ofendidos:

"- Eso de la gente mayor... yo...
 - ...Yo ya me voy... (RISAS)
 - Mayor de edad, mayor de edad...
 E.- SÍ, GENTE ADULTA, GENTE ADULTA..." (GD5:1)

Recordemos que algunos son prejubilados y otros han sido jubilados anticipadamente antes de la edad de jubilación oficial. De todas maneras, también los mayores de más edad (incluso habiendo superado los 80 años) muestran un claro rechazo a hablar o definirse en estos términos. **El rechazo más que al término mayor es al constructo mayor (conformado en la interacción social) en cuanto que supone una vivencia deteriorante y/o negativa.** Ambos niveles no pueden separarse en su tratamiento.

"- Yo nunca, yo nunca, yo mayor nunca, yo nunca voy a ser mayor." (GD5:19)
 "- Mayor no se es nunca..
 (...) - ...tendré mis teclas, pero yo mayor no me siento; el pensamiento es de joven, tengo ilusión de hacer cosas, venir aquí, hacer amistades, el pensamiento no se hace viejo..." (GD8:10)
 "Te darás cuenta de que aún somos jóvenes y aún prometemos..." (GD10:21)

Otra prueba clara del rechazo a "ser mayor" es la manifestación indirecta o declarada de que "los mayores son los otros". Aunque la jubilación marca el empezar a

⁵ Es más, la **crisis de identidad** que puede darse en esta etapa puede ser **originada por una "crisis de autonomía"** evidente producida por varios motivos (descenso ingresos, dependencia física, económica o social, etc.) o por una **"crisis de pertenencia"** (derivada del abandono del trabajo y pertenencia a la empresa, p.e.). La importancia que envuelve a la identidad en esta etapa es que constituye uno de los primeros cambios que pueden devenir en crisis. Esta es producida principalmente por las distintas pérdidas que conlleva la vejez, pero sobre todo por las actitudes y percepciones que tengamos hacia las mismas.

ser mayor (en mujeres los aspectos que definen el concepto no está tan claro como tampoco está clara su identidad de ama de casa y/o jubilada), también muestran ambigüedad cuando hablan de los mayores: a veces los mayores son “los otros” otras veces son “ellos”; son y no son mayores... La confusión está servida:

“J- Pero lo bueno del caso es que cuando entramos en la cafetería hay un grupazo enorme de mujeres mayores también y cuando entramos decimos: “Ya están aquí las viejas...” (EM1819:9)

“- Pero también tienen derecho, si han estado toda la vida trabajando y que lo pasen bien ahora, para cuatro días que nos quedan...” (GD1:22)

“- (...) ¿demasiado bien! ¿sabes? porque hay viejos que no se pueden ni mover, los hay que no (...)

- Los hay de nuestras edades que están ciegos...” (GD10:13)

Entre este caos conceptual, lo que parece fuera de duda es que los mayores son *los otros*: la “cuarta edad”, los que tienen más edad, los que están en residencias... La palabra vejez aparece tímidamente, casi siempre se refiere a los otros o bien a un *algo* abstracto, de futuro, que ellos aún no están viviendo... Los viejos son “los otros” (en los más jóvenes) pero, sin embargo, algunos se consideran “viejos” y el concepto viejo no es tan despectivo. Dependerá si se refieren a ellos mismos, a los otros, a todo en general... (véase 10.3.). Utilizan el término viejo cuando quieren expresar la cara negativa de la vejez, el futuro que les espera y ante el que reniegan.

“- (...)... y te voy a decir una cosa, casi vivimos ahora los viejos... ¡uy!, la palabra... decir viejos...” (GD2:21)

“P.- (...) a los 20 años ya son viejas porque se tienen por viejas (...), y otras como por ejemplo usted que a los 70 años “mayor” y punto, y ya nada más. (...) una cosa es eso y otra considerarse “viejo”, la palabra viejo yo suénome fatal: “mayor” posiblemente pero viejo ¡fatal! ¿eh?.” (GD6:13-14)

“- Hoy día los mayores, ya no sólo nosotros, por lo que vemos...” (GD2:22)

“- Lo único incómodo que tiene esto es la cantidad de viejos que hay” (GD5:32 o ver GD8:3: “...el viejo lo pasa mal (...) el problema del viejo porque de verdad dependes de la hija” (GD8:3)

“- (...) pero hasta te discrimina, te apartan a un lado, (...) te ven que eres vieja, ¿comprendes?...” (GD2:28)

“M.- Yo creo que aquí para los viejos mejor que en las capitales porque aquí un viejecito siempre tiene compañía: te vas a pasear y estás con el de al lado, le haces compañía...” (GD7:12)

“- (...) ...yo eso... vamos... lo odio cordialmente, yo de la tercera edad no quiero saber nada... (...) amigos míos muuuucho más mayores que yo, pero muy abiertos (...) con ochenta años que tiene la mente muy clara y que se puede hablar pues tranquilamente, sin necesidad de batallitas de antiguos, ni de viejos...” (GD5:6: o ver GD5:16: “...porcentaje de gente mayor enorme, es una población vieja, ¡eh!, yo diría que muy vieja, lo que se dice vieja (...) una población muy vieja no atiende a los viejos...” ó ver GD5:17, GD7:29 y 30. p.e.)

Algunos critican los conceptos eufemísticos ante el de “viejos” que es el que siempre se ha utilizado aunque ahora esté tan desconsiderado y desprestigiado. Incluso algunos expertos (en concreto M. J. López Cepero, profesor jubilado entrevistado) critican el uso de eufemismos queriendo sustituir al de “viejos”: “...*el grupo de los viejos. Los viejos, que yo les llamo viejos, realmente han quedado un poco enmascarados en todas estas palabrerías de nuestro tiempo, la tercera edad, la cuarta edad, cuarta, quinta, sexta, o séptima...*” (EE2:2). Y también algunos entrevistados mayores piensan así: “*porque dicen, “la tercera edad”, ¡qué bobada!, ¡que eres viejo y se acabó!*.” (EM3:17)

La cuestión es que no rechazan el concepto si notan respeto y aprecio. En algunos casos, la jerga juvenil llama “viejos” a sus padres (concretamente en castellano y en la jerga juvenil de Madrid, p.e.), aunque sean relativamente jóvenes. Esto parece que es aceptado por los padres mayores. En este caso “viejos” para algunos jóvenes, significa “padres” en tono relativamente cariñoso (GD1:7, p.e.). Muchos, entre ellos, no se perciben mayores, siguen hablando en lenguaje incluso juvenil; por ejemplo el uso de “tío” o “chavalas” para referirse a las mujeres mayores de su edad (GD3:40).

Con el concepto de “generación” sí tienen conciencia de colectivo desgraciado en relación a un pasado duro, de trabajo, de emigración, entre otras condiciones vitales y

laborales ya tratadas (véase capítulo 7, p.e. GD1:21 ó GD4:20). Aunque no todos tienen nietos el concepto “abuelo” también se generaliza. Con los diminutivos también parece que indican que uno es “menos mayor”...

“M.- (...) te van disminuyendo, y soy mayorcita, pero vamos el trabajo a mí no me asusta...” (GD3:7)

“M.- (...) no es como antes que las mujeres mayores como nosotras ya no iban a ningún sitio y estaban pendientes de los abuelitos, de los que fueran...” (GD7:16)

“- Lo menos había 40 abuelitos...” (GD10:19)

“...los mismos viejecitos también al tener siempre un duro en el bolsillo...” (EM11:3, ó GD4:2, p.e.)

El concepto “ancianos”, pensionistas u otro, también aparece quizás más que mayores y por supuesto que “viejos”. Al aplicar el guión de preguntas en los GD y entrevistas empleamos el “mayores” en todo momento, pero ellos insisten en usar: *viejos*, *abuelos*, *abuelitos*, *viejecitos* (matiz compasivo, ellos en un futuro...), *ancianos* (...) dependiendo de la faceta o aspecto al que se refieran en esos momentos.

“H.- Si es que si lo quitaran ¿qué sería de todos los ancianos? No sé yo que sería...” (GD4:15)

“H.- (...) que cuando los viejos somos viejecitos pues nos echan a la calle (...)

H.- (...) es muy duro decir y oír que dos viejos han sido abandonados en una gasolinera...” (GD4:18)

M.- (...) las personas mayores que sí, lo que dice el compañero...(...) nosotros los veteranos...” (GD3:34)

Algunos de los términos más empleados son “pensionistas”, “retirados”... pero predomina el verbo “Jubilarse”. Incluso se utiliza la palabra “jubilados” como sinónimo de mayores casi indistintamente (aunque no estén jubilados, como el caso de las amas de casa mayores). Recordemos el efecto metonímico de utilizar la parte -jubilación- por el todo -proceso de envejecimiento- (ver GD4:15, GD7:21 ó GD5:28). El hecho de acudir al Hogar o club de Jubilados es llamado como “*ir a los Jubilados o Pensionistas*” (ver GD10:6 ó GD8:9).

Junto a este listado terminológico, **el problema de la autoidentificación** se presenta como otro reflejo del entramado conceptual que estamos tratando. Por ejemplo, las mujeres mayores igual se definen como “amas de casa” cuando son también “jubiladas”(porque perciben pensión propia), o como “jubiladas” cuando son amas de casa o bien como “pensionistas”, “viudas” o “nosotras, a nuestra edad” antes que otros conceptos. Vemos que la **situación tanto familiar (viudas, abuelos), de edad (a nuestros años...) o laboral** (jubilados, retirados) es preferida antes que el genérico de “mayores” o “tercera edad”.

“- (...) y lo dieran un día para la tercera edad...” (GD2:14)

“- Ya debido a la edad que tenemos...” (GD2:25)

“- Las jubiladas de ahora estamos muy bien” (GD9:3)

Debido a que los mayores de algunas zonas aún trabajan de forma remunerada y/o participan colectivamente (en definitiva, son independientes) no se establece la asimilación de jubilado a retirado. En general, en los hombres se vislumbra una mayor uniformidad: utilizan jubilados o pensionistas que resulta más coherente con su situación general real como jubilados con pensión propia. Muchos de ellos siguen cimentando su identidad sobre la profesión anterior. Es una prueba nítida de la relevancia del trabajo más allá de la jubilación (véase capítulo 8, p.e. GD3:2 ó GD5:1). Las mujeres manifiestan un claro rechazo a términos como “abuela”, “maruja”, “vieja”... pero para referirse a los mayores en abstracto sí emplean el término “viejos”:

“- La gente, sobre todo los más jóvenes enseguida te dicen “maruja, no seas maruja tía, no seas vieja”, pareces una maruja...

- Eso “maruja, maruja” a mí me da mucha rabia esa palabra ¿eh?

(...)- Pues es diferente a lo que era antes; antes era ¡un respeto!...

(...)- Yo creo que hoy hay de todo. Pero la gente joven trata mejor a los viejos, conforme antes les molestaban hoy no; la gente joven de ahora es doble mejor que la de antes...

(...)- (...) Hay de todo, porque la persona mayor que no tuviera antes una paga (...)

- María, ¡a los viejos nadie los quiere! hoy... no digo aquí en Cocentaina, digo en general..." (GD9:10-11)

Estas ambivalencias confirman que todo depende del tono y respeto con que se trate a los mayores, del consenso social que construye la identidad del "ser mayor", más que con el concepto en sí... En el fondo de todo ello se percibe una negación del hecho de ser mayor. No se ven ni quieren verse mayores porque desde la negociación social que conforma la identidad se transmite una identidad en transición, truncada, confusa.

La duda y confusión sobre qué término utilizar se manifiesta en los testimonios de los propios mayores. El ejemplo más transparente de indefinición (¿de una confusa identidad?) lo observamos en la "prejubilación" y su situación peculiar de "*ni jubilado, ni parado, ni trabajador*" que no es claro ni para los propios prejubilados, por ejemplo: "...pasé a la reserva, que no estoy jubilado, estoy como jubilado pero no jubilado." (GD10:1), o bien "...de una prejubilación anticipada sin antes crear una cosa determinada..." (GD6:18 o ver EM8:2). Por ello resulta interesante mencionar expresamente **el discurso de los prejubilados (y también jubilados de forma anticipada) sobre "ser mayor" con el que, obviamente, tampoco se identifican.** Son jóvenes aunque su situación laboral se equipare socialmente a la de jubilado, y por tanto al "ser mayor". Si muchos de los jubilados/as acaban por aceptar y emplear el "ser mayor" los prejubilados no se identifican con este concepto ni situación porque tienen poco más de 50 años. Ni siquiera algunos de ellos se **habían planteado nunca estas cuestiones "de mayores"**.

"P.- Yo esas cosas nunca me he parado a pensarlas (...) sí sé que tengo 50 años y que ya no son igual que cuando tenía 30 o veintitantos... o sea que la cosa de la vejez véola por lo físico..." (GD6:13)

"... Yo no sé porque gracias a Dios jamás he pensado...(...) ahora mismo no es que me vea como un chavalín, pero que me veo con unas ganas de vivir tremendas (...) Pero vamos, que yo nunca he pensado en que soy mayor, la verdad. Sé que soy mayor, tengo 58 años aunque no los aparento... (...)" (EM8:11)

"Ahí si que no te puedo contestar porque yo no me siento mayor" (EM10:5)

De todas maneras, si indagamos en sus discursos y leemos entre líneas en muchos aspectos parecen ya "jubilados" (puntos comunes a lo que opinan los más mayores, los ya jubilados), y seguramente si los comparamos con gente de sus edades en activo las diferencias aún serían más chocantes. Esta superposición, esta situación en transición, explica la dificultad que se les presenta para cristalizar y conformar una identidad clara. **Ellos no se sienten "tan mayores" como los jubilados, pero no "tan jóvenes" como los que trabajan en sus edades.** El hecho de ser prejubilado construye un concepto diferente, un concepto nuevo, aún indefinido, pero podemos situarlo a mitad de camino entre "jubilado" y "activo", pero ni mayor, ni parado, ni muchos menos viejo... sería "adulto prejubilado". Podría considerarse como "jubilado en transición" en el sentido más literal de que ni está en activo ni está jubilado aún. Prejubilado es una situación, es un "estar" no "de ser"... Es una situación de paso, en espera... pero ¿de qué? Es una situación social aún indefinida, en construcción.

"P.- (...) y ahora estoy prejubilado.

J.- (...) pasé para la Caja de jubilaciones y ahora estoy, pues eso, retirado definitivamente.

P.- (...) trabajé en la mina hace veinticinco años, estoy prejubilado." (GD6:1)

"P.- (...) ya por la prejubilación y aquí estoy cogido a ella" (GD6:2)

A veces no nombran ni siquiera la "prejubilación" (la cosa, "el carro", "la china") y le otorgan un significado como algo externo a ello, no elegido, desde fuera... Otras veces le

otorgan el significado de algo puntual, que ya pasó, no una etapa que empiece, sino un hecho puntual (ver GD6:10). Es la prejubilación como “algo” que se han ganado, no como una situación o etapa sino como algo material... como algo “pasado”, que les aconteció en un momento dado. Ellos siguen activos y son jóvenes (¡por supuesto!)... y continuamente aluden a este tipo de justificaciones. A veces son discurso contradictorios, y ambiguos: son jóvenes pero están más “trabajados” que otros oficios... (véase capítulo 8). Hablan de la prejubilación” más que de “prejubilados”. Anteponen el *objeto* al *sujeto*; no se sienten partícipes de aquello: se lo impusieron pero están contentos en el aspecto económico que consideran como “premio” (ver GD6:11). Hemos podido observar la mezcolanza conceptual que los mayores emplean. Ello también es reflejo de que se trata de una situación novedosa, por estudiar, y por concretar sobre todo en contextos y sectores donde la situación es más problemática. A veces emplean el “retirados” (quizás más que otros GD), otras veces se autodefinen como “prejubilados”, en ocasiones como “jubilados”, y otras veces son jóvenes y en otras ya mayores. Con esta situación se torna difícil para ellos (re)construir su identidad **entre la minería que ya han dejado y la jubilación que aún no han alcanzado**. En cualquier caso, la vejez más dependiente es para ellos algo de futuro.

“P.- (...) ya porque eso somos personas mayores en una palabra, porque yo veo por ahí por donde el río y veo a dos prejubilados o jubilados con 40, 40 y tantos ...(...).”

(...)P.- La prejubilación es voluntaria, (...) parece que para estar retirado tienes que estar uno fastidiado...

(...)J.- Sí, porque la prejubilación tu sabes que no la coges y que está así, y si no la coges a última hora vas para casa con 4 perras o al paro (...) dan una pensión que te queda el 90 ó 95% hay que cogerlo (...)

(...)P.- (...) Pero en lo que es el tema de prejubilación o jubilaciones no veo igual que prejubilarse o retirarse un minero que un panadero o que otra profesión por ahí: véolo mucho más castigado (...) porque esté jodido; que tengo que ser viejo y no tenga otra solución nada más que ir ahí a pasear...” (GD6:21-22 ó ver GD6:23: “...mi prejubilación la gané con mi sudor, ¡huevas!...” y ver GD6:23-24, 25 y 27)

10.2. IDENTIFICADORES DE *SER-ESTAR-HACERSE MAYOR*: Jubilación, dependencia y otros

En este epígrafe se tratan los distintos aspectos definidores del “ser mayor”: la inactividad (que puede suponer la jubilación), las limitaciones físicas-dependencia, la edad, la soledad y otras características que los mayores señalan. **La jubilación como inactividad** es uno de los sucesos clave que los mayores destacan como acelerador del envejecimiento. En concreto, acabar de trabajar implica varias pérdidas como se ha visto en el capítulo 8. Recordemos que se vislumbra una concepción social negociada hostil hacia el mayor si no es productivo, activo, participativo... y eso cala en la identidad de los mayores. Tanto desde un discurso académico como organizacional o asistencial, vemos en los expertos un consenso en relación a la definición de “ser mayor” como una convención social, principalmente cimentada en la jubilación y en la dependencia a todos los niveles. Así opinaba la entrevistada Pilar Rodríguez, jefa del Servicio de Estudios del IMSERSO:

“...es una convención, una ficción y luego, cada vez hay más gente que se jubila antes de los sesenta y cinco años, no por gusto (...) las edades convenidas de dónde se identifica una persona mayor por la edad, pues son convenciones, son constructos. Y... ¿a qué llamo yo una persona mayor?... (...) es una persona a la que... se supone que va está jubilada (...) ser considerado como mayor pues yo creo que es bastante subjetivo incluso de la persona mayor, porque hay gente que tiene setenta años y sigue haciendo la misma vida que cuando tenía cincuenta y hay gente que con sesenta está jubilado y tiene que andar buscando por ahí qué hacer, porque la sociedad parece que no le manda nada ya ¿no? y entonces tiene que irse pues a ver... el hogar de la esquina, normalmente no les satisface mucho... (...) no se consideran personas mayores, o sea, ahí funciona la cosa de que los viejos son los otros, como los enfermos son los otros.” (EE5:5-6)

Y en la misma línea se expresaban el responsable actual del programa de mayores y un técnico ex-responsable de este mismo programa de Cáritas Española:

“...por convención hay una frontera que es la jubilación (...) es un tema para mí claramente convencional, si nos queremos poner un plan muy objetivo de deterioro orgánico (...)

J: ...era una persona mayor o una persona vieja o tal como una situación de carencia, (...) Entonces es un fenómeno relativo (...) lo que supone esa carencia que da lugar a una dependencia. (...) esta sociedad ha puesto el acento principalmente en el trabajo y la falta de trabajo como la carencia fundamental a partir de la cual esa persona se hace especialmente dependiente en esta sociedad desde el punto de vista económico.

M: Nosotros desde luego por lo menos desde el programa de mayores de Cáritas nos encontramos, cuando definimos a partir de 60 años (...) es una convención claramente cultural y social en un momento determinado (...) al asumirlo te encuentras con un colectivo súper-heterogéneo...” (EE1415:13)

Los mayores opinan que la jubilación envejece a las personas si el dejar de trabajar implica pasividad y otras consecuencias ya comentadas. Por tanto la negación más que a ser mayor es a la pasividad, a la retirada del mundo activo y relacional que la jubilación puede acarrear. Veamos la relevancia de la actividad más allá de la jubilación para no “estar” no “hacerse” o no ser considerados mayores:

“- Yo creo que cuando se deja el trabajo ahí hay... no sé, pierdes autoridad, me parece a mí ¡eh!, se pierde la autoridad, se pierde aquello de que estabas haciendo, ese deber, esa obligación de que hoy pensabas ya lo que vas a hacer mañana (...) soy un parásito así que ya (...) ya pierdes todo lo que tenías que...”. (GD1:15)

“- Pues cuando te jubilas, cuando te jubilas ya, una vez que te jubilas ya es cuando empiezas a ser mayor, como ya no trabajas, estás en casa y ya es cuando empiezas a ser mayor.

(...)- Tú estás trabajando en una empresa, o sirviendo como he estado yo y ya cuando te quitas...

- Ya se ha acabado...” (GD2:23 o ver EM5:5: “...siendo mayor ya parece que se me cac algo encima ¿sabe?, porque sé que las personas mayores es lo peor que hay (...)” y véase GD6:13, EM16:4, capítulo 8)

Tal como ya habíamos apuntado en el capítulo 8, se relaciona directamente el *ser mayor* a partir de la jubilación tanto desde el discurso cotidiano como desde el discurso institucional. Así piensan los expertos acerca de la actividad como amortiguador de la vejez:

“...una mujer activa no se siente mayor” (EE711:9)

“...yo no veo al ancianito! es decir yo estoy trabajando aquí, el ancianito es un 5% o un 10% como mucho de la población mayor de sesenta y cinco años, pero que no es el noventa por ciento restante, ese 10 % sí es el estereotipo de ancianito que es la persona que está ya en residencias asistidas o que no puede estar en una residencia asistida pero que es una persona dependiente, con grandes problemas físicos y psíquicos, pero es esa, esa persona, pero el resto es una persona exactamente igual que tú y que yo (...) en una enfermedad tremenda y muere, pero si yo los veo activos...” (EE18:16)

La persona que **permanece activa** puede ser mayor pero “más joven”. Ya vimos la importancia de la actividad (fuera cual fuera) para “retrasar” el proceso, o al menos la sensación e imagen social, de envejecimiento acelerado... Los que siguen activos parecen más satisfechos, más “jóvenes”, no se sienten “tan” mayores; puede que “jubilados” pero no “viejos” en el sentido despectivo del término.

“... entonces me voy allí y hago algo (AYUDA A LA HIJA EN LA TIENDA) y creo así que no soy tan mayor, parezco más joven...” (EM5:2)

“...y ¿qué pasa?, que se dedica a los demás, y que no está pensando que (...) ella siente ese imperativo, ¿qué pasa?, que es una mujer mayor pero joven...” (EM3:9 o ver EM12:6: “...asombrado de lo que la gente se divierte, porque yo vi a gente que me parecían muy mayor (...) bastante mayores, pero majos...” (EM12:6)

Dejar de hacer equivale, en función de un consenso social general, a dejar de estar, de relacionarse, dejar de ser... No siempre la jubilación significa pasividad; pero sí ocurre en buena parte de los casos, sobre todo en varones. Tal como hemos percibido la jubilación no sólo era vivida como una “liberación jubilosa”, sino que también suele equipararse a “retiro”, final, a enfermedad, a dependencia. Lo interesante es que mientras son activos no se sienten mayores aunque tengan 80 años.

“Bueno, he dejado de llevar las faenas que se llevaban, que las faenas...(...) Eso, dejar de hacer... (...) sin hacer nada...(...) sin hacer nada se aburre una...” (EM6:7)

“H.- Y una compañera aquí... no se conservan mal tampoco ¿eh?... pero es la actividad ¿eh? (...)

M.- Yo no me siento mayor, ¿eh?. Yo no me siento absolutamente mayor con setenta años que tengo no me siento mayor, no ... porque esté más rejuvenecida o más...no, sino por mi interior, en la lucha... (...) en la lucha que traigo me siento joven, me siento productiva todavía, me siento joven y productiva... (...) no me siento mayor, ¡hombre!, me siento mayor por los setenta años que tengo, ¿no? pero luego yo físicamente y moralmente no, no me encuentro mayor cuando estoy en activo...

(...)H.-... pensar la cabeza, estando en las actividades esas no tienes más pensamiento que lo que vas a hacer por ahí, cuando estás por ahí, entonces yo, parece ser que hasta hace rejuvenecer...” (GD3:23-24)

Y en eso coinciden también los autores consultados y los expertos entrevistados:

“L: Yo es que creo que ser mayor no tiene una edad, no tiene una edad. Es el espíritu que tenga una persona. Y la actividad que tenga esa persona. Hay mayores ya con 50 años, que les ves ya como si estuvieran... Y hay mayores con 80 años que les ves con una actividad que dices (...) te vas haciendo mayor, el cuerpo se te va... Pero si tú tienes un espíritu joven y eres activo en lo que te guste...

(...)L: Para mí la actividad.

R: Lo que define el ser mayor es el dejar de ser activo.” (EE711:10)

“...sabes que a partir de los sesenta y cinco años pues ya, pues te jubilas, entras a formar parte de otra... de un colectivo de personas que ya, digamos, que su actividad se ve marcada por eso, pues ya acabas tu actividad laboral, dispones de mucho más tiempo libre... Pero vamos, eso es una de las cosas digamos objetivas que te dicen que una persona ya es mayor. (.) es la ilusión que uno tiene por hacer cosas; si uno está vivo, está ilusionado por hacer esto... quiero conseguir esto, o estudiar esto, o me apetece hacer esto, pues eso te mantiene en una actitud más juvenil...” (EE13:4)

Se establecen algunas diferencias por género tal como llevamos señalado en los diversos capítulos ya desarrollados. En los hombres el punto de inflexión clave para sentirse mayores es la jubilación pero en la mujer no está tan claro: puede ser la jubilación del marido, la post-menopausia, el nido vacío, la enfermedad, el estar más en casa (en el caso de las jubiladas), la muerte de un ser querido (pareja, padres), etc., o todo ello unido.

“(...) le gusta sentarse y hacer nada... Y mayor ya es esa persona...(...) ...que se va anguilosando de tal manera que llega a ser mayor no, hasta llegar a ser vieja...

A- ¡Ah!, porque yo he sido muy divertida, muy eso y ahora claro ya el cambio a señora mayor pues yo lo tengo más que él. (...) me da igual estar en mi casa que salir y a él no, a él le gusta salir...” (EM1314:14)

La idea de continuidad comentada para el caso de las amas de casa es coherente con la dificultad de muchas para saber cuándo empiezan a sentirse mayores: en ellas no se ha dado ningún acontecimiento abrupto destacable para sentirse mayores (continúan trabajando en las tareas del hogar, p.e.). Sin embargo, para muchas la viudedad es lo que las ha “envejecido”, pero no para otras que hace tiempo que están viudas y ya lo superaron. Si la jubilación supone inactividad define a una persona como mayor.

“- (...) ya no tiene esa responsabilidad... (...) Ellos se sienten mayores en el momento que se jubilan; ellos se sienten mayores en ese momento. (...) ya no pueden desarrollar una profesión.” (EE8:6)

“...creo que el hecho de la jubilación. Cuando una persona acaba su actividad laboral eso marca mucho; marca mucho mucho. Concretamente en el hombre... (...) al ser amas de casa no encuentran ese cambio que se produce. (...) los hombres, que si que han llevado esta actividad laboral durante toda su vida llegan a cambiar por completo, incluso hasta el dormir, su horario de descanso y de sueño (...) muchas mujeres tienen que afrontar el que tienen que llevar una casa con la mitad de recursos, a lo mejor, le cuesta adaptarse a la nueva situación económica. Esto por una parte, y en cuanto a que las mujeres que han estado en actividad laboral y cambian a esta nueva vida se hacen más jóvenes, yo creo que es positivo (...) son mujeres que al llegar a esta etapa de la vida y no sentirse realizadas, al no verse realizadas (...) si a lo mejor esas personas pues tienen nietos, si tienen una actividad... pues eso hace que les de vida...” (EE9:8)

Tanto los expertos como los mayores acaban por reducir el significado de no ser mayor a un “criterio de utilidad social” (unido a la ausencia de enfermedad y dependencia), que el mayor se sienta activo y útil para los demás. Este, además, es el criterio que se impone desde los valores productivistas y economicistas en la sociedad actual. El catedrático Rodríguez Cabrero lo resumió bien cuando le entrevistamos:

“...ninguno utiliza la expresión viejo y hablo de gente de setenta y muchos años que siguen siendo útiles social y familiarmente (...) es un criterio de utilidad social, en la medida que una persona mayor se sigue considerando útil socialmente, esa persona no se la puede encardinar en ningún criterio de acabamiento, pasividad, nulidad, etc., etc., ese es el criterio fundamental y podemos observar como la inmensa mayoría de las personas mayores tratan de ser útiles (...) analizamos un ejemplo concreto, ¿quiénes son los cuidadores de las propias personas mayores?, en un 60% son las propias personas mayores... (...) no parece que sean una carga para la sociedad!, entonces parece más bien que es un estereotipo, y no solamente eso, sino que además se siguen ocupando de tareas de la casa, de otros núcleos familiares... (...) las personas dicen: “mientras sigamos siendo útiles, mientras podamos seguir siendo válidos para la familia...”, eso es lo que más les preocupa, cuando uno analiza a los grupos de discusión o entrevistas personales, ¿cuáles son las dos cosas que te dicen los mayores? Uno, tener salud, el miedo a la enfermedad, el miedo a ser una carga; segundo, el ser útiles, eso los dos criterios...” (EE4:5-6)

Pero este criterio de utilidad social tendrá uno u otro significado según a los mayores que nos estemos refiriendo. Muchos aún apuran más la vivencia de ser mayor, y no sólo la equiparan a la jubilación con pasividad, sino con determinadas actividades. Para estos mayores el criterio de utilidad social es más “exigente”, quizás más relacionado con la actividad monetarizada y productivista en el sentido clásico. Para estos mayores no toda actividad ayuda al retraso de la vejez, sino que hay actividades (p.e. recados) rechazadas y desvalorizadas que abocan igualmente al sentimiento de inutilidad y por tanto a la vejez (véase capítulo 9). Es decir, realizar unas actividades concretas “sentencian” a uno como una persona mayor, que ya no sirve para nada más. Muestran, de nuevo, la desvalorización de las actividades domésticas u otras a las que no otorgan ningún *sentido*, hasta el punto de identificarlas con los mayores y/o con los pasivos. Los de mayor estatus quizás rechazan más el rol de colaborador de ama de casa (ser recadero, ocio pasivo, etc.) porque con él se sienten infravalorados y viejos y porque así se concibe socialmente: piensan que podrían aportar algo más a la sociedad (ver GD5:20 ó epígrafe 9.3.2.).

Recordemos la no identificación con el “ser jubilado” por parte de algunos mayores que siguen autodefiniéndose con la profesión más que con la situación de jubilado. En todo caso, la jubilación es un “estar” más que de “ser”; en cuanto al ser siguen siendo: agricultores, amas de casa... aunque “estén” jubilados. De nuevo se percibe como una “situación de transición” más que un “estatus” (ver capítulo 7 y 8).

“M.- (...) mañana no nos tenemos que levantar, que estamos jubilados ya.” (GD7:8)

“- (...) yo ya estoy jubilado y he pedido continuar 5 años más” (GD5:3)

M.- No, estamos muy a gusto jubiladas.

M.- No, se está mejor jubilado que no trabajando...” (GD4:1)

La enfermedad y la dependencia que supone también son destacados como aceleradores del envejecimiento. Si habíamos comentado que la pasividad o la jubilación (cuando se identifica con no hacer nada), es uno de los factores que definen el ser mayor, la salud (mejor dicho, la progresiva pérdida de la misma) es otro de los indicadores de “ser mayor” que tanto los mayores como los expertos consultados señalan. La enfermedad envejece a cualquiera desde el momento en que impide “hacer” y estar activo. En este sentido actividad y salud serían inseparables, un tándem cuyos elementos van de la mano, tal como vimos en el capítulo 8 y 9. Nos recuerda Durán, en la entrevista que grabamos, la relevancia de la salud:

“...la más importante es la salud. Yo creo que ser mayor es un criterio de definición que no tiene demasiado sentido para algunas personas, o sea, en algunas personas la transición entre no ser mayor y ser mayor la marca una frontera puramente administrativa que es cumplir los 65 ó los 70 años o tener una jubilación anticipada (...) ...hay unas encuestas españolas que yo las he analizado (...) Mientras se tiene un buen estado de la salud se siente uno joven y cuando se añaden la pauta de salud a la edad es cuando realmente uno se siente no mayor sino viejo. De modo de que por una parte está la edad y por otra parte está la transición administrativa...” (EE1:1-2)

El deterioro de salud, el aumento de limitaciones y achaques a este nivel (ya tratados en el punto 8.3.3.) marcan el que una persona vaya “haciéndose” y “sintiéndose” mayor. Esta identificación de los aspectos físicos y de salud se relaciona directamente con la idea de **dependencia**, de tener que recurrir al apoyo de otra persona para realizar las actividades más básicas diarias. Este tipo de dependencia también es uno de los principales factores “avejentadores” porque desde el consenso social así se percibe:

“...mayor es cuando uno ya tiene dificultades en hacer cosas, o tiene, cómo le diría yo, tiene algún lastre físico que no puede hacer: eso es ser ya mayor, cuando a alguien le tienen que ayudar a caminar, o le tienen que hacer las cosas, pero mientras uno se pueda valer...” (EM12:6)

“...¿sabes cuándo empiezas a envejecer?, en el momento en que tú estás dependiente y te da igual todo..., en ese momento empiezas a ser viejo...” (EM3:17 o ver GD3:24: “...una persona es mayor cuando ya no puede valerse... (...) ¡no son mayores!, porque ¡están en activo! y ¡porque se mueven!... (...) pero si usted está en activo y puede andar, usted no es mayor...” y véase EM7:7, GD10:13, EM3:11 y 17, GD8:13)

Dentro del amplio concepto de salud-enfermedad, muchos destacan la faceta de **salud mental**, “estar cuerdos, tener memoria...”, es decir los aspectos psíquicos, las capacidades cognitivas: memoria, capacidad de relacionar, reconocimiento, reflejos, etc. Por una parte, reconocen que la pérdida de estas facultades aviejeantan a las personas, pero en muchos casos el cuerpo envejece pero la mente sigue igual. Ahí está el problema: no coincide el envejecimiento del cuerpo y el envejecimiento social porque “la mente y el espíritu siguen jóvenes”. En sus palabras: es “que la persona está vieja y se cansa” pero no ellas. Es “la persona” en abstracto, como si quisieran desprenderse de ese cuerpo viejo porque no enlaza con su mente y cerebro aún joven... Destacan el envejecimiento físico, pero uno mentalmente no es ni está mayor.

“(...)- Pero tu puedes tener espíritu de joven pero a la hora de hacer alguna cosa ahí es cuando te lo notas... El pensamiento ¡hala! [Gesticulando valentía] pero te pones a hacerlo y “¡Madre de Dios!, ¡que no puedo hacerlo!”.(GD10:13)

“- Que de pensamiento (- Eres muy valiente), pero del pensamiento a los hechos...

(...)- (...) no son 18 años y hay cosas que no las podemos hacer ya...” (GD9:7-8: o ver EM1819:9: “...tú piensas que espiritualmente uno no envejece. Espiritualmente uno no enferma (...) me pongo de pie ya digo ¡soy una ruina! pero...”)

“(...)- H.- (...) como dicen “no pesan los años ¡pesan los daños!”...” (GD3:23-24 y ver EM11:8)

“- Mentalmente hay quien no es viejo nunca, mentalmente, hay quien tiene el espíritu joven, como he dicho antes y aunque tenga ochenta años pues sigue teniendo el espíritu joven, la mente la tiene clara, gracias a Dios, el que la tiene clara y tiene la mente perfecta, y sabe lo que dice (...)

- Pero que yo, lo que pienso en cuanto al ser mayor es que no se puede decir: “Desde este punto, ya soy mayor”, (...) sino que poco a poco van viniendo limitaciones, de memoria, físicamente...

(...)- Depende también mucho de la salud...

(...)- No, la mentalidad yo la tengo vieja, de setenta tacos, tengo la mentalidad, el espíritu y todo” (GD5:19)

Estas limitaciones de las facultades físicas y sensoriales limitan también algunas de las actividades (conducir, por ejemplo, véase GD8:10-11, apartado 10.3), a lo que se une el estado de ánimo para seguir activo y no considerarse mayor. Algunos comportamientos concretos (cobardía, menos atrevimiento, miedo, mal genio, pereza, etc.) son señalados tanto por los mayores como desde el estereotipo negativo de lo que es ser mayor. Se empieza a ser mayor cuando parecen hacerse realidad estos estereotipos de pasividad,

pereza, miedo a moverse o a cambiar, pérdida de ilusión, y otros trastornos ya mencionados⁶. Pues bien, junto al estado de salud-enfermedad y pasividad, también mencionan el **estado de ánimo** como algo que no se puede separar del ser mayor.

“- Cuando éramos jóvenes tenías la ilusión de salir fuera, te hacía ilusión y ahora, en la tercera edad, lo que has notado es que ya te dicen “papa, nos vamos a Valencia” y dices, no puedes decir que no, te sienta un poco mal, no tengo ganas... pero por no llevarle la contraria...(HACE UN GESTO SIMULANDO PEREZA).

- Sí, vas acorralándote.

(...)- Y si le dices lo contrario te dicen que tienes mal genio, por eso decía yo lo del genio, y dices “¡ché! si yo siempre he sido bastante divertido ¿cómo dicen que ahora tengo mal genio?”...” (GD8:10-11)

“- Si tienes salud y puedes hacer la cosas

- Si tienes salud es hacerte la idea, y no perder el ánimo...” (GD10:13)

Los más mayores en edad y delicados de salud son los menos activos (“a la fuerza”) y por tanto los que más aceptan que son mayores y los que más se resignan ante los cambios del envejecer. En resumen, se cumple la fórmula: **enfermedad + pasividad = vejez**. Y por contra estar sanos y activos será mantenerse joven. Las personas mayores “más jóvenes” son las que están activas, más sanas... (p.e. GD9:4 ó EM5). Por ello sentirse joven es igual a sentirse productivo, útil. Por tanto la ecuación se resuelve de esta manera: el nivel de actividad depende de la salud, y el ser mayor estará relacionado con ambas: actividad + salud = juventud. Vemos como no podemos separar ambos factores (salud y actividad) porque con limitaciones físicas no se puede seguir mínimamente activo, y si no se está activo, en consecuencia, uno se vuelve (le vuelven) mayor.

“...vemos a una persona con 90 años y la ves lúcida que sabe lo que está diciendo, que vive, que anda, que sube y que baja, pues esa edad tan alta pues me parece estupenda. Ahora, cuando ves a personas con 65 años o con 60 o con 70 años que les tienen que dar de comer, que en fin, que no se pueden mover, ¿pues qué les importa a esas personas vivir 20 años más si son vegetales?...” (EM1:11 ó GD6:13-14, GD1:15-16)

Queda claro, pues, el rechazo general a ser mayor en un futuro, y por supuesto tampoco en un presente se consideran “aún” mayores. Lo que muestran, sin duda, es la hostilidad a ser “viejos” desde el sentido social que el término representa: pasividad, enfermedad, inutilidad, dependencia.

“(…) cuando se tiene alguna enfermedad y no puedes hacer nada, ¿sabe?... (…)... me da mucho miedo de la vejez, de la vejez vejez, me da mucho miedo porque no quiero ser vieja, yo no digo que sea mayor tampoco, pero me da miedo a las enfermedades... (….) Me da miedo ser mayor y de ser una persona que no se pueda valer y esas cosas...” (EM5:3 y ver GD5:21: “te vas notando más disminuido en todos los sentidos...”)

También hemos comprobado como **las relaciones/soledad, la muerte de seres queridos, la edad más o menos avanzada... y otras circunstancias** (además de las ya tratadas) definen el ser mayor según los relatos de los protagonistas de este estudio. Han mencionado el ser mayor desde un conjunto de factores o de “varias circunstancias” (económicas, salud, necesidades, etc), no un sólo factor:

“...de la salud, de su estado físico y económico, depende también de sus circunstancias familiares. De un montón de cosas que influyen. Hombre, hay una cosa que es esencial indudablemente: de todas las habidas y por haber, la de la persona que está sana es completamente diferente a la persona que no lo está... (….) ...en fin, hay un abismo de diferencias. (...) las personas por las circunstancias que sean, que tienen poco cubiertas sus mínimas necesidades...” (EM1:4-5)

⁶ Muchos efectos son fruto de estas actitudes también comentadas en otros apartados, y pueden derivar de “expresiones de rechazo” hacia la vejez, enfermedad y muerte. Siguiendo a Zinberg y Kaufman (1987:21), estas conductas pueden ser: regresiones a la infancia, codicia por el dinero, sublimación religiosa, obsesión por la alimentación y funcionamiento del aparato digestivo, etc. y todo ello como actitud defensiva ante el envejecimiento. Las “defensas psicológicas” más propias del envejecimiento parecen ser la regresión, el aislamiento, el encasillamiento y la negación.

Pero en general sus testimonios son más concretos. Por ejemplo, señalan la soledad, la situación familiar, la viudedad⁷. Muchas viudas (en contra de la situación de “estar” de los jubilados) perciben esta vivencia como una situación de “ser, quedarse”, no de “estar”, sino que se trata de una experiencia irreversible, que les marca profundamente más que la jubilación u otras circunstancias familiares como la partida de los hijos. La viudedad (también en los hombres) es un factor que acelera el envejecimiento, hace que una persona se sienta sola, desconectada, mayor. Vemos, de nuevo, la importancia de tener/no tener pareja en estas edades (epígrafe 9.5.2.1.). Hasta tal punto la viudedad es decisoria (más en las mujeres), que mientras vive el marido-pareja uno se considera joven: “...Y cuando falta uno; el que se queda ya es mayor” (GD7:15 o ver EM20:8, EM15:4-5)

El modo de convivencia y la situación familiar-de pareja, perfila nítidamente el ser mayor. Según distintas investigaciones, por ejemplo, en los mayores que viven en residencias o bien “rotando por temporadas” en las casas de sus distintos hijos... se acelera el envejecimiento. Es decir, no vivir en el propio entorno es señalado como uno de los principales “envejecedores” que en nuestro estudio no mencionan como vivencia (porque todos viven en su entorno habitual) pero sí como valor y necesidad (capítulo 11). Como contrapartida, el tener aún los hijos en casa, no ser abuelo, los padres mayores pero vivos... hace que uno se sienta más joven. Si la viudedad es el ejemplo paradigmático que representa la soledad, hemos de decir que la muerte de un ser querido mayor (hermano, padres, amigo, p.e.) también actúa como “concienciador” y acelerador del envejecimiento. Sobre todo si el fallecido es de la misma edad, recuerda a los mayores la cercanía de la muerte y eso les hace sentirse “mayores”. Por todo ello la muerte de la pareja es altamente “envejecedora” en varios sentidos. En definitiva, el sentirse o estar solo (aunque se tenga compañía y se esté casado) es uno de los factores que mencionan como “envejecedores” (véase diferentes tipos de “soledad” en el apartado 9.75, p.e. GD5:21 ó EM7:6, p.e.)

“M.- Yo como vive mi marido yo me encuentro joven y a mi marido también porque tengo a mi madre que tiene 90 años ¿eh? y mientras ella no se muera pienso que no me puedo morir yo; ¡encuentro que le toca a ella primero!” (GD7:15)

“...no tengo esa convicción de decir que soy mayor... Soy o no soy, los años están ahí pero en la vida estoy aquí. Tengo hijos todavía jóvenes... Y vamos, que todavía no soy abuelo (...) tengo edad ya para ser abuelo y casi bisabuelo, a mi edad hay gente que es bisabuelo, pero eso dicen que hace vejez, no creo yo que... al revés, a lo mejor hace que rejuvenezca más. (...). Y cuando venga, llegó, y si no viene mi madre tiene 88 años y está mejor que yo...” (EM8:11 o ver GD4:14)

La edad también es mencionada por los mayores como un factor al que aluden como indicador, aunque no siempre claro, de envejecimiento. Como ya tratamos en otros apartados (8.2. y otros) la edad se presenta, en ocasiones, como un factor que explica todo. Se observó en el apartado 10.1. la preferencia por “persona de edad o gente de nuestras edades”, por ejemplo, ante otros términos. Prefieren estos conceptos quizás porque son algo más indefinidos, más objetivos y descarnados del matiz despectivo. Nadie puede negar que tienen “determinada edad” y al mismo tiempo se trata de una alusión imprecisa que deriva en que el tener edad no suponga siempre una hostilidad tan transparente como lo supone el término “viejo o anciano”.

La edad es aludida como el “chivo expiatorio” y como culpable de todo lo que conduce a la vejez. Pensemos que desgranando sus testimonios vemos que detrás de la “edad” están queriendo decir “paso del tiempo”, “lo que tiene que ser”, en definitiva el

⁷ Ya se ha tratado en otros apartados la relevancia de la situación de viudedad a distintos niveles. Al principio de este capítulo vimos cómo la confusión en la autoidentificación era mayor en las mujeres. Por ejemplo, muchas mayores (jubiladas o amas de casa) se definen como “viudas” antes que como “mayores” u otros términos. Parece que prefieren identificarse con esta situación (común a otras mujeres) que, al menos, tiene una desconsideración social menos fuerte que el concepto de “viejas, marujas”, por ejemplo.

proceso de envejecimiento como algo inexorable. Pero se sienten más cómodos o menos responsables de su situación, por lo visto, empleando este concepto que no el de vejez que podría ser sinónimo de lo que a ellos se están refiriendo en realidad. De nuevo la edad es lo que marca el “ser mayor”. Jubilación como “fin”; es la idea de que la edad “tope” para resolver la vida son “los 60”. Por ejemplo, los 60 años (GD4, EM1), 65 (GD7, EM11, GD5) ó 70 (GD2, GD9:7) son señalados como un punto de inflexión que marca el principio de la vejez.

H.- Sí, cuando llegan los 60 años pues se nota mucho...

H.- Toda persona que a los 60 años no haya resuelto su vida ¡no la va a resolver!

H.- Eso sí, parece que a esta edad te das cuenta de que vas siendo mayor pero ¿hasta entonces?...” (GD4:14)

“...alrededor de los 60 años que por muchas circunstancias y muchas variaciones que haya habido pero a partir de los 60 años la gente empieza a ser anciana, aunque no lo quieran aceptar, (...) que si debe haber una barrera pues para mí está alrededor de los 60 años, aunque desde luego hay muchísima gente que tiene 70 y todavía...” (EM1:4 o ver EM11:2: “... a los 65 hay persona que ya está desgastada, y lo que busca es reposo y tranquilidad y hay quien...” y véase GD5:21, GD7:14)

La edad adquiere el significado a veces de “enfermedad”; cumplir años es un accidente inevitable, algo “fatal”. La edad será una metonimia para referirse a envejecimiento o vejez en sentido negativo, y así edulcorar los significados negativos de la vejez. Mencionan la edad como productora del cansancio que ahora sienten y del dolor físico que les impide hacer las tareas de la casa con rapidez y seguridad.

“...Cuando te cansas; mira, yo de 56 ó 57 años, yo limpiaba en casa y me iba a trabajar... hacía toda el trabajo de casa y me iba a trabajar y ¡bien! (...) ahora no...” (GD9:7)

“- En la edad está el misterio.

- Es la enfermedad más grave que hay (...)” (GD8:11 o ver GD8:12: “...nosotros estamos en la tercera edad pero ¡¿cuando entremos a la “cuarta”!... (...) Nos quedamos en la tercera!...”)

“... porque yo, a los 60 años fue cuando ya empecé a notar que me dio un bajón, y ellas dicen ahora igual..., y dicen: “¡uy!, si ya me duele una rodilla, o me duele el brazo”...” (EM4:9 y véase GD9:5, GD9:10, GD5:14)

La edad, el paso del tiempo en general, el no poder hacer “determinadas cosas” por los avances que supone el paso del tiempo y la posible desconexión de los mismos (acceso a ordenadores, euro, desarrollo de los hijos, p.e)... también es aludido por los mayores que sienten con los cambios acelerados que el “tiempo se les escapa” de entre los dedos e indefectiblemente les envejece (véase apartado 9.1. y 10.1.). El problema en sí es “ser viejo”. Ser viejo se erige como verdadero trauma y problema en sí mismo. Aunque resulte abstracto y paradójico, parece que les convence (¿tranquiliza?) pensar que *ser viejo* o entrar en edad es la causa de los problemas; “a mayor edad más problemas” es la fórmula que a muchos les parece cierta, o mejor dicho, inexorable, inevitable:

“...pero yo creo que al paso de más edad más problemas ¿no? así lo entiendo yo. Una persona que tiene 60 años por ejemplo aún está en una edad que la vida la ve muy bonita, pero después entras en más edad, (...) traen problemas o en fin cosas que te hacen cambiar ¡es normal!” (EM11:1) ...Y cuando entramos en edad pues no sé porqué se nos hace mal genio, no tenemos paciencia... (...) Si una persona ha sido alegre, si no le ha faltado nada, ha estado siempre bien ¿por qué después ves ese cambio? (...) si será el ser viejo. Entonces esto puede ser un problema... y es que no sé el porqué después problemas no faltan...” (EM11:5)

“- Pero siempre hay problemas, y más en estas edades...” (GD9:17)

“...dejas de ver a Juanito y a Pepito durante 5 años, y un día te los encuentras por la calle con su retoño, y su retoño es un tiarrón de 20 años, con 2 metros de estatura (...) te hace sentir mayor...” (EM3:11, ver GD9:8)

10.3. UN MOSAICO DE REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LOS MAYORES

“Todo el mundo quiere llegar a viejo, pero nadie quiere serlo” (Martin Held)

Con este apartado caminamos desde el concepto-identidad de ser mayor (a nivel personal) ya tratado a desarrollar el ser mayor desde los demás. Tengamos presente la idea de identidad como *construcción social* y en interacción con/desde los demás. Ya podemos anticipar pues la respuesta al interrogante planteado: *ser-estar-hacerse mayor ¿percepción personal o etiqueta psicosocial?* Si los mayores hablan de “sentirse” mayores como algo personal pensamos que ello no exime de que sea conformado desde la negociación social de lo que es ser mayor. Es decir, aunque ellos no son conscientes de esta influencia queda claro que ese “sentimiento” que parece personal está, en todo caso, construido desde los demás. Sólo desde este punto de vista entendemos el proceso de envejecimiento como algo en continua (re) adaptación y (re)definición.

Tratemos los testimonios diferenciados de los mayores acerca del ser mayor como “algo que se percibe personalmente” o como algo “definido desde los demás”. En relación a la primera idea de “**uno es mayor cuando se siente o se autopercibe mayor**” parece claro que está influenciada por la pérdida de autonomía y capacidad para estar activo que ya hemos comentado. Aunque los mayores no siempre sean conscientes de la imbricación de factores psicológicos y sociales (no lo manifiestan en términos teóricos; no tienen porqué hacerlo), el sentirse mayor (del verbo sentir, sentimiento, percepción) se equipara aquí con el “hacerse y construirse” (uno mismo desde los demás) la identidad de “ser mayor”:

“(…) eso de la edad y eso yo creo que es relativo. Eso va con cada persona, eso es innato en cada persona. La gente es joven o mayor según quieran serlo ellos, yo puedo ser mayor pero tengo ganas de disfrutar la vida como tú que tienes 15 años ahora. (...)” (EM8:11)

“- Eso depende de las ideas de cada uno.

- Hay quien es mayor el mismo día que nace, se sienta ya mayor, y yo me siento joven, y tengo 65 y...” (GD10:12)

“Yo todavía mayor no me siento (...) Una se empieza a ser mayor cuando una quiere ser mayor. (...) A lo mejor personas más jóvenes que yo se encuentran mayor que yo...” (EM16:4-5, y ver GD10:13, EM1:4)

Pero vemos que este hacerse-sentirse-ser mayor sería lo contrario a la ilusión de vivir, tener proyectos para realizar, estar a gusto con lo que se hace; en última instancia con la actividad. Como decimos, el ser o hacerse mayor no es un sentimiento abstracto y subjetivo sino construido socialmente. Así lo manifiesta C. Domínguez, responsable del programa de mayores de Getafe (Madrid), en la entrevista que concertamos:

“...no es la edad, no es solamente la edad, la edad desde luego... (...) ...que no puedes hacer cosas, que ya no te sientes tan fuerte, tan capaz de asumir eh... eh... retos que asumías antes, las personas se sienten más mayores. (...) una persona vital, con ganas de vivir, con capacidad, que... que es activa, esa persona no es vieja, tiene años pero no se siente mayor (...) mucho que ver con la falta de autonomía y con las ganas de vivir...” (EE10:11-12)

La mezcla de factores personales y subjetivos con/desde la visión social (he aquí una de las bases del enfoque psicosociológico) de ser mayor es, en resumen, lo que destacan algunos de los expertos:

“...cada uno, es cuando la persona se siente mayor, la persona se puede sentir mayor de una forma muy feliz, y se puede sentir mayor de una forma muy infeliz (...) el envejecimiento debe medirse desde parámetros subjetivos, aunque es difícil con este tema hacer estadísticas (...) es algo absolutamente subjetivo, marcado por unos condicionantes físicos y por unos condicionantes sociales...” (EE17:11 ó ver EE12:7-8)

Uno empieza a ser mayor cuando empieza a “recordar demasiado”, a estar melancólico, a tener más retrospectión (p.e. EM6:7, EM16) que proyección. Recordemos que esta podía ser una de las reacciones “defensivas” de los mayores. Por ejemplo, la regresión, el recordar el pasado y centrar la identidad en él, puede tener efectos negativos de “huida”, desvinculación social, introversión, no adaptación a la situación actual y a la realidad social en la que vive. Pero la reminiscencia o el recordar el pasado puede tener un sentido

positivo, y dar un significado de continuidad a la vejez. La comparación de Laforest lo expresa claramente: *"al igual que la mirada del alpinista que ha conquistado la cumbre puede abarcar la montaña, así la reminiscencia es esa mirada que el anciano llegado a la cumbre de la vida puede proyectar sobre ella. Los adelantos y retrocesos que han jalonado la ascensión aparecen en una nueva perspectiva y toman ahora el valor del conjunto al que pertenecen"* (Laforest, 1991:106). Por tanto, ha quedado bastante claro que cuando un mayor contempla la vida desde la cumbre puede valorarla en su conjunto, como un todo, como una experiencia global que da sentido ahora a esta parte de la vida que sería la cumbre en sí. Que la vejez se perciba de este modo o simplemente como un fin incidirá, pues, en la adaptación o no del mayor a su "nueva identidad" y lugar social.

Y junto a todo ello, la otra idea nuclear que se percibe sobre **"la sociedad te hace mayor"** no puede entenderse sin la percepción personal, pero más bien a la inversa: lo personal deriva y se construye sobre los cimientos de lo social. Recordemos la concepción adoptada por Torregrosa (1983), Gergen y Shotter (1989), Gergen (1991), Crespo (1991, 1995), entre otros. Traslademos la opinión de los sociólogos entrevistados, primero J. Álvarez y luego la de B. García Sanz:

"...no es tan importante la autopercepción sino la imagen (...) la que ellos reciben de su entorno que se están moviendo, (...) hay una cierta marginación laboral como consecuencia de la edad (EE18:11) (...) en la mujer, su belleza o no belleza que se deteriora con la edad, entonces sí lo perciben, pero nuevamente es el entorno el que le está lanzando una imagen que le sirve como espejo para verse a sí misma." (EE18:12)

"...el mayor yo creo que es un hecho que no se produce un día y a una hora determinada, es un proceso, nos vamos haciendo mayores, ¡eh!, nos vamos haciendo mayores (...) tiene connotaciones objetivas y subjetivas (...) ser mayor pues es algo... es algo subjetivo, es decir, es la sociedad la que de alguna manera nos hace mayores, nos hace mayores, ¡eh!, y es curioso y cada sociedad tiene una manera diferente de... de hacer mayor e incluso dentro de la propia sociedad; (...) fíjate como el concepto del mayor ha dependido de las diferentes connotaciones históricas (...) dos campos donde podríamos definir la objetivación del hacerse mayor, puede ser: ruptura con la sociedad, (...) ...uno se va aislando, uno se va individualizando y dos, eso tiene también unas connotaciones físicas, yo creo que son la dependencia física, (...) a veces puede ir unido, pero no siempre va unido, por ejemplo, cuando uno deja de trabajar físicamente puede estar perfectamente, pero, sin embargo, eso es una ruptura..." (EE3:5-6)

Nuestras actitudes hacia la jubilación, hacia el trabajo... incluso los valores más básicos son contruidos en/desde los otros que actúan como espejo en el que nos miramos e identificamos. Pero este *espejo* no es algo externo sino que también se conforma en virtud de un consenso social negociado y en continua reconstrucción de cómo y qué tiene que ser ese *espejo*. En general el espejo-percepción social (imagen social, representaciones sociales) es mucho más negativo que sus autodefiniciones. Entonces este choque de la identidad personal como "no mayores aún" y la imagen social "de mayores" es lo que es desgranado en este epígrafe (véase p.e. GD10:4: *"...nos dicen que somos unos antiguos... (...) te dicen "el viejo verde este"..."*)

Son los demás los que les estigmatizan y les ven viejos. Además del envejecimiento progresivo (que muchos empezaron a notar con 40-50 años), el tratamiento por parte de los demás de "usted" o la concepción de que el tiempo pasa aceleradamente... hacen que se sientan "mayores". A banda de que uno vaya notando progresivamente las limitaciones físicas... los demás acentúan (o atenúan; en cualquier caso influyen) el proceso de ser mayor.

"- Yo, yo, yo soy el que digo eso, que a nosotros nos ven viejos, no es que nosotros...

- Seamos (RISAS)...

- ... seamos unos desadaptados, no, no, no, es que el conflicto generacional existe siempre..." (GD5:19)

"...todos los compañeros me decían, de broma, desde los 58: "el jubilado, el vejete, el abuelo, el yayo..." (...) y cada vez que te pones las gafas oves que te dicen: "viejo, viejo, vicjo..." (...) te acaba pesando; sin histeria, ¡eh?, pero lo acabas notando, y como es real..." EM3:6 o ver EM3:11: "...me afectó mucho más el día que iba por la

calle (...) No te han dicho: "oye, ¿tienes hora?", sino que te han dicho: "perdone señor, lleva hora", esa chica no sabe el "hachazo" que me asestó..."

La confusión conceptual y la indefinición del "ser mayor" puede explicarse por el rechazo a la identidad como mayores tal como se proyecta actualmente desde/en los distintos contextos sociales. Es decir, como la identidad y concepto de mayor está creada desde el consenso social, y como en este consenso predomina una idea de negatividad, esto influirá a su vez en una construcción de identidad, cuanto menos difícil, confusa, trunca. No hace falta añadir de momento nada sino confirmar el proceso negociador, en interacción, en el que se (re)construye la identidad y vivencia de ser mayor.

Por tanto, si hasta ahora hemos profundizado en la autopercepción y autoconcepto de *ser mayor*, ahora nos centraremos en las actitudes, imágenes y representaciones sociales de las personas mayores. Se intenta profundizar sobre la forma en que los mayores son vistos por la sociedad, por la población no mayor. No olvidemos que las actitudes de los mayores como *acciones discursivas compartidas* no pueden entenderse adecuadamente sin conocer las representaciones sociales, y a la inversa. Cómo sean considerados y tratados socialmente los mayores se refleja, pues, sobre la actividad-pasividad de los mayores y sus estructuras significacionales.

Partimos de la idea de que imagen, tratamiento y representación social son conceptos distintos. Pero, para nuestro caso hemos unificado los mismos en este apartado aún a sabiendas de que cada constructo es diferente y aporta unos matices. Hay que tener presente que la "imagen social sobre alguien" (idea más abstracta) no es lo mismo que el "tratamiento que se recibe" (algo más concreto) o la "representación social" (concepto globalizador)⁸. En este caso lo hemos puesto en un mismo eje porque planteando tanto las imágenes como el tratamiento⁹ nos aproximamos a las representaciones desde la percepción de los mayores sobre lo que la población de otras edades piensan de ellos. Como nuestro objeto central no eran desglosar cada uno de los conceptos hemos unido los discursos bajo su común denominador: "los mayores desde los demás".

Se aborda, inmediatamente, cada una de las partes-imágenes de la vidriera, mosaico, *puzzle* o *collage* que conforman las representaciones sociales de los mayores. En un primer apartado se discierne sobre un discurso ambivalente predominante tanto desde los mayores como desde los expertos entrevistados y otras investigaciones sobre las imágenes de la vejez, mejor dicho "vejezes". En la segunda parte desmenuzaremos el discurso de negatividad predominante respecto a la vejez. Se acabará -en el tercer epígrafe- con los discursos concretos sobre el tratamiento institucional que los mayores perciben.

10.3.1. EL DISCURSO DE LA AMBIVALENCIA: ENTRE LA GERONTOFOBIA Y LA GERONTOFILIA

De entrada, hemos de decir que el *puzzle* de imágenes que se recogen no están nada claras: igual se presentan en blanco y negro que a color. Es decir, el conjunto de la visión de los demás se asemeja a un claro-oscuro, a una pintura abstracta, a una pintura

⁸ Parece observarse desde los discursos de los mayores, que las imágenes y representaciones sociales se construyen más desde el tratamiento cotidiano hacia ellos (desde la familia, instituciones, p.e.) que desde los *mass media* (TV, p.e.) a cuyas referencias no aluden.

⁹ Hemos de decir que en la fase aplicada (en las entrevistas y GD a los mayores) no se podía plantear la cuestión con el concepto de "representación social" extraño y ambiguo no sólo para los mayores sino para la población general. Por ello se optó por "traducirlo" a los conceptos más prácticos y conocidos como "imagen social" (para obtener una idea más abstracta) y "tratamiento social" (para obtener un discurso más concreto) de la población no mayor. Las preguntas se pronunciaban en esta línea *¿cuál cree que son las imágenes sociales de la gente mayor?* Aún así, había que explicitarlo algo más para que se nos entendiese el objeto de la pregunta, diciendo, *¿cómo se les ve a los mayores? ¿cómo se les trata? ¿qué piensa la gente no mayor de los mayores?*

impresionista, difuminada, poco delimitada. Aún así, se apuntarán los discursos generales y los matices discursivos más reveladores de esta cara de la "realidad" de los mayores. Hay un discurso común teñido de negatividad, cuyos discursos concretos parecen confirmar, desgraciadamente, algunos de los estereotipos negativos ya apuntados.

Algunos de los mayores tenían un concepto de ser mayor negativo, se autoidentifican como "viejos", y además, su autopercepción es más negativa que la imagen social. Pero la mayor parte de los **mayores muestran un autoconcepto positivo en relación al concepto social más negativo** que se tiene de los mayores. Piensan que se les ve peor de lo que ellos se autoperciben. En cualquier caso, el autoconcepto e imágenes sociales sobre la gente mayor son dos temáticas que requieren estudiarse de forma paralela y por ello se ha unido ambas áreas.

Tenemos que recordar la teoría es la del *Etiquetaje, Estigmatización o "labeling"*. La etiqueta que se se cuelga a una persona es un buen ejemplo de que la representación social de la vejez es una profecía que se autocumple; por un lado está el hecho de que nuestro comportamiento con respecto a los demás se basa no tanto en cómo son en realidad, sino en cómo lo percibimos. Por otro lado, nuestro autoconcepto se fundamenta en las conductas que nuestra presencia y comportamiento evocan en los demás; de ahí que si se nos percibe de una manera determinada podemos acabar autopercibiéndonos de esa misma forma, lo que hará que nos comportemos y nos definamos a nosotros mismos cómo nos perciben los demás. Los mayores, si se autodefinen como "viejos" sus conductas irán parejas al estereotipo social de cómo se comporta una persona vieja, y acabará asumiendo la imagen social que los demás reflejan de este aspecto. Estas son, de forma somera, las tesis que defiende la teoría del etiquetado o "labeling"¹⁰.

Si en general se perciben casi todas las imágenes con tintes oscuros, un discurso más positivo parecen tener los mayores de estratos sociales privilegiados al sentirse mejor considerados socialmente, más queridos. También parece observarse un discurso positivo general en zonas rurales e intermedias (relaciones más estrechas inter e intrageneracionales) que en zonas urbanas y megaurbanas. Los de menor estatus, y las mujeres mayores (sobre todo las amas de casa) piensan que son peor consideradas a nivel social. Estas pautas según hábitat, género y estatus social también son detectadas desde los expertos (EE1, EE3, EE8, EE18, p.e.) como desde otros estudios. Aunque se tiende hacia una revalorización de los mayores, depende del aspecto que evaluemos obtenemos una imagen más o menos deteriorada de los mismos. Veamos a través de algunos expertos, cómo el hábitat, la situación de salud-dependencia, el estatus-profesión (ingresos) y otros condicionantes inciden sobre lo que venimos diciendo:

"... en el ámbito rural se les percibe con respeto porque son un grupo de presión fortísimo, son la mayoría de la población. En el ámbito urbano, bueno como algo que no se quiere llegar, la gente no quiere llegar a ser viejo y dan mucha pena en ocasiones y como un estorbo..." (EE18:12 y véase también EE3:4)

¹⁰ Para Kuypers y Bengston (1973, en Algado, 1997:25), existe un modelo social, un estereotipo que se propaga socialmente, que presenta a los mayores y los etiqueta como seres dependientes e incompetentes, que experimentan una pérdida de roles y disminuyen sus referencias de grupo. Como consecuencia de esta socialización se les imprime una etiqueta de carácter negativo, su autoimagen vendrá influenciada por estos estigmas. Según Bengston (1973, en Bazo, 1990:12) esta teoría puede ayudar a explicar algunas conductas de la gente mayor como la que deriva de etiquetar a una persona como "senil" o "dependiente". La persona será percibida y tratada según el significado social de la etiqueta, lo que va a condicionar la conducta de la persona mayor, que verá modificados sus roles, estatus e identidad. De todas maneras, a pesar de constituir una teoría importante, suele ser criticada por tener limitadas sus posibilidades debido a la naturaleza de sus términos (Bazo, 1990) entre otras deficiencias.

Por ejemplo, Estes y Binney (1989) comentan la "biomedicalización" de los problemas de los mayores como uno de los problemas en estas edades más importantes hoy. La naturalización de los problemas (es decir, la vejez como problema natural e inevitable frente a que se puede hacer poco más que "medicalizarlo") es utilizada como estrategia para estigmatizar esta etapa y, de esa forma, justificar la marginación continuada a que se somete a la población mayor. Esto puede constituir una forma de "ageism" o prejuicio contra la edad.

“(hablando del auge del asociacionismo de mayores)...(...) ha habido un cambio espectacular de una imagen negativa, el mayor (...) ahora ya los mayores no se retiran de la vida social, no ahora los mayores ya no se retiran de la vida social, continúan estando en la vida social, continúan participando, su imagen se ha reforzado en los últimos años de una forma extraordinaria, incluso la imagen de ese viejo decrepito, mayor, obsoleto, está desapareciendo y se está cristalizando una imagen social muy importante. Otro ejemplo concreto, los bancos, los bancos han cambiado radicalmente su imagen (...) aparece una pareja de gente mayor bailando ¿eh? imagen de dinamismo. Y luego, por otra parte, las políticas públicas, las políticas públicas han sido muy importantes en este proceso de valorización o revalorización de la imagen del mayor, por muchas vías, primera: la política de protección social al grupo social que más han beneficiado es a la gente mayor...” (EE4:3 y véase también EE1:4)

Por otra parte, si el capítulo 7 concluía con un consenso discursivo de los mayores sobre “cualquier tiempo pasado fue peor” al referirse a sus condiciones vitales y laborales, no encontramos la misma concordancia respecto a las imagen social, ya que piensan que en esta cuestión “cualquier tiempo pasado fue mejor...”. Es decir, reconocen que ellos han tratado (y tratan) mejor a sus mayores y sus antepasados eran, generalmente, mejor considerados y apreciados que hoy. Pero podemos observar cómo los discursos de los mayores son poco acordes con los análisis de los historiadores aludidos en el epígrafe 2.1. Los investigadores que han estudiado a la vejez desde una perspectiva histórica concluyen en que los mayores han sido “ensalzados” o bien “abandonados” (los dos polos) según la época, la cultura u otros factores considerados. **La ambivalencia, y no siempre un mejor tratamiento (como piensan algunos mayores), ha sido característica del pasado.** El sociólogo Cano (1990:73-75) nos remite al pasado para constatar la vejez como “una maldición” según la antigua Grecia¹¹. Pero los mayores manifiestan un peor tratamiento respecto al pasado por varios motivos:

- 1) se refieren a sus antepasados más cercanos (padres, abuelos) e inmediatos que no eran (no serán) abandonados por sus hijos (que son los mayores de hoy, ellos mismos). Han convivido con sus padres y abuelos en sus casas y les han cuidado “hasta la muerte”. Sin embargo, no se comparan con otras épocas y otras culturas que otorgaban (y otorgan) un tratamiento más negativo, o al menos ambivalente.
- 2) No observan ni tienen presente las mejores condiciones materiales alcanzadas (mayor independencia económica, salud, preparación...)... y tampoco lo contrastan con un tratamiento institucional, aún incipiente y falto de mejoras, pero más profesionalizado que nunca (servicios sociales, pensiones, sanidad, etc.).
- 3) Intuyen, observando el entorno de algunos mayores, que pueden ser “abandonados en una residencia” por los hijos o hijas -las eternas cuidadoras que ya no estarán disponibles porque trabajan-. Por ello transmiten una idea pesimista y de miedo hacia cómo y por quién serán tratados cuando sean dependientes (véase capítulo 11).

Debido a estas valoraciones transmiten, coherentemente, un discurso simultáneo positivo y negativo, pero con predominio de la negatividad. La contrapartida que los mayores perciben de poder disfrutar los avances sociales alcanzados parece ser la “deshumanización” y tratamiento menos “familiar” hacia los mayores. Para muchos el “precio” que hay que pagar es muy alto y preferirían, a veces con una nostalgia engañosa, volver al pasado de sus mayores. Muchos de los participantes de nuestro estudio destacan el respeto que antes mostraban ante sus mayores, bien fuera por una mayor admiración bien por una educación más represiva y de mayor respeto. El tema de la educación es un

¹¹ En un capítulo (“A los dioses no les gusta la vejez”) de su obra, alude a la mayor representación de la juventud en la mitología y en la historia como *lo deseable*. Expone una serie de valores predominantes hoy como potenciadores del rechazo a la vejez que pueden ser, resumidamente: orientación al presente o futuro, orientación cultural intramundana, cultura del trabajo, productividad; consumo; individualismo, entre otros. Todos estos valores ya comentados desembocan en que los mayores sean y se sientan poco apreciados, o incluso rechazados. La vivencia de esta etapa (menos productiva, menos consumista -desde una orientación productivista-, orientada al presente) se torna difícil (a veces imposible) con los valores predominantes.

tema recurrente al que aluden sin preguntarles por ello (ver capítulo 10 y 12). Exponen dudas sobre si el respeto de antaño era mayor e implicaba admiración/cariño o más bien represión y miedo.

“- (...) antes teníamos más cariño familiarmente y respetábamos más a nuestros padres, ¡que no podíamos levantarles la vista porque...!

- ¡Oye, oye! (- Eso es verdad) eso era ¿respeto o miedo?...

- Eso era miedo...

- ...a mi padre, mucho respeto pero también miedo ¡eh!, con mis hijos no ha habido esa distancia que había con mis padres. Cuando mi padre decía (...)

- (...) en aquella época, que eso es verdad, la convivencia familiar entonces era más cercana que la de ahora, ahora la gente es algo más independiente... (...)” (GD1:7)

“H.- (...) ...Antiguamente los viejos eran mejor tratados que hoy, porque nosotros a nuestros padres los hemos tratado pues como padres que eran, o sea que los hemos tratado maravillosamente. En cambio hoy en día no nos tratan como nosotros tratábamos a nuestros padres (...) Pero el cariño que teníamos antes a los viejos no lo tiene hoy en día.(...) que tengan un poco de compasión (...)

(...)H.- Yo digo que antes se le tenía respeto a los padres...” (GD4:19-20, ver p.e. EM11:3)

Así lo expresa también uno de los expertos mayores entrevistados:

“Los viejos, hoy, pasan a ser un poco desconsiderados (...) por la sociedad, y es que hay muchos y eso antes a un viejo se le tenía una cierta veneración en el pueblo e incluso había pueblos que se regían por un consejo de ancianos, ni que decir tiene que en Grecia, esos ancianos que se recogían en el ágora para pensar, meditar, calcular y juzgar los problemas que tenía la propia sociedad griega, pues eran personas valiosas porque con su experiencia (...). Hoy esa experiencia, aunque sea mucha, sin duda alguna es difícil de transmitir y además, encima, no se les hace caso (...), se piensa que son unos viejos que están gastados y la verdad es que nuestro tiempo nos deja pocas posibilidades de transmisión...” (EE2:4)

La historia más reciente de las imágenes de los mayores desde principios de siglo (para un recorrido histórico véase 2.1. y 3.3.) nos confirma este *puzzle* o *collage* de las imágenes y tratamiento hacia los mayores. Siguiendo la idea de López Jiménez (1993: 61 y ss.), la construcción de la imagen social de la vejez más contemporánea parte de los años 30, con una generalización de la imagen del mayor como “jubilados”. La idea inicial era la conquista social del descanso de los trabajadores. Ya en los años 60 se desarrolla el concepto de tercera edad para dar coherencia al descanso y al consumo al mismo tiempo. A finales de los 70 se desarrolla una imagen de la vejez que se asocia al declive físico y a la muerte, yuxtapuesta a formas de jubilación anticipada y un ideal de vejez sinónimo de ociosidad. Hoy las representaciones sociales en torno a este segmento de población se puede corroborar que son diversas, ambivalentes y contradictorias.

Se construye un acalorado debate sobre la cuestión **¿había una mejor consideración a los mayores en el pasado? ¿se les aprecia más hoy o en tiempos pasados?** Parece que concluyen en que antes era mejor el tratamiento, o mejor dicho, en que no se puede generalizar: hay de todo. Las mujeres mayores, en concreto, perciben una descompensación entre el apoyo que ellas prestan y el tratamiento que reciben y recibirán...

“- Y los hay que no los aguantan ni la familia, aquí en el pueblo todos conocemos los jalcos que hay con los mayores, pero después para la herencia todos vienen...

(...)- (...) ¡a los viejos nadie los quiere! hoy... no digo aquí en Cocentaina, digo en general, a los viejos nadie los quiere.

(...)- Nosotras adorábamos a los viejos, yo a mi abuela ¡av!...

- De la edad de nosotras hemos tenido a nuestras madres hasta última hora y bien, pero las ¿esta generación que viene? ¡ni hablar! (...) las madres no quieren molestar a los hijos para nada...

(...)- Pero hay de todo, antes y ahora.

- Yo veo que la gente joven, yo qué sé, es mejor que antes.

- ¡No! la gente joven ahora no aguantan a las madres hasta los 80, o los 90...

(...)- ... las abuelas se encargan de los niños y después con una patada ¡a la calle! (GD9:10-11 ó ver GD4:18: “...Ustedes, como yo, sus padres murieron siempre a su vera (...) ...se nos ha muerto una señora que era tía de mi mujer, no la madre (...) ella y mis hijas “abuela para aquí, abuela para allá”. Y aquí murió en mi casa (...), y no era su madre y no la mandamos a ninguna residencia (...), eso es muy duro...” (GD4:18)

Además del peor tratamiento respecto al pasado muchos incluso tienen que ayudar con su pensión a los hijos, cuidando a los nietos (véase capítulo 9.5, p.e. GD7:17), etc. Y como ya se puede deducir de lo expuesto, aluden como una de las causas del peor tratamiento actual a la incorporación de las mujeres al mundo laboral. La menor disponibilidad de las mujeres jóvenes como cuidadoras constituye la cara negativa que las mayores destacan respecto a la inserción laboral de las mujeres, de sus hijas. Hasta hace pocos años las mujeres se encargaban de los mayores hasta el final

“M.- (...) como las mujeres no trabajaban ninguna, estaban más pendientes de los abuelitos. Hoy en día como las mujeres se van a trabajar no los pueden tener.

M.- Pues no los puede tener nadie... Nosotros aún porque nos han criado de aquella manera (M.- ¡Ah! sí), y un rincón de casa siempre era para los abuelitos (...) pero hoy en día todos trabajan, todos van corriendo...

(...)M.- Yo no digo que no se les trate como antes pero como tienes que ir a trabajar no pueden tratarles como antes (M.- No puede ser), no es como antes que las mujeres mayores como nosotras ya no iban a ningún sitio y estaban pendientes de los abuelitos, de los que fueran...” (GD7:16)

“...Porque antes se las tenía un respeto y ahora va no. (...) no salía los días de fiesta de soltera; a mi madre la dio una parálisis y yo salía poco; y hoy sin embargo pues no. Hoy la gente las lleva a una residencia, la llevan a cualquier sitio y no la aguantan con ella. (...) Mejor antes, mejor antes, porque ahora “La vieja ésta, la vieja ésta” (...)“...¡tú eres un trasto ya!, no nos hacen ni caso...” (EM5:4)

Otra prueba del peor tratamiento actual es la **falta del tratamiento de usted** (que ellos utilizaban y utilizan aún hacia los mayores) desde alguien que no les conoce. De nuevo, reafirmamos la influencia directa del lenguaje. Hacia este aspecto muestran dos discursos superpuestos: 1) uno de aceptación (ahora más cercanía en las relaciones, más igualdad, educación más liberada) y 2) otro de rechazo (antes había más respeto a los mayores, más unión de las familias...; aún siguen tratando de vd. a los padres...). Pero suele predominar un discurso ambivalente; de petición de respeto y al mismo tiempo confianza y desaparición del “miedo” que antes se tenía hacia los padres.

“...Yo ahora mismo a un señor mayor, aunque yo ya soy mayor, no le hablo de tú, siempre le hablo de usted, hay un respeto. (...) creo que antes había más respeto que el que hay ahora. Yo a una señora mayor jamás le diría de tú, y eso no es falta de vergüenza ni nada sino que son costumbres. Hoy día la gente joven siempre están con el tú y el tú y bueno, a mí me molesta que la gente me llame de usted... (...) Tú a mí me dices de usted y yo te digo: “Ché, no me hagas mayor”, y sin embargo yo por ejemplo a una persona mayor no soy capaz de decirle de tú, me cuesta mucho, hay un respeto, hay una educación ... (...) Se les respeta menos en el lenguaje. (...) gente joven que se pasan y tal: “Eh, tío, oye, oye tío”, y ese hablar de tío a mí me pone de mala... me pone descompuesto. Y yo no admito esa palabra de tío y palabras más raras. (...) pero hay mucha gente que se pasa va del respeto al libertinaje, eso pienso yo.” (EM8:8)

Más que decantarse por un tratamiento de tú o usted (muchos prefieren de usted), les parece indiferente si se evoca con respeto, si notan que son bien tratados, p.e. GD1:6: “yo a mi niña, desde que tenía dos años y empezó a hablar yo digo: “No, no, tú a mí me llamas de tú”, mi suegra se subía por las paredes (...) “¿Así vas a educar a la niña?, ¿así te va a respetar?”... Hoy tiene cincuenta años y no tengo ninguna queja de mi hija, yo la enseñé a llamarme de tú y me respeta pues normalmente y me trata como lo que soy...”. El tema de tutear o ustear sale en varias entrevistas y grupos. Reivindican un mayor respeto a través del usted por ejemplo, pero en el fondo lo que quieren es una mayor consideración y respeto general sea utilizando el usted o el tú... La exigencia del usted se convierte en una excusa para criticar la falta de respeto que perciben.

“...Y después la falta de respeto que hay también hacia las personas mayores, es que te tutea todo el mundo y a mi no es que me moleste que me tuteen, pero cuando hay una cierta relación y una cierta amistad, pero que vas a una tienda, o que vas por la calle y que te viene un chiquitajo y te empieza “oye tú qué?”...

- O en el médico, o en el hospital...

(...)- Es falta de respeto y entonces no hay que confundir la confianza con la falta de respeto.

(...)- ¡Hombre!, a mi no me digas José, pero dime Sr. Pepe...

(...) pues en fin, un respeto hay que mantener. Pero eso es una pérdida de valores...

(...)- También es la forma de... como dice él, ¿no?, no es que te moleste que te hablen de tú... (...) hoy vas por la calle y cualquier niño, cualquier... : “¡Tú!”...(- “Oye tú ¿qué hora tienes?”) ya el tú te lo están diciendo malamente con falta de cariño y con falta de respeto y eso no me gusta porque... “ (GD5:31)

Bajo estas imágenes se esconde, pues, el aspecto cultural, geográfico e histórico que muestra el envejecimiento. Varios autores destacan el mosaico, la gran variedad, de representaciones sociales. La construcción social de estas imágenes y actitudes sociales generalmente negativas se observa a lo largo de toda la historia y en diferentes contextos culturales. Según Fericgla (1992:35), cuando ser viejo constituía un signo de sabiduría, respetabilidad y distanciamiento, los ancianos no tenían ningún problema en asumir toda la simbología de este hecho. Sin embargo, en las modernas sociedades ser viejo es sinónimo de estigmatización, de proximidad de la muerte, de miseria material, de enfermedades indeseables, de soledad cotidiana y de otras realidades igualmente poco atractivas. Una de las reacciones más extendidas (ya lo vimos en el capítulo 8 y 10.1.), es “negar” la vejez por lo que comporta de enfermedades, dolor, pérdida de fuerzas, impotencia,... De todos modos desde un punto de vista histórico-social, observamos las actitudes ambivalentes hacia los mayores. Sin embargo, en la línea de algunos autores (Beauvoir, 1983; Alba, 1992), hoy parece que estamos asistiendo a una eliminación suave, encubierta, soterrada, del poder de los mayores. Siguen persistiendo muchos estereotipos negativos del envejecimiento que conducen en algunos casos a la gerontofobia.

Por tanto, los discursos sobre las imágenes de la vejez pueden situarse en un *continuum* entre el rechazo (*gerontofobia*) y la admiración por los mayores (*gerontofilia*). Se viene comprobando cómo las estructuras discursivas manifiestan unas posturas ambivalentes, de rechazo y admiración al mismo tiempo. En este sentido se siguen pautas similares al pasado. De nuevo, no se puede generalizar Así lo acabamos de ver según los mayores y así lo resumen dos expertas entrevistadas en Leganés (Madrid):

“...es que como si tú vas a la Universidad y ves a los estudiantes sentados en la hierba. Entonces la gente dice: “Los estudiantes van a la universidad a sentarse en el empedrado y a hablar”. No. Entonces tú ves a los mayores que tienen la cara de naípe... Abres un centro y los ves las 24 horas bueno, todo el día con el naípe.

L: Y el baile.

R: Pero es que esos no son los mayores de Leganés, o no son los mayores de España o los mayores en general. Es decir, ¿son “esos” mayores! (...)” (EE711:6)

Veamos, de inmediato, esta **superposición de imágenes** y, luego, el choque del autoconcepto con las representaciones más generales. Pasividad, decrepitud, dependencia, soledad, muerte... son algunas de las imágenes y representaciones sociales con las que suele identificarse el envejecimiento. Sin embargo, también se percibe a la gente mayor desde una óptica más positiva: experiencia, sabiduría, serenidad, prudencia, p.e. Estas son dos caras de una misma moneda, dos fotografías de una misma realidad, pero resultan incompletas y ninguna de ellas por separado representa la compleja situación de la vejez. En realidad la vejez puede tener distintas caras tal como lo demuestran, también, los distintos refranes y frases populares con sentido negativo (“*home vell, cada dia un mal novell*”, “A la vejez viruelas”, “Cuanto más viejo más pellejo”...) pero también con significado más positivo (“Del viejo el consejo”, “Del joven la fuerza, del viejo la ciencia”...).

Pero también podemos añadir que los estereotipos sociales que tenemos respecto a la gente mayor en general no siempre coinciden con el tratamiento individualizado hacia algunas personas de edad más próximas. Es decir, pueden coincidir en una misma persona

estereotipos sociales negativos y comportamientos individuales positivos. Se han hecho algunos estudios sobre las **actitudes de los niños hacia los mayores**. La respuesta mayoritaria era que los mayores eran amables (75% de los niños), tacaños (25%), solitarios, con mucho tiempo libre y excéntricos (10%) (Hickey, Hickey y Kalish, 1968). Se les percibe como enfermos, cansados y no atractivos, pero también como personas maravillosas, amables y ricas (Seefeldt, Jantz, Galper y Serock, 1977). Un estudio posterior (Weinberger, 1979), muestra que los niños consideran a los mayores como personas que tienen menos amigos, una salud más débil, son menos atractivos, piden mucha ayuda, p.e. No había diferencias importantes en la edad en cuanto a la opinión sobre mayores, pero había una actitud favorable hacia ellos (Ivester y King, 1977). El psiquiatra Mira y López (1961) observó que se daban "neurosis engendradas en niños educados por ancianos y podemos asegurar que el contacto entre esas generaciones extremas si bien no tiene por qué ser suprimido tampoco debe ser favorecido. El niño se encuentra siempre mejor con otros niños y el anciano... con otros ancianos" (p.65). Cabe decir que nuestro punto de vista está muy lejos de defender esta postura. Más bien al contrario, se aboga por el fomento y la cooperación intergeneracional¹² (véase 9.5.).

Las **actitudes de los jóvenes** hacia los mayores varía según haya sido su experiencia con los mismos (Moragas, 1991:120). El *ancianismo* es el término acuñado por algunos gerontólogos para reflejar actitudes negativas basados principalmente en prejuicios, desconocimiento y en la deformación de las posibilidades potenciales de los mayores. Según Butler (1969) la "ancianofobia" es "el reflejo de una intranquilidad profundamente arraigada por parte de los jóvenes y de la gente de mediana edad, una repulsión y desagrado a envejecer, a la enfermedad y a la incapacidad, y un miedo a la debilidad, a la inutilidad y a la muerte (Verdú, 1981:36, ver también Moragas, 1991:121).

Los estudios sobre mayores en la literatura infantil (Ansello, 1977), en revistas para la mujer (Schuerman, Eden y Peterson, 1977), en la literatura para adolescentes (Peterson y Eden, 1977), en la televisión (Greenberg, Korzenny y Atkin, 1979) también analizan las distintas actitudes sociales hacia la gente mayor. Desde distintos medios se descubre que a los mayores se les infravalora, no se aprecian sus roles y actividades, con lo cual se están fomentando los estereotipos. Tras la revisión de varias docenas de estudios de actitudes hacia la vejez, McTavish (1971, en Kalish, 1991:191) enumeró los estereotipos resultantes de estas investigaciones: enfermo, cansado, desinteresado por el sexo, mentalmente lento, olvidadizo, menos capaz de aprender cosas nuevas, malhumorado, apartado, autocompasivo, con menos probabilidad de participar en actividades, aislado, viviendo en el periodo menos feliz y afortunado de la vida, improductivo y defensivo. Pero este mismo autor concluye que a pesar de estos estereotipos, las actitudes hacia la vejez no son siempre negativas y dependerán de varios factores (p.e. hacia los mayores de estatus más alto se muestran actitudes más favorables). Sin embargo, aún así no se tiene información contrastada (Kalish, 1991:194). Faltan, pues, estudios que aborden con profundidad estas cuestiones.

Hemos de continuar resaltando que, junto a las formas clásicas de discriminación (clasismo, racismo, sexismo, por ejemplo) nos encontramos señales de un incipiente (¿o también clásico?) "edadismo" (traducción literal del término anglosajón "ageism") o discriminación por la edad. Las consecuencias negativas de la aplicación de estereotipos y actitudes sociales negativas resultan patentes: menor autoestima, desintegración, desvalorización, exclusión, y mayor discriminación, entre otros. En el cimientto de los estereotipos y actitudes negativas está la percepción social de que todos los mayores son iguales, la tendencia a homogeneizar y nivelar a los mismos como si todos vivieran la jubilación y el envejecimiento de la misma manera; como si todos tuvieran los mismos

¹² Aunque no son muy numerosos en nuestro contexto español, podemos encontrar varios estudios y referencias (Fundació "la Caixa", 1994a, 1994b; Miguel, Castilla y Cais, 1994; Agulló y Garrido, 1997b. Véase bibliografía) que han analizado las relaciones intergeneracionales y las actitudes de unos grupos hacia otros.

problemas de soledad, salud, ingresos; como si todos tuvieran idénticas actitudes ante la vida y la muerte; como si todos hubiesen tenido las mismas experiencias; como si todos reaccionaran igual, etc. En este "como si" está uno de los pilares de las representaciones sociales y las actitudes que construimos ante la vejez con el intento de homogeneizar y comprender la compleja realidad de los mayores, pero tal proceder incluye los peligros ya comentados de toda categorización y simplificación. Las actitudes, recordémoslo, no se forman de la noche a la mañana, sino que dependerán de nuestras trayectorias vitales, de nuestro desarrollo personal y social. Al igual que el proceso de socialización es un proceso inacabado y en continuo cambio, las actitudes también van desarrollándose paulatinamente.

En cuanto a las estereotipos concretos hacia los mayores y el envejecimiento podemos decir que son de diversa índole atendiendo a distintos temas o contenidos. Desgraciadamente, siguen predominando los estereotipos y prejuicios negativos que se vienen fundamentando sobre distintos aspectos, como pueden ser: el nivel socio-económico, el nivel psico-sociológico, el físico-biológico y el psicológico. Imaginemos por un momento que estamos repasando un álbum de fotos sobre mayores, o mejor dicho, un reportaje sobre gente mayor, para así tratar de ponernos en el lugar de cada una de estas imágenes (a veces reflejan situaciones reales, a veces son estereotipos) y tratemos de entender las diferentes piezas del *puzzle* o *collage*, las distintas caras (ocultas o descubiertas, positivas o negativas) de la gente mayor. Veamos esta ambivalencia según sus propios discursos muy críticos, en ocasiones, hacia el tratamiento desde los jóvenes que están muy preparados pero no muestran respeto por la gente mayor:

"M.- ¡Y encima se quejan de todo!

"H.- Es que a los mayores no nos comprenden y es lo que quiero yo..." (GD4:4 o ver GD1:18-19 y 20: "...En términos generales creo que muy bien, la gente joven nos ve muy bien, con mucho apoyo, con mucho apoyo moral hacia nosotros. (...)

(...)- Yo creo que hay de todo en la juventud...

- ¡Hombre! pues vernos, vernos... los chavales estos... de todas formas como nosotros no son ¡eh!, son peores...)

Si el tratamiento general es claramente criticado aún resulta más claro cuando se trata de los hijos e hijas a los que responsabilizan de la crudeza de desprenderse de un ser querido mayor:

"H.- (...) muchas personas mayores se ven en las gasolineras o están buscando asilos donde llevarlos (...) en el presente y en el futuro (M.- Ya no nos quieren los hijos), o sea, que somos un estorbo los padres, somos un estorbo por los hijos, porque ha evolucionado la vida... (GD4:16)

H.- Los gobiernos hoy en día no se interesan nada por las residencias; es una de las pocas cosas que se tenían que interesar porque claro los hijos cada uno van a lo suyo y hay muchos viejos abandonados (...)

(...) H.- (...) somos un estorbo (...) cuesta mucho pues lo aguantas y empiezan "si llevamos a tu padre llevamos al mío; si llevamos a tu madre a la mía" y ¡hala jaleo!

H.- Es un problema grande eso" (GD4:17 o ver GD4:18: "...lo duro que es eso que digas "me estorba mi padre o me estorba mi madre" (...) y véase GD4:19-20, GD9, GD2:28-29)

Un comentario más respecto al tratamiento de los hijos hacia los padres mayores basta para percibir una situación contradictoria. Paradójicamente sólo dos personas (padre y madre) han educado a muchos hijos y ahora muchos hijos (más nueras/yernos, nietos...) no pueden encargarse de dos personas, los padres. La educación y responsabilidad hacia los padres falla estrepitosamente según los propios mayores y también desde los expertos que tratan directamente con ellos, por ejemplo Elia Rodríguez, trabajadora social, dice así: "...Y la imagen se va deteriorando y ellos mismos, además, eso lo reciben. Ellos lo reciben y aparte de que saben ... por que muchos, lo que pasa: "es que yo no quiero molestar a mis hijos, es que yo no quiero, jay, no, no, no!, déjelo señorita, yo lo que no quiero es que venga nadie porque no quiero molestar". (...) porque igual que los hay que se desviven, o que se preocupan y que tienen una sensibilidad y una responsabilidad con respecto a sus padres, familiares, o tíos, o abuelos, igual te ves a otros que (...) Vale, de acuerdo, no te podrás dedicar al cien por cien ¿no?, pero eso no quita que tú sabes que tiene una responsabilidad con tus padres,

(...) mucha gente se desliga y dice: " Bueno si además a mi... ¡¡ A mí quien me obliga?!". Si es que realmente no hay nada, no hay nada... (...) y tú dices: " Bueno y no podríais, ¡yo que sé! por lo menos encargarnos de hacerle la compra una vez a la semana o llevaros la ropa y lavarla..." , nada, no pueden de nada (...) ahí sí que hay un vacío importante y a nivel profesional lo notamos mucho. Porque sí, puedes trabajar, puedes hablarles a nivel de: "Oye, que son tus padres, ¡que son personas!", pero no puedes ahí, a nivel legal, hacer nada más. (...) ...Que hemos estado educados en que los padres siempre se han debido a los hijos, pero que los hijos a los padres no..." (EE13:7-8)

Otra prueba de esta superposición de imágenes se cimenta en dos de las representaciones contradictorias entre sí: "*Los mayores son incultos y analfabetos*" y al mismo tiempo "*los mayores son sabios y expertos profesionales*". Suele definirse a todos los mayores por un bajo nivel cultural y nivel de instrucción mínimo. Parece ser que una de las imágenes que hay grabadas cuando se habla de gente mayor es la ignorancia y el bajo nivel de preparación (véase capítulo 2.4.). Pero frente a esta imagen negra debemos recordar que muchos de los mayores poseen un nivel de sabiduría y preparación ejemplar, y si no se trata de una formación reglada esta ausencia es suplida por una extensa cualificación profesional y experiencia laboral. Algunas imágenes positivas (su experiencia y sabiduría), hoy en día son cuestionadas debido a los desfases de conocimiento y nuevas formas de transmisión del mismo diferentes a las que conocen los mayores. Pero en un futuro los mayores tendrán mayor nivel cultural, mayor capacidad de ocio y estarán más integrados en esta sociedad tecnificada e informatizada que ahora les aísla.

También la sabiduría suele ser una característica que se atribuye a los mayores. Este sería un estereotipo positivo, pues obviamente no todos los mayores son sabios y expertos. Si bien es verdad que las canas no siempre dan experiencia, sabiduría y serenidad, tampoco lo es que los jóvenes sean todos activos y alegres, que serían los estereotipos positivos que definen a ambos grupos. Estas aparentes contradicciones son una prueba más de la ambivalencia de las actitudes sociales hacia los mayores; nos encontramos con aspectos positivos y negativos de una misma faceta, lo cual nos parece coherente dada la heterogeneidad de los mayores a la que estamos aludiendo continuamente.

El que la vejez sea considerada como "*mejor*" o "*peor etapa de la vida*" también manifiesta esta contradicción de representaciones. Es una concepción engañosa el que la etapa en general de la ancianidad sea considerada negativa o una etapa totalmente positiva (*la edad de oro*) cuando el hecho es que se trata de una etapa peculiar, con sus deficiencias y sus posibilidades de realización al igual que otra edad del ciclo vital. Según datos del CIREA (Díez Nicolás, 1996:40-41), el 56% de la población española encuestada piensa que la peor etapa de la vida empieza a partir de los 61 años. Hay un gran acuerdo entre los españoles respecto a las siguientes afirmaciones: la jubilación es una buena oportunidad para iniciar nuevas actividades; la jubilación no debería ser por razón de la edad; si la situación económica y la salud son buenas, la vejez puede ser una de las mejores de la vida; cada vez se tienen menos en cuenta las opiniones de las personas mayores, pero al mismo tiempo también se está de acuerdo en que en el futuro los mayores recibirán mayor consideración que los jóvenes.

Respecto a la idea del **autoconcepto positivo versus imagen social negativa**, ya hemos podido comprobar la no identificación con "ser mayor" si ello implicaba vejez dependiente, pasividad, inutilidad. Por tanto si se ha concluido en que la autopercepción era positiva (aunque no en todos/as), respecto a la imagen social consideran que es muy negativa. Las oscuras imágenes predominantes no coinciden siempre con las actitudes de las personas mayores hacia su propio proceso de envejecimiento, ni tampoco con las opiniones que los mayores tienen de otros grupos de edades. Según varios autores (Harris et al, 1975, en Kalish, 1991), las personas mayores se autovaloran de forma más positiva en comparación a las consideraciones de los jóvenes. Sin embargo, cuando se les pregunta a los mayores sobre "los mayores en general" usan los mismos estereotipos que utilizan los jóvenes. La visión cambia si las opiniones negativas (por ejemplo, "vistes como un viejo") derivan hacia el mayor desde

una persona de edad o desde una persona joven. Generalmente resulta más ofensiva si se percibe desde un joven que no desde alguien de su misma edad. Esto nos puede hacer reflexionar, una vez más, sobre la falta de conexión entre las representaciones a través de “superestructuras” discursivas -más abstractas y generales-, y las “infraestructuras” discursivas más concretas. Pero veamos esta contradicción discursiva con sus palabras: “...nos parece que somos jóvenes (...) y nos oye hablar de esta manera... ella, para ella puede pensar: “pero bueno, pero estos señores con setenta y cuatro años, ¿a qué aspiran?” (...) y sin embargo nosotros pensamos que tenemos cuerda para rato, ojalá sea verdad...” (GD1:15 ó ver GD8:2-3)

Una autopercepción “en positivo” aporta coherencia al tener también un concepto positivo de los de su generación o sus edades. Entre ellos admiten incluso denominarse como “viejos” (así lo hemos escuchado repetidas veces en sus conversaciones informales) porque están en el mismo eje significativo de lo que es ser “viejo” (sin el sentido despectivo), que es distinto a la concepción que notan desde la otras edades. Si el concepto intrageneracional parece positivo no así la imagen social que tienen sobre ellos que choca con lo que hemos comentado.

Están bastante satisfechos con el tratamiento que reciben y ello se enfrenta con los discursos más negativos de los expertos y expertas. Esto puede explicarse porque los expertos se refieren en general a todos los mayores, sin embargo en los discursos de los mayores se “personaliza” y se establecen diferencias por estatus: los de mejor posición parece que se sienten mejor considerados que los que tienen problemas tanto económicos como de salud o de dependencia a todos los niveles. Parece que hay consenso interclase e intergénero en pensar que los problemas con los demás surgen cuando suponen una “carga” (véase apartado siguiente).

“A- Mira, tenemos una fiesta... mi marido es antiguo alumno de la universidad (...) ..como van alguna vez y ven que si somos 80 ó 200 mayores y hay 6 parejas jóvenes pues no vuelven (...) son cosas que te vas dando cuenta de que te van arrinconando.” (EM1819:9-10 o ver EM15:7: “...las trata bien y hay quien las trata mal (...) ya nadie los quiere así (...) mucha guerra, porque hay mucho de eso de que no podemos salir, estamos metidos en casa y esto y que tienen que atenderlos, que si lavarlos...” (EM15:7 o GD8:22)

Tal como veíamos en el epígrafe 9.7., una prueba de estas imágenes negativas la encuentran en la “indiferencia” progresiva de los nietos cuando se hacen mayores... (véase por ejemplo GD4:2, GD5:16, GD9, en el anexo), al encontrarse más solos o al notar la desconexión intergeneracional (ver EM3:11-12, GD8:13-14, EM6:8-9). El discurso es más negativo cuando los mayores se perciben “con ganas y salud” para seguir activos, o al menos aportando algo (véase capítulo 9). Es decir, el no encontrar un hueco social a través de la actividad o la interacción con los demás produce que no sean considerados. De nuevo, vemos la importancia de permanecer activo para ser mejor considerado socialmente. Los mayores se ven “pasivos” y por eso piensan que son peor tratados y valorados. Pero el problema no es de ellos sino desde “los otros”, desde la sociedad que “no encaja” esta situación de los mayores, que no les hace un hueco al que poder adaptarse.

“- Sí tú no te desadaptas!

- ¡Tú no te has anclado en tu vida!...

- No, son los demás los que te desadaptan, no eres tú...” (GD5:20)

“- Yo, yo, yo soy el que digo eso, que a nosotros nos ven viejos, no es que nosotros...” (GD5:21)

10.3.2. LOS MAYORES COMO CARGA Y OTRAS REPRESENTACIONES NEGATIVAS

“Las cosas verdaderamente importantes no se realizan con fuerza, velocidad y aceleración de movimientos del cuerpo,

El discurso de negatividad sobre los mayores parece una pauta dominante en ese *continuum* entre el rechazo y la admiración. En general, casi todos protestan por la falta de reconocimiento de su duro pasado. Piensan que la sociedad no se acuerda de lo que han aportado, de que lo que hoy existe deriva de su trabajo... Se sienten desvalorizados y por eso piensan que la imagen de ellos es negativa, de desconsideración, de olvido; sólo se les percibe como perceptores y aceleradores de la crisis del Estado del Bienestar.

"*Examinemos*", propone Comfort (1977/86:34-35), "*el estereotipo ideal de la persona mayor tal como nos la presentan los tópicos tradicionales. El o ella será una persona de pelo blanco, inactiva y sin trabajo, que no molesta a nadie y menos aún a sus familiares, resignada a la hora de aguantar su soledad, los timos de todo tipo y el aburrimiento, y capaz de vivir de una renta miserable. Aunque no esté loca... no anda demasiado bien de la cabeza, ya que según el cliché los viejos son débiles mentales; y es asexual, dado que la actividad sexual le está vedada... No se le puede dar ningún empleo, ya que la vejez es una segunda infancia y todo el mundo sabe que se arman un lío con el trabajo más simple (...) en su mayoría suelen preferir estar solos o acompañados de otros desdichados de su edad. Sus principales quehaceres son rezar, rezongar, recordar los buenos tiempos pasados y asistir a los funerales de sus amigos... (...). A unos pocos que son activos o divertidos la sociedad los conserva como bufones. El resto demuestra unos modales imperdonables por empeñarse en seguir viviendo... y su obligación patriótica debería ser tenderse en el suelo y morir*". Cualquiera puede sentirse alarmado u ofendido ante tal descripción denunciada y considerada totalmente falsa también por el autor que la plasma. Pero esta podía ser la cara más negativa de la vejez, y si evidentemente resulta abominable habría que reconocer que, aunque en menor medida, algunas de las imágenes y actitudes sociales descritas, perduran aún hoy en día... Difícil resumir mejor las posibles situaciones deplorables que según algunos mayores aún persisten. Pero aún hay más. Otra cita escalofriante es la que nos describe y critica el informe GAUR (1975:346)¹³. Desgraciadamente, algunas de estas imágenes y representaciones aún siguen vigentes en lo que podría denominarse inconsciente (¿o consciente?) colectivo. La imagen social de los mayores aún tiende hacia un discurso del rechazo y negatividad.

De entrada, ya los expertos entrevistados coinciden en señalar la ambivalencia (y tendencia al discurso negativo) en las imágenes sociales. Incluso algunos, por ejemplo Carmen Domínguez (EE10), sin haberles hecho la pregunta aluden a estos aspectos, resaltando así la relevancia de los mismos sobre la vivencia y percepción de esta etapa: "dices que estás trabajando en el campo de mayores: "¡jo, pobre, qué pesados ¿verdad?!", y además los que: "qué pena los viejos, que..." la imagen que tiene la sociedad, en general, del tema de mayores es una imagen bastante negativa y eso no solamente está en la sociedad en general, sino entre los profesionales" (EE10:1)

Bajo la expresión **los mayores como carga para la sociedad**, reunimos diferentes estereotipos y actitudes relacionados con el estatus socio-económico y el entorno laboral-social. Cuando los mayores son "una carga" (cuando son dependientes en varios sentidos)

¹³ "...los ancianos y el conjunto de disminuidos físicos y psíquicos pueden ser considerados como desviados sociales, pero resulta más claro y propio calificarles, en un lenguaje común, de incapaces, ya que la característica común de dichos sujetos es su limitación para asumir tareas productivas para la sociedad, quedando privados de las compensaciones económicas y del prestigio correspondiente, lo cual equivale a una marginación pasiva: no se les expulsa, se les excluye. Por su propia limitación, los incapaces no son peligrosos, pero su circunstancia entraña una limitación de su propio desarrollo y una carga o peso muerto para la sociedad, que consecuentemente procura rehabilitarles cuando es posible o mantenerles (asilados o no) a un nivel de consumo mínimo, que representa en ciertos casos una situación de pobreza". Podemos atribuir la falsedad de esta cita a su antigüedad. Los autores del informe la tomaron de la Revista de Desarrollo Social de la Fundación Foessa en el año 1971 (2-IV-1971, nº 2, pág. 5 y ss.).

es cuando consideran que son peor tratados. Esta negatividad bien se resume en la idea de inutilidad, en la dependencia, en la carga que suponen para las familias y para la sociedad.

“...si no tiene que depender económicamente de los demás, mejor le tratan, mejor le tratan. En cuanto es una carga, todavía si es una carga sólo física..., pero si además es una carga económica...” (EM7:8)

“- El problema viene cuando tengan que cargar con nosotros y “no me quiere y...”, y tu solo, y tu no vales nada... entonces sabremos...”

- Eso yo lo sufrí con mi madre que le cortaron una pierna y estuvo ¡4 años y medio! sin pierna... Éramos tres hermanos y fuimos por turnos porque es muy pesado... Por eso digo yo que cuando cae en casa una desgracia así, y que uno se mee, se cague, con perdón de los presentes, y todo eso... y la nuera o el hijo tiene que apechugar ¡eso sí que es pesado! (...)

(...) - (...) y una inutilidad y entonces ¿quién carga con nosotros? los hijos, las hijas, ¿a quién damos mal vivir? a ellos... Igual que nosotros sufrimos, hacemos sufrir a los demás...” (GD8:11-13)

E igualmente opinan los expertos y expertas consultados:

“...no suponen una carga ¿no?, son personas que se valen, tienen su independencia y entonces, fenomenal ¿no? (...) El problema surge cuando ya las personas empiezan a tener unas necesidades ya muy concretas, empiezan a tener problemas y eso requiere (...) se les siente como una carga...” (EE13:6)

“...valoran mucho la figura del abuelo, tengo que matizar un poco, siempre y cuando vean que el abuelo útil; por desgracia es así porque cuando el abuelo ya no es útil y es una persona dependiente ahí ya hay una separación, un olvido, un rechazo...” (EE9:9)

“...mientras son útiles porque nos sacan las castañas pero después... “vamos a dejarles que descansen”. Y no hay peor cosa para una persona que dejarla que descanse porque lo que haces es que estás acelerado el proceso de envejecimiento. (...) se siente muchas veces que son inútiles por la imagen, que es un espejo, quiero decir, la imagen que los demás les estamos dando de ellos mismos (...) se asocia con la enfermedad y con la pérdida de capacidad (...) por la tendencia de irnos a lo negativo” (EE10:7 y ver EE5:6, p.e.)

En relación a esta imagen global se perciben otras representaciones en la misma línea. Por ejemplo, se considera a todos los mayores “**improductivos**” debido a que han dejado de trabajar al entrar en la jubilación. Se les ve como carga o **gastos sociales** que hay que mantener. El mayor ya no es visto como una persona que tras una larga vida de trabajo, merece el descanso y el pago de la sociedad a sus servicios. Ahora su imagen social (Sánchez Vera, 1993:267) se tiende a asociar a una incapacidad para el trabajo, convirtiéndose en consecuencia en un ser dependiente. Además, el hecho de anticipar la jubilación puede estar otorgando ese estatus negativo de jubilado improductivo cada vez a edades más tempranas. Por contra, varios hechos demuestran que gran cantidad de mayores continúan siendo productivos, aunque no consten ya como trabajadores remunerados activos de manera oficial. Sus aportaciones sociales, como ya vimos en el capítulo 9, son diversas.

Otra imagen también muy extendida “*Los mayores son más pobres*”, reúne a todos los mayores bajo el mismo rótulo de “**miseria, bajo poder adquisitivo**”, de menor estatus socio-económico. En realidad, con la jubilación o viudedad, el estatus socio-económico desciende y así lo comprobamos en diversos estudios. Sin embargo, también se ha de tener en cuenta las aportaciones de los mayores a la situación económica general mediante el consumo (de productos y servicios), al ser poseedores de bienes e inmuebles (gran parte poseen vivienda), apoyo económico a la familia, etc. La idea de que el mayor tiene menos necesidades conduce al estereotipo de que los mayores son *peores consumidores*. En realidad, algunos gastos descienden (por ejemplo, los relacionados con la manutención de los hijos/as, gastos en vivienda), pero ello no implica que sus necesidades y consumo sean menores, sino que cambian hacia un consumo orientado a cubrir necesidades de atención, servicios, ocio, etc., ya tratados en el apartado 8.3. Siguiendo a Bazo (1990:153 y ss.), las personas más mayores, las más pobres, las que viven solas y las más enfermas representan la imagen más

generalizada y pésima de la vejez. Al mismo tiempo, éstas personas más desfavorecidas también tienen una autopercepción peor como hemos podido ver.

“...Yo pienso que hay bastante desconocimiento y a veces nos movemos con tópicos y con clichés. Y gente mayor hay muy variada, yo me tropiezo con gente con la que por gusto iría todos los días a visitarla una semana para que me hable, para hablar ¿no?. (...) te quiero decir que normalmente en general los vemos como clichés, como si todos fueran parecidos en su trato personal y tal. Entonces si hablamos de los ajenos, solemos tener una consideración de pobre gente y que mal lo pasan y no sé cuantos. O sea, un poco lastimera, no me sale otra palabra...” (EE12:8)

“*La vejez comienza a los 65 años en el hombre (fin laboral) y años antes en la mujer (fin de la reproducción)*”, constituye el llamado “**mito cronológico**”, que define el principio de la vejez a partir de la jubilación en el hombre y de la menopausia en la mujer. Cuando se acaban sus “funciones vitales primordiales” se les considera de forma más negativa (aunque muchas de ellas se sienten liberadas). Es la percepción de que todos los mayores de 65 años, por su año de nacimiento, son viejos en el sentido más peyorativo del término. Esta identificación de la jubilación con la vejez aún sigue utilizándose, debido a que esta edad, en un principio con fines administrativos, pasa muchas veces a utilizarse para otros fines. Sin embargo, la ancianidad no comienza a una edad cronológica uniforme sino variable e individualizada. Muchas personas envejecen más allá de los 80 años, y quizás otras, la minoría, pueden empezar con el deterioro físico antes de los 60. Además, si defendemos que el envejecimiento es un proceso, no se puede marcar tan arbitrariamente una edad de comienzo de la vejez, al igual que no se marca una edad concreta del comienzo de la madurez (véase apartado 8.2.).

Otra idea estereotipada sigue manteniéndose vigente entre los empleadores y el mercado laboral: “*Los trabajadores de edad son menos rentables que los jóvenes*”. Hacia los/as trabajadores o parados mayores de 50 años se percibe, de forma manifiesta o latente, algunas actitudes negativas, debido a distintos motivos ya tratados en el epígrafe 3.2.

“*Los mayores son y se sienten inútiles ante la sociedad*”. Este sentimiento de **inutilidad** que suele embargar a los mayores puede derivarse de la desvalorización que ellos perciben desde los grupos más jóvenes porque la sociedad, de forma genérica, sigue teniendo el trabajo y la producción como valor central bajo la máxima del “sólo vale quien produce”; es el trabajo remunerado lo que aporta beneficios y no otro tipo de actividades. El ocio, aún hoy, sigue representando la ociosidad, la inutilidad. Estas imágenes siguen arraigadas en una sociedad asentada en la producción. Está cambiando el concepto de ocio pero de manera muy lenta y no en todos los ámbitos sociales.

En realidad, muchas personas mayores están pasivas pero este estereotipo no es ninguna realidad generalizable a todos. Respecto a la **pasividad** es otra de las imágenes negras que definen a los mayores. De hecho la EPA no deja de clasificarles como “población inactiva”. Frente a esta representación huelga hacer al menos dos comentarios: suelen estar más pasivos aquellos mayores de más edad, peor situación de salud (movilidad menor) y menor estatus socio-económico. Y además, la aportación de los mayores a la familia y a la sociedad (como ya hemos visto) desmerece la etiqueta de pasividad y mera contemplación que suele colgarse a la última etapa de la vida: “...la imagen, en general, es que ya no vale para nada, vamos a aparcárselos y...” (EE10:6 y ver anexo transcripciones)

“*Los mayores no participan socialmente, están apartados del ritmo y actividades sociales*”. Esta representación sobre la **no participación social**, nos indica de nuevo que este segmento de población está desvalorizado y se aprovecha poco el potencial que los mayores pueden aportar. Según varios análisis (Kalish, 1991:114), la sociabilidad disminuye con la edad (Chown y Heron, 1965). Pero tal como se observa en estudios recientes, incluido este (en el que nos centramos en “mayores más jóvenes”), los mayores siguen vinculados a la sociedad. Se observa un nivel de participación de los mayores considerable a todos los niveles

ya visto en el capítulo 9. Sin embargo, todas estas aportaciones siguen siendo "invisibles" para la sociedad, lo que deviene en desvalorización de las mismas y en la imagen errónea de los mayores como pasivos y desconectados de la actualidad; es la imagen de **descompromiso y desvinculación** que indica que están desinteresados por lo social, no quieren relacionarse y para ser felices prefieren la desconexión progresiva del ámbito social (tesis que defendía la *teoría de la Desvinculación* de Cumming y Henry, o de "des-socialización" de R. Koning ya tratadas). Respecto a las posibles aportaciones de los mayores se añade el debate sobre hasta qué punto conviene que los mayores sigan estando activos. Por tanto, las aportaciones de los mayores no están claras (ver epígrafe 9.3.).

Desde nuestro estudio hemos percibido estas imágenes de inutilidad. En concreto los jubilados varones y los prejubilados manifiestan una discursividad en esta línea. Las imágenes más "negras" las podemos entresacar de algunos prejubilados y jubilados anticipadamente de nuestro estudio. Son los prejubilados los que tienen el discurso más negativo de todos los mayores (junto a los de determinadas profesiones mejor posicionadas en la escala social o a los que se sienten "más dependientes"). Por ello, una parte considerable de los discursos de los prejubilados mineros -junto a las críticas a la política de gestión aplicada en las cuencas mineras que acapara casi todo su discurso, sobre todo la segunda parte del GD6- lo centran en este punto: las críticas sociales que perciben hacia ellos porque se piensa que no merecen esas pensiones tan altas, sin entender el duro trabajo en la mina... Pudimos observar un discurso "fuerte" entre lo que piensan los prejubilados acerca de cómo son considerados socialmente, (incluso por los propios jubilados mineros que también les critican y atacan directamente por este motivo¹⁴).

"J.- Yo creo que los veo con envidia, pero envidia sana, yo hubiese querido tenerlo yo pero no pude tenerlo pues me he conformado [Dice el jubilado en comparación a los prejubilados]...

(...)P.- Sí, claro, pero yo refiérome ahora a ¿cómo estamos vistos socialmente? ¡fatal!, oye sí, será una envidia sana por ejemplo como ha dicho el señor pues de acuerdo, pero es que estamos vistos fatal, claro pero eso ¿es culpa nuestra? ¿eso no es culpa nuestra! (...)

(...)P.- (...) ahora estamos vistos mal, porque lo primero es que "parece mentira que personas de 40 y tantos años ya retirados y con una paga del demonio" y bueno, oye, de acuerdo, estamos con una paga del demonio pero es que en la vida laboral nuestra, en la vida laboral nuestra, son 28 años, porque yo he estado 28 años en la empresa (...) había que entrar adentro al corte pues ¡había que entrar! a 500 metros bajo tierra y estar respirando aquel aire que no es nada apetecible (...) pero eso no lo tiene nadie en consideración... yo con esto no estoy justificando la prejubilación, al contrario: yo como dije antes ni una de las cosas buenas que hicieron pero claro buena para una cosa pero (...) ...ahora que estamos vistos socialmente fuera de la región fatal (...).

J.- Y es que a la hora de decir "es vergonzoso que a los 42 años vayan para casa" con esa paga tan... pero es que quien la quiere la coge y sino la cogen no se la van a dar a nadie... (...) por ejemplo, en una noticia de un telediario dicen "mineros de HUNOSA que con 45 años están prejubilados y cobran 300.000 pesetas" y no quieren saber más: ni van al fondo de la cuestión (...) siempre hemos tenido mala imagen, pues teníamos cuernos y rabo y ahora para encima dinero (...) importa es saber la cantidad que cobran y ver cuando se jubilan... No les importa el problema que hay en la región ni el porqué ni nada... (GD6:20-22)

¹⁴ "J.(JUBILADO)- (...) pues yo quisiera que me explicarais un poco esto de las prejubilaciones, si os han obligado a prejubilados para que nuestros hijos tuvieran un poco más de futuro o no os han obligado..., yo no sé porque yo tengo entendido eso, que llamaban y decían: "mira, es que te vamos a poner 300.000, ó 400.000 pesetas..." y te vas a casa y, de acuerdo con los que estamos aquí, que es muy peligrosa la mina, que tiene muchos riesgos, muchas enfermedades, y que cuanto antes se pueda dejar mejor... pero es que habría que haber mirado un poquito lo otro, ahora yo no sé..., bueno no quiero que ninguno diga: "no, es que nos obligaron a marchar, nos obligaron de todas todas", porque, por ejemplo, tú trabajaste en Polio, perdona que te tutee, como él y como yo, y en el 80 y 81 entrábamos y salíamos como ratones, ¿es verdad o es mentira?, a todas las horas del día y de la noche. Entrábamos y salíamos como ratones, a todas las horas, no había turnos, ¿eh?, entonces yo me pregunto, ¿por qué desde el 82 hasta el 88, ó el 89 bajó tanto, tanto, tanto, tanto, el sistema de plantilla?

P.- Bueno, es que eso... [Silencio], [Caras de intimidación por parte de los 4 prejubilados] ¿puedo contestar?.

- Sí, CLARO...

P.- Pero es que es una pregunta fuera de...

(...)J.- No, no, si no quieren contestar..." (GD6:8-9)

Pudimos observar las continuas desviaciones del discurso del GD6 hacia la situación socio-política y laboral peculiar que se está viviendo en el sector extractivo minero, en concreto, en las cuencas mineras de Asturias. Obviamente, esta insistencia y discursos justificatorios son comprensibles a tenor de la inestabilidad presente e incertidumbre futura en estas ramas profesionales. Pensemos por un momento en las cifras de muertes y/o accidentes laborales en estos sectores. No se alcanza el nivel de muertes por accidentes de la minería rusa en Ucrania (que tiene el máximo número de accidentes mortales en las minas por año), pero, junto al sector de la construcción, las cifras son elevadísimas. Y no sólo en este sector profesional el discurso legitimador hacia unas pensiones elevadas queda patente. Consultemos algunos entrevistados (EM3, pre-jubilado Aviaco; EM8, prejubilado sector bancario, p.e.) u otros participantes de nuestro estudio, por ejemplo GD4:16: "...¡no! yo tengo esto porque me he sacrificado anteriormente..." (GD4:16)

Otra prueba más de esta imagen negativa de los mayores la ven reflejada en el espacio físico, sobre todo en las zonas urbanas, cada vez más reducido para acoger a los mayores. En la frase "*los mayores no caben en los pisos*" se resume esta representación social de "estar de sobra" que los mayores perciben. De nuevo, resurge la relevancia del entorno (tanto espacial como relacional) en la vivencia de esta etapa. En los hábitats rurales e intermedios parece que la imagen social en relación a lo que venimos comentando no es tan negativa. Los mayores no están tan "arrinconados" en estas zonas, en las que en muchas de ellas son mayoría. Parece que en estos contextos se quejan menos de las imágenes y tratamiento social que tienen en las ciudades y zonas metropolitanas. Una de las ventajas señaladas por los mayores era que las relaciones sociales están más desarrolladas en los contextos rurales y semiurbanos (véase capítulo 9).

"...primeramente, porque los pisos son pequeños, está muy justo y para un niño si se terciá le harán... pero para el abuelo ¡difícil! Y después pues que la gente se ha enseñado a vivir de una manera (...) atendía a los niños, a los viejecitos y a quién fuera. Pero hoy la mujer se ha hecho libre, se ha hecho tan individual, quiere vivir la vida, y como quiere vivir la vida pues para vivirla ha de trabajar..." (EM11:5)

"...En los pueblos, no tanto, ¿eh?, no tanto; en las ciudades más. Como son los pisos pequeños y no caben los abuelos, los abuelos hay que llevarlos a las residencias..." (EM7:7)

"...los abuelos, la tercera edad yo creo que ha perdido bastante, y eso que en los pueblos todavía, todavía, nos salvamos un poco. (...) en las ciudades más por medio de eso, de que yo creo que será por eso, digo yo, he pensado yo: "será porque las casas son más pequeñas, no los pueden tener, tienen que entrar y salir, el trabajo de las madres, que las mujeres, al no estar en casa no pueden atenderlos..." (EM7:7 y ver GD9:10: "...en las capitales no; cuando se llega a cierta edad se separan los jóvenes de los viejos, están más apartados y tiene menos duración de vida..." (GD9:10)

Tanto los mayores de las grandes urbes como los de territorios más pequeños afirman que en las ciudades "hay menos hueco" para los mayores. Determinadas costumbres cívicas como ceder el asiento del autobús-metro o el anonimato reflejan, siempre retomando sus propias palabras, el tratamiento más desconsiderado de los mayores en la ciudad:

"- Has tenido suerte... y hay juventud muy buena, hay juventud muy buena, pero vas en un autobús y no te dejan ni sentarte, y no te dejan el sitio... (...)" (GD2:29)

"...en estas ciudades que son tan grandes hay un trato tan impersonal pues yo creo que no se nos trata con el respeto, vamos, con el respeto no lo sé. En los pueblos me imagino que seguirá existiendo, pero no hay aquel respeto a los mayores que había antes evidentemente (...) ... se les hace menos caso. Eso de ir en el Metro, yo he ido muchas veces en el Metro, y dejar el asiento a las personas mayores, no solamente a las mujeres sino al hombre mayor, ¿eh?..." (EM12:8 y ver EM5:4, EM1314:19-20, p.e.)

Se perciben otras representaciones sociales acerca del envejecimiento en relación a las características corporales, físicas y biológicas que de forma tan clara definen a las personas de edad. La debilidad, la enfermedad o la asexualidad son algunos ejemplos de estas imágenes

sociales. Por ejemplo, "las canas marcan la vejez" es una de las frases arquetípicas que definen socialmente a los mayores. Es obvio que una persona joven también puede sufrir la calvicie, tener cabello encanecido o no estar en buena forma física. No vamos a entrar en estos detalles, sino que resaltaremos algunas de las características generales que suelen marcar la edad avanzada. Las más representativas son estas: canas o calvicie, arrugas, lentitud de movimientos, la "baja forma", el aspecto encorvado en los más mayores, entre otros. El rechazo general a todo lo viejo, a la simbología de la vejez y el que "la arruga *no* es bella" se prueba en varios aspectos: desde el tinte de las canas y al aspecto juvenil que hay que conservar "a toda costa", pasando por el ocultamiento/falsificación de la edad que se tiene, entre otros. Paradójicamente en esta sociedad cada vez más envejecida, se pugna por una sociedad "juvenilista"; antes los jóvenes querían ser adultos; ahora los mayores quieren ser, o al menos parecer/estar jóvenes.

Las mujeres mayores son las que se ven aún más afectadas por el paso del tiempo, pues en ellas se "perdona" menos el deterioro físico en el cual se ha basado su valor de forma tradicional; un hombre mayor puede resultar atractivo pero una mujer mayor tiene peor imagen. Afortunadamente este estereotipo de mujer mayor como antítesis de la belleza está desapareciendo con los nuevos valores productivos y sociales que van adquiriendo las mujeres a través de sus profesiones, pero aún se encuentran atisbos de esta discriminación hacia las mujeres de edad (denominadas despectivamente *marujas*, *cotillas*) en comparación con los hombres coetáneos y sobre todo, frente a mujeres más jóvenes. Ramón y Cajal (1934), expresa bellamente la importancia de otras aptitudes y rasgos que no son precisamente la apariencia física: *"No deben preocuparnos las arrugas del rostro, que significan la pérdida de grasas y aligeramiento del lastre, sino las del cerebro. Estas no se reflejan en el espejo, pero las perciben nuestro amigos, discípulos y lectores, que nos abandonan y condenan al silencio. Tales arrugas metafóricas, precoces en el ignorante, tardías en presentarse en el viejo activo, acuciado por la curiosidad y el ansia de renovación. En suma, se es verdaderamente viejo cuando se pierde la curiosidad intelectual, y cuando la torpeza de las piernas coincide con la torpeza y la premiosidad de la palabra y el pensamiento"*. Sobran comentarios.

Otra imagen muy difundida es la de "Los mayores son débiles, se cansan antes". La debilidad, cansancio, fatiga, menor resistencia, son unas de las representaciones acerca de la gente mayor. En realidad con el deterioro físico progresivo la capacidad de esfuerzo físico disminuye, pero esto se produce a edades avanzadísimas, dependiendo de la persona y, sobre todo, de la dureza y condiciones de la profesión anterior. Se puede observar cómo los mayores están cada vez más activos. Sin embargo, muchas medidas se asientan sobre un "humanitarismo" equivocado, porque no puede servir de excusa el que "los mayores se cansan" para someterles a una marginación social y condenarles a la inmovilidad con el pretexto de su mayor debilidad. También la idea de que "Los mayores siempre están enfermos" o "los mayores están más cerca de la muerte" está bastante generalizada en los discursos cotidianos. La enfermedad o falta de salud en general, y en concreto la senilidad (la demencia y la depresión), también es otra representación acerca de la gente mayor. Se piensa que todos los mayores sufren graves pérdidas de memoria, están dementes, son obsesivos, se deprimen con frecuencia, etc. En general, se percibe a los mayores como portadores de todas las enfermedades más irremediables. Se tiene una imagen de los mayores relacionado con lo **decadente y la dependencia** de otras personas hasta llegar al inevitable fin que es la muerte. Tras estas imágenes puede esconderse el rechazo a nuestra propia vejez, el miedo y el tabú de la **muerte** que muchas veces las personas mayores (sobre todo las más deterioradas) representan¹⁵. Los mayores simbolizan la cercanía de la muerte porque se generaliza esta

¹⁵ Según Goffman (1970), la imagen totalizadora y totalizante de las instituciones de ancianos viene marcada y legitimada por el estigma (etiqueta) de la muerte próxima. Un estigma es un atributo social que desacredita a un individuo o a un grupo. Hay estigmas del cuerpo -SIDA, p.e.-, de las colectividades -parados

situación de los mayores en residencias (consideradas como “antesalas de la muerte”), cuando en realidad la mayor parte de los mayores vive en sus domicilios o en viviendas de otros familiares (véase apartado 2.5.). En un intento de romper con el tabú de la muerte, Díaz (1988:247) se expresa así, “la dignidad de morir no puede desligarse de la dignidad de amar... la muerte no es el pudridero, ni la vejez la antiesteticidad”, ante la que hay que añadir realismo y también sentido del humor tal como hace R.J. Sender diciendo: “la vida es una aventura tan difícil que nadie ha conseguido acabarla vivo”¹⁶.

Mención aparte merece la representación de que “*Los mayores son asexuales*”. Se piensa que la gente mayor ha perdido la capacidad de disfrutar con el placer físico y sexual. Este aspecto vital se percibe como algo no apropiado en la persona mayor. Un ejemplo de ello es la etiqueta de *viejo verde* o *vieja loca* (o *viuda alegre*) que suelen recibir las personas mayores que demuestran su atracción por otra persona. Ramos y González (en Buendía, 1994:cap. 7) ofrecen un análisis de los tabúes y otros aspectos que condicionan la sexualidad en la vejez, además de plasmar una revisión de los estudios que analizan la misma. En definitiva, siguiendo a Aragón (1986:314), “los estereotipos que dibujan al anciano como un ser acosado de vez en cuando por fantasías y deseos sexuales pero incapaz de una relación mutua satisfactoria, son ciertamente falsos, carecen de toda objetividad”. Varios estudios (Rubin, 1976; Master y Johnson, 1966, 1970; McCary, 1978; Pfeiffer-Werwoerd y Wang, 1968) muestran que la actividad sexual se va espaciando con el tiempo, pero persiste biológica y personalmente con plenitud hasta en personas mayores; ciertamente hay casos en los que esta actividad falla, pero aquí como en otras conductas comentadas no es la edad, no son los años la causa, sino el proceso evolutivo diferencial y, además, otras circunstancias personales y sociales (Aragón, 1986 y ver epígrafe 9.5.).

“...pero “el viejo verde” es un hecho, no te creas que estoy aquí contándote... y los vicios, claro, el tabaquito, y la copita, todas esas cosas, más o menos saliditas de tono...” (EE2:12)

“...yo he hecho estudios en los cuales todavía (...) en Galicia fundamentalmente, un viudo y una viuda, viejos, que se les descubrió, se sabía que estaban en una casa por la noche juntos, se les hacía una cencerrada, es decir, iban todos los jóvenes del pueblo a tocar cencerros y cacharros para mostrar que allí estaban, eso está cambiando, (...) ahora en Castilla-la Mancha he estado preguntando y podemos hablar hasta mediados del..., ochenta y cinco u ochenta y seis todavía son costumbres que se han mantenido, obviamente eso en la ciudad ha desaparecido, ya no existe, ¿por qué se produce eso? (...) redescubren, viudos y a veces no viudos, tienen una nueva posibilidad de relaciones afectivas y de relaciones sexuales, hay un rechazo frontal por parte de los hijos (...) una razón de rechazo a parte de todo lo que digan de mal visto, “de que no me gusta que mis padres estén por ahí haciendo el bobo en plan novio y novia, no me gusta que acaso con quien ahora se va se lleve toda la herencia”, así de sencillo...” (EE18:12)

p.e.-, de la etnia/cultura -gitanos, p.e.-, también de la edad -los viejos, p.e.-. Las *teorías del estigma* explican o justifican la exclusión de las personas estigmatizadas de la interacción social normal. Con todo ello, nada raro resulta la segregación social de los mayores en residencias.

¹⁶ No queremos dejar de recordar un cuento gallego que nos muestra la negación de la muerte aún en edades avanzadas y con un estado físico de salud ya deteriorado. Se observa como la muerte es representada por unos síntomas físicos naturales del proceso de envejecimiento. Las formas de transmisión de actitudes son, pues, diversas (libros, cuentos, prensa...). El cuento dice así (Hernández Rodríguez, 1988:236-237): Un hombre se encontró con la muerte y se hicieron muy amigos. El hombre le pidió un favor a la muerte; le dijo que le avisara con antelación antes de ir a por él, para así poder divertirse más y mejor. La muerte le prometió que así lo haría. Pasaron los años sin que el gallego recibiera ningún aviso de la muerte. Pero un día, ya siendo viejo se presentó y le dijo que venía a por él. El hombre asustado, le dijo que eso no era lo convenido, que le había engañado. Pero la muerte le preguntó:

- ¿Blanqueouche o pelo?
- Blanqueou -contestó el hombre-
- ¿Caéronche os dentes?
- Caeron
- ¿Cansáronche as pernas?
- Cansaron
- ¿Perdiche as forzas?
- Perdin
- E logo, ¿qué mais avisos querías?

Ya habíamos aludido a la mención desde distintos GD a la Viagra (GD2, GD8, EE6, p.e.). Puede interpretarse como una forma irónica (así lo plantean ellos/as) de recurrir al tema, lo cual puede estar escondiendo el interés por el sexo aún en estas edades. Muchos varones jubilados piensan que se les percibe como “viejos verdes” ante lo que ellos se defienden justificando el derecho a gustarles y apreciar la “belleza de las mujeres” como a cualquier otro varón más joven sobre el que no se aplica esta imagen social negativa:

“- Son defectos que... pues que pasa una chica joven y nos atrae, eso nos atrae.

- ¡Eso no es ningún defecto! (- No, es verdad), ¡es una alegría!

- Es un cambio de la persona nuestra porque antes no nos atraía tanto...

(...) hay personas que no te lo admiten “es que eres un no sé qué” (- Un escudriñador), ¡no soy nada! es que me gusta verlo y creo que no hago mal a nadie, no hago mal a nadie (- ¡No!) y no es que tenga ningún mal pensamiento de decir “me iría y me acostaría con ella”... (...)

(...)- (...) - Si ves a una chica joven que va con minifalda te dicen “el viejo verde este”...” (GD10:14-15)

Piensan que los mitos sobre el “comportamiento sexual especial” de los mayores se siguen cumpliendo y no pueden “hacer” lo mismo que los jóvenes, o mejor dicho, está peor considerado socialmente. En coherencia con una represión mayor en su educación pasada, ellos mismos (sobre todo las mujeres mayores) defienden tanto su derecho a las relaciones sexuales pero a la vez aún siguen criticando la liberación sexual actual de los jóvenes. Para la mayoría de mujeres mayores sigue siendo un tema tabú. Parece un discurso ambiguo o en transición entre la represión anterior y la liberación actual:

“- (...) aunque somos mayores, somos mayores y lo hacemos igual que los chicos jóvenes porque si tú estás bailando... (...)

- Suerte que tiene que no tiene que tomarse la viagra esa... (...)

- Sales de aquí y te encuentras a dos chicos besándose y hay gente... a mi me da igual...

(...)- Que te causa más vergüenza ver a una persona mayor, te causa más vergüenza. (...).

(...)- Tiene el mismo derecho, no haciéndolo, lógicamente, dando escándalos...

(...)- (...) porque tienes tu marido y tienes tu casa para darte un beso, abrazarte o hacer lo que te de la gana.

Para hacer lo que quieras en tu casa, pero, pero si te echas un amigo y si ese amigo luego se va contigo a... Mira el otro día operan a uno, que fíjate tú lo que es, para que veas el critiqueo que hay...” (GD2:30-31)

Algunas de las representaciones sociales se encuentran en relación a la personalidad y aptitudes, p.e., que se atribuyen a los mayores y que en consecuencia, ya se han ido percibiendo desde los apartados anteriores. Por ejemplo *“Los mayores son inflexibles y conservadores”*. De forma general, se piensa que a los mayores no les gusta cambiar sus costumbres, pensamientos o actos, y además, les cuesta adaptarse más que a los jóvenes. La **inflexibilidad y el conservadurismo** son unas de las representaciones sociales acerca de la gente mayor. Muchos estudios han venido defendiendo esta rigidez en los mayores (Riley et al., 1968; Schaie y Strother, 1968; en Kalish, 1991:114; Sánchez Hidalgo y Allendez, 1975:186). Este afán por conservar lo conocido y no querer enfrentarse a lo nuevo puede explicarse por la necesidad de seguridad y el miedo a no poder adaptarse a lo desconocido y no familiar. Sin embargo, estas características de la personalidad se encuentran en gente de todas las edades y no expresamente en la gente mayor por el simple hecho de haber celebrado el 65 aniversario. Frente a la inflexibilidad de los mayores, se ha de decir que la adaptación a los cambios, la flexibilidad en modificar los rasgos de personalidad y adoptar nuevos estilos de vida es una realidad en los individuos de cualquier edad, sin que la rigidez en el carácter sea una consecuencia del avance de la edad (Chown, 1961; Rodríguez Domínguez, 1989:73; Altarriba, 1992:71). De hecho, si los mayores se muestran más conservadores puede ser un mecanismo de defensa ante una sociedad cambiante que no acepta otros valores que no sean los fundamentados sobre la actividad, lo juvenil, la última moda y tendencias con las que no se identifican.

Otras imágenes se refieren a que "*Los mayores sufren cambios de personalidad negativos: están deprimidos, ansiosos, inseguros*" y/o "*los mayores son personas serenas y tranquilas*". La situación de los mayores suele relacionarse con déficits a nivel de personalidad y comportamiento: se les identifica con una nula creatividad, depresión, ansiedad, cambios de humor, comportamientos rígidos (Lehr, 1983; Palmore, 1971; Rose, 1964; en Rodríguez Jiménez, 1989:31); se piensa que se convierten en personas más precavidas y menos impulsivas (Botwinick, 1978; Riley et al., 1968; Kalish, 1991:114), ven el mundo más complejo y peligroso (Neugarten, 1968) y que se vuelven más introvertidos. También se perciben imágenes acerca de la gente mayor como personas inseguras, irritables, intratables¹⁷. Esta creencia de la **irritabilidad** y testarudez de los mayores se dibuja con la clásica etiqueta de "*viejo cascarrabias*" o "*vieja histérica*" generalizada muchas veces a todos los mayores. Sin embargo, las actitudes repetitivas de continua demanda de atención pueden explicarse por la necesidad de querer controlar su entorno (Sánchez Hidalgo y Allende, 1975:157), es decir, de ese modo demuestran la necesidad de ver que no han perdido el rumbo de su vida a pesar de los continuos achaques y cambios que la última etapa reporta.

La imagen de tranquilidad podía contradecirse con la imagen anterior comentada (ansiedad), pero percibimos que son dos representaciones compatibles que se producen al mismo tiempo. Según la encuesta CIREs (Diez Nicolás, 1996; Durán y Rodríguez, 1996), la faceta de sabiduría (un 7% de los encuestados/as lo aplica a los mayores) y serenidad es la que caracteriza a los mayores frente a la de actividad (un 29% lo aplica a los adultos, un 17% a los jóvenes y un 1% a los mayores) que caracteriza a los jóvenes y adultos.

Respecto al tema "*Los mayores tienen menos recursos psicológicos. Sufren varias pérdidas a este nivel*", según varios autores (Moragas, 1991:209-210 y otros estudiosos) hasta hace poco se ha defendido la disminución general de todos los **recursos psicológicos** a edades avanzadas: aptitudes sensoriales, de atención, memorísticas, cognoscitivas, aptitudinales o de habilidades, capacidad aprendizaje, etc. Los mayores suelen representar una menor capacidad cognitiva, menor capacidad de aprendizaje y, en general, su descenso en el rendimiento intelectual con la edad. Este es un aspecto que ha suscitado mucha polémica y aún hoy se piensa que la gente mayor tiene **menor capacidad intelectual**. Esto puede deberse a que las investigaciones que se vienen realizando en este sentido se centran en los resultados de tests psicométricos basados en la rapidez de respuesta a la que muchos mayores no están acostumbrados (véase apartado 5.2.). Por tanto, si se relaciona la inteligencia con la rapidez de respuesta los mayores sacan bajas puntuaciones y, de ahí, deriva fundamentalmente el estereotipo. Sin embargo, diversas investigaciones (Mishara y Riedel, 1986; Aragón, 1989, entre otros) demuestran que si se toman en cuenta otras aptitudes que conforman el intelecto (aptitud verbal, capacidad de análisis, capacidad de deducción, por ejemplo) los mayores no disminuyen su capacidad intelectual sino que la aumentan con la edad y las experiencias vitales. Recordemos la clásica cita de Cicerón, en el encabezado del apartado, que resume bellamente las posibles facultades que la vejez puede generar. Muchos estereotipos a nivel psicológico devienen de los niveles anteriormente tratados (socio-económico, psico-social, físico) que pueden ser las causas de que los mayores tengan una peor autovaloración y apreciación social.

En relación a la **soledad** o que "*Los mayores están solos y son menos sociables*" es otra de las imágenes estereotipadas en torno a las personas mayores. Los mayores no pasan más tiempo solos ni tienen menos relaciones que otros grupos de edad (véase apartado 9.5.). Si nos remitimos a los datos sobre los modos de convivencia y el estado civil de los mayores concluimos que la mayor parte viven en compañía de algunos de los hijos/as o de la pareja (tan sólo el 16% viven solos. Véase apartado 2.5.). De todos modos, debemos recordar que

¹⁷ Por ejemplo, un 68% de las amas de casa encuestadas piensa que los mayores son "raros e intratables" y un 34% opina que los mayores "son una carga para los hijos/as" (De Miguel, 1994:30-31).

los casos de soledad son muy problemáticos en estas edades, sobre todo cuando el estado de salud está deteriorado y el grado de dependencia es acusado.

Todo lo comentado hasta aquí se podría resumir en el mito de la "vejez desgraciada" ("*Los mayores son unos desgraciados*") por el que se opina que los mayores son todos unos "pobrecitos", dignos de lástima y compasión. Esta percepción se traduce muchas veces en un tratamiento caritativista y paternalista (también observado en los propios mayores), reflejado en muchas medidas político-sociales, que les infantiliza en lugar de considerarles como personas adultas en todos los sentidos. Si a todo esto se añade la condición de género, la situación se perfila más peyorativa para las mujeres mayores. Tal como se ha aludido en otras ocasiones (Agulló y Garrido 1996, 1997a) la vivencia de la jubilación y envejecimiento es más negativa en las mujeres mayores de las capas sociales más bajas, de más edad, viudas, con nivel de estudios e ingresos bajos, y con apoyo social débil, entre otros factores. La aportación de las mujeres mayores, al igual que el papel de otros grupos de mujeres, sigue permaneciendo "invisible" y desvalorizada socialmente (ver capítulo 9). En nuestro estudio hemos percibido este poco aprecio (a veces desprecio social) que las mujeres mayores manifiestan sentir. "**Las mujeres mayores son unas marujas**", representa esta imagen negativa.

"- La gente, sobre todo los más jóvenes enseguida te dicen "maruja, no seas maruja tía, no seas vieja", pareces una maruja...

- Eso "maruja, maruja" a mí me da mucha rabia esa palabra ¿eh?

- Y a mí...

- Pues es diferente a lo que era antes; antes era ¡un respeto!...

(...) si estás bien yo creo que te tratan mejor... pero si empiezas a tener algo pues ya... se hartan" (GD9:10)

En coherencia con la poca autovaloración también de sus vidas, tal como ya veíamos en el capítulo 7 y la desvalorización de las actividades que realizan (capítulo 9), siguen conformando una identidad negativa o desvalorizada: "*Es que la vida nuestra es tan sencilla que no sabemos qué decir...*" (GD9:16). A continuación transcribimos uno de los análisis de Freud sobre las mujeres mayores que no nos puede dejar impasibles: "*es harto sabido - además de haber dado lugar a muchas lamentaciones- el hecho de que, después que las mujeres pierden su función genital, su carácter suele sufrir una alteración peculiar: se tornan pendencieras, provocadoras y despóticas, mezquinas y cicateras; o sea que se manifiestan en ellas típicos caracteres sádicos y eróticos anales que antes, durante el periodo de la plenitud de la femineidad, no poseían. En todas las épocas, tanto los comediógrafos como los escritores satíricos han dirigido sus invectivas contra el "viejo dragón" en el cual quedaban convertidas la joven encantadora, la amante esposa y la indulgente madre. Es dable observar que esta alteración del carácter corresponde a una regresión de la vida sexual a la etapa sádica y anal-erótica pregenital, en la cual hemos encontrado una predisposición a la neurosis obsesiva. Al parecer, pues, no sólo es la precursora de la fase genital sino, también, y con mucha frecuencia, su sucesora, su culminación luego que los genitales han cumplido sus funciones*" (1913, En Zinberg y Kauffman, 1986:119-120). Afortunadamente esta despreciable frase además de dejarnos atónitos es hoy, y siempre ha sido, claramente falsa. Estas representaciones sociales que dejan tan mal parada la posición de las mujeres mayores van cambiado radicalmente. Lo que se pretende es, pues, recalcar que la experiencia de la jubilación y envejecimiento está fuertemente marcada por el género. La situación de las mujeres es más compleja. Muchas de ellas se sienten "desgraciadas", solas, peor vistas... Las amas de casa mayores son las que señalaban también una autopercepción más negativa unido a una peor imagen social.

"- (...) yo soy viuda, mira, bastante desgracia tengo que soy viuda, bastante desgracia tengo, que yo, cuando veo un matrimonio que va con su mujer y va ella con su marido... pues me da... me da envidia, me da envidia porque digo: "qué lástima que no he podido disfrutar de mi marido"...

- Yo siento lo mismo ¿eh? y es que... ” (GD2:31)

10.3.3. EL TRATAMIENTO INSTITUCIONAL: “CORRECTO” PERO INSUFICIENTE

La discursividad de los mayores también debate sobre el tratamiento (relacionado con la imagen, aunque no se puedan equiparar totalmente) que reciben desde algunas de las instituciones públicas y/o privadas. Se trata de un discurso igualmente ambivalente, pero con una tendencia bastante crítica. Una prueba de rechazo u ocultamiento de los problemas del envejecimiento se puede observar también en el menor interés, desde el campo médico, la asistencia geriátrica y desde los servicios terapéuticos destinados a los mayores. Hasta fechas recientes este desinterés por la investigación geriátrica ante otras áreas (pediatría, por ejemplo) era claramente palpable. Sin embargo, los últimos presupuestos y gastos (en pensiones, asistencia sanitaria, servicios sociales) destinados a los mayores, aunque aún resultan insuficientes para paliar la precaria situación vital de los mayores van aumentando de año en año. Ello demuestra pues una creciente preocupación político-social por revalorizar y mejorar las condiciones de vida en las edades más avanzadas. De todas formas, si en el discurso oficial observamos esta tendencia a la profesionalización, el discurso informal y las actitudes sociales se presentan, como estamos viendo, con un tinte más oscuro y más crítico.

“...se ha llevado la tercera edad como una concejalía especial. Desde las segundas elecciones, de 1983, creo que es cuando ya se creó la concejalía específica de tercera edad, porque además pensamos que es un colectivo suficientemente importante como para tener una atención especial.” (EE8:1)

“...una actitud muy paternalista con la gente mayor (...) ni son tontos y tienen capacidad. Si un juez no determina que es un incapaz, pues tienen capacidad, hasta el final de sus días para decidir sobre su vida y también hay mucha tendencia, ya en los más mayores, a que los demás decidamos (...) Les tratamos como niños y no como adultos, son viejos pero no son niños” (EE10:7)

Respecto a los **servicios socio-sanitarios y otras prestaciones**, las críticas de los mayores al tratamiento de algunas de las instituciones (Seguridad Social, gobierno, INSALUD, p.e.) son, en muchos casos, atroces. Sobre todo los mayores de menor estatus y peor situación (en zonas rurales donde faltan medios o en urbanas donde son deficientes) transmiten serias críticas a estos servicios y prestaciones. Los discursos más alarmantes se dirigen:

- a) hacia el sistema de pensiones, la incompatibilidad de dos pensiones (marido-mujer), las bajas pensiones, el temor a perderlas
- b) la falta de residencias, la deficiencia de los servicios sociales y asistenciales
- c) la “deshumanización” en el trato desde distintos organismos
- d) la ausencia de servicios, la desinformación, etc.

Según la situación económica o el entorno donde se habite, los mayores enfatizan uno u otro de estos puntos enunciados. Recordemos los discursos tan críticos sobre las bajas pensiones (capítulo 8 u 11) o las demanda de servicios asistenciales (capítulo 11).

“M.- Yo pienso que el bienestar social está desapareciendo por completo. está desapareciendo, empezó caminando hacia arriba y ahora está caminando hacia abajo y vamos a volver como no se arregle la situación y como no se colabore todos los españoles en España, vamos a volver otra vez a los hospitales de beneficencia (...) están haciendo privatización todo (...) nos van a dejar en la miseria , ¿por qué? porque no se lucha lo suficiente, porque no sirve de nada que el sindicato luche, luche y luche y se le deja sólo (...) es por el bienestar de todos nosotros, de todos lo españoles, sobre todo de los pensionistas que nos están dejando al margen de todo, de absolutamente de todo. En el boletín, en los medios de comunicación, en la televisión: pensiones, pensiones...” (GD3:30)

“...en urgencias, es que no vales para nada, ¡ya eres mayor y ya se acabó!, entró una chiquita con una colitis pues a las dos señoras las dejaron sentadas allí, muy mayores y atendieron a la niña corriendo de unos dieciocho o diecinueve años con una colitis, yo no digo que no haya que atenderla, porque lo mismo es una

enferma, una que la otra, pero las señoras mayores llegaron a las tres de la mañana y se fueron a las siete, las pusieron allí en un rincón, unas pastillitas y las mandaron a casa..." (GD3:30 y véase EM1314:19-20)

También aluden a la limitación de "descuentos" para los jubilados anticipadamente, que aún no tienen 65 años. Esto choca con la opinión de algunos expertos que piensan que las ofertas y reducciones (u otras medidas) deberían aplicarse no según la edad sino más bien según la situación económica, por ejemplo. En relación a esto aparece una imagen hostil que se empieza a transmitir de los mayores como "perceptores de todo tipo de descuento, oferta, servicio", en detrimento de otros colectivos que están en situaciones desfavorecidas (parados, inmigrantes, p.e.) y sin embargo no reciben este tratamiento institucional. De nuevo, surge un debate inacabado sobre la defensa de medidas destinadas a los mayores por "la edad" o bien considerar otras circunstancias (ingresos, p.e.) no sólo la edad. En el trasfondo se visualiza un debate ideológico más profundo de solidaridad, de reparto intergeneracional... que no concuerda con las demandas de otros colectivos igualmente -o más- desfavorecidos que muchos de los mayores mejor posicionados. Vemos pues unas reivindicaciones claramente enfrentadas:

"H.- (...) no tengo libertad para decir "hoy me voy a ver los museos porque me gusta verlos", y no, porque tengo que pagar autobús para allá, para acá, entrada... y cuando me vengo a dar cuenta me he gastado 1.000 ó 1.500 pesetas en transporte nada más porque me apetece ver esto. O sea yo soy un marginado de la seguridad social: tengo 60 años, donde me he tirado 40 años cotizando, me he puesto en una jubilación anticipada y no tengo derecho a nada ¡tengo que pagar como cualquier ciudadano!. Entonces quería que constara esto ahí (SEÑALANDO LA GRABADORA).

M.- Pues yo sí, yo tengo mi carnet (...)

H.- (...) yo voy mañana que me gusta el deporte y tengo que pagar por 10 veces que vaya a bañarme tengo que pagar 3.000 pesetas, cuando una persona que tiene 65 años solamente paga 1.000 pesetas (M.- 1.200) ¿por qué? si yo soy pensionista lo mismo que aquel que tiene 65 años..." (GD4:6)

"...(...) me preocupa mucho la emergencia cada vez más fuerte de una imagen hostil contra los ancianos como elementos que están consumiendo recursos en detrimento de otros colectivos sociales. Yo recuerdo un encuentro en Bilbao, la rabia visceral con la que unas personas jóvenes paradas..., era un encuentro, eran profesionales, universitarios (...) la argumentación la rabia y "¿por qué los mayores sí y nosotros no?". Y lo que yo dije antes: y porque ellos el autobús gratuito solamente por ser mayor, que me digas en función de ingresos pero ¿por ser mayor de 65?, ¿y por qué esto? (...) se cuestiona ya desde colectivos que no están en el mercado de trabajo o que están en unas condiciones muy penosas se ve al otro como un privilegiado, se ve al anciano como a un privilegiado y se empieza a meter ese esquema y una relación de hostilidad hacia él (...) puede llegar a una crispación social intergeneracional..." (EE1415:7-8)

El discurso también es muy crítico cuando hablan sobre las pensiones, su bajo nivel, el temor a la pérdida, la tendencia a la privatización... Junto a un nivel de conformismo bastante notable, se encuentra un discurso muy concienciado porque hay algunos participantes muy implicados en estas cuestiones (GD3, por ejemplo) y por ello critican la "pasividad" de los jóvenes ante la situación actual de precariedad laboral (ver p.e. GD3:33-34 ó apartado 9.5.). Muchos mayores (sobre todo los de mejor posición) rechazan los Hogares y otras iniciativas destinadas a mayores, y al mismo tiempo critican la ausencia de otras actividades alternativas (ver 9.5.). El tratamiento de los Bancos y otras entidades aseguradoras también es criticado por los mayores. Muchos de estos discursos críticos surgen sin haber preguntado sobre la cuestión, lo que demuestra de forma feaciente que no se sienten respetados ni queridos socialmente.

"- Sí, nos hemos deshumanizado todo, (...) la humanidad no existe...

- Te jubilas, cobras y te callas (- Exacto); Esa es la política que hay "toma, coge y ¡hala!" y si no tienes bastante pues a tu cuñado le pides o a quien sea...

- Eso, cobras lo que cobras y luego pides un préstamo y entonces te pasa como a un amigo mío que dice: "¡Hombre, eso con un préstamo se soluciona!" y va el hombre al sitio a por el préstamo y dicen: "¿Qué edad tiene usted?", y dice: "Sesenta y ocho años" y dice: "Hay una ley que prohíbe hacer un seguro de vida a más"

de sesenta y cinco años” y dice: “¡Bueno, pues no me lo hagal”, y dice: “No, es que sin seguro de vida no le puedo dar el préstamo” (...) y entonces dice ¿Y ahora que hago, y ahora qué hago? (...)
(...)- Van al hogar y les dan un aguachirli de esos y le cuesta cinco duros...
(...)- El mayor es algo que estorba, es una persona que...” (GD5:30-31)

También protestan de que son “timados” y embaucados por muchas empresas para que consuman productos, la mayor parte de la veces, innecesarios o bien otras ofertas, también engañosas, sobre viajes, seguros, etc. Tanto algunos expertos como la OCU (Organización de Consumidores) en alguno de sus estudios han confirmado que el colectivo de mayores es el más vulnerable a ofertas de todo tipo. Una de las causas puede ser la desinformación y falta de asesoramiento ante el consumo atroz que se presenta a los mayores, no siempre preparados para el mismo. Según un estudio reciente sobre “La tercera edad y el consumo” (Martín Serrano, 1998) tan sólo el 15% de los mayores conocen los organismos competentes tanto para atender reclamaciones de los consumidores, como para proporcionar información y formación sobre consumo (Revista 60 y más, IMSERSO, Abril, 1999:52). Leamos algunos discursos en esta línea:

“...previsto está una serie de charlas en los centros de “Policía de Proximidad”, policía mayor (...) acaban de hacer unas jornadas sobre “Seguridad y mayores” porque los delitos que se cometen en general los mayores, no es el colectivo al que más agreden. Pero el 80% de los timos es a mayores. Entonces, es que estamos cansados de que engañen a los mayores de muchas maneras. Con esto de la vivienda, que hacen hipotecas muy mal porque pagan muy poquito dinero para luego quedarse con la vivienda (...) Y su inseguridad cuando van a una entidad bancaria, que alguien les acompañe, una serie de temas...” (EE711:4)

“M.- (...) sólo vamos a las excursiones, que es cuestión de la manta [Día de excursión gratis pero después tienen que comprar algo...] se encarga el Presidente, pero estamos ya de manta hasta...
M.- Hasta el coco...” (GD7:20 o ver GD1:23-24: “...¿Qué buscan?, que nos hagamos de este seguro, del otro, del otro, del otro. ¿para qué?, para sangrarnos (...) engañar miserablemente, porque me cogió solo y de improviso: “¡ay, que se va a acabar...” ¡un engaño! un granuja (...) hay muchos de esos...” (GD1:23-24)

Pero no todo es negativo, también manifiestan y reconocen algunos de los servicios que se les ofrecen a los que pueden acceder cuando lo necesiten¹⁸. El tratamiento por parte de las instituciones variará dependiendo de las personas que ofrecen el servicio, por ello no siempre es inadecuado o impropio. En lo que si coinciden es en la insuficiencia de servicios.

“...unas veces es bueno y otras veces es malo, independientemente de instituciones. Vamos a poner una de la institución más cercana, los médicos. Ja institución sanitaria: hay médicos muy buenos que tratan a los mayores muy bien y hay médicos muy malos que tratan a los mayores muy mal. ¿qué concepto tienen? pues depende del médico de turno... (...) puede haber un centro de estos de la tercera edad que son un cochambre y otro que es un sitio de lujo; hay sitios donde va la gente y está estupendísimamente y hay gente que va a un sitio y no vuelve (...) Volvemos a lo mismo, de las personas. Efectivamente si tú tienes una enfermera en un hospital que es una santa y que cuida del enfermo con vocación y tienes una persona que está ahí porque ha caído allí y que trata a la gente mal...” (EM1:6)

“- Pues yo he estado en el Hospital un mes y he visto que el tratamiento de allí es magnífico ¿eh? igual tratan a un joven que a un viejo. Pues residencias como la de Alcoy... bien larga, a lo mejor hasta Valencia o Alicante no las hay tan buenas.

¹⁸ Incluso una entrevistada que ha estado en una residencia alaba los servicios pero, eso sí, critica el mal ambiente que había, no le gustaba, no se adaptó y ahora está en casa con una asistenta interna que la cuida. “- Yo quería probar. (...) Como todo el mundo estaba hablando tan bien de las residencias según. Y esta ya te digo era una residencia de lujo. (...) Y yo estaba sola en la habitación porque yo estaba sola, con el teléfono y la tele pero sola. Pero después salía al comedor, y yo tengo el estómago no sé como, y veía mucha porquería, entre las personas mayores que parece mentira... (...) ... y yo tenía el estómago revuelto a la hora de la comida, ¡ay madre!, tantísima porquería. (...) Porque había gente escupiendo.(...) que estaba como si fuera un hotel, si no hubiese sido por la hora de la comida (...) pero es que a mí no me gustaba...” (EM16:8-9)

(...)- Y sobre todo la humanidad que hay en los médicos, en los que nos asisten. Antes un médico era un señor, todos lo sabemos, que marcaba una diferencia entre el paciente y el médico (...) Ahora el médico es tu amigo, y eso en los viejos es importante..." (GD5:17; o ver EM17:8-9: "...la Cruz Roja también. (...) Sí ahí está. (LA TELEALARMA) (...) el otro día me llamaron ¿cómo está usted? "pues, ya ve, estoy algo pachucha"... "Pues si necesita usted algo no tiene nada más que llamarnos" (...) y ver también EM9:5)

También cabe mencionar las **imágenes y el papel de los mayores en los *Mass Media* y desde otros agentes sociales**. Si en el capítulo sobre actividades de ocio (apartado 9.4.) veíamos cómo los mayores conformaban una importante audiencia en los medios de comunicación, ello no se corresponde con la baja presencia y aparición en los mismos. Es decir, si los mayores son asiduos radio-oyentes, tele-espectadores, o lectores de prensa¹⁹, el tratamiento que reciben desde estos agentes es bajo, con imágenes negativas o estereotipadas.

Su presencia es baja porque se puede observar cómo pocos programas se dedican a los mismos. Podemos mencionar la revista *60 y más* (editada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) o la reciente publicación -desde enero- de la revista *Júbilo* (con otra orientación y destinada a adultos y mayores), algunos programas de radio o televisión²⁰. Según el sociólogo Díaz (Imsero, 1999:11), en su "Informe sobre la televisión española en España: la década abominable (1989-99)", el escaso éxito de los programas para mayores se debe a que "los viejos no quieren ver programas hechos para viejos", prefieren las series donde salen pocos abuelos pero son bien tratados, sin compasión, piedad o paternalismo²¹.

Podemos comprobar la relevancia del papel de los medios de comunicación, la educación y otros agentes sociales sobre las actitudes y representaciones sociales de la gente mayor. De forma general, la "vejez tiene una imagen miserable" (Fernand, 1986, López, o.c., 65), pues se suelen resaltar los aspectos negativos antes que las representaciones positivas de la misma. Según López Jiménez (1993:66) la mayor parte de las informaciones son noticias sobre ancianos individuales (famosos), aspectos relacionados con los servicios y protección social (residencias, pensiones, vacaciones, salud, p.e.). En cuanto a la publicidad, existe una población mayor deteriorada a la que no se hace ninguna alusión (¿se la "esconde"?). Sin embargo, los anuncios dirigidos a los mayores se refieren a los mejor situados, los de la "edad dorada", cuando tienen un poder adquisitivo para poder consumir y un nivel de salud para poder viajar o formarse. Parece que sólo interesan en sentido utilitario y como consumidores de bienes (p.e.: Visa Oro, Tarjeta Oro de Renfe, planes de jubilación, etc.). Fernández Pombo (IMSERO, 1999:8), realizó un estudio sobre las imágenes de los mayores a través de la prensa y encontró tanto un tratamiento positivo (mayor atención que hace unos años, con ternura o como demandadores de justicia) como negativo (con lástima, broma-ridículo, temor por ser una carga social y conservadores o poco adaptables). Aragón (1986:318-319) también destaca la escasísima presencia de los mayores en la TV, sobre todo de las mujeres. Se les presenta predominantemente de forma negativa; la clásica bruja, el hombre taimado, el ser arrinconado e indefenso, etc. Y otras veces su figura se utiliza como *spot* publicitario a base de ridiculizarla para llamar la atención: ancianos montados en motocicletas, haciendo cabriolas, etc. Otras veces en plan meramente instrumental y acentuando la faceta negativa (anunciando pastelitos o dentaduras postizas). Estas presentaciones negativas tienen mucha influencia sobre su representación personal. En cuanto a la posición del mayor en la literatura

¹⁹ Según datos del Estudio General de Medios (IMSERO, 1999:8), los mayores de 65 años suponen el 10,2% de lectores de revistas, el 11,9% de los suplementos, el 12,8% de los diarios. El porcentaje se eleva aún más en la radio (14,4%) y en la televisión (19,4%). Sólo en Internet su uso es inapreciable; apenas el 0,7% de los usuarios ha cumplido 65 años, frente al 54% que tienen entre 25-44 años, 31,8% de 14 a 24 y el 13,5% de 45-64.

²⁰ Actualmente se emite en RNE "Envejecer es vivir" los sábados y domingos de 7 a 8 de la mañana, presentado por L. Díaz Aledo). Pero algunos de los programas destinados a los mayores (p.e. el programa *Mayores sin Reparos*, emitido por TV2 y dirigido por Tico Medina, o "El tiempo que vivimos", dirigido por Inma Santos) han dejado de emitirse.

²¹ P.e. "Médico de familia", mencionada en los premios del IMSERSO por "su ejemplar tratamiento de la discapacidad y de las personas mayores".

y los cómics los estudios realizados arrojan resultados parecidos (Beauvoir, 1970; Palmore, 1971, en Aragó, 1986:319).

En general, existe una subrepresentación de los mayores en los medios de comunicación (al igual que ocurría con personas de otras culturas, p.e., hasta hace pocos años) y, lo que es más preocupante, su presencia es minoritaria y estereotipada. Cuando aparecen los hombres suelen salir representando los valores ligados a la tierra, la naturaleza como experiencia, la autenticidad, las recetas tradicionales, los productos que mejoran al envejecer (vino), entre otros. Las mujeres, por otro lado, suelen representar el ahorro, la limpieza, la buena cocina, la unión familiar, el trabajo artesanal. Sin embargo, paradójicamente, no se aprecia el trabajo y sabiduría de los mayores: han perdido valor los roles de abuelos, sabios, patriarcas, consejeros, que tanto nos recuerdan los papeles cruciales de antiguos hechiceros, sacerdotes y chamanes en otras comunidades y culturas. En otros casos, como los ejemplos citados, se da una imagen positiva pero igualmente estereotipada y sesgada²².

En definitiva los *mass media* son un reflejo de la sociedad general y, aunque las pautas van cambiando, vemos la persistencia de anuncios publicitarios, por ejemplo, que reflejan imágenes estereotipadas de los mayores. Afortunadamente todos estos estereotipos están en revisión y se empiezan a poner en duda por la progresiva calidad de vida de los mayores. Pensemos en algunos anuncios o películas en las que imágenes de los mayores no son tan negativas (y tampoco positivas), pero por ello se acercan más a la realidad multidimensional de la vejez (p.e. la reciente y nominada película "El Abuelo" de Garci, en la que se perciben dos representaciones, al menos, de vivenciar esta etapa y ser mayor). De todas maneras, habrá que esperar un tiempo para que los mayores consigan un mayor "espacio y rol" social que automáticamente se verá (y se está viendo ya) reflejado en los medios de comunicación. Tal como dice Luengos (en Agulló et al, 1999:322) los expertos subrayan la evolución de una difusión universal y generalista (*mass media*) hacia una producción temática específica (*group media*) e hiper-especializada (*self media*).

Por otra parte, el tratamiento de los mayores muchas veces no es tan negativo como el que suele transmitirse a través de los medios de comunicación, revistas o periódicos de tonos sensacionalistas. En fin, que los mayores también son alabados, apreciados y valorados positivamente por otros grupos de edad. Por ello destacamos el papel crucial y doble que los medios de comunicación, literatura, libros de texto, revistas, charlas cotidianas (chistes, bromas), etc, pueden jugar: a) pueden ser fuentes transmisoras de estereotipos, actitudes e imágenes uniformes y homogeneizadoras negativas, y b) pueden desempeñar el papel contrario de transmisión de valores positivos de la gente mayor.

Muchas veces, las mismas personas que trabajan con mayores (gerontólogos, sociólogos, psicólogos, médicos, trabajadores sociales, cuidadores, voluntarios, p.e.) son (¿somos?) las que, consciente o inconscientemente perpetúan los estereotipos negativos (y generan las autoimágenes negativas) de los mayores. De ahí urge la necesidad de cambiar la situación a través, en este caso, de un cambio en la concienciación, y una formación y tratamiento adecuado de los profesionales de distinta índole hacia los mayores. Recordemos que el 90% de los mayores (Bazo, 1990:142) piensan que los "políticos sólo se interesan por la tercera edad en elecciones". Por tanto, no sólo los profesionales citados están abocados a cambiar sus actitudes e información respecto a los mayores, sino que los dirigentes políticos, las instituciones públicas, Administración, empresas y otros organismos deberán orientar sus actuaciones hacia un cambio de imagen y de mentalidad y, por ende, un cambio de situación de la gente mayor. Siguiendo las ideas de Comfort (1977/86), el envejecimiento es una realidad "sociogénica" (p.13) más que biológica, porque está construida a tenor de las

²² Los medios de comunicación siguen transmitiendo actitudes y hechos negativos quizás más acordes con los mayores del pasado que con el presente. Se ven unos primeros atisbos de organizaciones de mayores con la finalidad de defender su imagen, sus derechos, sus intereses. Pero el asociacionismo y otras formas de presentación social de los mayores aún no tienen mucha raigambre y fuerza (véase 9.3.2.3. y 9.5.).

actitudes y prejuicios de las personas más que a aspectos físicos. En su clásica obra resalta que "los esfuerzos por cambiar las actitudes no caen dentro de la competencia del gobierno", solamente, añadiríamos nosotros. Sino que además son "competencia del sistema educativo y de los medios de comunicación" (p.52). Para este tipo de concienciación, sigue proponiendo el autor citado, resulta fundamental que los mayores aparezcan públicamente como personas competentes, con buena salud y vigor mental, no como casos excepcionales que la sociedad trata como reliquias que hay que "conservar". Entonces, pues, destacar que el ámbito de la educación (a todos los niveles, desde Primaria hasta la Universidad de Mayores), el ámbito familiar, comunitario, el ámbito asociativo y, en general, todos los agentes sociales están implicados en que la vejez y el envejecimiento sea una etapa repleta o a salvo de representaciones sociales negativas.

La información y preparación constituyen el arma más eficaz para afrontar los prejuicios y actitudes negativas. El interés por el envejecimiento, propio y/o ajeno, abarca a cualquier persona que esté sensibilizada y preocupada por mejorar su calidad de vida y la calidad de vida de cada uno de los ciudadanos sin tener en cuenta la edad. Observemos cómo viven los mayores, cómo son percibidos y tratados por la sociedad (...); si no nos parece agradable ya tenemos un motivo más para ir cambiando el panorama. En el caso contrario, tendremos que soportar también las situaciones pésimas en las que algunas personas de edad se encuentran ahora. Vemos pues, cómo la mayor parte de las imágenes sobre los mayores están sufriendo una transición hacia representaciones más positivas, pero aún sigue predominando la faceta negativa o los estereotipos en uno u otro sentido:

"...la imagen que se tiene hoy en día va mejorando y eso se ve en la publicidad, los mayores son un mercado grande, nosotros como Cruz Roja cuando tratábamos de dar a conocer a la gente... (...) tratamos de huir de la imagen patética de la persona mayor como alguien absolutamente... con la garrota, con la boina. (...) tratábamos de dar una imagen de gente mayor diversa, es decir, gente mayor procedente del ámbito rural, gente mayor procedente de la Universidad, gente mayor procedente de veinte mil ámbitos. Si tú te pones a mirar ahora la publicidad, hay un montón de anuncios en el que el protagonista es una persona mayor (...) la imagen que tiene la sociedad en general de la gente mayor está cambiando..." (EE17:11-12)

Como ya hemos comentado, la imagen suele ser positiva cuando se percibe al mayor desde su cara de "potencial consumidor" de seguros, de productos de salud e higiene, medicamentos, planes de jubilación, etc. Pero su imagen es negativa cuando se refieren a los mayores más deteriorados y se trata de personas dependientes y perceptoras de servicios; cuando no son personas "útiles, consumidoras ni productivas" para la sociedad. No se resaltan otros valores relacionados con los mayores como pueden ser la experiencia, la sabiduría, la serenidad, la capacidad de reflexión, etc.

"J: (...) Se utilizan los valores del anciano para potenciar esta cultura en la que vivimos que es la del consumo. Muy pocas veces, poquísimas veces se hace ver ese valor de la experiencia en cosas concretas de la vida real (...) pero sin embargo tienen mucho que aportar en cuanto a paciencia histórica, en cuanto a comportamiento ético, incluso no de una forma moralista, moralizante, sino simplemente comportamiento ético de cómo ellos han vivido una etapa, una sociedad una serie de años (...)

(...)M: (...) la imagen es una imagen siempre definida por la situación carencial, (...) predominante como imagen negativa. Otra cosa es qué imagen se maneja desde los medios de comunicación, lógicamente está en función del consumo. Por lo tanto los ancianos (J: Edad de oro), edad de oro, pensiones (...) plan de ahorro o de lo que sea, la imagen en los viajes del Insero, esa imagen lúdica, agradable, consumidor que tiene tiempo libre, relajante y tal. Pues esa imagen de los mayores puede estar un poco explotada desde los medios de comunicación. Yo creo que predomina la imagen negativa. En los propios mayores también (...) la imagen negativa: "¡qué triste es la vejez!"..." (EE1415:7-8)

Podemos ir concluyendo en que las actitudes y representaciones sociales tienen una enorme influencia sobre la identidad y el autoconcepto de los mayores. **Para una mayor cooperación intergeneracional** se torna imprescindible la disminución de actitudes y representaciones negativas en torno a los mayores. Es un reto para nuestra sociedad. El nivel

de "ageism", edadismo o discriminación por la edad será casi inexistente hacia aquellos mayores de estatus más alto, más expertos-sabios y de posiciones socio-económicas más privilegiadas. Es decir, apenas encontramos actitudes negativas hacia los mayores mejor posicionados, de mayor nivel educativo, participativo o con buen estado de salud. En resumen, vemos que dentro del grupo general de mayores no todos son iguales y hay más discriminación hacia unos que hacia otros. Las propias representaciones no hacen más que acentuar las diferencias y segregar no sólo a los mayores de la sociedad, sino que marcan la distancia entre una minoría de mayores "privilegiada" frente a una mayoría peor considerada socialmente.

Para disminuir este tipo de discriminación tampoco se aboga por la *gerontocracia* (poder en los mayores) o *gerontofilia*, pues estaríamos cayendo en el mismo sesgo de tratar a todos los mayores por igual considerándolos a todos sabios, expertos, activos. Pero sí es necesaria una disminución del etiquetaje y discriminación. La situación que estamos describiendo empeora si se añaden otros elementos discriminatorios (sexo, etnia, falta de salud, ideología) lo que puede denominarse **discriminación múltiple**. En otras ocasiones ya se ha comentado la doble o triple discriminación que pueden soportar las mujeres mayores de menos estatus socio-económico: edad, clase social y género (Agulló y Garrido, 1996; Agulló, 1996), a la que puede añadirse la discriminación por etnia (Krause, 1993; Markides, 1989). Actualmente se ha avanzado mucho en el terreno de mayores oportunidades para las mujeres, inmigrantes, mayores, pero siguen manteniéndose barreras frente a estos colectivos. Queremos pensar que sería afortunado que Moragas (1991) estuviera en lo cierto al decir que la discriminación múltiple sólo afecta a un 5% de la población occidental (pág.:123).

De forma general, la actitud discriminatoria hacia las personas de edad oculta a los mayores bajo una homogeneidad institucionalizada que encubre su individualidad. La aplicación de estereotipos, mitos y prejuicios por parte de la colectividad incide, como ya hemos comentado, en la percepción que la personas ancianas tienen de sí mismas (López Jiménez, 1993:59). No ha quedado claro si la autoestima y la autovisión empeora con la edad, con el paso del tiempo o más bien se debe al proceso estereotipador que construye las actitudes sociales negativas. Pensamos que la interacción entre una y otra hace que con el paso de los años se observe una mayor aplicación de representaciones sociales negativas hacia los mayores. Según algunos autores la incidencia de las creencias y las actitudes sociales sobre el proceso de envejecimiento, por ejemplo, sobre la salud-enfermedad o dolor es incuestionable (Reig Ribera, 1992:168 y ss.).

En general, los mayores consideran sus situaciones de forma mucho más optimista de como lo hace la sociedad. Ello se traduce en problemas de identidad e integridad, al estar chocando la autoimagen, más o menos positiva, con las valoraciones externas del resto de los grupos y sus representaciones sociales. Al final, el riesgo está en que las actitudes y representaciones sociales negativas pueden tener más fuerza que las propias actitudes personales con las consecuencias nocivas psico-sociales que ya venimos comentando. Lo paradójico puede ser que, aunque resulte irónico, que muchos **mayores tienen prejuicios hacia la vejez**, y esto mismo puede convertirse en rechazo de uno mismo, pues la imagen social actúa como espejo en el que los mayores se miran y evalúan. A esta asunción de los estereotipos es lo que se ha denominado en ocasiones *socialización anticipada* (Bazo, 1990:115). Y pensamos que ahí está el riesgo de toda categorización, que "muchos mayores caen en esta trampa" de creerse lo que socialmente se les transmite (Butler y Lewis, en Laforest, 1991:54).

El rechazo de la vejez está ligado a la construcción social de la repartición de los papeles según la edad. A los mayores les toca uno de los peores papeles pues su rol se define desde el sistema productivo basado en el trabajo, en la producción. De forma general, no se acepta la vejez salvo que parezca "juventud" o "adulthood"; se rechaza la vejez, se intenta disimular. La cuestión es que no podemos concluir subrayando una actitud triunfalista, pero

tampoco fatalista de la vejez, sino aceptar a los mayores desde la ambivalencia y la heterogeneidad. Tal como piensa Laforest (1991:155 y ss) aunque no podemos confiar en que estas actitudes desaparecerán en breve sí se puede buscar el medio de neutralizar, al menos, los efectos sobre la gente mayor. Aceptar que existen pero no aceptar que causen un efecto tan debilitador, devaluador y denigrante en los mayores. Y para ello pensamos que no existen recetas fáciles ni recursos mágicos, sino que, tal como hemos comentado, sólo el respeto a sus actividades y dando un papel valorado al mayor para que no perciba el abandono.

Pero, continuando con nuestra reflexión final, si una de las pruebas para medir las actitudes negativas fuera el aumento de programas sociales, médicos, pensiones y calidad de vida en general de los mayores podríamos decir que las actitudes negativas están disminuyendo. Pero todo ello también puede interpretarse desde los intereses creados por parte de las instituciones, la vejez se "utiliza" para conseguir votos, por ejemplo. Sea como fuere, el nivel de vida de los mayores ha aumentado -en el discurso oficial se valora a los mayores-, pero las actitudes sociales -el discurso más informal-, parece que sigue siendo estereotipador. Siguiendo a Bateson, las actitudes poseen una "relación de doble vínculo" (Fericgla, 1992:45), es decir, de manera oficial se propugna que los mayores merecen respeto, su sabiduría y experiencia deben valorarse. Sin embargo, casi todas las actitudes sociales (que luego se reflejan en hechos y acciones) se orientan a fomentar la batalla contra las canas y arrugas, las innovaciones ahogan las tradiciones, los valores juveniles predominan.

Pero no todo es una crónica negra. Recordemos que el deseo general, en todas las culturas es prolongar la vida mientras tenga sentido prolongarla. Pero el reto que se plantea hoy es ¿cómo dar sentido a la última etapa vital? Por una parte, como hemos comentado se les mantiene sanos, ocupados con viajes, y, por otra, se les margina. De acuerdo con los estereotipos ampliamente extendidos la mejor solución es retrasar todo lo posible el proceso de declive de la vejez. Esto está bien siempre que no se niegue la realidad de la vejez, pues incluso para los mayores con mejores condiciones también existe, por mucho que se pueda disimular o retrasar, la vejez. La actitud positiva más razonable sería valorar la vejez, aunque en un contexto como el actual la sociedad está más interesada en ser como Fausto, como Peter Pan, en conseguir la "eterna juventud", lo cual conlleva el no admitir el proceso natural vital. Cada etapa tiene su valor. Aunque se niegue la entrada en la vejez, irremediablemente, el deterioro irá haciéndose más patente.

Como contrapartida, se aboga por un punto de vista positivo e integrador que considere el envejecimiento como oportunidad, sin olvidar, al mismo tiempo, la dependencia y limitaciones que puede conllevar el envejecer, sobre todo en edades más avanzadas. Una de las formas de acabar con la posible crisis de la jubilación y el envejecimiento pasa por un cambio en las representaciones sociales al respecto. Siguiendo la idea de Bevan (en Laforest, 1991:152), *"la clave de la solución de los problemas de los mayores no está en el aumento del progreso, de medidas sociales, de recursos, etc., sino en un cambio fundamental de actitud"*. Y compartimos la misma esperanza de J.L. Aranguren (1992) cuando dice *"mis ilusiones consisten en ver que se produzca un cambio radical en la actitud de la sociedad con respecto a la ancianidad, en que el estigma de la vejez se trueque en encantamiento"*.

La implicación de todos los agentes sociales es la única manera de alcanzar una mayor calidad de vida en cualquier etapa vital y en concreto en la vejez. Todo lo que se haga -o no se haga- y se piense sobre la vejez, constituye un camino que estamos trazando y que algún día atravesaremos si logramos envejecer psicosocialmente integrados y si vamos logrando destruir los estereotipos, actitudes y representaciones sociales negativas sobre el envejecimiento. Como broche de este capítulo transcribimos la cita de Sánchez Caro y Ramos (1985) para avalar la idea de heterogeneidad y respeto ante el mosaico, *puzzle* o *collage* que constituye el ser mayor: *"la vejez no es un periodo detestable ni tampoco sublime. Como todas las etapas de la vida tiene sus problemas y sus tristezas, pero también sus posibilidades de alegría y realización"*.



11. FUTURO Y MAYORES: en busca del envejecimiento y jubilación “ideales”

“Se es viejo cuando se tiene más alegría por el pasado que por el futuro” (John Knittel)

INTRODUCCIÓN: De una cantidad de años alcanzada hacia una mayor calidad de vida y... calidad de muerte

En este capítulo tratamos el envejecimiento “ideal” desde los mayores (lo que ellos más valoran para envejecer mejor) y, al mismo tiempo, nos acercamos a las perspectivas de futuro desde sus discursos. Ni siquiera hay que leer entre líneas para entresacar de lo tratado hasta ahora las preferencias, valores y necesidades de los mayores. De sus testimonios más o menos críticos podemos intuir, dándoles la vuelta, lo que ellos valoran en positivo. Eso mismo y desde sus relatos más directos (al lanzarles el tema/pregunta) vamos a desarrollar lo que anteriormente ya ha ido asomándose de forma manifiesta o latente. Se intenta dar respuesta a las cuestiones **¿qué es lo que más valoran? (de lo que tienen actualmente) ¿qué habría que cubrir para una “jubilación” o envejecimiento ideales? (supuesto, futuro)**. Vemos como la primera hace referencia más directa a lo que ya tienen, aprecian y valoran en el presente de forma general¹. Sin embargo, la segunda sería el “ideal” en abstracto, lo que demandan y proponen para un mejor envejecimiento y jubilación cara a **un futuro como mayores**. Podrían tratarse por separado pero en esta ocasión vemos pertinente y más rico, admitiendo la diferencia de enfoques y conceptos, un análisis paralelo.

Deben distinguirse distintos tipos de “necesidad” pero aquí nos centraremos en el concepto de necesidad percibida (la que expresan con su opinión los mayores) y expresada (lo que se denominan “demandas”). La distinción entre los tipos de necesidad nos parece básica para hacer siquiera una somera aproximación al tema objeto de este capítulo. No se pretende, ni mucho menos, ofrecer un análisis de las necesidades de los mayores ni una propuesta de medición de calidad de vida de los mayores. Ello sería por sí sólo objeto de otros estudios y tesis que no se incluyen en nuestros objetivos. Además, hemos encontrado interesantes aportaciones a la cuestión que cubren esos fines (Kane y Kane, 1992; Carrillo et al, 1994; EDIS; 1991; INSERSO, 1989a, 1990; Pérez Nieto, 1997, entre otros) y nos sirven de base en este capítulo. Ahora sólo queremos aproximarnos a estos conceptos de forma escueta y desde los discursos más directos de los mayores, expertos entrevistados y otras referencias.

Hemos de empezar resaltando que la *necesidad* se define en relación a la escasez; los *valores* es un concepto más abstracto, menos tangible y más utópico, relativo tanto a lo que se tiene como a lo que se desearía poseer. En relación a las necesidades, tema que ha sugerido importantes debates y estudios desde las ciencias sociales, sobre todo en las últimas décadas, podemos empezar señalando una clásica tipología de las mismas. Ya Bradshaw (1972, en Cano, 1990:81, en Chacón, 1987, entre otros) distinguió 4 tipos de necesidad². Recordemos también aportaciones de otros estudiosos en esta línea de análisis. La clásica tipología de Maslow (1970, 1982) nos muestra las necesidades en dos grandes

¹ Muchas veces los valores que muestran son respecto a lo disponible (valores alcanzados, necesidades cubiertas) pero otras veces están en el plano del “deseo” (valores deseados, necesidades percibidas) o algo que ven como problema a solucionar (preocupación). En nuestro caso hemos tomado unas referencias teóricas para llegar a nuestro concepto adoptado.

² 1) *Normativas*: se basan sobre el establecimiento de los niveles de vida deseables por parte de los expertos o estudios previos. Tienen el riesgo de aplicarse según determinada ideología política y/o intereses.

2) *Percibidas*: basadas sobre la percepción de cada persona o grupo. El problema es la dificultad en discernir lo subjetivo de lo objetivo.

3) *Expresadas*: es denominado *demandas*; cuando la necesidad experimentada se hace visible, explícita.

4) *Comparadas*: se establecen por comparación entre los datos de la población-objetivo y otros grupos o condiciones (es lo que se llama “privación relativa”, en relación a otro colectivo o grupo).

tipos y jerarquizadas según el orden expuesto: 1) necesidades básicas (fisiológicas, de seguridad, de pertenencia y amor, autoestima-estima social) y 2) de autorrealización. Estas necesidades son las que motivan, según el autor, la conducta humana y dirigen a las personas a la consecución de metas³. Pero si Maslow centró su análisis en la motivación y necesidades, Michalos (1985) estudió los mecanismos que intervienen en el sentimiento subjetivo de satisfacción de necesidad. Su aportación llevó a la conocida *teoría de las Discrepancias Múltiples*, cuyo postulado inicial se cimenta en la idea de que la evaluación personal de una situación (satisfacción) está mediatizada por una serie de separaciones, diferencias o discrepancias percibidas al comparar la realidad presente con otras realidades sociales, personales o culturales; es decir se fundamenta en la comparación con los demás, con otros tiempos o con uno mismo. Y dando un paso más allá desde la perspectiva individualista de Maslow, Gough también propone una interpretación diferente de la cuestión que el sociólogo Cano (1990:86) bien resume así en estos tipos de necesidades:

- 1) Necesidades individuales básicas: salud, autonomía, y aprendizajes básicos
- 2) Necesidades sociales: producción material, reproducción, comunicación cultural y autoridad política
- 3) Necesidades finales: comunicacional y constitucional

De entre todas las teorías y clasificaciones, podemos mencionar, según Allardt (1973, en Setién, 1993:68), la necesidad de *tener* (material, economía, poder), de *amar* (relaciones, afectivas-integración) y *ser* (autorrealización-conocimiento). Galtung y Wirak (1979, en Setién, 1993: 116-121) también aportan interesantes reflexiones a la cuestión. El objetivo del desarrollo, según estos autores, será pues satisfacer una serie de necesidades que pueden agruparse en 4 bloques:

- 1) Seguridad: individual y colectiva.
- 2) Bienestar: fisiológico, ecológico y cultural.
- 3) Libertad: de movilidad, política, jurídica, de trabajo y de elección.
- 4) Identidad: relación con uno mismo, los demás, la sociedad y la naturaleza.

Setién (1993) ofrece un amplio y completo desarrollo conceptual, teórico y empírico sobre la calidad de vida (OCDE, 1973, 1982; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; SPES, 1976, Michalos, 1980, 1985)⁴. Después de profundizar sobre cada uno de los enfoques y propuestas de indicadores que sugieren los distintos autores, Setién expone y justifica cada uno de los 251 que propone, englobados en 11 áreas que habría que considerar-aplicar para recoger la información y tratar la calidad de vida, estas son: salud, renta, trabajo, ocio, vivienda, seguridad, familia, entorno físico-social, educación, religión, política. Pero, para esta queremos reseñar el concepto de *calidad de vida* seguido por Setién (1993) desde el momento en que es el “grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de necesidades (materiales y no materiales) de los miembros que la componen. Tal capacidad se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida societal y en el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos, socialmente influidos, y de su existencia poseen los miembros de la sociedad” (p. 137-138). Por tanto, la calidad de vida no es un concepto estático sino variable, un proceso en continua redefinición. La calidad de vida será la “plasmación social del grado en que se satisfacen en una comunidad o sociedad las necesidades” (ib. 139). En pocas palabras: satisfacción de necesidades varias.

³ Pero esta teoría ha sido tratada y criticada desde varios frentes. Su tipología se torna inservible (Cano, 1990:85) principalmente porque las necesidades sociales y psicológicas pueden prevalecer sobre las fisiológicas, e igualmente pueden sentirse “desamparados”, por ejemplo, los mayores que tengan sus necesidades de afecto no cubiertas como los que tienen peor nivel de salud. La consecución de necesidades, pues, no seguiría ese “orden jerárquico piramidal” expuesto por Maslow.

⁴ En la primera parte de la obra ofrece una reseña histórica, definición, características y aproximación teórico-empíricas al tratamiento de la calidad de vida. Concretamente en el capítulo 4 revisa las aportaciones de estos autores citados y otros. En la segunda parte, propone y justifica un sistema de indicadores de calidad de vida -concretamente para aplicar a la sociedad vasca- al que ya hemos aludido.

Otro concepto relacionado es el de *desarrollo*, por el que entendemos, siguiendo a la misma autora, “proceso de realización de las potencialidades humanas, mediante la satisfacción de necesidades, utilizando para ello los medios societales -objetos, sistemas y estructuras de relaciones- y contando con un entorno natural limitado”. Por tanto, la meta del desarrollo será la satisfacción de necesidades humanas.

Necesidad es pues “aquello que es menester para la vida humana, sea física, mental, espiritual o social”. Los *valores* (como concepto más abstracto) serían, pues, “las representaciones de las necesidades y de los deseos, organizados en un sistema jerárquico”. Los deseos (aspiraciones, anhelos), “formas concretas en que quieren satisfacer sus necesidades las personas” (p. 137) Por tanto, si las necesidades son universales, podremos comprobar -también a través de nuestro estudio- cómo el desarrollo de las mismas es variante según los distintos grupos sociales, tiempos, estructura económico-social que no hace más que (re)construir continuamente las necesidades. Su importancia variará según a lo que nos estemos refiriendo y según los grupos sociales, entre otros. Por tanto, las necesidades de los mayores son básicas, y al menos hemos querido aproximarnos a ellas a través de sus discursos y en nuestro marco más general del estudio de las actividades.

Cada vez son más los estudios que se acercan a conocer las necesidades y calidad de vida de los mayores. En muchas de las obras y autores citados más arriba encontramos algún apartado o la obra completa al respecto⁵. De las distintas áreas propuestas por los diferentes autores consultados (salud, renta, relaciones sociales, etc.) veremos en este caso la preferencia y valor que dan los mayores a cada una de ellas. En sus discursos los mayores algunas veces personalizan y otras generalizan. Es decir, en ocasiones se refieren a valores-necesidades individuales-particulares y en otras a necesidades sociales, más generales⁶.

En fin, si en anteriores capítulos hemos profundizado sobre las críticas hacia el tratamiento de los mayores (capítulo 10), o los principales problemas percibidos (capítulo 8, 9 y 10), ahora queremos cruzar la frontera de la negatividad y resaltar lo que ellos valoran, necesitan y aprecian. **Sólo dando este paso, de la crítica a la propuesta, de lo negativo a lo positivo, podemos acercarnos a un mayor conocimiento de la calidad de vida de los mayores, y por ende, de una mayor calidad para todos.** Entre muchos de los logros alcanzados hasta hoy no podemos dejar de recordar la elevada esperanza de vida (véase epígrafe 2.2.). Ahora falta dar el salto cualitativo, pues, de una *cantidad de años* lograda a una mayor *calidad de vida*, y aún más, hacia una *calidad de muerte* todavía olvidada, enterrada.

11.1. PERSISTENCIA DE LA TRILOGIA BASICA DE VALORES

Tres de los valores que los mayores de nuestro estudio destacan son “salud, dinero y amor” que ya se confirmaron como fundamentales desde los mayores en otros estudios (Moragas, 1991, Agulló y Garrido, 1996). Tal como dice Comfort (1977/86:43), “al hacerse ‘viejo’ usted necesitará cuatro cosas: dignidad, dinero, unos buenos servicios médicos y un trabajo útil. Son exactamente las mismas cosas que ha necesitado durante la vida activa”. Y así lo expresan Arandt (1973), que subraya la necesidad de *tener, amar y ser*; o Galtung y Wirak (1979), seguridad, bienestar, libertad e identidad, para conseguir una mayor calidad de vida. Sin embargo, según la situación de salud, estatus y entorno del mayor se antepone un valor a otro. Por ejemplo, los de mejor estatus valoran prioritariamente el amor y la salud (porque tienen cubierta la faceta material), los que

⁵ Pero pensamos que las aportaciones desde la ciencias sociales no han hecho más que despuntar. De momento sólo queríamos recalcar la relevancia del tema para conocer y comprender mejor a los mayores.

⁶ Tendremos en cuenta, pues, la articulación de ambos niveles claramente relacionados entre sí. Sin embargo, lo manifestado por los expertos no siempre coincide con lo señalado por los mayores. Añadiremos también, este tercer nivel de análisis.

tienen salud más delicada anteponen la necesidad de salud y asistencia. Los de menor nivel socio-económico demandan mejores pensiones... Pero todos ellos, en uno u otro orden (véase encuestas citadas⁷) destacan estos valores para tener una mejor vivencia del envejecimiento. Veremos también cómo estas facetas son las que preocupan cara a un futuro.

La *salud, las pensiones-el dinero, las relaciones*, tanto en las encuestas y estudios consultados como en sus discursos o en las opiniones de los expertos entrevistados⁸, se cincelan como valores, problemas o necesidades (según la situación de cada grupo o mayor), en uno u otro orden; pero todos suelen señalar estos valores (ver Figura 11.1. al final del epígrafe). Bien se resume en las tres primeras frases lo que venimos aludiendo:

“M.- Que no nos falte salud.

M.- La soledad, la compañía.

H.- La compañía y la pensión que no nos la quiten (...)” (GD7:15)

...Yo lo que quiero es salud, pesetas... salud y pesetas que es la salud completa...

- Que Dios no te diera una enfermedad que tengas que depender de tus hijos...” (GD2:31-32).

“.. Lo que más aprecias es la salud y la familia. Yo la salud y la familia y los amigos, los amigos son muy difíciles porque amigos hay pocos. (...), un buen amigo es tanto o más que un familiar (EM12:8 o ver EM20:10: “...que no se aburrieran de nosotros, que cuando estés malo pues que te atiendan...”)

La consecución de cubrir necesidades, es decir de alcanzar mayor calidad de vida, no es algo propio de determinados grupos. La población más joven claramente otorga determinado lugar a los valores que aquí mencionaremos; algunas necesidades son compartidas con los mayores y otras son distintas. Habiendo una base común cada colectivo, cultura, tiempo, muestra unas necesidades y valores.

11.1.1. La salud y autonomía. *¿Quién me aguantará?: incertidumbre y pánico a la dependencia*

La salud puede considerarse desde distintos puntos de vista: ausencia de enfermedad, salud mental y/o física, salud percibida o salud objetiva (véase apartado 8.3.). Aquí será tratado como un concepto global al que los mayores aluden (junto a la faceta económica y relacional) como prioridad básica tanto en nuestro estudio como en otros consultados. Aunque los mayores tengan un nivel modesto u otros problemas/necesidades (sobre todo los de más edad y las mujeres) subrayan la salud como valor supremo; salud = a vida:

“...Tengo para comer la pensión..., pues tengo para comer. No pido nada más que salud, lo demás no lo pido y no necesito nada. No ambiciono nada. (...) no pido nada nada más que salud...” (EM17:5)

“- La salud, para mi es la salud...

- Y yo también” (GD2:27)

“...la salud. Es lo que más se aprecia de verdad, y si lo he dejado el trabajo con todo esto es porque ya uno se encuentra regular, es por la circunstancia de las cuerdas cervicales sino yo hubiese seguido...” (EM9:4)

En muchos de ellos se percibe un claro cambio de valores concretamente en relación a la salud. Esta era una faceta obviada en su etapa adulta y joven, es decir ni siquiera se planteaba como necesidad porque se disfrutaba de plena salud. Pero ahora pasa

⁷ Según estudios recientes (CIS, 1997: página web, estudio 2244, Barómetro Abril 1997), lo que más preocupa a los mayores de 65 años es, por este orden: *soledad, enfermedad, pérdida de memoria, sentimiento inutilidad, dependencia, deterioro físico, dolor, inactividad, muerte*. Un orden parecido manifiesta la población general respecto a sus preocupaciones: *soledad, enfermedad, dependencia, sentimiento inutilidad, pérdida memoria, deterioro físico, inactividad, muerte, dolor*.

⁸ El profesor de sociología (M.J. López Cepero) experto jubilado entrevistado decía: “...comodidad, afecto, dinero y después, diríamos... caprichos, que van desde la golosina hasta...” (EE2:12)

a ser un valor supremo, una necesidad a cubrir porque el proceso de envejecimiento se acompaña de la aparición inexorable de limitaciones físicas y dolencias, cuando no enfermedades más graves. El sentido carencial de la necesidad (la pérdida, carencia de salud) es el que otorga a la misma una alta valoración:

“...se valora según la edad que uno tiene, según la edad que uno tiene. Cuando uno es joven no piensa uno en la salud porque cree que eso lo tenemos ya de..., cree que eso va a durar siempre. Pues se valoran otras cosas, el trabajo, yo valoraba el trabajo. Yo mi ilusión por ejemplo era pues aprender, tener trabajo, tener mi casa. Yo creo que toda mi generación éramos así, éramos así. Se trataba de luchar, tener una familia y un trabajo y también la salud (...) uno es joven no piensa uno en... piensa uno que la salud ya la tiene garantizada durante toda la vida...” (EM12:9 o ver EM4:10: “...cada día que amanece y veo el sol, también, y no me duela nada, y eso lo valoro mucho (...) eras más joven no lo pensabas así porque no te dolían las cosas y creías que no te iba a pasar nada...”)

A todo ello se añade un discurso religioso en dos sentidos: de petición de salud (entre otros), y de acción de gracias por la misma. En cualquier caso, comprobamos un mayor grado de conformismo si se comparan con otros mayores con peor salud y condiciones; pero sin embargo un discurso más pesimista si el baremo es con personas de otras edades sanas o con sus coetáneos de mejor salud. Recordemos el concepto de “necesidades comparadas” adoptado por diferentes perspectivas y autores, por ejemplo *la teoría de las discrepancias múltiples* (Michalos, 1980, 1985); por ejemplo en comparación a cuando estaban en activo.

“...no puedo verlo negro, porque yo tengo mi jubilación y como yo eso pues mientras tenga salud, que Dios me dé salud, el día que Dios me la quite es cuando ya lo tendré que ver negro. Pero mientras tanto no...” (EM20:10)

“Salud, salud, salud. Que Dios me de salud y que no me ponga mala y que no tenga que meterme en la cama para no darle yo a ellos... porque me tendrían que llevar a un sitio y yo no quiero” (EM6:10)

“...por costumbre ir a misa al Cristo, le pongo unas lamparillas y le pido que me de salud por caridad. Es lo único que pido,... (...) salud, de lo demás no pido nada. (...) ...ambición no tengo yo nada...” (EM17:5-6)

El valor salud es contrario a muerte... En todo caso valoran también “una buena muerte” que en general significa no sufrir, no hacer sufrir, no enfermar... Hasta tal punto valoran la independencia y la ausencia de enfermedad que prefieren la muerte (incluso algunos hablan de eutanasia) antes que el dolor físico y “ser una carga”. En el fondo persiste el tabú y el miedo a la muerte. Valoran mucho la ausencia de dolor ante la muerte a la que muchos temen pero otros aceptan con naturalidad (véase capítulo 11.2 y en anexo EM6:9, EM10:6, GD8:12, p.e.) en la línea de una *calidad de muerte*⁹ citada.

Al valor salud unen irremediamente la faceta de **independencia física**. Se trata de la movilidad, el “valerse por sí mismo o defenderse”, que tanto aprecian los mayores. Como veíamos en el capítulo 10 la ausencia de la misma era identificada con “vejez” en el sentido más despectivo del término: vejez como inutilidad, pasividad, inmovilidad, dependencia... que se evita teniendo salud e independencia física:

“Dar una vueltita sí que me gustaría pero es que sola veo yo que no puedo, se me va el cuerpo y no se me vaya a partir una pierna. Y por eso me da miedo, sino saldría yo por aquí por la orilla, pero si yo tengo que ir agarrada (...) ...no quisiera estar mala. Que estuviera yo mejorcita, que me pusiera yo mejor...” (EM6:8-9)

M.- Yo sólo pediría salud.

H.- Nosotros pedimos que podamos **valernos por nosotros**

M.- Eso es [Asienten todos]

⁹ El debate sobre la *calidad de muerte* y puntos en torno a la misma (eutanasia, p.e.) sigue siendo un tema tabú poco tratado. Hemos de mencionar la obra de Elisabeth Kübler-Ross (1991), *Vivir hasta despedirnos*, como uno de los pocos estudios sobre la calidad de muerte desde un análisis cualitativo de historias de morbilidad y mortalidad de mayores (mediante entrevistas en profundidad, documentos y diarios de campo).

M.- Si no tenemos salud no podemos vivir.” (GD7:17 y ver EM1819:5, EM7:9. EM1:6)

La salud no sólo era señalado como un factor influyente sobre la jubilación (capítulo 8), sobre la actividad y el significado que se otorgue a la misma (apartado 9.2.4.), sino que vuelve a resurgir la salud como *esencia vital* y amortiguadora de la vejez; salud es igual vida. El consenso discursivo en su importancia se observa a todos los niveles: “...*independencia... como un valor muy fuerte (...) salud e independencia*” (EE1:7-8).

Tal como ya apuntamos en otros apartados, el tratamiento futuro de los mayores cuando sean dependientes es uno de los puntos que más preocupan a todos, sobre todo a las mujeres mayores. Los varones siguen mostrando confianza en los cuidados que percibirán de sus hijas o esposas. Pero todos destacan la incertidumbre ante el futuro de dependencia de los mayores en global. Señalaban como deseo y necesidad futura el disponer de cuidado formal o informal, pero en definitiva apoyo para “no sufrir ni hacer sufrir” por la dependencia a todos los niveles.

“...yendo sobre la marcha va bien. Pero yo pienso, en el día que tenga que ser al revés, si ella tiene que atender a sus hijos, al marido y al trabajo, ¿a nosotros qué nos tocará?, lo que te he dicho, buscar un sitio, pero pensando en que esto puede ser lo normal que nos espera...” (EM11:4) ..cuando menos obligaciones mejor, porque si tienes problemas con viejos o con quien sea ya no pueden ir ¡y de eso huyen todos! y por eso te digo que nos tenemos que mentalizar...” (EM11:5-6)

“...ni siquiera que yo les de yo trabajo a ellos y que Dios me de una “horita” corta y ya está. Eso para no serle yo a ellos impertinente. (...) que siga así quieta como estoy. Eso, que yo no les de a ellos yo ruido (...) Que Dios me de salud y que no me ponga mala y que no tenga que meterme en la cama para no darle yo a ellos...” (EM6:9, o ver EM10:8: “...lo que va a pasar es oscuro, (...) las generaciones que vienen a continuación no van a aguantarnos a los viejos. Está muy claro, está a la vista...” y ver EM10:6, GD8:3, p.e.)

No ponen en duda que los mayores de ahora son bien tratados por ellos (“*com una pera en un tabac*”, “como una pera en un cesto”, cómoda, amplia, cuidada), pero temen y dudan sobre quién y cómo les cuidará (*servirá o aguantará*) en un futuro.

“...todos los matrimonios trabajan, les tenemos que aguantar a los niños y cuando esos niños serán mayores ¿quién nos aguantará a nosotros? (- Nadie) ahí es donde está el dilema, a ver por donde salimos.

- Esa es una de las preocupaciones de todas las personas cuando ya llegamos a cierta edad...

(...)- Nosotros aguantamos a nuestros hijos, nuestros padres..., y mi suegra tiene 87 años, y está como “*una pera en un tabac*” que decimos aquí en valenciano, que está bien servida la mujer y ¿a nosotros? ¿nos servirán? ese es el dilema...” (GD10:18)

(..)- (...) y una inutilidad y entonces ¿quién carga con nosotros? los hijos, las hijas, ¿a quién damos mal vivir? a ellos... Igual que nosotros sufrimos, hacemos sufrir a los demás...” (GD8:12, ver GD4:20, p.e.)

En las mujeres esta incertidumbre y duda es más patente. Los discursos de las mujeres suelen ser más pesimistas en coherencia con su situación pasada y presente más deteriorada que la de sus coetáneos:

“- El futuro de viejas ...(...)

(...)- Pues yo lo veo muy mal.

(...)- Correr poquito terreno ya...

- Bien poquito tenemos...

(...)- Vivir los días que nos quedan...

(...)- Nosotros ya tenemos la carrera hecha...

- Ya vamos para abajo, cuesta abajo...

- Es que ya es el final, hija, el final ¿qué vamos a esperar?...” (GD2:31-32)

Como ya se ha mencionado, aunque las residencias son percibidas como “último recurso” también son vistas como solución para el posible abandono y poca disponibilidad de los hijos e hijas para cuidarlos (véase en anexo GD7:20-21 ó GD10:18-19, p.e.). Sus relatos se vuelven dramáticos cuando tratan estas cuestiones sobre cuidados y futuro.

Futuro y miedo al abandono van unidos. Cuando recurren a las residencias como alternativa de futuro se contradice con las propuestas de los expertos que enfatizan el mantenimiento en el entorno propio. Los mayores también lo prefieren pero quizás están desinformados sobre estas alternativas de “ayuda a domicilio” (u otras alternativas) o se muestran escépticos ante la posibilidad de la misma para cubrir sus necesidades futuras.

“A- Mal, el futuro...(...) pero los dos juntitos aquí hasta que falte alguno, cuando falte alguno pues si puedes estar viviendo, si es él podrá vivir mejor que no yo sola ¿no? (...) a mí es que me da mucho miedo estar sola, y vivir y estar en su casa y no molestar a su hijo ni al otro ni al otro sino que si te dicen que vayas pues vas. Pero a vivir a su casa, y eso, vivir en su casa. Siempre y cuando se pueda él manejar solo o yo sola.(...) El futuro nuestro es ese, estar los dos aquí hasta que podamos. Después, ¿qué no te pueden tener los hijos?, pues a un centro y ya está.”

J- Faltan centros, de todas maneras nada de... Tú porque tienes tu casa, pero hay un 90% que está sin nada.

A- Sí, sí. Hay muchos centros pero valen... muchísimo dinero, y nosotros de lo malo malo tendríamos que poder, pero hay mucha gente que como no le quiten todo lo que tengan...”(EMI314:17-18, y ver GD3:26)

“H- (...) lo único que me gustaría a mí, que me traten bien en la vida cuando tenga 80 años, cuando no valga para valerme por sí solo... (...) que tengan un poco de compasión porque ellos llegarán a mayores también...”

(...)H- (...) que no haya esos problemas tan tremendos de abandonar a los mayores en las gasolineras (...)

M- Que Dios me dé salud para que mis hijos no me tengan que cuidar, ni llevar a ningún sitio...” (GD4:21)

Destaquemos dos puntos: a) crítica a la ausencia o deficiencia de determinados servicios sociales existentes (residencias, p.e.) que son y serán en un futuro necesarios para todos los mayores; y b) petición de mejora y propuestas de tratamiento y profesionalización de servicios sociales y sanitarios.

Los expertos coinciden en señalar la necesidad de contratar y formar profesionales de distintos niveles: tanto a investigadores como a *dinamizadores*, para conocer mejor sus necesidades (desde las ciencias sociales) y para aplicar (desde el campo del Trabajo Social) programas diversos (EE13:14, EE8, EE9, EE12, p.e.). Ya vimos en el apartado sobre “cuidados a otras personas” como se está dando una superposición de discursos de alabanza del apoyo informal de la familia (mejor dicho de las mujeres) junto a un discurso que enfatiza la necesidad de profesionalización de los cuidados, a la zaga de otros países de nuestro entorno. Aunque la familia sigue siendo el pilar fundamental de apoyo, las tendencias apuntan a la necesidad de profesionalización primordialmente por la falta de disponibilidad de mujeres cuidadoras en un futuro y por el aumento de mayores dependientes (véase apartado 9.5.2.). Pero retomando el discurso de las necesidades, encontramos un discurso común de petición de residencias que los mayores suelen definir como “último recurso” pero que, en contraposición a lo que muchos expertos y estudios afirman, no son tan rechazadas por los mayores¹⁰. La interpretación de esta dudosa hostilidad no debe confundirse, sino que más bien se trata de una “resignación” ante la poca disponibilidad futura que los mayores intuyen desde sus propios hijos. La crítica más directa es a la ausencia de plazas de residencia o a las condiciones de la residencia en sí.

“...en el día que tenga que ser al revés, si ella tiene que atender a sus hijos, al marido y al trabajo, ¿a nosotros qué nos tocará? lo que te he dicho, buscar un sitio, pero pensando en que esto puede ser lo normal que nos espera (...) Igual que hoy las mujeres necesitan tener guarderías para que les tengan los niños, los abuelitos hemos de parar, según mi concepto ahí, queramos o no queramos...” (EM11:4)

“H.- Tenía que haber unas residencias donde fueran asequibles...”

M.- Es que hay que tener una paga muy grande para...

H.- Es que no hay residencias y las pocas que hay son caras.

H.- No, sí las hay, si pagas 200.000 ó 150.000 pesetas si la tienes, de esas si las tienes...” (GD4:17)

“H.- (...), que hubiera una residencia para la pensión que cobro poderlo pagar...”

¹⁰ Un caso escabroso del rechazo a las residencias (¿o más bien al abandono de los hijos?) es el de una mujer estadounidense que disparó a su hija porque había oído comentar con su novio la intención de ingresarla en una residencia (Prensa, 20 de mayo de 1999). Continuas noticias (prensa nacional 3-9-1999) aluden a la deficiencia, insalubridad, malos tratos, robos... en Residencias para mayores.

(...)M.- Con las pagas que tenemos una residencia no nos llega... (...) ¿cómo puedo pasar yo con 60.000 pesetas?...” (GD7:17-18)

Además, a ello se une el trato despersonalizado y el elevado coste de las mismas a la que los mayores no pueden plantearse acceder. Tal como vimos en Agulló y Garrido (1996, 1998c) transmiten críticas similares en cuanto al tratamiento y al elevado precio:

“...no llegó al mes porque me puse mala. Me pusieron un colchón muy duro muy duro y la espalda se me resintió y me tuvieron que meter en el hospital y estuve un mes con la espalda en el hospital. Las residencias no me gustan, yo en mi casa mientras que pueda tener en mi casa...” (EM16:7)

“M.- Yo el futuro lo veo que tenía que haber más para la gente mayor (...) residencias para... jeso hace una falta enorme! (...), porque no hay residencias, hay residencias que valen muy caras, (...) y las atienden muy mal, sin embargo las residencias de la Seguridad Social, ¡da gusto! (...)

(...)M.- Avila. En Avila hay una residencia de la Seguridad Social (H.- Sí, sí), pasó allí mi hija cuatro o cinco años (...) y ¡aquello es una maravilla! (...) hay una residencia aquí en la Puerta de Toledo, que ha estado mi hija los últimos seis meses (...) ¡es de pena!, y pagando trescientas y pico mil pesetas.

(...)M.- Sería conveniente hacer en los barrios minis... minis-residencias.” (GD3:26, y ver EM1314:18, EM11:8, entre otros)

La mayor soledad manifestada por las mujeres, sus pensiones más bajas y la esperanza de vida más alta construye en las féminas un discurso más insistente hacia la necesidad de atención extrafamiliar futura. Los solteros/as, viudos/as, los que están-se sienten solos, los de menos recursos (que suelen ser mujeres), reivindican más enfáticamente este modo de vivienda residencial. En los medios donde se dispone de menos equipamientos la opinión también parece más rotunda respecto a la necesidad de estos cuidados profesionalizados para los mayores más dependientes que un futuro serán estos mayores que hoy participan en nuestro estudio.

“...me dijo que yo no podía estar en casa sola, me dijo que procurara buscar una residencia o algo, les dije: “Mire usted, he estado buscando y no encuentro, es muy difícil”, dice que yo en casa sola no puedo estar porque una persona sola ya mayor no puede estar sola en casa. Digo: “Pues mire usted, no tengo más remedio”, y me dijo que solicitara yo una residencia. He tratado yo de mira, llamé a las Hermanitas de los Pobres a ver si había plazas, y ¿sabes lo que me dijeron?, me dijo la monja “uy, por lo menos en 4 o 5 años”, y dijo que no se podía. Le dije a la monja “¡yo ya me he muerto!” (...) ...aunque quieras irte no puedes. (...) Yo no sé si habrá más. Y luego consiste en la pensión que tienes, que dicen que en algunas vale 80.000 pesetas. Cobro yo 52... ¡tú me dirás!” (EM17:7) no hay plazas y segundo por lo que cuesta.” (EM17:8 o ver:GD2:24: “...para el tiempo que nos queda ya... yo, con que me subieran la pensión un poquito y me dieran una residencia... yo ya no quiero más...” o EM4:12, p.e.)

En coherencia con el valor de independencia y permanencia en el entorno propio “mientras se pueda”, prefieren no desplazarse muy lejos para ir a una residencia. Ello se reafirma en la petición de más y mejor asistencia a domicilio antes que residencias que serían para casos extremos, terminales y/o de falta de apoyo y soledad. En cualquier caso es un tema recurrente que surge sin haber preguntado por el mismo.

“...es todo lo contrario, prescindir de las residencias y poner más asistencia domiciliaria...

(...)- Cuando hay ciertas personas que ya no pueden, asistencia domiciliaria...

- Sí, pero está en su casa...

- ... para sacar... para no sacar a la persona del entorno...

(..). ¿Tú sabes lo que es, en una residencia de la tercera edad, que te pongas tú a jugar al dominó y el que tienes enfrente mañana ha muerto y el otro...?!, porque claro, allí está todo el mundo... (...)

- ... en una situación terminal, en una situación terminal, si tienes una expectativa de vida de 10 años en 6 meses te mueres...” (GD5:23-34; o ver GD3:26: “donde han vivido para que no echen de menos su barrio y sus amistades y sus cosas y que se hagan con arreglo cada uno...” ó ver GD9:11, GD8:17-18, GD7:20-21)

El recurso a la residencia es aludido por muchos mayores, pero se observa que, junto a la poca cobertura y saturación de las mismas, está la desinformación patente

respecto a otras fórmulas existentes de vivienda y atención a mayores. Ello puede ser una posible explicación a que su petición de residencias sea predominante, o a veces sea vista como “única y última alternativa”. Recordemos las distintas fórmulas aplicadas (aunque no generalizadas aún) a muchos de los mayores: vivienda compartida, vivienda tutelada, acogida familiar de mayores, centros de día y centros de noche (“guarderías de mayores”), estudiantes conviviendo en casa de un mayor, apoyo a las familias que cuidan de mayores dependientes, etc. La desinformación se denota en las pocas alusiones, propuestas y sugerencias que los mayores emiten. Sólo una minoría hacen alguna petición en otra línea diferente al tema de la vivienda asistencial:

“M.- (...) telealarma por ejemplo, “barreras”: las personas que van en coche, en sillitas de ruedas que no pueden subir las escaleras, por ejemplo, hay muchísimas cosas. Nosotros tenemos veintiún puntos... reivindicaciones...” (GD3:27)

“... pero no es un hogar total, es un bar que tiene sus mesas y tal y te cuesta un pelotazo veinte duros, ¡pues yo allí encantado! y charlas y tal, pero eso no es el Hogar...

- Te encuentras a gente distinta...” (GD5:24 ó ver GD3:28: “...geriatras en todos los ambulatorios médicos porque en Madrid hay en tres sitios nada más geriatra...”)

También señalan otro tipo de ventajas y servicios sociales necesarios al igual que hay en otros lugares (zonas urbanas) o países. Pero sobre todo enfatizan una mayor y mejor atención y tratamiento desde la institución médica (EM1314:19-20), desde otros servicios públicos (EM11:8), etc. Los mayores de mejores posiciones socio-económicas recordemos que aún querían “ofrecer” algún “servicio”, aportar algo a la sociedad. Aunque opinan que no quieren ser aún perceptores de “servicios para viejos” también reconocen la necesidad de una atención más profesional para un futuro de dependencia que les aguarda. Muchas veces critican los servicios ofrecidos (viajes, Hogares...) pero en realidad no los conocen (véase apartado 9.7.3.4.). Su discurso está lleno de reivindicaciones pero en una línea distinta a los mayores de estatus medio y bajo: piensan que podrían aportar más a la sociedad, la sociedad no “aprovecha” a los mayores, es urgente mejorar el cuidado de mayores o subir pensiones - también las altas-, por ejemplo (véase GD5:17 ó GD5:24, p.e.).

En fin, este dramatismo cara al futuro parece transversal socio-económicamente. No conoce de capas sociales, pues los mayores de estatus alto (aunque en este sentido están más cubiertos) tienen las mismas preocupaciones. Sin embargo, el género sí parece acusar esta preocupación futura. Además del género, el nivel de salud, el entorno más directo (relaciones, hábitat) produce que se tengan unas u otras expectativas. Las mujeres se intuyen más desamparadas porque saben que por lo general sobreviven a los hombres, tienen menos recursos materiales y son, pues, las que más riesgo tienen de encontrarse solas.

“- El problema viene cuando tengan que cargar con nosotros y “no me quiere y...”, y tu solo, y tu no vales nada... entonces sabremos...” (GD8:11)

- (...) todo depende de cómo esté uno económicamente y de salud; primero salud... si no tienes salud... Y por eso yo te decía: consulta a personas que estén más inválidas y verás como cambia...” (GD8:31)

Recordemos que la valoración tan crítica respecto a la Seguridad Social, Estado del Bienestar y sistema de pensiones en concreto... dejaban traslucir un claro pesimismo y catastrofismo cara al futuro. De todas maneras, los de mayor estatus parecen menos pesimistas en el sentido material (siempre tendrán más recursos para atenciones y otros problemas), pero hasta tal punto llega el miedo a la dependencia que antes prefieren la muerte (véase apartado 11.2.). Recordemos que muchos mayores identifican vejez y ser mayor con la dependencia, enfermedad (capítulo 10) y por eso perciben el futuro de vejez con miedo y pesimismo.

“...de la vejez vejez me da mucho miedo porque no quiero ser vieja, yo no digo que sea mayor tampoco, pero me da miedo a las enfermedades... (...) Me da miedo ser mayor y de ser una persona que no se pueda valer y esas cosas...” (EM5:3) J- Mi futuro lo veo... Claro, es que pienso que siendo mayor ya parece que se me cae algo encima ¿sabe?, porque sé que las personas mayores es lo peor que hay: llegar a ser una personas de edad es lo peor que hay. (...) ya no podemos hacer las cosas que hacíamos antes... (...)” (EM5:5)

11.1.2. Actividad e interacción: la relevancia del afecto, apoyo informal y relaciones

Ya se dejó claro como las actividades en interacción con los demás eran altamente valoradas y preferidas por los mayores (ver 9.5.). La actividad es considerada como indicadora de los otros valores que aquí tratamos: salud, relaciones sociales, autonomía... No vamos a repetir las ideas desarrolladas en el capítulo 9, pero resaltar que la valoración por la actividad deriva en cuanto que se opone a dependencia y vejez más decrepita que es lo que los mayores rechazan. En concreto, la importancia de las actividades sociales es valorada, al menos, a dos niveles: a) tanto como fuente de afecto, cariño, amor, para cubrir esta necesidad más “abstracta” y como antidoto de la “soledad”, y como b) fuente de apoyo informal, cuidados y relaciones en el sentido más “práctico y utilitarista”. Es decir, el entorno más cercano e informal incide tanto en un plano como en otro. A la hora de tratar las actividades ya vimos la importancia del entorno familiar y extrafamiliar sobre las mismas (9.1.6. y 9.5, principalmente). De nuevo, se destaca su relevancia como “arma” para alcanzar un envejecimiento ideal. Aquí podríamos trasladar aquellos capítulos donde se refleja la importancia del tratamiento de los demás hacia los mayores, el respeto desde los demás, las actividades en compañía... pero sería reiterativo. Veamos algunos discursos resaltando estos aspectos, tanto de los mayores como de los expertos:

“...tener a alguien con quien estar y con quien estar más distraído que estar así porque ya ves... (EM11:7) Soledad y aburrimiento ya lo tiene uno (...), ahora lo que nos hacía falta es un poco de distracción, con quien hablar, estar y esas cosas, aunque fuese por horas o que sé vo...” (EM15:8)

“No tengo ninguna preferencia en concreto. Bueno sí, tengo la preferencia de mis hijas, que les doy lo que les haga falta..., ¡pero no les doy todo el dinero, eh!...” (EM2:3) ...y lo mejor de todo sigue siendo la familia, pero para ello hay que saberse sacrificar por ella y que ella se sacrifique por ti.” (EM2:4 y ver GD4:19, p.e.)

La **permanencia en el entorno propio** para un “mejor envejecimiento” con apoyo e interacción social, son aspectos subrayados tanto desde los mayores como desde las propuestas y opiniones de los expertos (véase entrevistas a expertos en el anexo EE2:11, EE3:8, EE6:7, p.e.). En relación a ello los mayores critican algunos de los modos de convivencia que a veces se tienen que acatar en la vejez: residencias, “rotación” por temporadas en las distintas casas de los hijos, cambiar de domicilio cuando se jubilan, etc.

- Yo donde vivo me encuentro bien porque me he acostumbrado, me he criado, tengo mis relaciones, mis costumbres, lo conozco todo, todos me saludan, me llevo bien con todos, todos se llevan bien conmigo ¿dónde tengo que vivir mejor?

- Pues ¡en casa!

- Acostumbrado al pueblo y los hijos se te llevan a la capital...

- Ahí te matan

- Si se te llevan ¡te entierran en vida!” (GD8:15-16)

“...Pues que los hijos no se vicran en la necesidad de apartar a los padres de la familia en los últimos años de sus vidas, porque los padres no han apartado nunca, por muchas cargas que hayan tenido, por muchos trabajos que hayan tenido (...) Que no se tengan que ver obligados a ver malas caras en su casa, y eso, de que se los estén sorteando, como si estuvieran en una tómbola, a ver quién le toca...” (EM7:9)

Junto a la crítica “deshumanización” en el tratamiento de los hijos, una de las frases resume perfectamente sus preferencias en cuanto a permanecer en el entorno propio y familiar: “...*prefiero comer un huevo frito en casa que comer bien en una residencia*”

(GD4:18). Veamos otros testimonios que coinciden con estas preferencias y remarcan la relevancia del afecto y apoyo desde la familia: “Pues estar con la familia, juntos. Que te quieran los hijos y ya está. Porque por bien que se esté en una residencia, no se está tan bien como en casa, ¿no?, con la familia. Porque aunque te digan que “allí se está muy bien... (...) no se está tan bien como con el cariño de la familia.” (EM5:3 o ver GD8:12)

Aunque muchas veces evocan discursos muy críticos tanto frente al tratamiento y relaciones intergeneracionales (9.5.), como intrageneracionales (que conduce a conflictos tanto en los hogares-familia-pareja, como en los Hogares, p.e. GD2), todos piensan que es un valor importante para una mayor calidad de vida en la vejez disponer de un entorno relacional de apoyo y afecto. Como contrapartida hemos visto, a lo largo de todo el estudio la continua recurrencia al problema de la soledad, sobre todo de las mujeres (viudas y los que están solos), pero también los casados y con hijos sienten y “pre-sienten” que estarán solos (tanto afectivamente como materialmente) en un futuro (ver 9.5.).

“M.- Pero es que tienes al marido y eso es muy bonito... Porque la compañía es todo.

M.- Claro, ni hijos ni nadie reemplazan el sitio del marido ¡nadie! pero ¡nadie! (M.- Por bien que lo hagan) Yo tengo dos chicas y mejor que se han portado hasta ahora no han podido... (...) pero como el marido ¡nunca en la vida!..”. (GD7:14 y discursos en anexo y/o ya citados en otros apartados)

“- ...pero el viejo lo pasa mal ¿eh? yo oía estos días a un viudo y tuvo que irse a casa de la hija y dice “yo, mi hija me quiere una barbaridad pero no tengo sitio; me siento y me siento como si fuera forastero” y ese es el problema del viejo porque de verdad dependes de la hija...” (GD8:3 y GD8:12-13, p.e.)

Para cubrir sus necesidades de asistencia, de seguridad, de afectividad... los mayores destacan y reivindican una mayor atención para la gente mayor tanto de sus hijos como del entorno social extrafamiliar. Desde la experiencia con los mayores, algunos expertos piensan que prefieren las relaciones intergeneracionales (EE17, p.e.) o bien la intrageneracionales (EE18, p.e.). En cualquier caso la actividad e interacción social es primordial para los mayores. Tal como decían resumidamente dos de los expertos entrevistados, a tenor de sus continuos contactos con los mayores, nada cubre el dinero y la salud si no se tiene afecto (EM1415:11). De nuevo, vemos la interrelación de estos valores para una mayor calidad vida presente y futura del mayor.

“...el respeto a las personas pero en todos los niveles (...) Cariño, cariño para que no vean que sirven de estorbo en la casa, ya porque han dejado de dar un papel... (...) que se estima a los mayores, que se los tenga en cuenta a la hora de que hablan, y no decir: “ah, mi abuela, tu cállate que tu estás ya...”(EM7:8)

“A- Ah, no, bueno, eso sí. Que hubieran centros donde fueran los mayores y los jóvenes juntos para que hubiera esa sociedad en la cual nos moviéramos todos juntos.

J- un día viene aquí y te dice (...) es necesario ¿estamos?. La convivencia entre la juventud y el mayor.

A- Tú enseñas al mayor y el pequeño te da a ti energía.” (EM1314:16)

“J- Pues el aprecio de la gente.

A- La convivencia.

J- (...) lo más importante es eso, la salud, el respeto mutuo, el cariño y...

A- La amistad y pues eso, la familia, la unión de la familia.

(...)J- (...) respeto al prójimo, más amor a los demás...” EM1819:11, EM20:9, GD4:4, y véase anexo CD)

11.1.3. Las pensiones y otras cuestiones: la inseguridad y el temor a la pérdida

El otro elemento de la tricotomía fundamental de valores y necesidades en esta etapa son los aspectos materiales. Si a lo largo de todo el ciclo vital la salud, las relaciones y los aspectos materiales son básicos, en estas edades siguen siendo igualmente nucleares para una mejor calidad de vida y... calidad de muerte. Empezamos con la pérdida de ingresos, para luego comentar el temor a otras posibles pérdidas (físicas, relacionales, etc.)

Contra la opinión de algunos expertos y autores que piensan que las pensiones y necesidades económicas están “cubiertas” y ya no se preocupan por ello, los discursos de los mayores, incluso de los mejor posicionados socio-económicamente, muestran lo

contrario: las pensiones y lo económico no deja de preocupar aunque quizás pase a otro plano en la jerarquía de valores, pero no es algo secundario sobre todo para los mayores menos favorecidos (capítulo 8). El nivel de conformismo de los mayores no exime de críticas al bajo nivel de pensiones percibidas que produce que muchos de ellos vivan al límite aunque el nivel de pobreza haya descendido en los últimos años.

“- ...ver buenas obras de teatro, que me encanta el teatro, pero de verdad, con la pensión que tengo no puedo dedicarme a ir al teatro porque vale mucho dinero y entonces no puede ser.” (GD2:1)

“- Nos tenemos que combinar para vivir, nos conformamos, vamos tirando... mai mes mal! (que lo peor fuera esto!)”

- (...) - Si las pensiones, que antes decían, fueran un poco más... llevaríamos otro ritmo de vida.” (GD10:11)

“M.- ¡hombre! pues ¡unas pensiones dignas... (...), la mujer se queda viuda y se enciende una bombilla en un cuarto de estar, la gasta igual estando el hombre que estando la mujer ¿no? (...) si la queda un cuarenta y cinco por ciento a esa mujer, pues pasa las de Caín para sobrevivir...” (GD3:27, GD4:15 y capítulo 10)

El **miedo e incertidumbre a la desaparición o bajada del nivel de pensiones** es general en casi todos los mayores. Reclaman pensiones para todos/as los/as que han cotizado aunque no se alcance el mínimo de años establecido. Hay una tendencia a pensar que la situación personal de cada uno es la más desfavorecida: los agricultores piensan que su situación es la más lamentable (GD7 en Montichelvo -Valencia-, EM en Almoharín -Cáceres-); los autónomos piensan que son ellos los “maltratados” (GD4, Alcobendas -Madrid-) y los mineros igualmente opinan así de su estatus (GD6, Mieres -Asturias-). Pero en general, en los mayores de nivel medio y bajo encontramos los discursos más críticos frente a la desigualdad porque también su situación es más preocupante:

“...sí señor, subiendo al chico pero quieto al grande, hasta que cobren igual. ¿O es que un señor de el ejército ha hecho más que yo?, ¿por qué ha hecho más que yo si yo también he estado trabajando?, sin embargo el señor del ejército se retira con 250.000 pesetas, o 300. Y es que al señor del campo le dan 60.000 pesetas y con mucho trabajo...” (EM10:6-7)

“M.- Escucha, y están diciendo a veces “las pensiones las quitarán porque no hay muchos que coticen” y ahora tú que estás cotizando y otra está cotizando ¿por qué hacen todo eso?

(...)M.- Pues que si has cotizado por 10 años que te paguen como lo que has pagado...

(...)M.- Más que nada muchas mujeres de aquí han cotizado 5 años, 3 años, 10 años... arreglo a lo que han cotizado que pagaran. Si ella ha ido 10 años y le han cotizado 2 años ¿que le tocan 10.000 pesetas? pues ¡de ella son! (...), yo quería hablar eso en Canal 9 en esos debates...” (GD7:19, ver GD4:16 , GD7:22-23)

Según el estatus socioeconómico de los mayores se situarán más cerca de una u otra línea ideológica y discursiva. Obviamente los mayores que menos cobran reivindican una subida de las pensiones igualitaria o a los que cobran menos que se les suba más; sin embargo los de nivel medio y más alto reivindican cobrar según lo cotizado. Es el criterio *igualdad* (sistema distributivo y de reparto) frente al criterio de *proporcionalidad* (sistema cotización, hacia la privatización de las pensiones...). En el fondo está la defensa de uno u otro de los dos sistemas básicos de pensiones, pero en realidad en los países de nuestro entorno se da una combinación de ambos. El debate se ha reabierto de nuevo a raíz de la/s propuesta/s recientes para subir las pensiones no contributivas.

“...por lo menos que debían de regular un poquito las pensiones (...) Entonces igualarse la jubilación, es que con 20.000 duros me den 300.000 pesetas y otro que tenga otros 20.000 duros, o quien dice 20, 30 a él y 20 al otro (...) la cosa está muy mal repartida. (EM9:5) igualar un poco las pensiones y haber un poco de control para que ese jubilado no quite el puesto de trabajo” (EM9:6 o ver GD2:24 “... encima de que tiene más sueldo, le suben más, pues que nos suban a todos igual... y ver GD6:20, GD4:17, GD1:22, GD9:12-13)

En relación a estas dos tendencias unos defienden las medidas de apoyo a través de descuentos y ofertas, sin embargo otros las atacan pensando que algunos gastos son excesivos y que deberían autosufragarse por los mayores. Obviamente el debate está servido en relación a estas cuestiones ya apuntadas en el capítulo 8. Unos perciben que

deben subvencionarse determinadas actividades y servicios, ya que son muy valoradas porque constituyen un avance respecto a sus padres... Sin embargo, eso mismo desde otro punto de mira parece un gasto superfluo, innecesario. Vemos, de nuevo, como los conceptos de necesidad, valor, preferencia, son variables, subjetivos y difíciles de conocer.

"H.- ...porque el mayor sacrificio es que tenga que apañarse un matrimonio o una familia con 60.000 pesetas... ¡menos autocares, menos viajes gratuitos, menos cosas... y más dinero!" (GD4:16 o ver EM2:4: "...ahorrar toda la vida y utilizar el dinero sólo en casos necesarios, para el día que te surja alguna urgencia (...) en tonterías no, que se gasta el dinero en viajes, para allá, para acá..." (EM2:4 o ver GD1:22: "...me perdonen muchos... hay viajes y otras cosas de la Seguridad Social que habría que reducir algunas cosas para mejorar otras...))

Se observa una crítica demoledora de las pensiones, a la Seguridad Social, a otras profesiones, quieren más dinero (no rebajas ni "aguinaldos") incluso los de mayor estatus critican la existencia de un tope máximo y exigen más. Esta crítica sólo puede entenderse porque su nivel adquisitivo ha descendido respecto a su vida activa y por eso ellos también lo sienten como pérdida: no se comparan con los de estatus medio-bajo (incluso al contrario; se comparan con otras profesiones cuya jubilación es más tardía) sino con ellos mismos en su pasado activo (retomemos la teoría de las Discrepancias Múltiples de Michalos, 1980). Conociendo esto no sorprende este discurso aparentemente insolidario y excesivamente crítico.

"...me parece es que a la persona mayor no le tienen que regalar nada en plan lastimero... - Nada... en los viajes, veinte por ciento menos, las medicinas, que no paguen medicinas. (...) no, no. "usted deme un sueldo digno y déjeme de bobadas, ¿no?, deje usted de rebajarme el diez por ciento o prepararme el viaje con el INSERSO, no, usted me deje a mí, que yo soy uno más, yo estoy pagando, yo he cotizado, a mí me da usted mi sueldo y yo no tengo por qué tener ningún privilegio", privilegio entre comillas porque por un lado te pagan una dádiva lastimera que por otro lado te lo quitan, ¿no?, con unas pensiones más o menos... (...) - (...) cuarenta años cotizando, sí, sí, bueno, pues ahora se jubila, dice: "Bueno, yo tengo derecho al cien por cien (...) lo que he cotizado", ¡no!, un tope... - ¡No!, hay un tope..." (GD5:26-27, ver GD5:28 y otros en anexo)

La hostilidad hacia las medidas caritativas, lastimeras y de limosna para los mayores queda claro tal como resume un experto jubilado entrevistado: "...yo lo que no quiero son tutelajes. Yo creo que nosotros necesitamos de todo menos tutelajes. Lo que necesitamos son mejores pensiones, no agresión a la sanidad pública como las que estamos teniendo, no medicamentazos hipócritas y falsos, y no frivolizar..." (EE6:9). En relación a estas cuestiones los mayores también manifiestan su preocupación por el supuesto pago de medicinas que hasta ahora cubría la Seguridad Social. En las fechas de aplicación de los GD era reciente el debatido "medicamentazo" (ver GD10: 11, p.e).

Parece haber consenso en relación al mantenimiento de los avances económicos y sociales alcanzados hasta ahora, aunque por unos u otros motivos, todos transmiten quejas tanto relativas a su situación personal como críticas más generales al gobierno, al Estado, a la sociedad opulenta y consumista que no respeta a los mayores... El debate está sobre la mesa del gobierno, sobre todo en estos días (septiembre 1999) en los que se plantea la subida de las pensiones a raíz del aumento aplicado en algunas CC.AA. (ver GD1:21, GD3 o anexo)

Perciben el futuro como pérdida progresiva en todos los sentidos, pero principalmente destacan la inseguridad ante las pensiones y las pérdidas de las facultades psicofísicas como la movilidad, la memoria, la capacidad auditiva y de visión; las pérdidas relacionales, etc. Hemos resaltado el temor e incertidumbre que manifiestan ante el sistema de pensiones actual. La cuestión sobre las pensiones ya ha sido tratada en capítulos anteriores, aquí sólo recordar que también son una preocupación de futuro, por mucho que desde el discurso político se les intente tranquilizar:

“...creo que por lo menos, lo que hemos avanzado, trataremos de mantenerlo. Creo yo que se encargarán, el Gobierno o las personas indicadas de mantenerlo como está. Eso que nos dicen: "algún día nos quitarán la paga y no podremos cobrar", no creo yo..., se buscarán formas para que la vida si no es de una forma, de otra vaya hacia adelante, creo yo así lo entiendo y espero que sea así...” (EM11:5)

“...aquí en los pueblos tienen tierra y siguen trabajando porque es el ramo agrícola. Entonces pues viven como marajás porque si tienen un poquito de aquí y otro poquito de allí pues ya juntan dos poquitos, pero el que tenga nada más que un poco pues ese está castigado. (...) aquí en los pueblos hay cachitos de parcela y ese es el futuro, que viven bien... (...) El que no vive bien es el que no lo tenga...” (EM9:6)

Respecto a esta temática, los discursos de los prejubilados parecen los más pesimistas. Ellos saben que ahora sus pensiones son elevadas pero cuando pasen a la jubilación disminuirá su poder adquisitivo. Concretamente el discurso de los prejubilados de la minería manifiesta un discurso del mismo color que sus condiciones de trabajo: negro como el carbón. Aprovechamos esta comparación fácil para recordar el negro pasado de su vida laboral en la mina. Los prejubilados ven su futuro con pesimismo, miedo a perder o a que disminuyan las pensiones ahora tan generosas pero ¿cuándo se jubilen? Por eso, prefieren “vivir el momento”, el presente, porque el futuro es percibido de forma negativa.

“...en el terreno principal yo prefiero vivir el momento presente ¿por qué? porque ahora mismo tenemos quejas, pero es que en el futuro vienen todos esos globos sonda de que si no alcanzará la seguridad social, de que si hay que hacer fondos de pensiones cada uno porque no se sabe de donde vendrá el dinero (...) a principios de año siempre empiezan que si los jubilados, que no hay dinero en la Seguridad Social para pagar las pensiones, que si el Pacto de no sé dónde, y yo lo que me preocupa eso mirando al futuro -que no me gusta mucho mirar-, pienso que alguna vez va a ser cierto eso, entonces prefiero no pensar de momento... (...)P.- (...) prejubilación mía yo creo que va a seguir igual porque claro si falla la Seguridad Social de un país parece que falla todo (...) prefiero estar en el momento y lo que venga pues bueno...” (GD6:26-27)

Respecto a las condiciones físicas y psíquicas, que tanto identifican con la vejez más dependiente se manifiestan pesimistas. Las limitaciones físicas no les dejarán estar activos, estar autónomos o estar relacionados, que son los valores prioritarios en los mayores como estamos viendo (ver epígrafe 8.3.). Perciben que el deterioro es progresivo e inevitable y sus discursos son poco esperanzadores:

“...el futuro mío... es el futuro de toda la gente, ¿no?, yo me voy haciendo viejecito, de hecho pierdo vista a pasos agigantados, (...) no puede ni la labor de casa porque ni ve, ni oye; y yo veo que voy por ese camino, y entonces en ese camino no lo veo optimista porque es ir a perder.” (EM3:16)

Otra de las pérdidas que más temen es la relacional, la muerte de seres queridos, el abandono de los hijos... en última instancia el miedo a la soledad. Pero se trata del miedo a la soledad no sólo desde un punto de vista de apoyo material (en relación a quien les cuidará, como ya hemos visto) sino en el sentido más abstracto de afectividad y de estar relacionado por el simple hecho de estar en contacto con los demás. La relevancia de la pareja reaparece (véase apartado 9.5.2.1.) no sólo como valor presente sino de futuro. Tanto los que tienen como los que no tienen pareja aprecian la misma a todos los niveles (ver EM1314:17 ó EM1819:12, p.e.). La interacción y las representaciones sociales de los demás ya hemos visto (apartado 9.5., 10.3.) que son de vital relevancia para los mayores a varios niveles: estar activos, sentirse apoyado y querido (apoyo asistencial y afectivo), sentirse autónomo... en definitiva, “no ser viejo” en el sentido más despectivo adoptado.

“...viendo aquí la televisión y a las 11 u 11 y media me voy a la cama y listo. Que me da miedo hasta acostarme en la cama. (...) Por si me pasa alguna cosa, (...) porque yo no veo... ¿qué futuro me espera a mí ya? yo futuro ya no... (...) Ya, no sé, el futuro yo... (...) Dependen cómo estén esa gente, si tienen familia y cosas de esas, eso ya depende de cada caso...” (EM15:9)

El discurso religioso aparece también en estas cuestiones. Sea como petición de un mejor porvenir, sea para mostrar su conformismo dejándose llevar por el destino y/o la

voluntad divina, las expresiones religiosas, sobre todo en boca de mujeres, son más contundentes en este caso. Parece que los que están solos (solas, viudas, mayoría mujeres), con menos recursos, sin familia... tienen una perspectiva "subjetiva" menos halagüeña, porque quizá su futuro "objetivamente" también se presenta con más problemas:

"...muchas gracias le doy a Dios, al Cristo Bendito cuando voy, por conservarme como me conserva. (...) No lo sé hija, como veré... el día de la mañana, ay hija, (LAMENTANDOSE) dijo el de la Cruz Roja: "estaría bien, Mercedes, en una residencia", si, claro, pero lo primero que es muy difícil porque..." (EM17:8)

"...que sea lo que Dios quiera (...) ...llegar a vieja y que no te atienda nadie, ni te arreglen, porque yo les digo: "ay, me lleváis..." (...) ¿dónde vas a meter a toda esta gente mayor?, ¿eh?, eso me preocupa mucho también, ¿eh?, si quiere que le diga la verdad. De tanta gente mayor como somos, y que no hagan alguna residencia más por aquí?" (EM4:11 ó ver EM16:7)

Debemos añadir que no siempre hay coincidencia en las perspectivas de los expertos y de los mayores. Según el aspecto que consideran los expertos consultados también emiten un discurso ambivalente. Por ejemplo, en cuanto al futuro de las pensiones y el Estado del Bienestar general algunos auguran su claro mantenimiento. Sin embargo, los mayores manifiestan bastante pesimismo. En relación a la necesidad de cuidados para solventar la dependencia futura hay mayor coincidencia, aunque los expertos perciben de forma más descarnada la dependencia futura, los mayores -sobre todo varones- aún siguen confiando en sus familias y en que su entorno les apoyará.

"...según las proyecciones demográficas, varias que hemos estado manejando, lo más probable es que si en estos momentos se necesitan 100 unidades de cuidados para personas de más de 85 años para el año 2050 se habrá triplicado esta cantidad de unidades de cuidado que necesitamos. O sea, que disponemos de medio siglo nada más para ajustar nuestro sistema presupuestario, de pensiones, de valores, de organización familiar y de instituciones públicas o de tipo de voluntariado. Medio siglo es poquísimo para triplicar las respuestas a las demandas de cuidados de personas mayores." (EE1:9-10)

Tal como dicen nuestros expertos, se tienen que empezar a conocer, proyectar y programar estos problemas cara a un problema de futuro (¿o ya de actualidad?). Aunque en España aún la familia sigue siendo el principal colchón de apoyo a los dependientes -en relación a otros países-, habrá que añadir, mejorar e inventar otras alternativas a un problema que se presenta inminente:

"...en los países de Europa del Sur, en Portugal, en Grecia, en España, en Italia, pues tenemos un porcentaje bajo de hogares monopersonales o unipersonales porque es muy caro (...) podríamos suponer que vamos hacia una evolución ideológica que nos aproxima más a los países del Norte de Europa y que cuando seamos más ricos, si es que lo vamos a ser, pues también podremos pagarnos más el vivir en solitario, o sea, podremos pagarnos el lujo de la independencia... pero la distancia es muy grande, muy grande. Tanto ideológica como económica y de organización y de disponibilidad de servicios sociales, y yo pienso que no va a ser fácil. Además ahí hay una diferencia de género importantísima entre hombres y mujeres porque en las encuestas aparece... (...) entonces al hombre sí le cuida su cónyuge pero las mujeres es poquísimo probable que puedan ser cuidadas por su cónyuge..." (EE1:8)

Si hasta ahora hemos visto el pesimismo que manifiestan los mayores ante su propio porvenir, en relación al futuro de los hijos aún se muestran más pesimistas. En cuanto al futuro de los jóvenes (que ellos no conocerán) o **más allá de su porvenir, perciben una sociedad paradójica y ambigua donde convivirá el desempleo y progreso al unísono**. En fin, el futuro es negro para los demás; para los más jóvenes y los mayores con problemas (económicos, de salud, soledad, principalmente) que bien se resume en una de sus frases:

"- Yo el futuro de los nietos lo veo difícil...

- Yo también...

- Sobre todo el trabajo..." (GD2:32 o ver EM11:5: "...veo más problema en la juventud; primeramente porque las máquinas y todo van evolucionando y van prosperando y cada día hace falta menos gente...")

“H.- Aquí el futuro yo lo veo muy mal porque aquí en Alcobendas por ejemplo, por no hablar de otro sitio ¿qué vamos a dejar a nuestros hijos, a nuestros nietos? ¿con 15.000 millones de pesetas que se deben en Alcobendas! ¿quién va a pagar eso? (...) a nuestros nietos les vamos a dejar completamente arruinaditos (...). (...)H.- Todos deseamos pues eso que haya un futuro de paz, que la juventud... nos quejamos porque vemos un futuro un poco oscuro también, el trabajo... (...) que la juventud tenga mejor camino.” (GD4:17)

“...no por mi, ¿eh?, ni por los que estamos aquí...”

- No, no, mis hijos, mis nietos, todo...” (GD5:30 o ver GD3:34: “...nosotros tenemos la vida resuelta”)

Ven el futuro de los jóvenes con escepticismo si no “se organizan mejor”: ahorro, menos consumismo, etc. Ya vimos en otros apartados las críticas que muchos mayores hacían respecto a los jóvenes, sus valores, necesidades, estilos de vida... que es lo que produce, a veces, una clara fisura intergeneracional (ver GD1;23-24, EM2:4, p.e). Muchos mayores incluso manifiestan la sensación de estar retrocediendo, de no avanzar, de volver a lo más pésimo de antaño... (ver GD6:16, 19, 24-25).

Pero junto a estos contenidos discursivos tan negativistas, se superpone un discurso de optimismo general debido a los adelantos científicos y médicos imparables que harán un día de mañana mejor porque el progreso social va siempre hacia adelante.

“...en general todo va como ha ido siempre, o sea, progresando, de vez en cuando hay unos cuantos pasos atrás y después otros más adelante. Pero en fin, la vida va a mejor en todos los terrenos y en todos los aspectos, aún con sus partes negativas. Pero el futuro pues la verdad es que ahora hay más adelantos científicos, más prosperidad (...) llegará un momento en el que habrán conseguido curar el cáncer, y curarán el SIDA y curar las demencias y curar todo. O sea, el mundo va a bastante mejor (...) males parece que son endémicos también. Pero de una manera global y en conjunto el mundo va a más y a mejor.” (EM1:11)

“Lo normal es que se siga, si no avanzando, manteniéndose conforme está. Es lo que yo creo, me refiero a todo en general... (...) pero ¿es que no lo hay o que no quieren trabajar?, porque la persona que tiene ganas de trabajar, si no es de una cosa, de otra, trabaja. Y hay un nivel, hoy en día, que no sabes quién es el rico y quién es el pobre. (...) y es que hemos alcanzado un nivel que eso antes era pensar en la luna.(...). Hemos ido prosperando, hemos ido mejorando, (...) hemos ido a más, y eso es para todos en general...” (EM11:5)

Para finalizar este epígrafe, desarrollaremos **otros valores y necesidades** (cubiertas o no alcanzadas, personales o sociales) que los mayores destacan junto a los mencionados. La preocupación por “los demás”, la libertad, la tranquilidad o la educación actual son algunos de los puntos aquí aludidos. En relación a la “preocupación por los demás”, hemos de decir que los mayores no sólo mencionan sus necesidades más personales sino que son conscientes de los **problemas que pueden tener sus hijos, su familia, y la sociedad** general: paro, precariedad laboral, inseguridad ciudadana, etc.

“A- Pues la salud, el bienestar de los hijos.

J- Ahí, ahí, hay, aquí ahora lo que más nos preocupa son los hijos y los nietos (...) cada vez mejor, que estén económicamente mejor y que se entiendan todos como los estamos entendiendo nosotros.” (EM18:19:11)

“- A estas edades procuras que los hijos estén bien

(...)- La preocupación de los mayores es los hijos (- Y los nietos), los nietos, igual en exámenes, que en salud...” (GD8:15, y véase EM12:12, EM20:9-10, EM13:14:17, GD10:17-18, EM8:8)

Una mayor **preocupación social** manifiestan los mayores de situaciones y zonas más deterioradas. Los componentes del GD6 de Mieres constituyen el ejemplo más paradigmático de poco optimismo futuro porque, obviamente, la situación que ellos perciben es de desindustrialización, de desequilibrio económico y social en una zona donde el paro es elevado y las perspectivas de nuevas posibilidades de trabajo diferentes a la minería no son nada halagüeñas. En este caso no protestan de las pensiones (son bastante elevadas las de los prejubilados) pero sí del sistema, de cómo está estructurado el sector de la minería y la ausencia de soluciones para la gente más joven. En las zonas más devastadas por el paro, por la emigración... los mayores se muestran más conscientes de

estas situaciones: "...que hubiera más trabajo, eso también lo pido, porque yo los veo que todos están por ahí estudiando y mis sobrinos no tienen suerte para colocarse (...) por ganar algo, y eso también me preocupa mucho, lo de la juventud..." (EM4:12 ó ver GD6:18-19, p.e.)

Junto al **bienestar** de los demás para tener un envejecimiento más satisfactorio, feliz y pleno destacan otros valores igualmente abstractos, pero tangibles a través de sus discursos: libertad, tranquilidad, formación cultural, principalmente. La **libertad de acción, el mayor tiempo libre** para realizar lo que quieren es uno de los valores más señalados (véase capítulo 8 sobre significados de la jubilación y capítulo 9). Recordemos que valoran mucho su pasado, ante el que se sienten "orgullosos" por haberlo superado... Pero ahora también aprecian la posibilidad de descanso, de relaciones, de ocio productivo... en fin, la autonomía y liberación del trabajo para hacer las actividades que desean o deseaban hacer.

"Yo ya tengo 65 años, yo ya he cumplido mis..., yo siempre pienso que he cumplido una misión, que he podido trabajar hasta los 65, desde que empecé, pues ha sido mucho, ¿eh?, yo lo pienso así, y entonces lo valoro, eso lo valoro mucho, ¿eh?, haber podido trabajar, así que ahora, aunque me vea la gente que no hago nada, pues yo digo: "yo ya lo he trabajado antes"... para qué me voy a comprometer por ahí..." (EM4:10)

La **independencia** a todos los niveles (económica, física, de actividad, propio entorno) constituye un compendio de varias demandas ya tratadas en otros apartados.

"...que tenga una vejez decente ¿no?, que no dependan de los hijos. Yo no dependo de nadie, que se defiendan ellos con su vida y que Dios se apiade de ellos y que en fin, si les hace falta algo que tenga asilo, que no dependan de los hijos porque entonces los hijos pueden proporcionar desavenencias en las familias. (...) entre padres e hijos y nueras y nietos y follones. (...) Y que Dios les dé salud y que vamos, que no dependan de nadie, que dependan de ellos mismos. Que cuando quieran los hijos ir a su casa ahí están ellos, que no tengan ellos que ir a casa de sus hijos porque entonces irá mala la cosa. Mis hijos son buenos, pero les das mala vida. Es mejor ir a tu casa a comerte un huevo frito que tú que vayas a su casa a comerte un trozo de jamón, porque entonces el jamón te sabría agrio (...) mejor ser independiente en ese aspecto. Y nada más" (EM8:9)

La **tranquilidad** también es señalada por algunos de los mayores si no como necesidad básica sí como un valor bastante apreciado. Este sería uno de los valores que cambia en estas edades y adquiere puestos superiores en la jerarquía de los mayores. Recordemos que tanto los de zonas rurales como metropolitanas señalaban las ventajas de las zonas rurales para vivir (véase apartado 9.2.7.).

"...con la edad también es verdad que todas las cosas masivas o ruidosas te empiezan a molestar. Yo he sido superhablarín, superescandaloso, me encantaba cantar por las calles, me encantaba el ruido; cada día me gusta menos..., el ruido." (EM3:8).

"...las relaciones y la salud ante todo, eso está claro (EM11:7) ...cuando eres joven no quieres más que jaleo y después no buscas más que la tranquilidad" (EM11:8)

"Nada hija, porque ya soy yo muy mayor y ya no tienes ganas más que de la tranquilidad" (EM17:3)

"- Yo creo que lo más importante es la tranquilidad que hay...

- La tranquilidad y a seguir la vida como ahora.

- Es que gracias a Dios vivimos en una zona tranquila... porque ves la tele y ves lo que hay por el norte, que no puedes vivir, que no puedes pasear por la calle... sin embargo aquí puedes tener el lujo, ahora en Fiestas, de pasar toda la noche por ahí si quieres..." (GD10:15-16; o ver GD2:29: "...Si es que no tienes nada más que ver que hoy le están pegando a una persona en la calle y no hay quien se tire delante a defenderla... (...) por el miedo que se tiene..." y ver EM7:5, GD9, p.e.)

En relación a los valores mencionados, la **belleza física, la atracción física** por el otro sexo es otra faceta mencionada por algunos mayores. Tal como dice un participante: "Los ojos son jóvenes toda la vida..." (EM1819:11 y ver capítulo 10, p.e. EM3:14 ó GD10:14). En cuanto a la educación, encontramos un discurso oscilante, que percibe la

educación formal actual y la educación liberal en valores como algo positivo (capítulo 2.3. y 9.5). Sin embargo, en el otro polo también se critica la educación de hoy hacia los más jóvenes como “demasiado liberal” y falta de valores fundamentales, que para ellos fueron centrales en su juventud: respeto, formalidad, religiosidad y ética, esfuerzo, etc. La **educación menos represiva** de hoy que los mayores alaban y aprecian en algunos valores es denostada en otras facetas: falta de respeto a los padres y mayores, lenguaje poco formal, “demasiada libertad sexual”... que contrasta con la educación represiva en la que fueron socializados, sobre todo las mujeres (Véase GD9:12 y EM3:12, p.e.).

En general aluden a valores abstractos (el bienestar, p.e.) a veces difíciles de definir o medir, pero recordemos que no era nuestro objetivo

“- Pues el bienestar en todo.” (GD10:16)

“- Yo creo que las preocupaciones son de todas las edades por igual: te preocupan los hijos, te preocupan los nietos, te preocupa el bienestar de la familia, el hijo si tiene esto o lo otro, si está o no está, ¿problema? de familia, ¿no hay otro problema!

- A estas edades procuras que los hijos estén bien

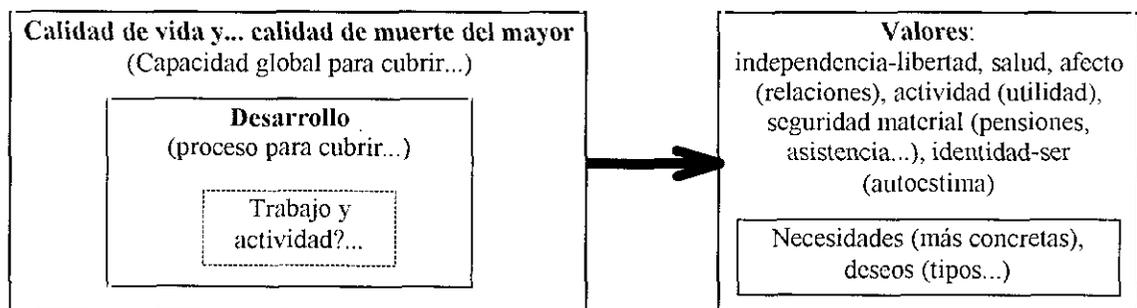
- Que tengan salud

(...)- Pero tu preocupación es el bienestar de la familia.

(...)- A matar el tiempo, a jugar 4 cotos... quitando eso ¡va no nos queda nada más! más...” (GD8:15)

La salud, lo material (pensiones, vivienda-residencia asistida...), relaciones sociales y familiares, actividades dignas y con significado, sentimiento de utilidad, participación-valoración social, independencia a todos los niveles, libertad (de elección de actividades, hábitat, modo de residencia, relaciones...), seguridad, servicios sociales profesionales, tratamiento social adecuado, principalmente, constituyen tanto desde nuestro estudio como desde otras encuestas e investigaciones consultadas las facetas (necesidades o valores) primordiales para construir una mayor calidad de vida en el envejecimiento; para transpasar la frontera de la *necesidad* (cubrir necesidades básicas) y lograr un *bienestar y desarrollo* completo de los mayores. En la línea de Allardt (1973), sería cubrir la necesidad de *ser, amar y tener*; o de Galtung y Wirak (1979) alcanzar seguridad, bienestar, libertad e identidad (ver Setién, 1993 o Gough, 1990, p.e.). Todos estos valores y faceta demandadas coinciden, en suma, con los “objetivos” propuestos por la ONU en sus distintas Recomendaciones y Resoluciones dirigidas a los mayores (véase epígrafe 3.6.). En fin, para ir más allá y caminar de una *cantidad de años lograda* hacia una mayor *calidad de vida y... calidad de muerte*, antes conviene conocer en profundidad, contrastar y considerar lo que aquí se ha apuntado. Esquemáticamente, el “ideal de ser mayor” que se propone desde los mayores podría ser como sigue:

Figura 11.1. Propuesta de envejecimiento “ideal” para una mayor calidad de vida y calidad de muerte



11.2. EL PORVENIR Y LA MUERTE: ENTRE EL MIEDO Y LA NATURALIDAD

“La muerte no existe, hija. La gente sólo muere cuando la olvidan. Si puedes recordarme, siempre estaré contigo” (I. Allende, en Jordá, 1998)

No haber dedicado siquiera un epígrafe a la muerte (a la que ya hemos aludido) sería incurrir en la pervivencia de la ocultación de la vejez más dependiente, del fin vital, del tabú de la muerte. Con el título queremos destacar el discurso ambivalente entre el horror y naturalidad ante la muerte. En algunos casos, la aceptación de la misma se presenta como algo inexorable, inevitable y natural; muchos se sitúan en el polo de la naturalidad, incluso como algo deseado si llega el caso o ante situaciones decrepitas. En cambio, otros la rechazan de plano y pensar en el futuro es pensar en la muerte (“el futuro es la muerte”); identifican el futuro con la muerte en el sentido más negativo, y por ello su discurso es más pesimista.

Los mayores más jóvenes, más sanos, más creyentes, parece que manifiestan una posición menos negativa y más comprensiva ante la muerte: unos porque la ven lejos (es algo que les ocurre a los “otros”, a los “más mayores”), otros porque creen en el más allá. Aún así, el tabú de la muerte sigue persistiendo y es general, como hemos comentado en otros apartados, el rechazo o como mucho la aceptación-resignación (recordemos que es distinto a satisfacción) ante el fin vital.

Ya se aludió a los eufemismos que utilizan para referirse a la muerte, aunque esto puede ser generalizable a la población general. Tratan la misma de forma irónica, con humor, con metáforas... pero también hay algunos que no quieren ni pensar en ello. En cualquier caso, la muerte es un tema común que surge al plantearse el futuro -que unos consideran más extenso que otros-. Los más mayores parecen más conscientes de estar cerca de la muerte. En medios rurales ya vimos cómo la muerte iba revestida y se le otorgada de un significado más “social” que en ámbitos urbanos y metropolitanos. En el fondo está el miedo al dolor, a la soledad, a morir solo...

“- Se muere uno, a lo mejor en el mismo edificio y ni se enteran, y eso en Alcoy ¿eh? (- Sí.), en cambio aquí y en Muro se muere uno de arriba y te enteras enseguida pero en Alcoy no, ¡hombre! algún caso habrá ¿no? pero lo normal es que no te enteres...” (GD8:16)

“- No hay futuro, hay día a día.

- Para nosotros es el presente; futuro no hay.

- Esperar pues tener salud

- ¡Exacto! tener salud

- Día que pasa día que ... si mañana nos levantamos ¡día más!

- Un día más” (GD8:20)

Cuando aparece el tema de la muerte suele ser tratado de forma superficial y rápida. Directamente no se hace referencia a la muerte, lo cual puede interpretarse como señal de la poca aceptación del final existencial. Muchos manifiestan su rechazo al futuro porque lo identifican con la enfermedad, dependencia, pérdida, muerte. En el fondo de la hostilidad a la vejez está latente el rechazo a la muerte, que sigue siendo un tabú no superado. Recordemos la ambigüedad, desesperación y angustia del Rey Lear (en la novela de Shakespeare) por no haber cumplido sus deseos y estar ya ante la vejez y la muerte.

“...Pero la mayoría de las personas pues tiene miedo a ser mayor a ser vieja y a todas las cosas. (...) Porque viene la muerte, porque no piensas en eso, en la muerte no piensas pero una que vez que ya dices “me va quedando poco de vida”, piensas así, vamos (...) No estamos preparados ¿no? (...) No queremos aceptarlo, no... (...) tengo miedo a tener más edad ¡no quiero pensarlo!. (...) Quiero olvidarme y va está...” (EM5:5)

También el discurso de la aceptación de la muerte con naturalidad, como el poeta Andrés Estellés que canta a la muerte (“*la mort és massa bella per anar al cementeri*”) o como expresa I. Allende (cita encabezamiento) o Tao Te King (“*Vivir es llegar y morir es*

volver”), parece presente en los de más edad, y también en los creyentes que constituyen buena parte de los mayores.

“los años van avanzando (...) me veo con unas ganas de vivir tremendas y sé cuando venga que aquí estoy y no tengo ningún problema. Si viene ahora mismo estoy tranquilo porque hoy mismo he comulgado, si ahora mismo viene Dios y me dice que “me vaya para allá” me voy con mil amores” (EM8:11)

“...que Dios me mandara algo y no me pudiera aguantar, eso es lo único que me preocupa, y lo demás no me preocupa nada, ni siquiera la muerte. No me preocupa, yo estoy mentalizado por todo. Cuando naces ya sabes que te tienes que morir, ¿cuándo?, algunos dicen “ten cuidado”, digo: “No, no si algún día tiene que ser”, así que yo tranquilo vivo (...) tienes que estar mentalizado y ya está. Cuando Dios quiera.” (EM10:6)

“...encantado de la vida, hasta el momento bien. Lo que prefiero es que preparen una residencia y ‘si me tengo que ir’ pues no me da miedo ninguno. (...) estoy muy a gusto con mis hijos pero no crean que me da cuidado ‘irme’...” (GD4:20 o ver EM3:16: “...no pesimista, realista: me va a tocar morirme (...), así es...”)

Como vimos en el punto 11.1.1. hasta tal punto se tiene miedo a la dependencia y a la soledad que se prefiere la muerte antes que verse en estas situaciones. La petición de autorización de la eutanasia -tema tan debatido actualmente- y de un “buen morir” subraya la idea que se había esbozado no sólo de consecución de calidad de vida sino también de *calidad de muerte*...

“...no me importaría morirme... que me diera buena muerte, pero que no me viera sola...” (EM17:8)

“- Es que al no poder valerte por tí mismo, no ya a los Pobres o a los... al Asilo, a... (- La Residencia...), eso lo mejor que sería es “un buen brindis” y “hacia arriba” (- La eutanasia), y así no molestas... Eso es lo que creo que pedimos todos, lo que tenemos en mente todos: ante una inutilidad así...

- Eso es muy cómodo, para no valerte tí mismo que “se te lleven”...

(...)- Miedo a hacer sufrir a los otros

- A hacer sufrir, a molestar...

(...) ¡ya estaba bien!, ¡no podía más!... y entonces debía autorizarse la eutanasia...

(...) antes que dar la lata [Da una palmada simbolizando la muerte]...” (GD8:12 o ver EM1:10: “... o con 70 años que les tienen que dar de comer, que en fin, que no se pueden mover, ¿pues qué les importa a esas personas vivir 20 años más si son vegetales? Es así, claro...”)

En esta línea algunos expertos añaden la dificultad de hablar, aceptar la muerte y por ello el problema de incorporar la idea de calidad de muerte con naturalidad y sentido práctico:

“... no hemos incorporado suficientemente la idea de la calidad de vida y de la calidad de muerte (...) Como la tecnología médica no ha aprendido a curarnos, es un combate perdido el combate con la muerte ¿no?, en cambio hay una tremenda soberbia por parte de las organizaciones sanitarias y de otros muchos colectivos que le niegan al sujeto el derecho a decidir sobre sí mismo... (EE1:10) ahí nos espera una revolución de tipo político, filosófico y moral para las próximas décadas en relación con el derecho a morir. Con el derecho a morir, con el derecho a ser uno mismo quien decida los límites en los cuales quiere seguir viviendo, y que tipo de ayudas tiene derecho a esperar. No ya al no recibir castigos, sino que tipo de ayudas tiene derecho a esperar (...) me respeten y me ayuden a “irme”, pero mi sociedad me lo prohíbe...” (EE1:11)

La percepción sobre el futuro debería ser, pues, menos oscura. Una última idea que entresacamos es un **atisbo de esperanza** expresado por los mayores. En sus conversaciones dejan entrever un discurso esperanzador sobre todo si se cumplen estas condiciones: una posición socio-económica desahogada, un nivel de autonomía notable, si no están/se sienten solos, si siguen activos y “activados” que resume las condiciones citadas hasta ahora. Entre el pesimismo reinante despuntan haces de esperanza y se vislumbra una luz al final...

En concreto, hemos encontrado muchos aspectos en los que los mayores se mostraban más optimistas. Por ejemplo, respecto a su situación de jubilados ya vimos cómo apreciaban el tener tiempo libre, la posibilidad de viajar, el estar con los hijos, el formarse o realizar cualquier actividad deseada... Cuando los jubilados perciben la

jubilación como “oportunidad” (véase capítulo 8) coherentemente otorgan al futuro un significado esperanzador que les permitirá disfrutar de las ventajas de la misma (tranquilidad, libertad, p.e.). A veces se confunde un discurso de esperanza con el de conformismo, pero en cualquier caso indica una ligera tendencia al optimismo. Además, en los mayores más jóvenes, en concreto los jubilados, también se percibe un elevado optimismo en relación a la mayor cantidad de años que aún se ven por delante, al mejor nivel de salud, al haber sufrido menos pérdidas, al seguir más activos y relacionados, principalmente (ver EM8:11).

“...El futuro mío pues lo veo..., pues eso, no lo veo negro porque no puedo verlo negro, porque yo tengo mi jubilación y como yo eso pues mientras tenga salud, que Dios me de salud, ahora, el día que Dios me la quite es cuando ya lo tendré que ver negro. Pero mientras tanto no, yo estoy animado a seguir haciendo mi vida lo mejor que pueda...” (EM20:10)

“- Pues que cada día estamos mejor.

- Adelantan en más cosas

- De cada día yo veo que estamos mejor, más comodidades...

(...)- Lo de nosotros ya está, ya lo tenemos.

(...)- Que acabáramos conforme estábamos ya es bastante, ya es pedir mucho.

(...)- Hoy nos quejamos y si vemos a nuestros padres no nos podemos quejar.” (GD9:14 o ver GD6:12: “...En una palabra: yo casi me conformo con lo que tengo ahora, como estoy (...) me mantengo desde luego estupendamente: hago lo que dentro de mis posibilidades y dentro de lo que tengo” y EM12:10, GD9:11)

La tónica común percibida parece centrarse en una percepción del futuro más negativa si miran a largo plazo en el que les espera la “inevitable muerte”. Pero su concepción del futuro es más optimista si piensan en el presente o en el futuro a corto plazo. En cualquier caso, no sólo la diferente significación nos ayuda a entender las distintas discursividades respecto al futuro, sino que las distintas temáticas que traten (pensiones, cuidados, etc.) hará que tengan una visión más o menos esperanzada.

El discurso común de los mayores es sólo ligeramente optimista. Encontramos un discurso sereno, tranquilo y optimista debido a la seguridad que les reporta disfrutar de las pensiones y tener cubiertas otras necesidades más elementales (vivienda, p.e.). Sin embargo, también tienen un discurso basado sobre el miedo e inseguridad cuando plantean la incertidumbre de quién les cuidará en un futuro cuando sean mayores dependientes. Por eso podemos confirmar la existencia de una superposición de discursos, en un eje imaginario **entre la serenidad-tranquilidad (material) y el miedo-horror (a la dependencia, a todos los niveles)**, tal como en el título exponemos.

Se desprende un **pesimismo general** de los discursos de los mayores cuando se refieren a su futuro propio: temor a ser dependientes (física, económica, socialmente), miedo a las diferentes pérdidas que se imaginan (económicas, salud, relaciones, pareja, amigos, etc.), al que se une la incertidumbre de quién se encargará de cuidarles y mantenerles cuando estén en una situación más deteriorada que el devenir, si envejecen más años, les aguarda. Pero el pesimismo aún parece más patente cuando se refieren al futuro de los más jóvenes que están inmersos en una sociedad caótica de paro y precariedad. Aún así, este discurso pesimista respecto a los otros es paralelo a un optimismo general sobre el futuro. Este **optimismo** se refleja cuando hablan del progreso general, de los avances de la sociedad que siempre evoluciona “hacia adelante”... Respecto a su situación, ven con optimismo el tener la posibilidad de seguir disfrutando de su tiempo libre y libertad de actuación, de la tranquilidad y serenidad que les suponen las menores obligaciones diarias... Pensar en que tienen “resuelto” su futuro y sólo les queda esperar el “inexorable desenlace” les produce inquietud y al mismo tiempo serenidad, lo cual les conduce a tener una actitud de fugaz esperanza. Sin embargo, todo ello es visto desde un punto de vista positivo siempre que se tengan cubiertas las necesidades materiales más

básicas (pensiones, p.e.), que tengan salud e independencia física y dispongan de un entorno relacional (familia, afecto) y espacial acogedor (ver figura 11.1.).

Pero el pesimismo gana el pulso a todo ello, pues intuyen una pérdida continuada de independencia (a todos los niveles) y la irremediable muerte al final que les hace ser más bien pesimistas, o intentar pensar en un futuro. Tras el discurso de “huida” y el “vivir el presente”, podemos observar que se trasluce un miedo y un pesimismo ante el día de mañana, unido a la persistencia del tabú de la muerte. Parece que destacan más los problemas que tienen y que esperan, que no los valores positivos en esta etapa.

“- ...¿no tienes ilusiones? pues no las puedes tener porque no puedo ir, viajar, no puedo viajar con alegría...

- Pues muchos problemas, cada vez más problemas...” (GD8:21)

“- ...a todos los que preguntés de nuestra edad te dirán que ¡negro! Nosotros ya no...

- El futuro negro.” (GD8:20)

Otra idea que comparten muchos de los mayores, en relación al ocultamiento del futuro, es el no “querer” plantearse más allá del día mañana; el querer vivir al día, el decir “*no hay futuro...*” Recordemos que, en general, los mayores anclan sus discursos en la retrospectiva (pasado) y en el presente más que en la proyección. Esta cuestión es comprensible si se piensa en la menor cantidad de años que tienen por delante (respecto a la población más joven), pero no tan explicable si se observa que junto a la menor cantidad de años, tienen mayor tiempo libre día a día, en contraste con la población trabajadora. Pero tal como veíamos al tratar los “significados del tiempo” (ver 9.1.), de estas dos perspectivas comentadas (tiempo en su totalidad vital o tiempo diario), los mayores suelen tomar la perspectiva del tiempo en años futuros por lo que sus discursos resultan, obviamente, más pesimistas. Sin embargo, cuando se plantean el día a día, el tiempo libre del que aún disponen... se muestran claramente más optimistas. Obviamente, estos últimos tienen que hacer el “esfuerzo” comentado de “esconder” el futuro y pensar más en el día a día, en el corto plazo. Para los mayores, el pasado es amplio; el presente fugaz y eterno al mismo tiempo; el futuro inalcanzable, inexistente...

Con el tema del futuro no se detienen demasiado: parece como si quisieran negarlo, como si no quisieran pensar en el porvenir porque todos coinciden en que “no les espera nada bueno”; sobre todo se refieren a los distintos miedos (pensiones, abandono de hijos, pérdida de independencia...) y, en última instancia, la inevitable muerte...

“yo, ya, no, yo solo miro el presente, muy el presente, ya no quiero hacerme ilusiones de decir: ‘pues vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro...’, no, no, ahora voy viviendo muy al día, muy al día; muy al día en el sentido de ver que la felicidad está en las cosas diarias, las cosas diarias de todos los días, que las vayas haciendo bien, que te vayan saliendo bien (...) pequeñas cosas diarias: esa es la felicidad, que haya paz, que haya..., entre la familia, que estés en tu casa, que tu misma estés en paz contigo misma..., eso es lo importante, otra cosa ya no...” (EM7:5)

“H- No, a nivel personal (...) la edad pues poco futuro, no me quedan 200 años de vida. (...)” (EM1:10)

En fin, el significado del futuro será uno u otro dependiendo de la faceta a la que se estén refiriendo. Si reparan en el progreso social, económico, cultural... su visión es optimista. Pero si se centran en el futuro de los jóvenes, en su futura dependencia, en el fin existencial o muerte... la percepción es pesimista. Como comentario final podemos decir que una misma persona se manifiesta optimista o pesimista, y ello no significa un discurso contradictorio, **según la cuestión** a la que se refiera.

“Pero si te digo históricamente, yo sí soy optimista. Yo creo que el mundo ha evolucionado más en lo técnico que en lo moral; en lo moral profundamente (...) Bueno, pues hemos progresado más en lo técnico, en lo económico, en lo... (...) más que en las maravillas del alma... (...) pero ojo, vamos por un camino que es más bien positivo. Se empieza a estar conscientes de que hay seres humanos que están muriéndose. Con sólo ser conscientes no

adelantamos mucho, pero bueno, hay mucha gente que aporta lo que puede, ¡ya es un pasito más!, en esos aspectos yo soy optimista.” (EM3:16)

“...las personas mayores pues dependen de su condición física, de que tengan una perspectiva de futuro buena o no. ¿Y entonces qué pasa, que la sociedad puede ayudar cada vez más a las personas mayores?, pues sí, eso es lo que estamos hablando de que el mundo va a mejor (...) parece que hay una tendencia a ayudarles a vivir menos mal. Pero bueno, con las perspectivas que tienen las personas aunque se mejoren, siguen siendo malas. (...) En eso está el futuro de la gente, no es por ser ni mejor ni peor, es por la suerte que tenga cada uno con sus descendientes, que les traten más o menos mejor.”(EM1:10-11)

Dos ideas básicas resumen su discursividad: el futuro próximo es visto con optimismo; pero no así el futuro a medio y largo plazo que identifican con enfermedad, dependencia y muerte. La aceptación o no de estas vivencias futuras conforma sus diferentes relatos oscilando entre la tranquilidad y el miedo.

12. A MODO DE COMPILACION

Es bien sabido que el índice, la introducción y las conclusiones de cualquier escrito suelen ser las partes más consultadas debido fundamentalmente a su brevedad y por el hecho de querer encontrar allí rápidamente lo tratado de forma pormenorizada. No podemos ser la excepción y esto juega en nuestra contra porque pensamos que no se puede reflejar en pocas páginas el trabajo de varios años. Desde luego, intentar resumir los análisis de un fenómeno tan amplio como el que aquí se ha abordado es siempre una dificultad, y también comporta un riesgo. Una dificultad porque la articulación mayores-actividad en el proceso de envejecimiento y jubilación ha sugerido extensos análisis que resulta difícil sintetizar. Y también constituye el riesgo de caer en la simplificación. Aún a sabiendas de ello, y en pro de ofrecer un acercamiento breve y rápido (¿superficial?) a la cuestión, lanzaremos los resultados e ideas más relevantes entresacadas de nuestro estudio.

Este capítulo se conforma en dos partes: 1) en la primera tratamos algunas conclusiones sobre la articulación actividad-mayores, y 2) en un segundo epígrafe, oteando el futuro, intentamos ofrecer algunas propuestas de investigación y aplicación, pero por supuesto *dejando la puerta abierta* a otros estudios y reflexiones.

12.1. ACTIVIDAD-MAYORES COMO ARTICULACIÓN POSIBLE Y NECESARIA: ALGUNAS CONCLUSIONES

Una primera conclusión que podemos avanzar es la confirmación de una diversidad significacional y discursiva respecto a la actividad, acorde con la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno del envejecimiento y jubilación. Tanto desde los mayores como desde el acercamiento teórico, conceptual y empírico queda patente que la actividad no constituye una cuestión periférica ni secundaria en esta etapa vital. Pero vayamos paso a paso en este apartado de conclusiones y reflejemos las ideas más sobresalientes.

Partiendo de la revisión, delimitación y justificación terminológica (capítulo 1) se ha llegado a la conclusión de una **polisemia conceptual** utilizada en relación a los mayores y al envejecer. Esto es coherente con la heterogeneidad y las distintas representaciones de la gente mayor. Los propios mayores emplean (capítulo 10) un amplio abanico de términos tanto para autodefinirse como para referirse al proceso de envejecimiento. Pero los vocablos -muchos eufemísticos- empleados por los mayores no siempre coinciden con las definiciones de los expertos y teóricos. La identidad de ser mayor se caracteriza por la confusión; no está clara la “identidad de ser mayor”. Parece que los menos activos, más delicados de salud y con un entorno relacional desfavorable (soledad y poco apoyo social) traslucen un autoconcepto y una identidad de *ser mayor* con tonos más negativos. Junto a la negación bastante generalizada del ser/estar mayor, la jubilación como pasividad, las limitaciones físicas, la edad, la soledad y otras circunstancias son señaladas por los mayores como *envejecedores* o *aceleradores* del envejecimiento.

En cualquier caso, la falta de nitidez en torno al concepto de ser mayor no hace más que reflejar el **mosaico de situaciones y representaciones** que constituye la gente mayor, la heterogeneidad intrageneracional, y la ambigüedad con la que se trata este tema (capítulo 10). Pero la cuestión va más allá de los conceptos. La clave del asunto está en las actitudes hacia la vejez, generalmente negativas, que produce que cualquier término se vuelva rápidamente inservible, malsonante o incluso ofensivo (como parece que está ocurriendo ya con el concepto “mayores”) porque acaba adquiriendo tintes negativos debido a la hostilidad general hacia el envejecimiento. Nos ha sorprendido el rechazo, también, al concepto “mayor” con el que muchos no se identifican. Esta necesaria y continua readaptación terminológica concuerda con la idea de “identidad en continua construcción” que en el caso de los mayores se añade la confusión y hostilidad sociales. Muchos prefieren identificarse con la situación

familiar o estado civil (viudas, abuelos), de edad (“a nuestros años”), o laboral (jubilados, pensionistas, amas de casa) antes que con el calificativo genérico de mayores. En las mujeres la autoidentificación aún está más difuminada.

En general, los propios mayores parecen indiferentes ante uno y otro concepto si el tratamiento que reciben es de respeto y afecto desde los demás. Por ello queda claro el **ser mayor como construcción psicosocial**, es decir, en permanente redefinición y cambio desde el consenso y negociación del momento y contexto en el que interactuamos. Este consenso social viene marcado por el tratamiento, las imágenes y representaciones sociales sobre el envejecimiento. El *quid* de la cuestión está en la construcción negativa de ser mayor en esta sociedad que no acepta, directa o soterradamente, la vejez. Es decir, como la identidad y concepto de mayor están forjados sobre el acuerdo social, y como en este consenso predomina la negatividad, esto se refleja a su vez en una construcción de identidad cuanto menos difícil, truncada, confusa. Ellos se perciben de forma positiva (autoconcepto positivo *versus* imagen social negativa), pero las piezas del *puzzle* o *collage* que conforman las imágenes sobre la vejez, mejor dicho *vejeces*, siguen siendo opacas, oscuras. Esta ambivalencia lleva a los mayores a creer que sus antepasados eran mejor considerados y que en la actualidad late una *gerontofobia* tanto desde el nivel institucional como desde el tratamiento familiar e informal. En relación al tratamiento social piensan que “cualquier tiempo pasado fue mejor” en contraste con el rechazo al pasado cuanto a las condiciones laborales y vitales soportadas (capítulo 7). En sus discursos actuales, aún con matices según la experiencia y circunstancias, se encuentra una discursividad común de negatividad. Las imágenes de los mayores como *carga*, *improductividad*, como *viejos verdes*, *marujas*, como *pasividad*, *dependencia*, etc. provocan que la cooperación intergeneracional sea aún un reto y la construcción social del ser mayor *en positivo* un objetivo que cumplir desde cualquier frente o agente social implicado, es decir, desde la sociedad general. No podemos esquivar estas cuestiones aludiendo a que la jubilación afecta a los jubilados y jubiladas. Como hemos podido comprobar la relevancia del tema toca a distintos agentes sociales: gente mayor (aunque no sean jubilados), prejubilados/as, entorno familiar, organismos e instituciones públicas y privadas, medios de transmisión de información y formación, diferentes grupos y sociedad en su conjunto. Sólo desde la transdisciplinariedad y distintos niveles (psicosocial, político, económico, sanitario) es posible el abordaje, análisis y replanteamiento de estas cuestiones.

Si hemos tratado el envejecimiento y la jubilación como fenómenos distintos pero de imposible tratamiento por separado, el origen de ambos procesos es bien diferente. Mientras la génesis de la jubilación es de este siglo, la vejez y el envejecimiento (sea a una u otra edad) no son cuestiones novedosas. Una aproximación histórica y transcultural a ambos procesos, la situación actual de los mayores y el contexto socio-laboral en el que se enmarca todo ello ha sido explicitado en el capítulo 2 y 3. La mayor esperanza de vida, la *feminización del envejecimiento*, el *envejecimiento del envejecimiento*, el descenso de la natalidad y el continuado ascenso de la *dependencia del envejecimiento* son algunas características socio-demográficas a considerar. El menor nivel de estudios de los mayores y el vivir solos o con la pareja como forma predominante de convivencia también caracteriza el estilo de vida de los mayores. Estas pautas y otros cambios que se experimentan como la disminución de ingresos, limitaciones físicas, pérdida relacional, etc., y concretamente la separación del empleo se enmarcan en un contexto socio-laboral complejo, en continua metamorfosis, y ello influye sobre las posturas ante la jubilación y la actividad.

La discriminación o *ageism* de la población activa de edad queda patente a través de la caída en picado de las tasas de actividad de mayores de 50 años y de las actitudes de los empleadores y sociedad general. Las jubilaciones anticipadas y las prejubilaciones se debaten entre ser un *premio* a una vida de trabajo dura y un *castigo* a la no actividad que implica, en esta sociedad opulenta, no consumir, no relación, no ser, no, negación. El crispado debate actual sobre los sistemas de pensiones y la crisis del Estado del Bienestar más generalizada se

refleja también en los discursos de los mayores. La falta de apoyo legal y protección a las personas mayores se cimenta también a varios niveles. En este paisaje, expuesto en el capítulo 3 concretamente, sólo plantear la articulación actividad-mayores (objeto de este estudio) se presenta como una paradoja, una contradicción, pero al mismo tiempo como un desafío necesitado de continuas reflexiones e indagaciones.

También a través de la revisión y tratamiento de los **paradigmas, enfoques y supuestos teóricos hemos podido confirmar la pluridimensionalidad** del envejecimiento y la jubilación. Partiendo de la génesis de la Gerontología Social, tratando el qué y cómo se ha investigado el proceso de envejecimiento (capítulo 4), caminamos hacia una psicociología del envejecimiento y de la jubilación. Varios enfoques-teorías (en plural) son los que nos han aportado mayor poder de explicación, profundización y comprensión en nuestro estudio (capítulo 5). Aunque no nos decantamos por ningún enfoque concreto hemos de resaltar la vejez como *construcción social* antes que como fenómeno psicobiológico. Es decir, los condicionantes sociales, económicos y políticos determinan el envejecimiento y la jubilación. A este se añade la construcción social del envejecimiento elaborada por cada uno de los mayores; no una construcción “externa” a los individuos, sino de los mayores como actores y *constructores* de la vejez. Hemos aludido a las teorías para las que “el sujeto se entiende dialógicamente situado/construido” (Crespo, 1995). Se trata de articular objetividad y significatividad, a través de la reflexividad e interacción desde los discursos de los mayores. Algunas premisas de la *teoría de la Actividad* (Cavan et al., 1949, Havighurst y Albrecht, 1953; Havighurst, 1961, Havighurst, Neugarten y Tobin, 1968), de la *teoría de la Continuidad* (Atchley, 1971, 1972, 1989, Kelly, 1993) y de la *teoría de Roles* (Burgess, 1950, 1960; Rosow, 1974), junto con los *enfoques interaccionistas* (en la línea de Mead, 1934/1965, Blumer, 1969/82; Stryker, 1983; Gubrium, 1973, p.e.) y discursivo-dialógicos (Vygotski, 1934/1973; Potter y Wetherell, 1987, 1996, p.e.), nos han aportado un poder explicativo y comprensivo mayor que los enfoques *estructuralistas y funcionalistas clásicos*. El punto de vista *socio-histórico* en el que la diferenciación por clase, género y hábitat (por ejemplo), como elementos constitutivos de la vejez es crucial para observar la vejez como proceso social e histórico; enfoque no reduccionista ni naturalista que toma el envejecimiento como algo socialmente estructurado, construido y en continua transformación. Además, dejando la polémica de la consideración-no consideración del género como perspectiva de análisis o como simple categoría, en cualquier caso, queremos poner énfasis en la relevancia de la perspectiva de género en nuestro estudio y, al mismo tiempo, enfatizar que se trata de una dimensión explicativa, también *construida*, que nos ha ayudado a entender lo que se esconde tras el sexo. En fin, nuestro enfoque teórico-metodológico se sitúa en la línea cualitativa. Pero no se ha enfrentado lo cuantitativo y cualitativo, sino que se ha pretendido la pluralidad teórica y metodológica. El enfoque de este estudio ha pretendido la integración y la complementariedad disciplinaria. Seguimos el rumbo desde/hacia una psicología social como “mirada” o enfoque integrador cimentados en la interacción e interrelación de factores psicológicos y sociales.

Dando un paso más, desde nuestra *estrategia* empírica explicitada en su momento (capítulo 6), hemos reconstruido las distintas trayectorias laborales (capítulo 7), que se han caracterizado por la dureza de sus condiciones vitales y laborales como tónica común del pasado de los mayores. El *ergocentrismo* o **la centralidad del trabajo** queda patente también con la ausencia de ocio o, en todo caso, un ocio pasado supeditado al trabajo. Las actitudes hacia el trabajo, y por tanto también hacia la jubilación, han sido distintas según el género, el estatus social y otros factores. Los mayores de estatus más desfavorecidos otorgan al trabajo un significado como *medio de vida*, como forma central de ganarse la vida, pero generalmente no elegida, que no les satisfizo plenamente. Para las mujeres el trabajo ha significado un *complemento familiar*, algo secundario que servía para cubrir las necesidades familiares más básicas. En ambos casos han predominado los motivos instrumentales (económicos) y los

aspectos extrínsecos (remuneración, horario, etc.) ante los motivos expresivos (el trabajo como fin vital, autorrealización) y los aspectos intrínsecos (el trabajo en sí, funciones, p.e.). Sin embargo, en los mayores de mejor estatus hemos encontrado discursos bien distintos que realzan el trabajo como *vocación*, como forma de autorrealización. La importancia de los significados del trabajo y/o de la familia, la supeditación o imposibilidad de disponer de ocio... hemos visto que ha incidido nítidamente sobre las actitudes actuales hacia la jubilación (capítulo 8), y también hacia la actividad (capítulo 9). Dos ideas claves aparentemente contradictorias pero complementarias son:

1) Los que han tenido actitudes negativas hacia el trabajo son los jubilados/as de menor estatus, por ello, de forma coherente, muestran unos discursos de deseo de la jubilación, o más bien, de “fin del yugo” del trabajo (estatus medio y bajo). E inversamente: actitudes positivas hacia el trabajo implican hostilidad hacia la jubilación (estatus más alto).

2) Pero, por otra parte, como el trabajo ha sido central en sus vidas después lo encuentran a faltar -no las condiciones pésimas que tanto critican-, por los aspectos positivos que el trabajo, como *cordón umbilical*, les reportaba. Por tanto, podemos decir que un mayor ***ergocentrismo implica una menor aceptación de la jubilación*** (en jubilados de cualquier estatus). Esta es una de las razones que nos permite entender el rechazo bastante generalizado (al menos en una primera fase de la misma) de la jubilación. Pero si esto es observable en los jubilados/as, en las mujeres la situación es más compleja, acorde con sus situaciones pasadas también menos uniformes. Las mujeres no echan de menos el trabajo porque sus condiciones de trabajo han sido pésimas, deplorables, y sobre todo porque han tenido una “doble o triple jornada” trabajando dentro, fuera y educando a los hijos. Son una generación que ha trabajado “sin cobrar” ni social ni monetariamente lo que han contribuido a sus familias y a la sociedad (capítulo 7). Por tanto, la postura ante la jubilación es bien distinta según el estatus, el género y otros factores (capítulo 8). Hemos comprobado que la situación es muy compleja, y las actitudes discursivas son diversas:

- *La jubilación como rechazo*, la negación de la jubilación. La jubilación como final de la posibilidad de mantener un determinado estatus, ritmo de vida, relaciones, p.e. Ello puede deberse, como hemos comentado, a no haber desarrollado más que su faceta laboral, o bien haber sobrevalorado la misma. Sería una jubilación, en principio, *destructiva o desestructuradora*. Característica de los/as jubilados de mayor estatus y los que tenían una motivación intrínseca y más expresiva hacia el trabajo.

- *La jubilación como resignación*. Se trata de una actitud *resignada y conformista*, que percibe la jubilación como algo “inevitable”, que tenía que pasar tarde o pronto, y como una etapa más que hay que “aceptar”. Se encuentra en la mayor parte de jubilados, tanto de uno u otro estatus y género.

- Jubilación como *liberación* del trabajo pasado, pero sin contemplar posibles proyectos ni perspectivas futuras. La jubilación como *premio* a una dura vida de trabajo. Característico de los jubilados/as de estatus más desfavorecidos y cuyos trabajos eran un medio de vida o un complemento, como algo secundario -en el caso de las mujeres-.

- La jubilación como *oportunidad* y posibilidad de proyectar otros intereses y de poder realizarse, de hacer todo aquello que no dió tiempo a desempeñar. Sería una jubilación más *constructiva o estructuradora*. Se encuentra en aquellos mayores de estatus medio y alto, y en los que había cultivado otras facetas vitales además del trabajo.

- Posición ambivalente, en la que se mezclan actitudes y reacciones de las posturas anteriores. Esta superposición discursiva se halla en casi todos los discursos. De forma global, la discursividad de los mayores toma una concepción híbrida entre la jubilación como *júbilo* o la jubilación como *retiro*, con el sentido literal de “alegría-euforia” o “retirada, desactivación” que se suele aplicar a estos términos respectivamente. El predominio de uno u otro sentido producirá un discurso de *rechazo* a la jubilación o bien de percepción de este proceso como una *oportunidad*. Pero los discursos parecen concentrarse en “zonas

intermedias” (resignación, liberación), como es el caso concreto de las jubiladas, pues las amas de casa “se jubilan cuando mueren” porque nunca dejan su rol de ama de casa y de cuidadora.

Muchas son las representaciones sociales acerca de la jubilación. Puede significar una liberación o una cárcel; una satisfacción por haber cumplido una misión o la sensación de inutilidad; una “separación/divorcio” o la posibilidad de abrir otras relaciones; una nueva etapa de la vida o la muerte. La jubilación puede asemejarse, también, a un accidente, al desempleo, al fin vital, a la muerte. Si se toma la jubilación como fin del trabajo, se puede decir claramente que se trata de un fenómeno abrupto, brusco, que se vive de la noche a la mañana. Pero si tenemos en cuenta las posiciones sobre la misma percibimos que consiste (dentro de su carácter accidental) en un fenómeno ante el que se muestran distintas actitudes dependiendo de la “fase” por la que se atraviese y de la adaptación-no adaptación a la misma. Tiene un **carácter procesual** (se pasa por distintas fases) a pesar de que se trata de un cambio brusco del trabajo a la inactividad. Este proceso variará según la preparación para el ocio y para otras actividades distintas al trabajo y según lo que venían realizando antes de cumplir 65 años. En general, los mayores rechazan la jubilación si la misma implica dependencia, pasividad, enfermedad. Es decir, si la jubilación es igual a ser un *difunto* (que etimológicamente significa “acabar con, terminar”, no tener función, muerto) claramente es rechazada por los mayores. Se acepta y desea la jubilación si significa liberación de la obligatoriedad del trabajo, pero es denostada si implica fin vital, muerte laboral, física /o social.

Otro discurso común encontrado es el **rechazo hacia la forma de jubilarse “forzada”, “obligada”, no elegida**. Todos coinciden en que debería ser una decisión más voluntaria y personal para que no fuera un **trance abrupto** y repentino. En el fondo del debate de la edad de jubilación está la polémica más amplia sobre la flexibilidad y las formas de acceso libre a la jubilación. La edad de jubilación está despertando muchas controversias. Las opiniones están diversificadas, pero la tendencia es al adelantamiento de la edad de jubilación. Esta anticipación se comprende mejor en los/as mayores de estatus medio-bajo porque las condiciones de trabajo han sido pésimas en la mayoría de los casos; pero no se entiende un corte tan temprano y brusco en otras profesiones. La cuestión de la jubilación a una edad más temprana (sobre todo para determinados trabajos, defendida por los sindicatos), es un punto que se contradice con las propuestas de algunos sectores profesionales y con las tendencias gubernamentales que pretenden aplazar la edad de jubilación progresivamente. En fin, la relevancia de la edad es destacada por los mayores de nuestro estudio tanto como “causa de problemas” en la jubilación como “identificador” -junto a la pasividad y enfermedad- que define el “ser mayor” (epígrafe 8.2. y capítulo 10).

Hemos observado que las últimas investigaciones y discursos de los mayores en torno a las actividades reflejan, lejos de estereotipos simplificadores, una gran heterogeneidad intrageneracional. Estas diferencias no sólo se encuentran en la realización de **diferentes actividades sino en los significados, actitudes y valores que se otorgan a las mismas** (capítulo 9). Según varios estudios y encuestas lo que más preocupa a los mayores es: la enfermedad, la soledad, la dependencia, principalmente. En coherencia, con estas preocupaciones, “necesitan” estar activos porque ello implica directamente que tienen salud, relaciones, independencia. Aunque los significados son diversos el denominador común es la centralidad de la actividad (sea cual sea) en cuanto que supone “no ser mayor” que se identifica con lo que ellos más valoran. La actividad (a veces desde fuera catalogada como “pasividad”) es algo que ellos ponen en el núcleo de sus vidas no algo que nosotros queramos realzar gratuita e indiscriminadamente. La actividad no es, pues, un tema trivial ni periférico en el área de mayores, sino que es un hito de su calidad de vida (indica autonomía física, económica y psicosocial) y *calidad de muerte*, concepto que en esta tesis introducimos (capítulo 11).

En cualquier caso, lo que si cambia, como hemos comprobado, es la importancia otorgada a las actividades: si el trabajo ha sido el *medio* central en sus vidas pasadas, ahora la actividad sigue siendo *medio y fin* para seguir sintiéndose vivos. La actividad se vuelve en indicador de “no vejez”. Se identifica ser mayor con pasividad, dependencia, aislamiento. La contrapartida de “no envejecer” suele ser la actividad, permanecer activo. Las 109 opiniones que hemos registrado y analizado coinciden en señalar la pluridimensionalidad sobre la actividad, en consonancia con los discursos de los expertos: género, estatus socio-económico, salud-enfermedad, trayectoria laboral y vital, entorno relacional y espacial, principalmente.

Una dimensión para analizar la actividad es el **mayor tiempo disponible y la libertad** para ocuparlo de forma elegida. Pero si esto es un cambio positivo para los hombres, no lo es siempre para las mujeres mayores que siguen teniendo menor tiempo libre aunque se hayan jubilado (epígrafe 9.1.). Además del menor tiempo disponible en las mujeres, las responsabilidades familiares que siguen recayendo sobre ellas produce que tengan el tiempo estructurado cual si estuviesen trabajando de forma extradoméstica. Sin embargo, los hombres, aún dentro de un ritmo cotidiano, no tienen el tiempo tan estructurado como sus coetáneas: siguen estando más libres con las consecuencias positivas y/o negativas que ello puede suponer. En cualquier caso, parece que los mayores estructuran el tiempo (sobre todo las mujeres) de manera más precisa y regular de lo que en principio habíamos hipotetizado: hay una clara distinción de actividades diarias mañana/tarde; lunes-viernes/fines de semana y/o según periodos estacionales. El género muestra una mayor *simultaneidad* de tareas en las mujeres que en los hombres cuyo ritmo es más lineal y se caracteriza por la *secuencialidad*. Los varones siguen una *rutina desorganizada*, es decir, mudable en cualquier momento, imprevista, no programada. En las mayores la rutina está más organizada y claramente estructurada. El día a día de las mujeres mayores seguirá el mismo ritmo que las personas o tareas que aún siguen bajo su custodia. Aunque realicen actividades extradomésticas son las tareas familiares (en concreto las comidas) las que marcan el *tempo*, incluso en los días festivos y en cualquier época del año. El ama de casa “no acaba ni se jubila nunca”, siempre “tiene” que seguir..., dicen ellas.

Aunque en principio podíamos pensar que los mayores están de “vacaciones” indefinidas, visto el ritmo que llevan, no podemos afirmar tal cuestión. Obviamente las vacaciones pierden el sentido clásico de “descanso y dejar de trabajar”, y ahora estará relacionado con el viajar más, estar-viajar con los hijos, aumentan determinadas actividades (de ocio) y disminuyen otras obligaciones, etc. En cierto modo, también rompen su ritmo diario particular, su rutina diaria. Vemos que no sólo el trabajo (en este caso la actividad) es capaz de estructurar el tiempo, sino que la estación del año, las fiestas, las relaciones,... marcan el ritmo de los mayores. Se da un giro cualitativo en esta cuestión: si antes el trabajo marcaba el ritmo, ahora el tiempo (entiéndase estación del año, día de la semana) o la actividad-trabajo de otros, marca la actividad a realizar. Se da el paso *del trabajo como eje “estructurador” a la actividad “estructurada”* por otros factores externos a la misma. Por ejemplo, si antes comentaban “después de trabajar haré tal cosa...” ahora dicen “voy a dejar de realizar esta actividad porque es sábado y vienen los nietos a comer, o porque me voy con mi amigo...”. El trabajo y la actividad propios pasan a un segundo plano en algunas ocasiones.

En relación al **trabajar más allá de la jubilación** pueden extraerse dos ideas fundamentales: por una parte, la actividad como arma frente a la vejez más solitaria, dependiente y pasiva; y por otra, la actividad y el trabajo como “amortiguadores” o “rejuvenecedores” en la jubilación y la vejez (epígrafe 9.3.1.). Es decir, el trabajo además de aportar relaciones e ingresos (el trabajo como *medio para*) se convierte, según los “trabajadores jubilados”, en una actividad como *fin vital* en sí mismo, para seguir sintiéndose

más joven. Las condiciones de trabajo son distintas a su vida activa anterior: suelen trabajar menos horas, sin horario fijo, con menor salario. Las motivaciones y razones también son de otro tipo: para apoyar a los hijos, para complementar la pensión (motivos más instrumentales), pero en otros casos (sobre todo los de mayor estatus) es para conseguir una mayor autorrealización, para seguir relacionándose, para sentirse útiles socialmente (motivos más expresivos). La transferencia de significación que venimos comentando del trabajo como *medio* al trabajo como *fin* se hace en estos mayores patente.

Hemos visto como continúan trabajando en los hábitats agrícolas, tanto hombres como mujeres. En los mayores de estatus más deteriorado encontramos ambas significaciones: trabajar como medio (para complementar pensión, ayudar a los hijos) o trabajar como fin (por "amor al trabajo", por placer), o simplemente por continuar con el mismo ritmo, por hábito, por costumbre. En la idea de no querer quebrar el ritmo anterior se cumple no sólo algunas premisas de la *teoría de la Actividad* (Cavan et al. 1949, Havighurst y Albrecht, 1953; Havighurst, 1963; Neugarten, 1968, entre otros), sino también de la *teoría de la Continuidad* (Atchley, 1971, 1972, 1993; Bengtson, Reedy y Gordon, 1985) defendida hoy por varios autores (Kelly, 1993, entre otros).

Respecto a las actividades no remuneradas hemos tratado: las tareas del hogar, los cuidados a otros y el trabajo no remunerado extrafamiliar. En cuanto a los discursos sobre las **tareas domésticas** (epígrafe 9.3.2.1.), la característica general que se percibe es una "generización", un reparto claro de funciones entre hombres y mujeres, siendo las mujeres las que siguen centralizando las tareas domésticas y el cuidado a otras personas. Estas diferencias intergénero en las tareas domésticas se pueden enfocar desde distintos puntos de vista. En primer lugar, existe una diferencia esencial en la escasa cantidad de tiempo dedicada por los hombres a estas tareas. En segundo lugar, existe una diferencia notable en el grado de identificación con las tareas domésticas y sus significados: en las amas de casa siguen ocupando un lugar central en su identidad psicosocial, pero los hombres rara vez se identifican con los mismos, autopercibiéndose más como colaboradores que ejecutores de las funciones. Algunos "ayudan" en las tareas domésticas pero no llegan a "compartir" las mismas. Además, las tareas que los hombres desempeñan dentro del hogar no tienen el carácter de obligatoriedad que el trabajo doméstico tiene para las mujeres. En tercer lugar, se encuentran también disimilitudes en cuanto al tipo de actividades que desempeñan porque están claramente "generizadas". Los hombres se encargan sólo de aquellas consideradas tradicionalmente "masculinas": reparación/mantenimiento vivienda; cuidado y mantenimiento vehículos, adquisición bienes y servicios duraderos, otras gestiones del hogar, cuidado animales, principalmente. En cualquier caso, en las mujeres encontramos, al menos, tres tipos de discursos claramente diferenciados oscilantes en un eje de significación entre las tareas como "costumbre aceptada" al polo de rechazo y "desvalorización" que sienten hacia las mismas:

- Un discurso "conservador o tradicional", de resignación y conformismo ante las tareas domésticas que generalmente casi nunca se han planteado abandonar. Lo encontramos en las amas de casa mayores que nunca han trabajado o que habiendo trabajado han dado absoluta prioridad al papel de ama de casa y madre. Son las tareas como deber, como trabajo, como *costumbre obligada*.

- Un discurso "moderno o renovador", en el que la protesta consciente y la intención de "huida del hogar" se refleja con claridad. Se encuentra mayoritariamente en las jubiladas, en las que han trabajado de forma extradoméstica. Es la negación y el *rechazo* hacia las tareas domésticas. Constituye el discurso más "feminista" de entre los/as mayores. Muestran una actitud e intención (aunque no lo consigan) de acabar con el hecho de que las tareas domésticas sean el núcleo vital. Según sus opiniones esta posición es la que les confina al hogar, y lo que es peor a la desvalorización social resumida en la expresión de "marujas", concepto -mejor dicho, imagen social (capítulo 10)- frente al que se sublevan.

Esta minoría que está “rompiendo la tradición”, son las más activas y concienciadas de que su situación es claramente desigual. Recriminan a los hombres porque son “machistas irreversibles” pero su enfado aumenta cuando observan que sus compañeras de edad también son igualmente sexistas. Tienen presente que son duramente criticadas, tanto por las demás mujeres como por las vecinas más “próximas” en el espacio y tiempo (misma generación, mismo hábitat) pero “alejadas” en sus discursos e ideas. Aún sigue siendo “mal visto”, sobre todo en estas edades, que las mujeres “desatiendan” su casa y se dediquen a otras actividades no familiares.

- Un discurso “ambivalente”, mayoritario, en el que se quejan de su “eterno papel de ama de casa” pero aceptan la situación estoicamente; se resignan porque no ven otra salida *¿qué tenemos que hacer?* (resumido en el gesto de levantar los hombros). En fin, una *desvalorización pero aceptación* de las tareas. Es observable en la mayoría de las mujeres mayores. Su queja deriva de la obligatoriedad de realización de las tareas que son **centrales en su ritmo diario y son las que marcan sus otras actividades**. El ocio, las relaciones o la actividad que desempeñen siempre viene supeditada al horario de comidas, compras y demás tareas domésticas, incluido el cuidado de otros. Las mujeres siguen siendo activas en el “espacio doméstico” y/o privado pero no en el “espacio público”. Podemos decir que son *mujeres en transición* porque representan el tránsito que estamos viendo hoy de “la mujer tradicional” (concentrada en las amas de casa que tienen más años) a la “mujer moderna” que ha intentado compatibilizar los roles de ama de casa y trabajadora. En estas mujeres mayores empieza a chocar **el viejo modelo de mujer tradicional** frente al **nuevo estilo** de mujer moderna. Observamos una **superposición de roles**: no se desprenden del viejo rol de ama de casa, al que se suma un nuevo papel que caracteriza a la mujer joven: más tiempo para el ocio y para otras actividades extradomésticas.

Si hemos señalado la “feminización” de las tareas domésticas, en cuanto al **cuidado de otras personas** (mayores, nietos, enfermos) también se percibe una misma generalización (epígrafe 9.3.2.2.). Las mujeres siguen siendo las últimas responsables de estos quehaceres aunque los hombres ayuden en mayor grado que en las tareas domésticas. En suma, las mujeres siguen dando prioridad al cumplimiento de los papeles familiares como el rol de *perfecta casada* hacia el marido, de *madre tierna* aún hacia sus hijos, de *abuela cariñosa*, de *buena hija* hacia sus padres ya mayores y, en fin, de cuidadora infatigable. Por ello los discursos sobre los cuidados son ambivalentes y se sitúan en un eje entre el rechazo por esta sobrecarga y, en el otro polo, la satisfacción de estar cumpliendo un papel, de estar aportando algo. La disminución de las demandas familiares propias y el paso del tiempo no impide que las mujeres sigan soportando una multiplicidad de roles estudiada y “visibilizada” sólo por recientes investigaciones (Durán, 1991, 1998; Szinovacz 1982, 1992; Pitaud, 1984; Arber y Ginn, 1991; Scherler, 1992; Brown y Laskin, 1993; Freixas, 1993, Agulló y Garrido, 1996).

El eje de valoración hacia estos cuidados abarca un discurso que aboga por la urgencia y necesidad de “profesionalizar” estos cuidados y servicios (p.e. defendido por los expertos/as), junto a otro discurso opuesto, aún tradicional, que piensa en la familia (concretamente, en la mujer) como cuidadora insustituible. Esta superposición de discursos, corroborada a través de nuestro estudio, plantea un debate político-social aún incipiente en el que se entremezclan criterios morales, economicistas y de otra índole. El límite que une/separa el papel de la familia-mujer (y nivel privado) y el de los servicios profesionalizados (nivel público) no está claro en nuestro contexto. La familia aún sigue siendo un valor cultural central y, lo que compete a esta cuestión, conforma la “principal red asistencial” informal. El nuevo papel de la familia, de los mayores, de las mujeres y de los cuidados profesionalizados es, pues, una cuestión básica a considerar en posteriores investigaciones. Habrá que tener presente que en un futuro las mujeres mayores (las adultas y jóvenes de hoy, con una diferente socialización) no estarán disponibles para desempeñar el

papel de eternas *cuidadoras de la sociedad*. Habrá que buscar otras medidas (legislativas, laborales, asistenciales, de concienciación social, epígrafe 12.2.) que suplan o complementen el rol de la familia, y en concreto de las mujeres, como prestadoras de cuidados.

Tanto mujeres como hombres siguen pensando que las mujeres “soportan” mejor esta etapa porque el papel de “ama de casa” la protege de la pasividad. Pero esto no es cierto desde el momento en que en boca de las mujeres mayores hemos encontrado los discursos más negativos y más temerosos. Si pudiéramos establecer un **perfil del discurso más negativo**, lo encontraríamos en nuestro estudio en las amas de casa, viudas, con baja pensión, de zonas urbanas o megaurbanas, de estatus bajo, con un entorno relacional/familiar limitado (soledad), de más edad y salud deteriorada. Recordemos que no sólo sus estructuras discursivas se revisten de pesimismo sino también su situación objetiva: menores ingresos, mayor soledad, menor preparación, salud percibida y real más deteriorada, etc. Aún hoy, muchos estudios sobre jubilación señalan las tareas domésticas como protectoras del bienestar de la mujer en la etapa climatérica, en la jubilación y, posteriormente, en la vejez. Hemos de romper una lanza en este sentido y decir que, si bien esta continuidad (¿obligada o voluntaria?) en las tareas del hogar produce que no se viva un cambio abrupto al igual que los varones sufren en la jubilación, ello no exime a las mujeres de otros problemas que se acentúan en la etapa postmenopáusica y aún más en la vejez. La mayor esperanza de vida y la permanencia en el “nido” (propio o de las hijas) no las protege tal como comúnmente se piensa de otras vivencias negativas.

Aunque en aumento, pocas son las personas voluntarias mayores que participan **fuera del ámbito doméstico** (epígrafe 9.3.2.3.). Para muchos de los mayores estas “actividades no remuneradas” son consideradas como *ocio*, desde el momento en que le otorgan sentido pleno (ocio como desarrollo personal y social) o como *trabajo* porque es tomado con seriedad, continuidad e implicación (características más propias del trabajo vocacional y voluntario). En contra del tópico y la representación de “poca participación social” de los mayores, desde los escasos estudios y reflexiones existentes se confirma una reciente eclosión del movimiento asociativo de los mayores en nuestro contexto español (Rodríguez Rodríguez, 1993; Ariño, 1993; Zayas, 1994; Ortí Benlloch, 1995; INSERSO-Colectivo Ioé, 1996; Bazo, 1996; Rodríguez Cabrero, 1997). En nuestro estudio hemos percibido esta participación emergente, sin embargo, aún minoritaria. La participación social más común sigue restringiéndose al ámbito más próximo y privado. Hemos de decir que los mayores que invierten más tiempo y otorgan mayor relevancia a estas actividades no remuneradas reúnen determinadas características: disponen de un entorno propicio y cercano para la participación; los que no cubren su “hambre” de actividad con la familia y ocio; cuentan con un pasado más o menos implicado (nivel de concienciación social actual medio-alto); tienen un nivel de independencia alto, principalmente. Si consultamos el “perfil del voluntario mayor” según investigaciones recientes, se observa una coincidencia con los casos de este estudio. Las actividades que realizan suelen enmarcarse **en entornos de carácter religioso, folklórico, sindical-político o social**. Aunque estos voluntarios son minoría y no podemos generalizar, sí cabe decir que quienes las realizan traslucen los discursos más positivos de todo nuestro estudio, de satisfacción (social y autosatisfacción) y por tanto una posible mejor adaptación. A diferencia de la mayor parte de jubilados que son más pasivos, a los que aquí nos referimos otorgan un significado positivo a su ocupación del tiempo, no desvalorizan lo que hacen; tienen unas actitudes y discursos más positivos hacia la actividad. Ellos se sienten “activos” hasta el punto de referirse a estas actividades como “trabajo” porque verdaderamente ocupan una gran parte de su tiempo y es percibido como una *seudoprofesión* elegida, vocacional. Se confunde el concepto de trabajo con el de actividad y ocio porque otorgan un significado positivo a todos. Queda patente la transferencia del trabajo pasado como *medio* a la actividad actual como *fin*.

En relación a las **actividades de ocio** sigue predominando un ocio bastante pasivo, centrado en el propio hogar, repetido, barato, de corta duración, que exige poca movilidad (sedentario), leve implicación personal o social, generan relaciones sociales mínimas, poca autorrealización, de pasatiempos o entretenimiento (9.4.). No podemos afirmar que los mayores son **pasivos de forma general, pero en su tiempo libre el tipo de ocio que predomina sigue siendo pasivo**. Si nos fijáramos en los discursos sobre la elevada actividad nuestra imagen general de los mayores estaría distorsionada, legitimándose erróneamente unas de las representaciones sociales positivas que se les aplican: los mayores son activos, están implicados socialmente, no notan la transición a la jubilación. Desgraciadamente, aunque esta es la tendencia, ahora no es así más que para una pequeña parte de los mayores. En cualquier caso, tampoco podemos quedarnos con la representación social negativa de que los mayores son pasivos o si son activos es sólo en el ámbito doméstico o para algunas tareas remuneradas. En cualquier caso, la heterogeneidad de actividades de los mayores, contra toda representación negativa de “uniformidad”, queda patente.

El ocio como descanso y pasatiempo, en el que el mayor apenas participa y cuyas actividades requieren poco esfuerzo psíquico y/o físico ocupan buena parte del tiempo y discursos de los mayores de nuestro estudio. Se trata del mayor como espectador o receptor de actividades más que como actor o participe directo en las mismas. Se observa la predominancia de este tipo de ocio pasivo. En relación al **descanso o pasar el tiempo sin hacer nada**, suelen ser más característico de los mayores de menor estatus y situación más delicada de salud, y más edad que se conforman con “descansar” tras la jubilación. Pero no es el discurso predominante. En cualquier caso, hemos de decir, que “el pasar el tiempo sin hacer nada” es percibido por muchos jubilados como “premio”, en cambio, “desde fuera” suelen calificarse como actividades “sin sentido” desde el momento en que se atribuye al concepto de actividad como productividad y fin monetario. Se percibe una discrepancia discursiva de algunos de los mayores que se conforman en “descansar” y el discurso de la población general que tiende a desvalorizar, a exigir un determinado nivel de actividad, y a descalificar todo lo que no sea activo-productivo. Lo que los analistas critican para los mayores tiene, en algunos casos, un sentido de “descanso merecido” y como “premio”. Sin embargo, para los jubilados de mayor estatus este “mayor tiempo libre” se convierte en “castigo”, como algo impuesto tras la jubilación que aunque llenen con otras actividades nunca serán tan satisfactorias como sus profesiones anteriores.

Si las actividades de descanso son, más bien, características en los discursos de los mayores “más mayores” y delicados (a partir de 80-85 años) y por eso no son predominantes en nuestro estudio, percibimos que **ver TV y escuchar radio** (sobre todo la TV) es una de las actividades que ocupan más tiempo en los mayores de forma transversal. Esta constituye la actividad “reina”; en casi todos los discursos surge que ven la televisión. Otras de las actividades predominantes en el ocio de los mayores son los paseos y actividades al aire libre. Las actividades en espacios abiertos que se desarrollan en estas edades suelen ser el pasear o caminar y “estar en el campo”. Pasear es común en casi todos los jubilados. Las mujeres también pasean, pero más bien le otorgan un sentido de “desplazamiento para” (comprar, p.e.), como un *medio*, más que por el simple hecho de pasear (como un *fin* en sí mismo) en el que los hombres invierten tanto tiempo. En general, podemos decir que es una de las actividades preferidas y que ocupan mucho tiempo, pero sobre todo a las hombres, que son los que más acostumbrados están a permanecer fuera del espacio doméstico. Paseando “pisan la calle”, “huyen” del espacio doméstico (cuyas tareas rechazan) con el que no se identifican, e incluso, sienten que “molestan”. Al pasear “vuelven” al espacio público que es donde ha transcurrido sus trabajos y una gran parte de su vida. El pasear siendo una actividad “simple” a primera vista, es indicadora de un determinado estado de ánimo, relaciones sociales o soledad, situación de salud que incide sobre salir o no de casa.

También es destacable la faceta de los mayores como **jugadores y “deportistas pasivos”**. Merece una mención especial el seguimiento de la actualidad deportiva por parte de los varones mayores. Estos “deportistas pasivos”, espectadores de deportes, se reflejan en las horas dedicadas a la escucha (emisoras deportivas), lectura (periódicos deportivos), charlas o visionado (partidos, competiciones por TV) de temas relacionados con los deportes, sobre todo del fútbol. Pero se trata de “espectadores” de deportes, más que deportistas activos. Hemos encontrado una minoría de jubilados que practican deportes pero se trata de los mayores varones de estatus superior, los más jóvenes y con mejor salud.

En relación a las **actividades manuales de ocio**, al margen del poco tiempo que invierten los mayores en ellas, son las mujeres las que mayormente las llevan a cabo. Principalmente las actividades que tradicionalmente han realizado son: coser, bordar, ganchillo, calceta. Sin embargo, si atendemos a algunas tareas de bricolaje y/o reparaciones del hogar, automóvil o electrodomésticos (que también son manuales) la participación es masculina. En las mujeres, se percibe una clara idea de continuidad en la realización de estas actividades de tiempo libre que, sobre todo las amas de casa, ya realizaban en su pasado. El ocio de las mujeres está marcado por las obligaciones domésticas tanto en el tiempo en el que las han realizado (después de las tareas domésticas, al igual que ahora) como en el espacio de realización (hogar) y las características de la actividad (manuales).

En relación a las actividades formativas y culturales apreciamos el hecho de ser minoritarias en los mayores en comparación con las comentadas. Estas actividades están sobrevaloradas por los mayores pero no suelen ser alcanzadas ni realizadas por ellos. Por ejemplo, destaca el poco hábito a la lectura (excepto en los mayores de mejor estatus). La sobrevaloración por la formación queda patente en los discursos de casi todos los mayores (mujeres u hombres), a veces “acomplejados” y frustrados por su nivel “bajo” de formación alcanzado en comparación a la juventud actual. Algunos participantes, los de nivel medio y alto sobre todo, manifiestan **su deseo por aprender algo más** y critican las pocas posibilidades que los mayores tienen (y nunca han tenido) en este ámbito.

Muchas mujeres y los jubilados de mayor nivel socio-económico emiten un discurso de **insatisfacción y frustración respecto a su ocio**. La protesta por no estar contentos con sus actividades se une al deseo no alcanzado de llevar a cabo actividades con sentido y significado pleno. Tanto las mujeres como los de mayor estatus se muestran insatisfechos pero con diferentes razonamientos. De los diferentes significados posibles, el ocio como *descanso, como huida de lo cotidiano y diversión* pierde sentido para estos mayores, por eso sienten frustración y desearían poder vivir y otorgar un significado al ocio como *posibilidad de desarrollo* personal y social. El discurso femenino se sitúa en el plano del “me gustaría hacer” (ocio, otras actividades), y sin embargo “debo hacer” (tareas domésticas). Muestran resignación ante la obligatoriedad de realización de tareas domésticas y familiares, pero se trata de un discurso teñido de queja y protesta por la voluntad de hacer otras cosas. En definitiva, el ocio acabará realizándose, casi siempre, en *relación a* y después de lo doméstico y de otras obligaciones impuestas desde fuera. Este es un discurso del “deseo no cumplido”, de la insatisfacción, de “frustración” (el ocio imposible) queda patente en muchas de las mujeres y también una clara “desvalorización” del ocio actual desde los mayores mejor posicionados. Para estos últimos la frase repetida “*aún podemos seguir aportando*” es fiel reflejo de la idea que aquí subrayamos, del discurso de la insatisfacción actual (son los que más apreciaban su trabajo) y al mismo tiempo, del deseo frustrado e incumplido. Como estos mayores son los que más apreciaban sus trabajos, ahora podemos entender que tengan una discursividad más pesimista y exigente; es decir otorgan un significado pueril a las actividades que ahora realizan porque las comparan con las del pasado que eran tan valorizadas socialmente.

El ocio pasivo no es característico de los mayores sino de la sociedad general, aunque los mayores representan socialmente la pasividad (y otros estereotipos) porque en

ellos se concentra este tipo de actitudes y discursos más pasivos. El ocio en la jubilación sigue estando sumiso a las obligaciones y contingencias que acompañan a la vejez y a las diferencias socio-económicas que existían en el mundo laboral. En principio, toda persona mayor dispone del mismo tiempo liberado, netamente superior al que tenía en la vida activa, y es potencialmente utilizable para el ocio, pero existe una amplia gama de prácticas de ocio diferenciadas según varios factores mencionados. Hemos visto, una clara influencia del “capital” material, cultural y social de cada uno. Nos hubiese gustado concluir diciendo que el ocio activo y con efectos más positivos está presente en los mayores. Pero hemos visto como predomina un ocio pasivo y la participación de los mayores, aunque emergente, es minoritaria. Los mayores no son pasivos en general pero si su ocio.

En relación a las **actividades sociales** son consideradas de las más enriquecedoras y preferidas por los mayores (epígrafe 9.5.). Otorgan un lugar central a estas *actividades en interacción social* por eso podemos hablar de las relaciones sociales con un sentido de “actividad” ya que los mayores así las definen. Al contrario que otros estudios, les hemos otorgado un tratamiento expreso porque los mayores adjudican a las mismas una especial significación, en cuanto que implica mayor conexión social, además de ocupar una parte de su transcurrir diario. Se trata de actividades como charlar-conversar, reunirse con amigos o miembros de la familia, en fin, todo lo relacionado con alguien, aunque sea con el “simple” (para ellos no tan simple, tampoco para nosotros) objetivo de *juntarse*, pasear o conversar.

Las actividades relacionales que realizan suelen ser las mismas que antes ejecutaban después del trabajo: no han cambiado. Recuérdese la tesis principal de la teoría de la Continuidad (Atchley, 1971, 1993, entre otros). Pero lo que sí ha sufrido un canje es el significado (antes era de desconexión del trabajo, familia) ya que ahora no tienen que descansar y se ha perdido este sentido de “desconexión” que tenían las actividades extralaborales anteriores. Ahora adquieren una significación especial, desligada del trabajo. Como hemos apuntado anteriormente, las relaciones antes eran un *medio para*, uno las mantenía para algo y ahora se convierten en una actividad, en un *fin en sí mismo*, es el “relacionarse por relacionarse”, sin ningún objetivo instrumental programado. Queremos subrayar la relevancia de la actividad e interacción como un antídoto frente a la soledad, tanto avalado en sus discursos como por los expertos. Es decir, no parece suficiente una buena salud y una independencia económica, sino que la necesidad de relaciones interpersonales es igualmente básica para la realización de determinadas actividades, y por tanto para una vivencia positiva “después” del trabajo.

La **soledad**, aún teniendo compañía de la pareja e hijos, es destacada como un problema por los mayores. Esta se relaciona directamente con la **pérdida de relaciones laborales** que los jubilados están viviendo. En algunos casos se tratará de una “soledad objetiva” (estar solo, vivir solo), pero en otros se trata de la sensación de soledad aludida aún estando rodeado de gente. No todos los mayores están ni se sienten solos, pero la soledad (subjetiva, objetiva o por el modo de convivencia) se percibe mayormente desde estas edades, en concreto en zonas urbanas y megaurbanas, y sobre todo en las mujeres, donde se concentra la experiencia de viudedad, una mayor esperanza de vida, mayor deterioro físico, menor pasividad y menores interacciones extrafamiliares, entre otros. En fin, parece que una mayor disponibilidad de relaciones y entorno relacional más amplio (en cantidad e intensidad, “calidad de relaciones”) facilitará mayor actividad, y lo que es más importante significados más positivos y satisfactorios sobre lo que llevan a cabo. Podemos decir, desde los propios mayores, que prefieren y perciben más enriquecedor lo que comparten con los demás, todo “lo que hacen en compañía es mejor”.

Estamos viviendo la eclosión de nuevos modos de familia “no tradicional”. Pero junto a estos cambios de “forma” (el hecho de que no se viva bajo el mismo techo de los mayores como antaño), las relaciones, el apoyo y la solidaridad familiar siguen siendo relevantes en todas las edades. La privacidad y disminución de los miembros de la familia en un mismo

hogar no implica una reducción directa de las relaciones, sino que cambia sus formas, roles y valores. Los diferentes apoyos observados son una prueba de este apoyo familiar sigue vigente. Los mayores destacan la **relevancia de tener o no tener pareja** no sólo para la realización o no de determinadas actividades sino a otros niveles. Hacen referencia a la posibilidad de satisfacer necesidades interpersonales tanto de tipo cognitivo (sentirse reconocido como algo valioso y estimable), afectivo (sentirse querido, aceptado) como de asistencia mutua (apoyo, compañía, cuidados). Parece que son los que están solos, o mejor dicho, se han quedado solos debido a la viudedad, los que más mencionan y valoran la misma. La pérdida de la pareja se ve agravada si se añade a otras pérdidas que se dan en esta etapa: fin del trabajo, pérdida de relaciones, pérdida de salud progresiva, etc. La **viudedad** en estas edades sigue estando feminizada. Podemos observar la existencia de, al menos, tres significados sobre la viudedad:

- Viudedad como “liberación” para algunas mujeres. Obviamente no es una liberación hacia el marido, pero sí hacia el yugo de algunas obligaciones domésticas, el “no poder salir”, en fin, el no poder ser independiente (posibilidad de independencia, libertad).
- Viudedad como “desgracia vital”, como “muerte personal”. Suelen otorgar este significado las amas de casa, las que tienen más obligaciones. Han sido tan dependientes fuera del espacio doméstico en el que no saben (¿no quieren?) desenvolverse solas, sin su marido, no les motiva salir y suelen permanecer pasivas en el hogar.
- La “viudedad resignada”. Estas personas adoptan una postura intermedia, intentando adaptarse a la nueva situación (soledad e independencia, al mismo tiempo) pero apenas logran sobrevivir satisfactoriamente sin el soporte de la pareja (dependencia).

En general, en torno a la viudedad se construye un discurso de cambio negativo en estas edades, tanto para los viudos como viudas. En muchas mujeres constituye una de las principales pérdidas. Muchas se sienten que son “menos personas”, más solas, por su sujeción y dependencia anterior al marido; en la disyuntiva libertad-soledad. Todo ello influirá sobre sus actividades. Se observa en ellas una mayor pasividad, tanto en el propio espacio (no tener a nadie con quién conversar) como cara al espacio extradoméstico (no tener a nadie con quién salir).

Si tener pareja era altamente valorado en estas etapas, y ello puede influir sobre una mayor/menor actividad, también lo es seguir relacionándose con los hijos/as o yernos/nueras. Como ya se ha visto, aunque se esté viviendo el “nido vacío” porque los hijos emancipados han abandonado el hogar, también comprobamos como muchos mayores (en concreto las mujeres) siguen en continuo **contacto con “otros nidos”** de los hijos, en concreto de las hijas. Por tanto, el tener o no tener a los hijos cerca (tanto espacial como afectivamente) incidirá en una mayor relación, y por ende, en un tipo de actividad u otra que realicen con los mismos. En cualquier caso estas interacciones son apreciadas muy positivamente por los mayores, sobre todo cuando no resurge la duda de quién cuidará de ellos en un futuro (capítulo 11). El apoyo de las mujeres, y los mayores en general, a sus hijos e hijas es diverso como ya se ha comentado: apoyo (económico, afectivo) en situaciones difíciles, visitas, regalos, cuidados de la casa y nietos/as, cesión de bienes (dinero, muebles, etc.), alimentación, etc. Queda claro el aprecio de este tipo de relaciones para seguir “sintiéndose” activos, combatir la soledad, la desintegración, y en última instancia alargar la vejez más deteriorada y dependiente.

Muchos mayores coinciden en reseñar la desconexión que existe con las nuevas generaciones de jóvenes, sus hijos/as y nietos/as, a menudo por la distancia geográfica, y otras veces por la distancia ideológica y social. Discuten sobre el denominado conflicto intergeneracional entre los/as mayores y sus hijos/as. Suelen achacar estas relaciones de carácter negativo al hecho de que los jóvenes tienen otros valores, otras ideas, que chocan con el comportamiento y conducta de los/as mayores. La transición hacia modelos familiares novedosos se refleja en las relaciones padres-hijos. Algunos echan de menos el modelo familiar tradicional, en el que los/as abuelos/as tenían un papel más relevante y hacia los

padres se tenía mayor "respeto". Mencionan la desconexión (más que conflicto) con los jóvenes; la dificultad (y por ello a veces, rechazo) de mantener relaciones intergeneracionales, sobre todo fuera del entorno doméstico.

El ser abuelo/a tiene, al menos, una doble significación. Por un lado se ve como "actividad no remunerada", como "trabajo" en cuanto que hay que cuidarles (el rol de *abuela canguro*, sobre todo cuando son más pequeños); o bien, puede ser considerada como actividad de "ocio", en la que prevalece el sentido de pasatiempo y diversión frente a la obligatoriedad que requiere la asistencia o cuidados. En cualquier caso el "estar con los nietos" también es recalcado por los mayores como una actividad muy valorada. Algunos mayores, como hemos visto en nuestro estudio, perciben en los nietos una forma de recuperar el tiempo perdido respecto a los hijos/as que "ya se fueron" (y con los que muchos padres, ahora jubilados, apenas contactaron) y con los nietos pueden "recuperar" y volver a llenar el nido. Si hemos visto como las tareas domésticas son rechazadas, el papel de abuelo es valorado muy positivamente. El hecho de que ellos no pudieran apenas disfrutar del "papel de padre" completamente es mencionado por algunos mayores. En general, otorgan un significado enriquecedor al papel de ser abuelo. Pero muchas mayores se muestran más críticas y sobrecargadas; igualmente satisfechas del "rol de abuela", pero a veces otorgan un significado ambivalente (de rechazo y aceptación) que no se observa en los jubilados. Para unas significará ser una "criada" de los hijos. Otras perciben este papel de manera muy positiva, con ilusión, plenamente satisfechas. La diferencia fundamental intersexo estriba en que para los hombres es percibida la interacción y actividades que implica ser abuelo como "un pasatiempo, un hobby"; sin embargo para las mujeres no está tan claro, y puede convertirse en un "trabajo, una carga" porque son las "cuidadoras de la sociedad" y continúan encargándose de la cara más "negativa" de la interacción familiar.

Aunque los/as mayores concentran sus relaciones con la pareja, hijos/as y nietos/as, también interaccionan con otros miembros de la familia; sobre todo con los padres y las madres (en el caso de que aún vivan) y los/as hermanos/as. En el caso de las zonas rurales algunos estudios llegan a la conclusión de que las relaciones son más cercanas (en calidad e intensidad) y más extensas (en cantidad, en número de personas) al mismo tiempo. En las zonas urbanas suele predominar lo que se denomina "intimidad a distancia" y la interacción viene pautada por el parentesco más directo. La relación con otros familiares, de forma general se percibe como una interacción puntual, esporádica, en fechas determinadas.

Otras actividades sociales son las realizadas con los miembros del entorno más próximo, pero traspasando los límites del espacio familiar: **amistad, vecindad, ex-compañeros de trabajo y organizaciones**. Se trata de actividades e interacciones no planificadas, no programadas, irregulares y no comprometidas (excepto las actividades en un entorno más organizado). En esta línea, se puede decir que los mayores, a fuer de sus discursos, prefieren actividades sociales informales, con contactos espontáneos, charlas informales en el bar, en el parque, en el rellano de la escalera, en los comercios. Ello puede ser debido tanto a la falta de información de existencia de tales espacios; a la insuficiencia o inadecuación de estos lugares; a la necesidad de libertad y huida del compromiso social de los mayores o a todo ello unido.

La relación y **actividades realizadas con las amistades** tienen gran importancia desde el momento en que ocupan gran parte del tiempo de los mayores (sobre todo de los varones jubilados) y sobre todo porque le otorgan un significado especial. La realización de cualquier actividad con los amigos centra buena parte de sus discursos más satisfactorios y de su tiempo empleado en charlar, caminar, tomar algo, jugar a las cartas, ir al bar,... pero con los amigos. Y hablamos en masculino porque siguen siendo los hombres de estas edades los que otorgan mucha importancia al reunirse y conversar con los amigos. La amistad tan valorada, sobre todo por los jubilados varones, tiene al menos dos significados: amistad como "refugio" de la pérdida de relaciones de trabajo (que la mayoría no mantienen), o como

“escapatoria” del hogar, de las tareas domésticas que rechazan y con cuyo espacio no se identifican lo más mínimo. Los relatos femeninos se centran más en las relaciones familiares que sigue siendo su red básica de actividad e interacción. Las mujeres más activas socialmente y las tendencias futuras (observables en las jubiladas de mejor posición) apuntan a un cambio femenino también en este sentido relacional. Pero, tal como hemos señalado, las actividades en el entorno más familiar son las que sobresalen en estas edades.

Las **relaciones vecinales** conforman una red de apoyo informal importante y cotidiana, sobre todo, eso sí, en las zonas rurales e intermedias. En cuanto a las zonas urbanas también pueden ser de apoyo informal pero con un carácter más esporádico. Igualmente, la interacción vecinal parece ser más frecuente y cotidiana en asentamientos pequeños. Esta relación estaría “a caballo entre lo doméstico y lo público”. Esta singularidad cimentada en la cercanía puede significar desde una relación estrecha de amistad o bien ser un “último recurso” en caso de apuro o emergencia. El abanico de actividades, según sea la interacción más o menos estrecha, puede abarcar desde el simple saludo de cortesía hasta la más íntima amistad y confianza, pasando por el préstamo-regalo de alimentos, conversaciones, apoyo en accidentes domésticos, intercambio de llaves de reserva, participación en las mismas fiestas y actos públicos comunitarios, etc. En fin, las relaciones con el vecindario suelen caracterizarse por ser ocasionales y de cortesía.

Respecto a las **actividades sociales organizadas**, recordemos que la participación más implicada sigue siendo minoritaria frente a una general asistencia “cuasi pasiva” y actividad puntual, menos formalizada y menos implicada en las organizaciones de mayores y otros ámbitos formales. Algunos mayores están muy activos e implicados socialmente, pero estos son una minoría. La pertenencia a asociaciones es muy baja, pero la participación -más allá de la pertenencia-, aún es menor. Tanto en el ámbito de los Hogares u otras asociaciones, como en el ámbito parroquial se perciben dos tipos de participación: 1) como receptor de servicios y actividades, como “oyente”, asistente o participante pasivo, 2) o bien, como participante con una mayor colaboración e implicación. De uno u otro tipo, la actividad comunitaria organizada tiende a ser mayoritaria en las zonas rurales e intermedias. El ámbito parroquial sigue siendo punto común de encuentro y actividad, sobre todo de las mujeres, ante otro tipo de asociacionismo político o de otro carácter. De cualquier manera, la participación asociativa (reivindicativa, lúdica u otra) es un fenómeno en ciernes, emergente y en auge.

En definitiva, ha quedado clara la **centralidad y relevancia de la actividad**, de uno u otro tipo, para tener unos discursos más positivos sobre la jubilación y en última instancia, pensamos, para una mejor percepción y vivencia de la misma. Así, pues, al tratar las actividades nos encontramos con distintas significaciones en relación al tipo de práctica, al género, al estatus, hábitat o a cualquiera de estas dimensiones ya desarrolladas, pero todos coinciden en la importancia de “realizar algo”. Se establece un claro paralelismo de la necesidad de actividad con el *ergocentrismo* pasado. Las razones de la importancia de la actividad que los mayores transmiten se sitúan en algunos de los siguientes significados o ejes interpretativos:

- **NECESIDAD.** La actividad como “necesidad fisiológica”. Son las actividades como indicadores de un mínimo vital, “actividades biológicas necesarias”, de automantenimiento.
- **TIEMPO.** La actividad como forma de pasar “tiempo”: ocupación del mayor tiempo libre, pasatiempo, pasar el rato. Generalmente conllevará un ocio “pasivo”.
- **ESPACIO.** La actividad como forma de ocupar un “espacio”: ocupar y “estar” en un nuevo “espacio” distinto al hogar (varones), salir de casa, pasear, no pensar sólo en problemas personales y familiares; o bien seguir en el ámbito doméstico (mujeres).
- **MEDIO PARA.** La actividad como “herramienta”, como medio para alcanzar algo, generalmente material. Este carácter más instrumental de la actividad se encuentra en las actividades remuneradas o en sus trabajos pasados.

- **INTERACCION.** La actividad como forma de estar conectado e identificado con “los otros”, con la sociedad, de mantener las relaciones familiares y sociales.
- **UTILIDAD SOCIAL.** La actividad como forma se “sentirse útil” a los demás: sentimiento de utilidad y de aportar algo a la sociedad.
- **AUTORREALIZACION y PROYECCIÓN.** La actividad como forma de sentirse y mantener independencia, autonomía, autoestima, identidad. Actividad como “proyección personal” para alcanzar mayor bienestar físico y psicosociológico.
- La actividad como **FIN O ESENCIA VITAL** es un significado general que destacan los mayores. Se trata de realizar la actividad en sí misma “por realizarla”, por motivos más expresivos, pero no como *medio para conseguir algo inmediato y material*.
- **NO VEJEZ.** La actividad, y esto resumiría todo lo anterior, como hito y símbolo de “no envejecimiento”, de calidad de vida, de retraso y prevención de la cara más negativa (pasividad, inutilidad, dependencia) de la vejez.

La clave de análisis está en tener presente que **importante es lo que aporta más significado para uno mismo**. En cualquier caso, lo relevante es “seguir activo” en algo; lo contrario es “ser mayor” y envejecer (capítulo 10). Con esto no estamos defendiendo el “activismo” que apuntaba la teoría de la Actividad. Estamos de acuerdo en parte, pero no desde el punto de vista de la “mistificación” del trabajo (*trabajismo*), como la solución y panacea para todo. Prolongar la actividad puede estar *edulcorando* otras facetas y problemas posteriores de la vejez más dependiente. El modelo de adulto-trabajador predominante en la actualidad no siempre sirve como esquema para los mayores. La alternativa **no es el trabajo-empleo** (continuar activo remuneradamente) sino la **actividad con sentido, que aporte desarrollo psicosocial**. Los teóricos de la actividad dejaban desprender que para un mejor envejecer era necesaria una actividad al modo “calvinista” como valor central, como sustituto del trabajo... pero olvidan la importancia de la **actividad en interacción social, libremente elegida, desarrolladora y con sentido para ellos**. La actividad en la vejez, puede ayudar (y es una de la teoría a la que recurrimos) pero nos parece incompleta por dar demasiada relevancia a la actividad en sí más que al significado e interacción social. El fin inexorable, la enfermedad o muerte, **hará que tarde o pronto uno no pueda seguir activo. Habrá que retrasar este momento mediante la actividad, pero no puede negarse este momento** -prolongar el tabú de la vejez y muerte- si se quiere alcanzar una equilibrada vejez y fin vital.

Por tanto, predomina en los mayores de nuestro estudio la centralidad e importancia que otorgan a la actividad (en coherencia con la centralidad del trabajo anterior) remunerada o no remunerada, sea activa o pasiva, individual o colectiva. Este discurso es común. La necesidad de liberación (véase capítulo 7 y 8) y de descanso puede confundirse, a menudo, con la pasividad general atribuida a todos los mayores, sin tener en cuenta que lo que magnifican es el tiempo libre y “liberado” pero “libremente” elegido. En suma, en lugar de diferentes grupos de discusión es como si los mayores hubiesen conformado una asamblea general en la que todos están de acuerdo en la relevancia de la **actividad como opción libre y elegida**.

Si la finalidad del tiempo de los mayores ya no es la productividad habrá que poner como reto la consecución de una mejor calidad de vida, física, mental y social de las personas mayores. Esta mayor calidad pensamos que debe pasar obligatoriamente por la consideración de los discursos y opiniones de los mayores respecto a porqué, cuándo, dónde y en qué quieren ocupar su mayor tiempo libre. Se trata de que los mayores sean más partícipes de su tiempo vital y que se constituya en un tiempo “liberado” y “libremente” elegido. Si tomamos la concepción clásica de trabajo productivo -basada en la remuneración- los mayores serán considerados pasivos, pero no así si se visualiza la actividad más allá de la remuneración y se respetan otras actividades. De este modo, en contra de las hipótesis de la pasividad de los mayores, éstos son más activos de lo que en general se puede pensar. Adaptando la frase de

Guy Aznar (1994) “trabajar menos para trabajar todos”, por la de “trabajar menos pero estar todos activos...” podría ser un lema indicador de continua calidad de vida aún estando dependiente y cerca de la muerte...

Y oteando el futuro, otros temas se aparecen necesitados de exploración y reflexión. Frentes concretos y claves temáticas claman ser analizados y replanteados desde las ciencias sociales (ver 12.2.). En fin, se precisan nuevos acercamientos para llenar las lagunas reflexivas y empíricas halladas (y aún no cubiertas) sobre el envejecimiento y jubilación desde la actividad. Si empezábamos este estudio planteando unos interrogantes a cuya respuesta hemos procurado aproximarnos, ahora se nos abren otros nuevos que hacen que este estudio sea, obviamente, inacabado.

Predominan las actividades pasivas en los mayores pero ¿hasta qué punto denominarlas “pasivas” desde los parámetros de la actividad productiva y remunerada? ¿cómo podemos definir las así si la población general también tiene este ocio pasivo? Hemos comprobado la heterogeneidad de actividades, más pasivas y más participativas, pero en cualquier caso se trata de diversidad que no puede llevarnos a conclusiones simplistas.

La cuestión del trabajo más allá de los 65 parece contraproducente en una sociedad de paro. El potencial laboral de los mayores está creando especial controversia: aumenta el miedo a que “usurpen” puestos de trabajo y se les fuerza a jubilarse anticipadamente; pero, por otra parte, también quiere fomentarse que continúen estando activos. Entonces ¿se les anima a trabajar para que no sean un gasto (tesis economicista) o por su bienestar (tesis humanista)? ¿hasta qué punto es positivo que los mayores trabajen? ¿el derecho al trabajo debería ser “sin edad”?

Pero con estos planteamientos ¿no estaremos cayendo en el mismo error de valorar a los mayores desde la productividad monetaria al resaltar sus potenciales aportaciones? Considerando sólo a los mayores desde la actividad productiva tropezamos con la misma piedra que habíamos criticado de no respetar a los mayores como seres “relacionales” o seres “pasivos” si así lo eligen o así lo obliga sus condiciones vitales. Por tanto, aunque hay que considerar la dependencia creciente de los mayores, también habrá que otorgarles un papel activo (o unos servicios en caso de dependencia) que no choque con esta sociedad paradójica de desempleo y progreso al mismo tiempo. Es más, habrá que saber dibujar la frontera donde empiezan los mayores como “carga”, pero reconociendo también a los mayores como “aportadores y como agentes sociales activos”.

Además ¿no estaremos “inventando” una nueva etapa (de 65 a 80 años, como una “adolescencia de la vejez”) con la intención de ocultar (y atrasar) la vejez en lugar de afrontarla con todas sus caras? En el fondo está el pánico común a la vejez dependiente o pasiva, y el tabú de la muerte que aún no logramos superar. No se acaban los prejuicios xenófobos cambiando el color de la piel; no se puede solucionar la vejez y jubilación más problemática maquillándola con activismo o juvenilismo, ocultando los años y problemas... sino con un verdadero cambio de actitudes y representaciones.

Pero ¿continuará la actividad “productiva” teniendo un significado de “esencia vital” u otro aspecto (ocio solidario, formación...) acaparará nuestro futuro como mayores? ¿está/estamos la sociedad preparada para envejecer en todos los sentidos? ¿Formarán la vejez y los mayores un “agujero negro” en el que se “vuelcan” y prolongan las desigualdades sociales ya cimentadas en el pasado laboral y vital de cada persona? El problema no está en la jubilación y envejecimiento sino en las actitudes y significados sobre el trabajo, el ergocentrismo, el miedo a la dependencia y... a la muerte.

El futuro no es una crónica negra. Pensamos que la perspectiva es halagüeña porque los mayores del futuro tendrán cubiertas sus necesidades básicas, una mayor preparación, diferentes actitudes hacia el trabajo/ocio/formación, mejores niveles de salud física, mental y social, etc. Pero, parece que, para una completa calidad de vida, la necesidad de permanecer activo va a seguir inalterable como algo inherente al ser humano. Sin interés moralizante,

decir que en nuestras manos está continuar reflexionando y/o resolviendo estas dudas o bien dejar este desafío sin rumbo ni dirección. En un futuro todos seremos mayores y bien merece la pena replantearse estos retos.

El no haber cerrado la reflexión y haber dejado lagunas teóricas es inherente al propio proceso de investigación. Nuestro estudio queda abierto igualmente a posteriores indagaciones y reflexiones. Lo que si podemos afirmar con el acercamiento y los análisis a la cuestión es la relevancia del tema tratado y la necesidad de seguir profundizando sobre el mismo si verdaderamente se quiere alcanzar no sólo cantidad de años sino calidad de vida y calidad de muerte en los albores del nuevo milenio. La sociedad no puede desmarcarse de estas cuestiones. Hemos constatado que el envejecimiento y la jubilación no es positivo ni negativo sino que conforman procesos psicosociales complejos, multidimensionales y en constante reconstrucción. En fin, si estos procesos estuvieran exentos de problemas y sobrados de análisis bastará con arrinconar esta tesis y cualquier acercamiento a la cuestión.

Sin embargo, pensamos, se torna imprescindible (re)construir una nueva concepción de persona mayor (no sólo como ser dependiente), de actividad postjubilación (más allá de la remuneración), de relaciones intergeneracionales (también extrafamiliares) que consideren el tándem actividad y mayores como una *articulación posible y necesaria*. Esta relación será *posible*, a través de un mayor conocimiento de sus situaciones y de buscar un hueco y papel social (elegido por ellos mismos) que dignifique la vejez y a los mayores; y es *necesaria*, si no se quiere reducir a los mayores a seres dependientes, moribundos y perceptores de servicios, sino también como generadores de “nuevos yacimientos de empleo” y, además, de nuevos “yacimientos de capital cultural, vivencial, social...”, como un diamante a seguir puliendo, un potencial a seguir descubriendo.

12.2. OTEANDO EL FUTURO Y DEJANDO LA PUERTA ABIERTA: CAMPOS A “EXPLORAR” Y ALGUNAS PROPUESTAS

Aquí no vamos a comentar las proyecciones demográficas ya apuntadas, a tenor de distintos autores, en el epígrafe 2.2. Pero no queríamos dejar de plasmar algunas ideas en clave de futuro entresacadas tanto de los discursos de los mayores como de los expertos y otros estudios. En primer lugar hemos de destacar los campos, que desde nuestro punto de vista, manifiestan urgente necesidad de reflexión, propuestas e iniciativas. Se trata de las siguientes áreas aún por explorar con la profundidad que cada cuestión merece:

- 1) *Envejecimiento de la población activa y Trabajadores mayores*: “recursos humanos de edad” más “humanos” *versus* prejubilación, jubilación anticipada, parados mayores.
- 2) *Feminización del envejecimiento*: mujeres mayores como cuidadoras y dependientes¹.
- 3) *Creciente envejecimiento del envejecimiento*: dependencia de los mayores, necesidad de estudiar los servicios “informales”, servicios socio-sanitarios, etc.
- 4) *Aumento de la independencia del envejecimiento*: participación de los mayores, estudiar otros “espacios” y actividades de/para mayores, asociacionismo, etc.
- 5) *Preparación para el envejecimiento*, para la jubilación, para la vida más allá del trabajo remunerado, para la muerte.

Pero vamos a dar un paso más e intentar apuntar algunas medidas, mejor dicho orientaciones a distintos niveles, con el fin de labrar un futuro de mayores con mejor calidad de vida. Veamos los distintos “niveles, tipos” o grupos de propuestas:

¹ Es obligado prestar mayor atención a la situación de las mujeres mayores (trabajadoras o amas de casa) tanto en su faceta de cuidadoras como necesitadas de cuidados presentes y futuros. En muchas ocasiones, tal como hemos visto en este estudio, están soportando diferentes lastres.

1) Propuestas y medidas a nivel legal y jurídico.

Este tipo de medidas y propuestas huelga decir que son imprescindibles. Sin el apoyo jurídico y legal pertinente a las personas mayores el resto de medidas son inviables. Incluso a veces, con la protección legal adecuada, los mayores quedan desamparados; aún más si ni siquiera se contemplan a este nivel sus derechos y deberes. Es obvio que un primer paso es readaptar² y/o proponer nuevas medidas que aboguen por una mejor calidad en el entorno del envejecimiento.

El Plan Gerontológico Nacional (1993-1997) ha ido desembocando en otros planes gerontológicos a nivel local (p.e. Plan Gerontológico de Leganés, EE711) o autonómico (p.e. Plan de Mayores de la Comunidad de Madrid 1998-2006). También se propone la creación del Defensor del Mayor (al igual que está el Defensor del Menor), flexibilización de la edad de jubilación (ya tratado en 8.2.), alguna normativa oficial que contenga las obligaciones de los hijos hacia los padres mayores (EE13), elaborar una Carta o Acta de Cuidadores que reconozca y proteja socialmente a los cuidadores -que suelen ser mujeres mayores- (INSERSO, 1995:308), más representación de los mayores en determinadas instituciones, etc.

Por ejemplo Aranguren (1994: 125-146), partiendo del artículo 50 de la Constitución (véase epígrafe 3.6.) analiza los distintos problemas de los mayores desde los derechos que deberían contemplarse, algunos mencionados en la Carta Magna pero otros no³. Todo ello no hace más que dejar sentada la necesidad de protección de los mayores a este nivel fundamental.

Las medidas defensoras de una transición a la jubilación más flexible son aludidas por los mayores y también por los expertos. Debería contemplarse legislativamente una "jubilación a la carta", con periodos sabáticos de trabajo (EE5:8), la potenciación del contrato de relevo, el voluntariado que apoye a los mayores (EE6:10 y 12), la reducción de la jornada a partir de los 60 años, la no discriminación por la edad (EE1415:16), las jubilaciones parciales, jubilación atrasada o adelantada según la profesión (EE18:17), el paso de un trabajo rutinario a un otro más participativo (EE18:18), entre otras (véase apartado siguiente sobre "actividad").

Sobre las subvenciones y ayudas ofrecidas a los mayores de 65 años encontramos medidas contrapuestas pues los mayores y algunos expertos defienden este apoyo a los mayores de 65, pero otros expertos y mayores (EE3:3, EE1415:4-5 y 8-9), abogan por imponer otro criterio -no sólo la edad-, como por ejemplo, el nivel de ingresos, a la hora de ofrecer servicios, subvenciones y rebajas a los mayores. Las medidas paternalistas, caritativistas, que generan dependencia y no aportan más que "parches" a una situación general más problemática... son atacadas desde los distintos discursos y autores.

2) Medidas a nivel de Actividad/es

Este apartado, al igual que los siguientes, precisa del anterior -nivel legislativo, jurídico- para poder aplicar sus medidas y propuestas. A nivel de actividad podemos

² Véase apartado 3.6. sobre las principales medidas a este nivel aplicadas, hasta ahora, para la protección de las personas mayores en el entorno del envejecimiento y la jubilación.

³ En el artículo "*Los Derechos de la Tercera Edad*", E.L. Aranguren, alude a los distintos derechos y problemas aludidos en el artículo 50 (económico, salud, vivienda, ocio y cultura), y a otros que no son mencionados (jubilación, estereotipos y discriminación, dependencia y soledad) y ofrece una revisión de la situación sociológica (a lo largo de todo el capítulo) y de los derechos fundamentales-objetivos sociales que debería contemplarse y seguirse (p 142-143): Ingresos-pensiones, asistencia sanitaria, vivienda digna, oportunidades de empleo y reciclaje profesional, jubilación flexible, preparación para la jubilación, servicios sociales eficientes (oferta de actividades, cuidados, etc.), independencia y autonomía.

contemplar dos grupos de medidas: a) actividad general de los mayores, y b) actividad en el mercado laboral, recursos humanos, entorno de la jubilación.

2.1. Actividad general.

Una propuesta general sería la no imposición, el respeto y la libertad de actuación de los mayores. Darles la posibilidad de actividades, favorecer sus prioridades, pero para ello habrá que conocer y tener en cuenta sus preferencias, valores y necesidades y así evitar el “dirigismo”. En la siguiente opinión confluyen casi todos los expertos:

“...porque la Administración ha invertido poco en mayores, pero lo poco que ha invertido *ha sido desde un planteamiento muy paternalista y yo te doy pero el mayor ha dado poco porque no se le ha exigido nada.* Entonces es curioso, yo que voy a muchas asociaciones, a grupos, ellos ya de broma, porque lo saben de sobra, vienen y me dicen: “¡Carmen, qué nos das!” (...) ¿los viejos son egoístas?, ¡hombre!, tienen más apego a las cosas que podamos tener nosotros porque les da seguridad y eso es cierto, pero no son tan egoístas ni tan pidones como... como creemos, pero *les hemos acostumbrado;* (...) “¿pero qué ha pasado que no hay vino?” (...) es una conducta adaptativa que hemos provocado nosotros.” (EE10:11)

Tal como dice una experta, hablando de la posible oferta de actividades a los mayores, se ha llegado a un punto en el que “hacer por hacer no tiene sentido” (EE9:6). Las propuestas de actividades y sus características tendrán/tendrían que estar basadas sobre sus decisiones y opiniones. Además de fomentar actividades nuevas habrá que readaptar las ya existentes. Los Hogares y Centros (según las expertas EE711:2) no pueden seguir siendo “antesalas de la muerte”. Debería fomentarse el voluntariado de mayores, las *actividades tanto culturales como manuales, el asociacionismo de mayores, etc.*

En fin, la combinación de a) facilitar actividades personales que quieran realizar libremente y b) una readaptación de actividades ya existentes (o introducir otras nuevas) desde los recursos públicos. Ello se vuelve necesario para mejorar el nivel de actividad, que en el fondo implica una mejor calidad de vida, un retraso de la dependencia... para los mayores. Todo estas actividades no deberían suponer un solapamiento con los empleos remunerados. Vemos cómo el apoyo a la dependencia por un lado (tratado más adelante) y a la participación son dos ejes cruciales a considerar en cualquier propuesta orientada a mayores.

2.2. Mercado laboral, recursos humanos.

En el entorno de la jubilación habrá que considerar las diferentes formas de *transición a la misma para que sea flexible y adaptada al tipo de trabajo y condiciones del trabajador*: posibilidad de elección libre de la prejubilación, jubilación anticipada o atrasada (no forzada). Tal como ya se expuso en la Asamblea Mundial de las NN.UU. sobre el Envejecimiento (1982), “los gobiernos deberán tomar o fomentar medidas para que la transición de la vida activa a la jubilación sea fácil y gradual y hacer más flexible la edad de derecho a jubilarse. Estas medidas deben incluir cursos de preparación a la jubilación y la disminución (o no) del trabajo en los últimos años de la vida profesional”.

Los puntos positivos y negativos de cada forma de jubilación no están claros. Por una parte, muchos mayores quieren seguir activos (*jubilación atrasada*), por lo que choca aquí el derecho al trabajo de los mayores frente a la mano de obra “barata y/o desleal”, que pueden constituir los mayores en esta sociedad de desempleo. Por tanto, no es fácil compatibilizar el derecho a seguir activo, el derecho al descanso y el desempleo actual.

Por otra parte, las medidas tendentes a la *prejubilación y jubilación anticipadas* favorecidas recientemente por diversos motivos (desestructuración de empresas, desindustrialización, como medida para disminuir el desempleo, etc.) pueden tener efectos

no siempre positivos: mayor población inactiva-menor número de contribuyentes, personas dependientes jóvenes, otras consecuencias psicosociales para los prejubilados, etc.

En relación a los *trabajadores mayores de 45-50 años*, que son los que están siendo objeto de las prejubilaciones y jubilaciones anticipadas, se propone una gestión de recursos humanos “más humanos”, es decir, consideración -sobre todo desde los empleadores-, de los puntos positivos que los trabajadores mayores pueden aportar al mercado laboral. La inversión en formación-reciclaje, las facilidades a los empresarios para que contraten a trabajadores mayores y otras medidas destinadas tendrán que dejar de ser consideradas “poco rentables” (ver epígrafe 3.2., sobre situación y medidas para la población activa mayor). En relación a todo lo mencionado varias medidas concretas son las que se están proponiendo y/o aplicando (sobre todo en otros países):

- Reducción de la jornada diaria (a partir de los 60 años, EE1415:16), y de la duración del trabajo semanal en los trabajadores/as mayores, “jubilación parcial, gradual” (cobrar pensión parcial y trabajar menos horas). Así se puede invertir más tiempo en actividades de ocio y formación.
- Periodos de interrupción. Por ejemplo: trabajando una semana y descansando otra, supresión de cierto número de días laborales, etc. Todo ello con el fin de revalorizar otras actividades distintas a las profesionales.
- Reducción de la actividad profesional unos años antes de su jubilación (jubilación progresiva), periodos sabáticos (EE5:8) o ampliando el periodo anual de vacaciones.
- Supresión de la jubilación forzosa (fomento de la jubilación flexible) ya comentada al principio. Queda claro que la elección o imposición del momento de la jubilación es básico.
- Desaparición (¿o no?) de la pre-jubilación o jubilación anticipada, que está convirtiendo a las personas entre 50 y 65 años, en “demasiado viejos para trabajar pero demasiado jóvenes para jubilarse”. Mejor dicho, habrá que fomentar o eliminar la prejubilación y/o jubilación anticipada y/o atrasada dependiendo de la opinión del trabajador, tipo de trabajo, sector, etc.
- Compatibilidad de la pensión con otro tipo de salario o remuneración. España es de los pocos países de la antigua CEE de los Doce (junto con Irlanda y Bélgica en algunos casos) en los que es incompatible el cobro de una pensión y otro tipo de remuneración (véase VV.AA. 1992. p. 49).
- Ante el temor de la carencia futura de mano de obra, en Japón los trabajadores mayores están obligados a reorientarse a otros trabajos “más ligeros” y por eso se han creado empresas especiales para el empleo de mayores con el nombre de “empresas para una vida digna” y de “centros de empleo para los cabellos blancos” (Shinichi Oka, 1986, en MTSS, 1992:41)
- Mayor calidad y fomento de cursos de preparación para la jubilación (tratado más adelante).
- Libertad de contratar un sistema complementario de pensiones (planes de pensiones privados, p.e.) sin perder el derecho a percibir la básica.
- Otras medidas específicas aplicables a sectores profesionales concretos. Estas medidas se vuelven imprescindibles en los/as trabajadores/as con mayores posibilidades de riesgo de crisis postlaboral.

Por otra parte, habrá que considerar los “nuevos yacimientos de empleo” que están conformando y exigiendo los mayores más dependientes. Es decir, la profesionalización de la atención a los mayores a todos los niveles (formación, asistencial, etc.) se torna imprescindible. Una nueva “bolsa de trabajo” queda abierta (sobre todo en determinadas zonas rurales e intermedias) para aquellos que quieran trabajar con los mayores a cualquier nivel: necesidad de estudios, asesoramiento, formación, atención y asistencia, etc. El tema de mayores está requerido de profesionales de cualquier área. Al mismo tiempo, los mayores más independientes también pueden aportar su “capital” vivencial y experiencia apoyando a los mayores más necesitados (organización y fomento del voluntariado de mayores, p.e.).

Desde los mayores y expertos se destaca la necesidad de profesionales a todos los niveles para conocer la situación y para aplicar programas adecuados a las nuevas necesidades y demandas. Así lo resume la entrevistada Concejala de Salud y Servicios Sociales y enfermera-gestora de una residencia de mayores: “...interrelación desde un punto de vista sociológico pues haría falta un técnico de la materia que marcara un poco las pautas a seguir (...) o como confeccionar programas... (EE9:9) programas elaborados y estudiados... no hacer por hacer...” (EE9:11).

3) Medidas y propuestas a nivel asistencial: los mayores y su entorno

El apoyo asistencial clama una mejora a dos niveles: a) mayor profesionalización en los servicios públicos ya existentes y b) mayor profesionalización y apoyo para el “entorno del mayor” (denominado “apoyo informal”).

La tónica común en relación a las medidas dirigidas a los mayores más dependientes es la *permanencia en el propio entorno* mientras sea posible. Para ello habrá que valorizar el apoyo informal (desde la familia y entorno) y profesionalizar más este tipo de asistencia (recordemos que el 86,5% de los cuidados de mayores proviene de la familia, INSERSO, 1995:28; o que en el 12,37% de los hogares españoles hay personas que prestan apoyo a sus mayores, estudio 2117, 1996, CIS, página web). Sea a través de apoyo económico, a través de asistencia a domicilio u otras medidas, se pide mayor atención en el propio domicilio y entorno (EE6:7, EE71:5, EE1, EE8:9, EE13:1, p.e.), o el modelo denominado “intimidad a distancia”, es decir, facilitar tanto la autonomía como la cooperación. Mayores y expertos coinciden en que el internamiento en residencias (véase capítulo 11, p.e.) debe ser el último recurso, para lo que habrá que estar abiertos a cualquier propuesta de atención a domicilio:

“... dotar al municipio de recursos para que los mayores pudieran envejecer en casa y eso pasa por recursos en el domicilio, habría que ampliar la red de atención domiciliaria, no solamente con la ayuda a domicilio sino además (...) tendríamos que ampliar tele-asistencia, atención sanitaria en el domicilio, comida sobre ruedas, lavado de ropa, planchado de ropa, todo lo que son recursos de refuerzo en el domicilio. El voluntariado tiene mucho que hacer en el domicilio, también otros recursos llamados de “respiro” como son las estancias diurnas,...” (EE10:10)

Los expertos ponen mayor énfasis en esta necesidad de asistencia profesional que los mayores que siguen confiando en la familia, y por tanto, hacen menor hincapié en el apoyo en esta línea por el miedo a “abandonar su casa o a ser abandonados”. Se demanda de manera urgente más apoyo a las familias (que son generalmente mujeres) que cuidan de los mayores. La obra del INSERSO (VV.AA., 1995: 303-311) ofrece unas propuestas (dirigida a los cuidadores/as, a los poderes públicos, a otros agentes sociales y opinión pública), para una “*Política de apoyo a las personas cuidadoras*”.

Siguiendo a estos autores, para los/as cuidadoras de mayores (que son el 83% mujeres, estudio 2117, 1996, CIS, página web) sugieren: 1) mantener diálogo abierto con el mayor, dándole preferencia y anteponiendo el bienestar del mayor y la familia, 2) evitar posturas rígidas ante las alternativas o soluciones; no imponer, 3) mantener al máximo la autonomía y al mayor en el propio domicilio o hábitat, 4) informarse y formarse sobre otras alternativas de cuidados, 5) cultivar la relación y cooperación con el vecindario y amigos, 5) alentar el apoyo de los hombres en los cuidados que siguen siendo sólo 17% de los cuidadores, 6) Preparación, formación, información para los cuidadores, 7) no separación de la actividad laboral del cuidador; apoyo en este sentido, 8) conexión de los cuidadores con los poderes públicos a través de asociaciones de apoyo mutuo, por ejemplo.

Las propuestas para los poderes públicos y opinión pública también las sitúan en esta línea: 1) ayuda económica y servicios, 2) mantenimiento sistema de pensiones, 3) protección de la dependencia (mediante exención de impuestos o a través de remuneración, y medidas específicas en lo laboral -garantía de recolocación tras temporada de cuidados, introducir “baja por atención a dependiente”-, etc.), 4) apoyar la preferencia de mantenimiento en el propio entorno, 5) facilitar la formación, 6) la igualdad intergénero/apoyar a las mujeres, 7) defender o presentar, desde el campo ideológico y de valores, un debate social que defienda todo lo que, en resumen, estamos enunciando.

Desde cualquier punto de vista los cuidados asistenciales en el domicilio (sólo el 4,7% de los cuidados recibidos es de ayuda a domicilio, INSERSO, 1995:28) y también

fuera del mismo son mencionados como una necesidad acuciante sobre la que hay que buscar alternativas y medidas que aquí sólo apuntamos. De los servicios para mayores se propone mejorar/adaptar los existentes e “inventar” otros:

a) Mejora de la atención socio-sanitaria, en concreto el tratamiento hacia los mayores y aumentar la existencia de especialistas y geriatras.

b) Mejora de los servicios sociales ya existentes: asistencia a domicilio, en relación a la vivienda (viviendas compartidas, viviendas tuteladas, acogida familiar de un mayor, centro residenciales, vivienda-pensión etc.), Hogares, Centros de Día y Centros de noche- “guarderías de mayores”, ayudas a familias con mayores (reducción IRPF, formación, etc. -ya desarrollado-), etc.

c) ampliación y mejora de propuesta de actividades: viajes, formación, talleres, educación de adultos, voluntariado, asociacionismo, etc.

d) mayor y mejor acceso a información: asesoría jurídica, atención telefónica (“Teléfono Dorado”, p.e.), guías de recursos, etc.

e) Descuentos: bonificaciones ocio y espectáculos, tarifas reducidas (transporte, p.e.), reducciones especiales renta y exención de pago de algunos impuestos.

f) Otros servicios: transporte adaptado, actividades intergeneracionales, etc.

“...procurar es que la no deshumanización y que esa relación de los hijos con los padres sea la misma que han tenido los padres contigo. Por lo tanto, yo entiendo que desde la Administración hay que ayudar a que esa atención sea la mejor posible y por eso yo equiparo a los Centros de Día a las guarderías porque de hecho cuando se incorporó la mujer al trabajo lo que más se pedía era tener guarderías (...) se necesitan guarderías de mayores para que estén los mayores atendidos mientras se trabaja (...) trabajar los dos ¿qué hacen del abuelo? Y muchas veces ya no es que quieras deshacerte del abuelo y si es que no puedes, es que si me lo dejo solo ¡Dios sabe lo qué me puedo encontrar cuando llegue!, y además peligrando la vida del abuelo, porque puede encender el fuego, la estufa, hay mil peligros (...) enfermos de Alzheimer pueden ser violentos, se les olvidan las cosas, pueden salir a la calle y no saben donde están...” (EE8:10)

La necesidad de profesionales, la falta de medios técnicos, la mejor distribución de los medios, y la crítica frente a medidas puntuales en lugar de ser a largo plazo (EE13:15) son destacados por los expertos. Para mantener los servicios ya existentes, mejorarlos, perfeccionarlos e introducir otros nuevos habrá que seguir varios pasos: 1) conocer-estudiar en profundidad la situación de los mayores, sobre todo en determinadas zonas (p.e. EE8, como concejal de Tercera Edad, destaca la necesidad de estudios sobre las necesidades de los mayores que no salen de casa porque “no pueden”, forma de acceder a estos mayores).

Y 2), sobre este conocimiento de la realidad (para lo que también se requieren profesionales), se está en mejor disposición de aplicar cualquier tipo de medida en pro de mejorar la calidad de vida del mayor en su entorno: ayuda a domicilio, arreglar viviendas (adaptar viviendas EE711:12); financiar también servicios como dentista, podología, aparatos auditivos, gafas; apoyo a la familia; a la participación de mayores, etc.

Aunque la oferta de actividades también está por mejorar y adaptar a sus nuevas necesidades y demandas (sobre todo desde los propios mayores), parece ser que el campo asistencial aún está más necesitado de propuestas y medidas, o al menos parecen más acuciantes y urgentes, tal como nos comenta una experta entrevistada:

“...Cocentaina somos ricos a nivel de organizaciones sociales y culturales ¡somos ricos! ¡es verdad! continuamente están haciéndose actividades y cosas, pero sin embargo en el campo asistencial estamos nullos, ¡no hay nada! más que el curso de atención a domicilio, por lo tanto la gente ¿qué quiere irse de viaje? tiene sus viajes, ¿qué quiere irse de termalismo? tiene las posibilidades (...) a nivel de ocio y tiempo libre hay muchas cosas pero, sin embargo, en el campo asistencial no hay nada...” (EE9:2 y ver EE9:7)⁴.

⁴ “...desde el punto de vista cultural una programación muy amplia (...) Sin embargo en el campo asistencial no tiene nada y ahí es donde la demanda es diaria, insistente y angustiosa muchas veces, porque la problemática familiar se agudiza muchas veces y tu te encuentras en la problemática de que tienes una responsabilidad de tener que dar una respuesta y te ves muy limitada porque no tienes los medios (...) dentro

Sobre cómo financiar estos servicios también se pronuncian nuestros expertos entrevistados. Se destaca tanto la financiación pública (EE18:116) como la financiación mixta (EE3), es decir desde los propios mayores (sus ahorros), la familia de los mayores (p.e., que los hijos adelantaran dinero para cuidados, EE3:9) y la Administración. O por ejemplo, tal como explica el catedrático de sociología entrevistado, la posibilidad de “cheques-servicios” para financiar los cuidados a mayores (EE17:13) y un “seguro público de dependencia”, también apuntado por otros autores que también ven las controversias de aplicar estas medidas (INSERSO, 1995:308-309). Este experto entrevistado enfatiza el apoyo a distintos niveles: *servicios* (apoyo desde los servicios públicos), *económico* (apoyo económico a las familias para financiar esta asistencia) y *laboral* (posibilidad de solicitar permisos para cuidar a mayores sin perder el puesto de trabajo y periodo de cotización, al estilo de los “permisos por maternidad”):

“...pero no puede ser un seguro puramente privado, ni puede ser un coste que recaiga únicamente en la familia, es decir, en las mujeres (...) profundizar en estas políticas de protección (...) favorezcan la participación de los mayores, reforzar la emancipación de la mujer mayor y por último, la puesta en marcha de un “seguro público de dependencia” para cubrir un hueco de protección que va a ser necesario en unos diez años aproximadamente, necesario para casi un millón y medio de personas mayores sobre una población de casi siete millones de personas mayores (...) por ejemplo una prestación económica que yo dé a una persona dependiente, él la puede utilizar de muchas maneras, se la puede dar a un miembro de la familia que la atienda, se la puede dar a un Ayuntamiento para que alguien se lo subvencione, se la puede dar a una empresa privada o se la puede dar a una ONG para que la dé el servicio. (...) hay tres políticas: prestaciones económicas, servicios y laborales. Prestaciones económicas tratan de solucionar un campo, prestaciones económicas para que tú pagues a una persona para que te cuide, sea quien fuere. Políticas de servicio, es que de nada sirve eso si no tengo una buena red de ayuda a domicilio, de centros de día, teleasistencia, telealarma y rehabilitación. Pero en tercer lugar, tiene que haber políticas de tipo laboral, facilitar por ejemplo pues eso los permisos, que una persona, hombre o mujer, no pierda el trabajo durante un año que se retira para cuidar (...) por ejemplo un incentivo más concreto para mí preferible al fiscal, las desgravaciones fiscales no las veo sentido, las veo muy poco útiles, pero sí veo útil esto, una persona deja de trabajar durante medio año, no pierde su puesto de trabajo y le pagan una carrera de seguro y se hace cargo en la fase terminal por ejemplo de un miembro de la familia, un Alzheimer grave, (...) ¿por qué? porque nuestros mayores siguen prefiriendo que los cuiden miembros de sus familias y porque rechazan las residencias, entonces la manera de facilitarlo es un apoyo a la familia por vía económica no fiscal y por vía de tipo jurídico laboral.” (EE4:11-12)

Es decir, habrá que conjugar lo público-privado, lo familiar-no familiar, lo formal e informal... para proporcionar más y mejores recursos a los mayores más dependientes. El apoyo tendrá que venir desde lo público (sobre todo para aquellas familias-mujeres que están entregadas al cuidado a mayores) y desde el nivel privado. Pero uno de los aspectos negativos que se destacan respecto a las medidas hacia los mayores es la tendencia a la privatización de los servicios, el riesgo de que sus necesidades básicas no se cubran. Es decir, que se negocie con “lo básico” (EE18:19). El peligro de la imposición del modelo ultraliberal sobre el socialdemócrata que acabe con el Estado del Bienestar es destacado por los expertos con una ideología determinada (EE6:13, entre otros). El debate Estado del Bienestar *versus* Estado Liberal está en el trasfondo de muchas de estas cuestiones.

Por tanto, las medidas clave tienen que pasar por la compatibilización del mantenimiento del mayor en su propio entorno y, al mismo tiempo, la posibilidad de acceso a una atención profesionalizada. El futuro será más esperanzador si se mantiene lo que hay y se mejora lo existente. El papel social de los mayores (en concreto lo que pueden

de la petición a los programas que solicitamos anualmente a la Conselleria lo que hicimos fue enviar un proyecto que queremos implantar en Cocentaina y que se llama “De respiro”, o sea lo titulamos “Programa de respiro” que era un poco que aquellos familiares que tienen personas incapacitadas y que no tienen a lo mejor posibilidades de, incluso, descansar un día para hacer sus gestiones (...) para huir del problema...” (EE9:7)

aportar, también, a nivel asistencial) está cada vez más presente. Pero también va en auge la dependencia ("el envejecimiento de la vejez"). Ambas facetas de los mayores, participación y dependencia, son dos ejes que no se pueden olvidar en cualquier medida que se tome y/o aplique.

4) Propuestas a nivel formativo, de medios de comunicación y (re)socialización

Tal como concluimos en el capítulo 10, se vuelve imprescindible, para una cooperación intergeneracional y una concepción de "ser mayor" *en positivo*, acabar con las múltiples imágenes negativas y estereotipos negativos en torno a la jubilación y a la gente mayor. Sobre todo ello juegan un papel preponderante los agentes y medidas mencionadas (a nivel jurídico, laboral, asistencial) pero también los agentes transmisores de información y formación como son los "mass media" (cuyo papel ha sido tratado en el 10.3.3.) y los distintos agentes educativos.

Como ya hemos apuntado a lo largo del estudio, fomentar la participación social de los mayores, aprovechando su experiencia y otros aspectos positivos comentados, con el fin de que tras la jubilación laboral no queden "retirados socialmente". En el campo de la formación, consideramos necesaria una preparación para esta etapa, sobre todo en determinadas personas y trabajos. Para las personas en las que la jubilación no supusiera ningún cambio importante esta preparación, obviamente, no resulta necesaria. De todas maneras, en coincidencia con los/as expertos/as consultados/as, pensamos que resulta conveniente la existencia de algún tipo de preparación y (re)socialización para esta nueva etapa postlaboral. Para algunos/as esta preparación no será necesaria ni imprescindible, pero para todos/as (sin distinción de sexo, estatus, u otra condición) pensamos que resulta conveniente. Es en estos momentos críticos del fin laboral cuando se precisa de un apoyo personalizado que ayude al mayor a conocer, analizar y programar esta nueva etapa de acuerdo con sus intereses, gustos y actividades preferidas que quizá durante el trabajo no han podido realizar. Este papel de orientación y apoyo para la jubilación está siendo desarrollado por varias instituciones y organismos tanto de carácter público como privado (p.e. podemos nombrar a los órganos pioneros de este proyecto: INSERSO, Cáritas, Fundación "la Caixa", Empresas FENOSA, ENDESA, principalmente). Estos proyectos debemos reseñar que no han avanzado con el interés y desarrollo adecuados debido a que han sido criticados, desde criterios economicistas, como poco rentables y se considera, aún hoy, que la inversión en preparación para la gente mayor tiene poco futuro.

Hemos ido percibiendo una necesidad de preparación y socialización para la etapa postlaboral. Y, aunque, ello no aparece de forma directa en los/as mayores, sí se trasluce una necesidad de cambio de actitudes hacia la jubilación. Atchley, ya en su obra *Sociology of Retirement* (1976) analiza la necesidad de la preparación para la jubilación sobre todo para determinados sectores ocupacionales. Propone distintas maneras de prepararse para este periodo (consciente o inconsciente, formal o informalmente) y las cuestiones básicas a tener en cuenta en todo programa de preparación para la etapa postlaboral.

La preparación para la jubilación deberá basarse en un preparación para el ocio, o para el trabajo-actividad, desde el punto de vista expresivo y de autorrealización de la persona, no desde el punto de vista instrumental en el que se han basado la mayoría de empleos. Esta preparación para el ocio/actividad deberá ser seria y rigurosa al igual que lo es la preparación y formación para el trabajo; pero debe adquirir un significado diferente al sentido de la formación en los años laborales. C.G. Jung expresa nuestras ideas de una manera bella y perfecta: "*entramos en la tarde de la vida con una profunda falta de preparación; peor que esto, entramos con los mismos ideales y convicciones que teníamos hasta ese momento, pero no podemos, indudablemente, vivir el crepúsculo de la vida con el mismo programa que la mañana*" (en Almarza y Galdeano 1989, p. 399).

Sin embargo, existen muchas opiniones negativas y motivos por los que estos cursos no alcanzan el desarrollo y aplicación deseables. Ya en Agulló y Garrido (1996), siguiendo los análisis de algunos autores en materia de preparación a la jubilación (VV.AA. 1992, UDP-INSERSO 1992, Fundación "la Caixa" 1990, entre otros) sacamos nuestras propias conclusiones⁵. Sobre los cimientos de todo ello podemos ofrecer algunas propuestas:

- 1) Evaluación de este tipo de cursos. Investigación y conocimiento de esta preparación para saber qué temáticas y materias interesan más a nuestros/as mayores.
- 2) Nueva orientación de estos cursos. Esta idea coincide con la que ya venimos repitiendo: buscar "nuevos roles" para los mayores y cambiar las actitudes y visiones hacia la vejez por unos enfoques basados en la experiencia y demás aportaciones que los mayores pueden ofrecer a la sociedad en general.
- 3) Relación de estos cursos con otros aspectos vitales. Es decir, la preparación para esta etapa no debe ser algo aislado: debe estar orientada a una mayor calidad de vida de la persona mayor (mayor bienestar psicológico, físico y social), y por ende, una mayor calidad de vida general.
- 4) La preparación no supone ninguna panacea pero debe aportar herramientas para un mejor desenvolvimiento a distintos niveles (adquirir información jurídica, económica y social pertinente).
- 5) La preparación para esta etapa tiene que tener en cuenta distintos puntos de vista y la responsabilidad debe ser tomada, también, desde diferentes frentes: el/la trabajador/a, el empresario/a, la administración pública, otros organismos y la sociedad en general. Aunque tal como dice Hernando Sánchez (en ENDESA, 1989), el centro de trabajo y la propia empresa son el mejor punto de partida para realizar una "educación para la jubilación".
- 6) Estas actividades deberán considerar el papel de las mujeres, trabajadoras remuneradas o amas de casa, respecto a sus jubilaciones propias o a las jubilaciones de sus parejas.

Siguiendo a los coordinadores del *Máster de Gerontología Psicosocial* de la UPV, podemos apuntar que es "responsabilidad social el ofrecer esta preparación al sujeto que tras trabajar y cotizar al Estado, debe dejar el mercado laboral; es así mismo conveniente para la sociedad por el alto costo socio-sanitario", entre otras consecuencias nefastas, "que supone una jubilación mal llevada en consultas médicas, fármacos, depresiones, etc." (Leturia, Yanguas y Leturia, 1994). También para R. De Vega (en Almarza y Galdeano, 1989) "la fase no laboral impone una reprogramación e incluso, la eliminación y sustitución de ideales, lo que conlleva también otro estilo de vida diferente, logrados mediante una preparación". Siguiendo a este autor, la preparación para esta etapa debe hacerse desde dos prismas: "preparación hacia la vejez", lo que supone una actitud social y colectiva favorable hacia los mayores que acabe con la gerontofobia; y una "preparación para la vejez" que implica una concienciación y preparación individual que prevenga los posibles problemas de la jubilación y el envejecimiento. La preparación para la jubilación relacionada con la preparación para la vejez (y preparación para la muerte, tabú no superado aún) debe ir acompañada de una concienciación social hacia esta etapa de la vida; debe cambiarse la actitud "gerontofóbica"

⁵ 1. Estos cursos están enfocados para la vejez, cuestión que es rechazada por los pre-jubilados/as, e incluso por los/as jubilados. En el momento que estos cursos estén orientados hacia el ocio, actividad, aportación social, es decir, en términos positivos, la utilidad de estos cursos será elevada.

2. Este tipo de actividades están orientados generalmente hacia los trabajadores del sexo masculino, sin tener en consideración el papel de sus parejas, sean mujeres trabajadoras o sean amas de casa.

3. El desconocimiento por parte de los mayores hacia este tipo de preparación produce que se tengan prejuicios hacia los mismos al igual que cualquier tema relacionado con la vejez y el envejecimiento.

4. La falta de evaluación y seguimiento riguroso de este tipo de preparación la convierte en una formación que precisa de mayor estudio. La deficiente evaluación es señalada por Hernando Sánchez (en ENDESA, 1989) "en España la preparación a la jubilación está carente de tratamiento legal, sin un estudio matizado ni de carácter jurídico, ni de carácter sociológico" (p.35).

5. Se realizan pocos cursos (seminarios, jornadas o actividades) en este sentido. Actualmente tan sólo el 5-6% de la población asalariada recibe este tipo de cursos (UDP-INSERSO, 1992). En cambio, su importancia y necesidad se van incrementando.

6. Este tipo de actividades no ocupan un lugar importante en las empresas, sobre todo en las menos desarrolladas. Por tanto, la falta de financiación y de interés por estos temas es muchas veces consecuencia de la prioridad por "el máximo beneficio al mínimo coste", por la formación a gente joven, y ello conlleva que la preparación para esta etapa sea considerada poco rentable, poco operativa y con un futuro corto.

7. Falta de responsabilidad clara respecto a estos programas. Solamente en Francia, Irlanda y el Reino Unido existen organizaciones específicas a nivel nacional para promoverlos, si bien en otros países existen organismos que llevan a cabo estas tareas con más frecuencia (Hernández Rodríguez, en VV.AA. 1992, p.58).

(propia de las sociedades más industrializadas) hacia una actitud "gerontofílica" (más característica de las culturas orientales y menos industrializadas tal como analiza S. de Beauvoir, 1983).

En definitiva, un final (la jubilación, envejecimiento) se arregla mejor desde el principio (trabajo y formación). Las medidas citadas, imprescindibles unas, no tan urgentes otras..., pero la aplicación de las mismas pensamos que podrían ayudar a la consecución de una mayor calidad de vida en la jubilación, y posteriormente mayor calidad en la vejez y... calidad de muerte. En fin, es fundamental fomentar la calidad de vida del mayor teniendo en cuenta diferentes niveles: remuneración suficiente, equipamientos socio-sanitarios adecuados, entorno favorable (redes y apoyo social al alcance), capacidad de disfrutar del tiempo libre (actividades, hobbies, voluntariado), etc. (ver capítulo 11).

Cualquier medida tendrá que estar estudiada y contemplada a medio y largo plazo, si no se quieren aplicar parches ni cumplir el papel de "bomberos" sino anticiparse a las nuevas necesidades, apostar por la prevención y la continua evaluación. Constituye todo un reto, aunque a veces parezca una utopía, caminar en este sentido. La concepción de actividad, de envejecimiento, de jubilación está en continua reconstrucción y cambio. Hay que considerar esta imparable redefinición de la situación de los mayores. Conviene recordar que los/as mayores de un futuro próximo serán distintos a los mayores de hoy en día. La mayoría tendrán cubiertas sus necesidades básicas, tendrán un mayor nivel de instrucción, sus valores hacia el trabajo/ocio serán diferentes, sus niveles de salud (mental y física) serán más favorables, etc. Estos "nuevos perfiles de los mayores" que empezamos a vislumbrar harán imprescindible que el papel pasivo e invisible de los mayores vaya evolucionando hacia un rol más participativo y activo a todos los niveles, sin olvidar las necesidades de dependencia también crecientes.

En este *collage* de situaciones de los mayores, en esta sociedad *virtual* y de *cibernautas*, en este *puzzle* de diferentes piezas..., el papel de la psicología, y de las ciencias sociales en general, se torna crucial para analizar el mosaico que constituye la gente mayor. La tesis que aquí se ha presentado, sólo ha pretendido ser una humilde aportación al conocimiento de la actividad y de los mayores, en el entorno de la jubilación y el envejecimiento desde un *mirada* psicología.

BIBLIOGRAFIA

A

- ABELLAN GARCIA, A. (1991), "El envejecimiento de la población española" en A.M. GUILLEMARD, *Envejecimiento, edad y empleo en Europa. Situación actual y perspectivas*. Madrid: Instituto de Estudios de Prospectiva, Ministerio Economía y Hacienda.
- (1994), "Factores de envejecimiento y características de la estructura social" en *Cooperación intergeneracional: nuevas perspectivas de desarrollo social* (seminario UIMP, 30 Agosto al 3 Septiembre 1993). Barcelona: Fundación "La Caixa".
- ABELLAN, A.; FERNANDEZ-MAYORALAS, G.; RODRIGUEZ, V.; ROJO, F. (1990), "El envejecimiento de la población española y sus características socio-sanitarias" en *Estudios Geográficos*, nº 199-200, pp. 240-257.
- ABENGOZAR TORRES, M.C. Y SERRA DESFILIS, E. (1997), *Envejecimiento normal y patológico*. Valencia: Promolibro.
- ADLER, M.H. (1986), *Passeport pour le troisième âge*. Paris: Calmann-Lévy, Paris.
- AGREE, E.M. & MYERS, G.C. (1998), *Ageing research in europe: demographic, social and behavioural aspects*. Nueva York: ONU, United Nations Economic Commission for Europe, National Institute on Aging.
- AGUIRRE, J. A. ET AL (1977), *Tercera Edad*. Madrid: Karpos.
- (1977), "Ocio y vejez ¿A la búsqueda del tiempo perdido?", en J.A. AGUIRRE ET AL, *La tercera edad*. Madrid: Karpos.
- AGUIRRE, J.A. Y GARMENDIA, J.E. (1982), *Investigación social sobre la Tercera Edad. Recopilación Bibliográfica*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- AGULLO, E. (1997), *Juventud, trabajo e identidad*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- (1994), *Iglesia, secularización y cambio social. Análisis de la situación socio-religiosa de Alcoi*. Alcoi: Marfil.
- AGULLO, E. Y AGULLO, M.S. (1996), "Iglesia, secularización y cambio social. Análisis de la situación socio-religiosa de Alcoi" en *Actes II Congrès Català de Sociologia (Girona, 15-17 d'abril de 1994)*, pp. 853-870, vol. II. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
- AGULLO, M.S. (1998), "Tiempo y gente mayor: actividades, significados y discursos". Comunicación presentada al *VI Congreso Nacional Sociología*. Facultad de Sociología, La Coruña
- (1996a), "Pre-jubilación y Jubilación desde una perspectiva psico-social" en M. MARIN SANCHEZ (Comp.) *Sociedad y Educación*. Sevilla: Eudema, pp. 677-688.
 - (1996b), "La jubilación ¿cómo se vive en nuestros días?". Comunicación presentada al *Congreso Nacional Calidad de vida en la vejez*. Facultad de Humanidades, Burgos.
 - (1995), "Una aproximación a la situación actual y a la autopercepción en torno a la jubilación". *V Congreso Español de Sociología*. Facultad de Sociología, Granada.
- AGULLO, M.S. Y GARRIDO, A. (1996), *La transición hacia la jubilación en el proceso de envejecimiento de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer (Informe de investigación).
- (1997a), "Género, envejecimiento y jubilación". *II Jornadas AUDEM*. Fac. de Historia, Oviedo.
 - (1997b), "Relaciones intergeneracionales: actividades y uso del tiempo de las personas mayores y los jóvenes" en *Actas Congreso VII INFAD*, Oviedo, pp. 343-354.
 - (1997c), "Estereotipos y actitudes sociales en torno al envejecimiento". Comunicación presentada al *VI Congreso Nacional de Psicología Social*, San Sebastián.
 - (1998a), "Trabajo y actividad en el envejecimiento y en la jubilación". Comunicación presentada al *IV Congreso Nacional de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. Palacio de Congresos, Valladolid.
 - (1998b), "Las personas mayores ante el envejecimiento y la jubilación". Comunicación presentada al *II Congreso Iberoamericano de Psicología*. Fac. de Medicina UCM, Madrid.
 - (1998c), "Actitudes de las personas mayores hacia las prestaciones sociales". Comunicación presentada al *VI Congreso Español de Sociología*. Fac. Sociología, La Coruña.

- ALBA RAMIREZ, A. (1997), *Labor Force participation and transitions of older workers in Spain*, Working Papers 97-39. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- ALBA, V. (1992), *Historia Social de la Vejez*. Barcelona: Laertes.
- (1997), "Paro y jubilación, envejecimiento prematuro", en J. BUENDIA (Ed.), *Gerontología y salud. Perspectivas actuales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ALBERDI, I. Y ESCARIO, R. (1988), *La situación social de las viudas de España*. Madrid: INSERSO.
- ALEXANDER, B.B. ET AL (1991), "Generativity in cultural context: the self, death and immortality as experienced by older american women", *Ageing and Society*, vol. 11, part 4, pp. 417-442, Dcc.
- (1992), "A path not taken: a cultural analysis of regrets and childlessness in the lives of older women", *The Gerontologist*, vol. 32, nº 5, pp. 618-626, oct.
- ALLEN, I.; HOGG, D. & PEACE, S. (1992), *Elderly people: Choice, Participation and Satisfaction*. Londres: Policy Studies Institute.
- ALMARZA, J.M. Y GALDEANO, J. (1989) (Eds) *Hacia una vejez nueva*. Salamanca: San Esteban.
- ALONSO TORRENS, F.J. (1977), *La tercera edad: tercer mundo español*. Madrid: Cáritas Española.
- (1980), *El tiempo libre de la tercera edad*. Madrid: Cáritas Española.
- ALTARRIBA MERCADER, F. (1992), *Gerontología: aspectos biopsicosociales del proceso de envejecer*. Barcelona: Boixarcu Universitaria.
- ALTERGOTT, K. (ed.) (1988), *Daily life in later life comparative perspectives*. Newbury Park: Sage.
- ALVARO ESTRAMIANA, J.L. (1992). *Desempleo y Bienestar Psicológico*. Madrid: Siglo XXI.
- (1995), *Psicología Social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo XXI.
- ALVARO, J.L. ET AL (1995), "The Meaning of Work in Spain", *International Journal of Sociology and Social Policy*, 15, nº 6.
- ALVARO PAGE, M. (1996), "Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros". Madrid: Instituto de la Mujer.
- (1996), "Diferencias en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales", *REIS*, 74, 291-326.
 - (1996), "Diferencias cuantitativas y cualitativas entre mujeres y varones medidas a través de los usos del tiempo", *Revista de Psicología Social*, (11) 2, 163-183.
- AMAT SOLER, J. (1997), *Prepare a tiempo su jubilación*. Barcelona: Gestión 2000.
- AMOSS, P.T. & HARRELL, S. (Eds.) (1981), *Other ways of Growing Old. Anthropological Perspectives*. California: Stanford University Press.
- AMYOT, J.J. (dir.) (1997). *Guide de l'action gérontologique : pratiques et environnement, savoirs et compétences, institutions et dispositifs*. Paris: Dunod.
- AMOSS, P.T. Y HARREL, S. (1981), *Other ways of Growing Old: anthropological perspectives*. Standford: Standford University Press.
- ANDREANI, E. (1982), "Les femmes et la retraite" en *La femme et le vieillissement*. Journée d'études et d'échanges. Univ. Paris X Nanterre et F.N.G.
- ARAGO, J.M. (1980), "El proceso de envejecimiento. Aspectos psicosociológicos". *Estudios de Psicología*, 2, 149-168.
- (1986), "Aspectos psicosociales de la senectud" en M. CARRETERO, J. PALACIOS Y A. MARCHESI, *Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza Psicología.
- ARANGUREN, J.L.L. ET AL (1984), *La ancianidad, nueva etapa creadora*. Barcelona: Edimurtra.
- ARANGUREN, J.L.L (1960), "La experiencia de la vida" en J. MARIAS, ET AL, *Experiencia de la vida*. Madrid: Tribuna de la Revista de Occidente, tomo 1.
- (1982), "El arte de rejuvenecerse" (entrevista a J.L.L. Aranguren) en *Tiempo de Hoy*, nº 19, 16-23, agosto.
 - (1985), "Una síntesis de todas las edades" (entrevista) en *Outeiro*, nº 16, pp. 45-49 abril, CaixaGalicia.
 - (1985), "La ética de la sociedad ante la ancianidad" en *Anymo, Ancianidad y Movimiento*, año II, nº 6, julio. Barcelona: SAFIVE (Societat per les activitats físiques dels vells).
 - (1990), "Ventura y aventura de la vejez" en *La llibreta Magazine*, nº 22, pp. 20-23 juliol-octubre, Barcelona.
 - (1992), *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid, INSERSO.

- ARANGUREN, E.L. (1994), "Los derechos de la tercera edad". en VV.AA., *Derechos de las minorías y de los grupos diferenciados*. Madrid: Escuela Libre Editorial.
- ARBELO CURBELO, A. (1981), *Demografía sanitaria de la ancianidad*. Madrid: Karpos.
- ARBELO, A. Y HERNANDEZ, G. (1981), "Jubilación", en A. ARBELO, *Demografía sanitaria de la ancianidad*. Madrid: Karpos.
- ARBER, S Y EVANDREU, M. (1993), *Ageing, Independence and the Life Course*. Londres: Kingsley.
- ARBER, S. Y GINN, J. (1991), *Gender and later life. A sociological Analysis of Resources and Constraintse*. Londres: Sage Publication.
- ARBER, S. (1990), "The meaning of informal care: gender and the contribution of elderly people", *Ageing and society*, vol 10, part 4, pp. 429-454, dec.
- (1988), "Gender, household composition and receipt of domiciliary services by elderly disabled people", *Journal of Social Policy*, vol 17, part 2, pp. 153-175, april.
- ARGYLE, M. (1992), "Efectos del apoyo social derivado de distintas relaciones en la felicidad y la salud mental" en J.L. ALVARO, J.R. TORREGROSA Y A. GARRIDO LUQUE (comps.). *Influencias Sociales y Psicológicas en la Salud Mental*. Madrid: Siglo XXI.
- ASSOCIATION INTERNATIONALE DE LA SECURITE SOCIALE (1977), *Recherche sur le vieillissement et la retraite: implications pour la securite sociale*, Etudes et recherches nº 9. Suiza: AISS.
- ATCHLEY, R.C. (1971), "Retirement and leisure participation: continuity or crisis?", *The Gerontologist*, 11, pp. 29-32.
- (1971), *The social forces in later life*. Belmont, CA: Wadsworth Pub. Co.
 - (1976), *The sociology of retirement*. Cambridge, Mass.: Schenkeman.
 - (1976), "Selected social and psychological differences between men and women in later life", *Journal od Gerontology*, 31, pp. 204-211.
 - (1976), "Work, retirement and leisure", en J.B. WILLIAMSON, *Aging and Society: an introduction to social gerontology*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.
 - (1987), *Aging: Continuity and Change*. Belmont, CA: Wadsworth.
 - (1989), "A continuity theory of normal aging", *The Gerontologist*, 29, 183-190.
 - & SELTZER, R. (1976), *The sociology of aging: selected readings*. Belmont, CA:Wadsworth Pub. Co.
- ATKINSON, A.B. & REIN, M. (Eds.)(1993), *Age, work and social security*. Londres: Macmillan Press.
- AZCONA, F. Y PAGOLA, J. (1980), *Llegar a viejo: estudio sociológico de la tercera edad en Navarra*. Pamplona: Institución Príncipe de Vergara.

B

- BABEAU, A. (1985), *La fin des retraites?*. Paris: Hachette, Pluriel.
- BAGUET, R. (1985), *Retraite et utilité sociale*. Fonde, Lettre d'information, nº 32, 17 pp.
- BAILEY, W.T. (1993), "The image of middle-aged and older women in magazine advertisements", *Educational gerontology: an international Journal*, vol. 19, nº 2, pp. 97-103, mar-april.
- BALTES, P.B. (1968), "Longitudinal and cross-sectional sequences in the study of age and generation effects", *Human Development*, 11, pp. 145-171.
- BALTES, P.B. Y BRIM, O.G. (eds.) (1983), *Life-Span developmental psychology*, vol. 5. Nueva York: Academic Press.
- BALTES, P.B. ET AL (1980), "Integration versus differentiation of fluid-crystalized intelligence in old age" in *Developmental Psychology*, 16, pp. 625-635.
- BALTES, P.B., REESE, H.W. & NESSELROADE, J.R. (1977), *Life-span Developmental Psychology: Introduction to Research Methods*. Belmont, CA: Wadsworth.
- BARASH, D.P. (1987), *El envejecimiento*. Madrid: Salvat.
- BARENYS, M.P. (1991), *Residencia de ancianos: un análisis sociológico*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions.
- (1993), "La mujer en las residencias de ancianos", *Revista de Gerontología*, vol. 3, nº 1, pp. 20-24, mar.

- BARFIELD, R.E. Y MORGAN, J.N. (1987), "Trends in satisfaction with retirement", *The Gerontologist*, 18, pp. 19-23.
- BARIL, R. (1980), *Un analyse de la situation économique des retraites en Québec: de la reproduction et de la considération des rapports de classe*. Memoria de maestría en Sociología. Montreal: Universidad de Québec.
- BARUCH, G.K., BARNETT, R.C. & RIVERS, C. (1983), *Life prints: new patterns of love and work for today's women*. Nueva York: McGraw-Hill.
- BATESON, M. (1990), *Composing a life*. New York: Penguin.
- BAURA, J.C., RUBIO, R., RODRIGUEZ, P., SAEZ, N Y MUÑOZ, J. (Comp.) (1995), *Las personas mayores dependientes y el apoyo informal*. Jaén: Universidad Internacional de Andalucía "Antonio Machado".
- BAUTISTA DE LA TORRE, S. (1994), *La vejez, esa eterna juventud*. Madrid: Verbum.
- BARRÓN, A. (1992). Apoyo social y salud mental. En J.L. Alvaro, J.R. Torregrosa y A. Garrido Luque (comps.). *Influencias Sociales y Psicológicas en la Salud Mental*. Madrid: Siglo XXI.
- BAZO, M.T. (1989), "Personas ancianas: salud y soledad", *REIS*, 47, pp. 193-223.
- (1990a), *La sociedad anciana*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
 - (1990b), "Mujer, ancianidad y futuro", *Emakunde*, 1, 62-65.
 - (1991a), "Ancianidad y enfermedad", *Jano: Medicina y Humanidades*, 949, pp. 80-87.
 - (1991b), "La familia como elemento fundamental en la salud y bienestar de las personas ancianas", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 1, pp. 47-52.
 - (1991c), "El estatus familiar y la salud, elementos claves en la institucionalización de las personas ancianas" en *Revista de Gerontología*, 1, pp. 53-60; 2, pp. 86-96.
 - (1992), *La ancianidad del futuro*. Barcelona: SG, Fundación Caja de Madrid.
 - (1993), "Mujer, ancianidad y sociedad" en *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 1 (28), pp. 17-22.
 - (1996), "Velleja y polítiques a la societat contemporània" en *Actes II Congrés Català de Sociologia (14-17 d'abril de 1994)*, pp. 467-474, vol. I. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
 - (1996), "Aportaciones de las personas mayores", *REIS*, 73, 209-224.
 - (coord.) (1998), *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Madrid: Panamericana, Caja Madrid, Sociedad Española de Geriatria y Gerontología.
 - Y DOMINGUEZ-ALCON, N.C. (1996), "Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales", *REIS*, nº 73.
- BEAUVOIR, S. (1970/83), *La vejez*. Barcelona: Edhasa.
- BECK, S.H. (1982), "Adjustment to and satisfaction with retirement", *Journal of Gerontology*, vol. 37, nº 5, pp. 616-624.
- BENGSTON, V.L. (1973), *The Social Psychology of aging*. Nueva York: Bobbs-Merrill.
- & ROBERTSON, J. (eds.) (1985), *Grandparenthood*. California: Sage.
- BENLLOCH, V., PINAZO, S. Y BERJANO, E. (1995), "El papel de la gerontología en la Psicología Social", en J.A. CONDE Y A.I. ISIDRO (Comp.), *Psicología Comunitaria, Salud y Calidad de vida*. Salamanca: Eudema.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (1967/85), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERJANO PEIRATS, E. Y LLOPIS, D. (1996), *Jubilación: expectativas y tiempo de ocio*. Madrid: Fundación Caja de Madrid.
- BERJANO, E., LLOPIS, D. Y CORTS, P. (1995), "Influencia de la salud, la vivienda y el grado de asociacionismo en las actitudes de las personas mayores ante la jubilación", en J.A. CONDE Y A.I. ISIDRO (Comp.), *Psicología Comunitaria, Salud y Calidad de vida*. Salamanca: Eudema.
- BERKOWITZ, B. Y GREEN, R.F. (1963), "Changes in intellect with age I. Longitudinal study os Wechsler-Bellevue scores", *Journal of Genetic Psychology*, 103, pp. 3-21.
- BERMEJO, L. (1994), *Viva la jubilación*. Madrid: Popular.
- BERNARD, M. & MEADE, K. (eds.) (1993), *Women come of age: perspectives on the lives of older women*. Londres: Edward Arnold.

- BERNARD, M.; BETH JOHNSON FOUNDATION; UNIVERSITY OF KEELE (1988), *Positive approaches to ageing: leisure and life-style in later life*. University of Keele: Beth Johnson Foundation publications in association with the Centre for Social Gerontology.
- BERTAUX, D. (Ed.) (1981), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. California: Beverly Hills.
- BIEGEL, D.E. Y BLUM, A. (1990), *Ageing and Caregiving*. Londres: Sage.
- BIANCHI, H. ET AL. (1992), *La cuestión del envejecimiento. perspectivas psicoanalíticas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BILLIG, M. ...
- BINSTOCK, R. H. Y SNANAS, E. (Eds.) (1976/1985), *Handbook of Aging and the Social Sciences*. Nueva York: Van Nostrand-Reinhold.
- BIRREN, J.E. (Ed.) (1959), *Handbook of Aging and the Individual*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1961), "A brief history of the psychology of aging", *The Gerontologist*, 1, pp. 94-100.
 - (1964), *The Psychology of Aging*. New Jersey: Prentice Hall, Englewood.
 - (1965) (ed.), *Relations of Development and Aging*. C.C. Springfield: Thomas.
- BIRREN, J.E. & BENGSTON, V.L. (eds.) (1988), *Emergent Theories of Ageing*. Nueva York: Springer.
- BIRREN, J.E. & SLOANE, B. (Coedit.) (1980), *Handbook of mental health and aging*. New Jersey: Prentice Hall.
- BIRREN, J.E. & SCHAIE, K.-W. (Eds.) (1977/1985), *Handbook of the psychology of aging*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- (1977) *Psychology of adult development and aging*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- BIRREN, J.E. ET AL (1983), *Ageing: a challenge to science and society*. Oxford: Oxford University Press.
- BISCHOF, L.J. (1976), *Adult Psychology*. Nueva York: Happer and Row.
- BIZE, P.R. Y VALLIER, C. (1973/1984), *Una vida nueva: la tercera edad*. Bilbao: Mensajero.
- BLAU, Z. (1973), *Old age in changing society*. Nueva York: Franklin Watts.
- BLUM, J.E. Y JARVIK, L.F. (1974), "Intellectual performance of octogenarians as a function of education and initial ability", *Human Development*, 17, pp. 364-375.
- BOLDRIN, M.; JIMENEZ-MARTIN, S. & PERACCHI, F. (1997), *Social security and retirement in Spain*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- BOND, J.; COLEMAN, P. & PEACE, S. (eds.) (1993), *Ageing in Society. An Introduction to Social Gerontology*. Londres: Sage.
- BONE, M., GREGORY, J., GILL, B. & LADER, D. (1992), *Retirement and Retirement Plans*. Londres: HMSO.
- BOPP, L. (1966), *Sentido y misión de la vejez*. Madrid: Studium.
- BORNAT, J., PHILLIPSON, C. & WAND, S. (1985), *A manifest for Old Age*. Londres: Pluto.
- BOTWINICK, J. (1973), *Ageing and behavior*. Nueva York: Springer.
- (1976), *Cognitive processes in maturity and old age*. Nueva York: Springer.
 - (1977), "Intelligence and aging" en BIRREN, J.E. Y SCHAIE, K.W. (Eds.), *Handbook of the psychology of aging*. Nueva York: Van Nostrand.
- BOWLING, A. & CARTWRIGHT, A. (1982), *Life after a Death: a study of the elderly widowed*. Londres: Tavistock Pub.
- BRIET, R.; ZAIDMAN, C. & RUBINSTEIN, J.C. (1995), *Perspectives à long terme des retraites*. Paris: La Documentation Française.
- BRODY, J.A. (1982), "Influences psychosociales sur le vieillissement", en *X Conférence Internationale de Gerontologie Sociale*. Paris: Centre International de Gérontologie Sociale, pp. 192-193.
- BROMLEY, D.B. (1971), *The psychology of human aging*. Penguin, Harmondsworth.
- BROWN, P. & LASKIN, D. (comp.) (1993), *Envejecer juntas: las mujeres y el paso del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- BRUBAKER, T. (1985), *Later life families*. California: Sage.
- (ed.) (1990), *Family Relations in Later Life*. Londres: Sage.
- BUENDIA, J. (ed.) (1997), *Gerontología y salud. Perspectivas actuales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Y RIQUELME (1998), "El estrés de la jubilación: efectos psicopatológicos" en J. BUENDIA Y A. RIQUELME, *Estrés Laboral y salud*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Y RIQUELME, A. (1994), "Jubilación, salud y envejecimiento" en J. BUENDIA y A. RIQUELME *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. Madrid: Siglo XXI.
- BURGESS, E.W. (1960), *Aging in Western Societies*. Chicago: Chicago University Press.
- , CAVAN, R.S. Y HAVIGHURST, E.J. (1948), *Your activities and attitudes*. Chicago: Science Research Associates.
- BURKHAUSER, R. Y QUINN, J. (1989), "Work and retirement: the American Experience en *Redefining the process of Retirement in an International Perspective*. Heidelberg, Springer.
- BURUS, E.M. ISAACS, B., GRACIE, T. (1980), *Enfermería Geriátrica*. Madrid: Morata.
- BURY, M. (1996), "Envejecimiento, género y teoría sociológica", en ARBER, S. Y GINN, J., *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- BURY, M. Y HOLME, A. (1991), *Life after ninety*. Nueva York: Routledge.
- BUSSE, E. (1970), "A physiological, psychological and sociological study of aging" en PALMORE, E.B. (Ed.), *Normal Aging*, California: Duke University Press.
- BUTLER, R.N. (1975), *Why Survive? Being Old in America*. Nueva York: Harper & Row.
- BYTHEWAY, B., KEIL, T., ALLAT, P. & BRYMAN, A. (eds.) (1989), *Becoming and Being Old: Sociological Approaches to Later Life*. Londres: Sage.

C

- CABALLERO, J.J. (1979), "En torno al trabajo, el paro y la jubilación", *Revista de Economía Política*, nº 82, pp. 175-181.
- CABRERIZO PLAZA, F. (1979), *Preparación a la jubilación*. Madrid: CNTE.
- CABRILLO, F. y CACHAFEIRO, M.L. (1990), *La revolución gris*. Barcelona: Ed. del Drac.
- CALASANTI, T.M. (1993), "Bringing in diversity: Toward an inclusive theory of retirement", *Journal of Aging Studies*, 7, 133-150.
- CALVO MELENDRO, J. (1971), "Aburrimiento y depresión en la vejez", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, cuaderno nº 4.
- CALVO MELENDRO, J. Y SANCHEZ MALO, P. (1978), "El anciano en el medio rural", en *Revista Española de Gerontología y Geriatria*, vol. XIII, nº 3.
- CALLEJA, J. (19
- CAMARERO, L.A.; SAMPEDRO, R. Y VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (1992), *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- CAMPO, S. DEL (Ed.) (1994), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, 3 vol. Bilbao: Fundación BBV.
- CAMPO, S. DEL, Y NAVARRO, M. (1982), *Análisis sociológico de la familia en España*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- (1982), *La investigación social sobre la tercera edad. Análisis sobre la situación actual*. Madrid: INSERSO.
- CAMPO, S. DEL, Y VERDU, F. (1981), *Introducción a la Gerontología Social*. Madrid: Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.
- CANAL RAMIREZ, J. (1981), *Envejecer no es deteriorarse*. Madrid: Paraninfo.
- CANO LORENZO, S. (1990), *La vejez: integración o exilio*. Gijón: Fundación Pública de Servicios Sociales Municipales.
- CARCELEN CONESA, J.M. (1989), *Planes de pensiones y sistemas de jubilación: guía simplificada de su contenido y sus posibilidades*. Madrid: Tecnos.
- CARDUS I ROS, S. (1985), *Saber el temps: el calendari y la seva significació social*. Barcelona: Altafulla.
- CARITAS ESPAÑOLA (1980), "Ocio y sociedad de clases" en *Revista Documentación Social: revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, nº 39, Madrid: Cáritas.
- (1992), "La animación de los mayores", en *Documentacion Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 86. Madrid: Cáritas.
- (1997), *Memoria 1996*. Madrid: Cáritas.
- CARRASCO, J. et al (1979), *Estudio Biopsicosocial de jubilados*. Madrid: Instituto de Ciencias del Hombre.
- (1993), *Guía práctica para mayores*. Madrid: INSERSO.

- CARP, R. (1977) (Ed.), *Retirement*. Nueva York: Behavioral Publications.
- CARRILLO RIDAO, E. et al (1994), *Estudio sobre las necesidades de atención socio-sanitaria de las personas mayores en el municipio de Móstoles*. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- CARSTENSEN, L., EDELSTEIN, B.A. (1989), *El envejecimiento y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.
- CASALS, I. (1982), *Sociología de la ancianidad*. Madrid: Mezquita.
- (1980), "Hacia una sociología de la ancianidad en España" en *REIS*, 11, pp. 91-111.
 - (1996), "La gent gran com a consumidors de serveis", en *Actes II Congrés Català de Sociologia (Girona, 14-17 d'abril de 1994)*, pp. 435-440, vol. I. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
- CASAS, J.I. (1987), *La participación laboral de la mujer en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- CASAS ALVAREZ, P. (1991), "Actitudes políticas de los jubilados" en *Geriátrica*, nº 9. Madrid: Alpe.
- CASEY, B. Y BRUCHE, G. (1983), *Work and Retirement*. Londres: Gower.
- CASTAÑO, D. Y MARTINEZ-BENLLOCH, I. (1990), "Aspectos psicosociales en el envejecimiento de las mujeres", *Anales de Psicología*, nº 6 (2), pp. 159-168.
- CASTELLS, M. Y PEREZ ORTIZ, L. (1992), *Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo*. Madrid: INSERSO.
- CASTILLO, J.J. (1998), "El significado del trabajo hoy" en *REIS*, nº 82, pp.215-229. Madrid: CIS.
- Y PRIETO, C. (1983), *Condiciones de trabajo: un enfoque renovador de la Sociología del Trabajo*. Madrid: CIS.
- CASTRO, A. DE (1990), *La tercera edad: tiempo de ocio y cultura*. Madrid: INSERSO.
- CAVAN, R.S.; BURGESS, E.W.; HAVIGHURST, R.J. Y GOLDHAMMER, H. (1949), *Personal adjustment in Old Age*. Chicago: Science Research Associates.
- CC.OO., La pobreza en la mujer de la tercera edad....
- CEA D'ANCONA, M.A. Y VALLES, M.S. (1992), *Hogares unipersonales*. Documento de trabajo, nº 44. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- CENTRE DE LIASION, D'ETUDE, D'INFORMATION ET DE RECHERCHE SUR LES PROBLEMES DES PERSONNES AGEES (1976), *Isolement et solitude de la femme âgée*. Paris.
- CEIM (1991), *Los municipios de la Comunidad de Madrid en Cifras*. Madrid: CEIM.
- CENTRO DE ESTUDIOS DEL MENOR (1993), "Las personas mayores en la familia: facetas de potenciación", *Occasional Papers Series* nº 4. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- CENTRE INTERNATIONALE DE GERONTOLOGIE SOCIALE (1975), *La femme âgée, isolée et veuve*. Paris.
- CHADEAU, A. (1983), *La mesure du travail domestique; comparaison internationale*. Luxemburgo: IARIW.
- CHALLON, J. (1976), *Una jeune femme de 60 ans*. Paris.
- CHANTELOUBE, A.D. (1967), *Essai sur la condition civile et la pathologie des femmes âgées d'un hospice*. Clermont-Ferrand.
- CHILD, C.M. (1915), *Senescence and rejuvenescence*. Chicago: University of Chicago Press.
- CHOWN, S.M. (1972)(comp.), *Human ageing; selected readings*. Baltimore: Penguin Books
- CHOWDHARY, U. (1991), "Cloting and self-esteem of the institutionalized elderly female two experiments" in *Educational Gerontology: an international bimonthly Journal*, vol 17, nº 6, pp. 527-541, nov-dec.
- CICERON (1993), *De Officiis. Cato Maior, de senectute. Laelius, de amicitia (Los oficios o los deberes, De la Vejez, De la amistad)*. Méjico: Porrúa. (Ed. orig. 44 a.C.; 1ª ed. cast, Amberes, 1546).
- CIRES (1992), *La Realidad Social en España, 1991-92*. Barcelona: Fundación BBV, Fundación Caja de Madrid y BBK.
- (1991), *Encuesta sobre uso del tiempo*, CIRES.
 - (1992), *Encuesta de Tercera Edad*, CIRES.
 - (1995), *Encuesta sobre Los Mayores*, CIRES.
- CIS (1990), *Situación Social de los viejos en España*. Col. Estudios y Encuestas. Madrid: CIS.
- (1993), *Apoyo informal a la Tercera Edad*, CIS.
- CLARK, E.L. (1968), *Employment after retirement; a study of the postentitlement work experience of men drawing benefits under social security*. Washington, U.S. Dept. of Health, Education, and Welfare, Social Security Administration, Office of Research and Statistics.
- CLARK, R.L. Y ANKER, R. (1989), "Labour force participation rates of older persons: an international comparison" in *Population and Labour Policies Programme*, Working Paper, nº 171

- CLOKE, P. (1977), "An index of rurality for England and Wales", *Regional Studies*, nº 11.
- CLUZEL, J. (1983), *Les pouvoirs publics et les veuves*. Paris: Librairie Générale de Droit de Jurisprudence.
- COENEN-HUTHER, J. (1978), "Anthropologie du vieillissement" en *VIII Conférence Internationale de Gerontologie Sociale*, pp. 225-231. Paris: C.I.G.S..
- COHEN, L. (1984), *Small expectations: society's betrayal of older women*. Toronto: McClelland & Stewart.
- COHEN, D. Y WU, S. (1980), "Language and cognition during ageing", *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 1, 71-96.
- COLLADO, A. (1989), "Efectos no deseados del proceso de envejecimiento de la sociedad española" en *REIS*, 48, pp. 199-209.
- COLLOT, C. ET AL (1982), *La situation sociale des citadines âgées vivant seules dans trois pays européens*. Paris: Centre de Liaison, d'Etude, d'Information et de Recherche sur les Problemes des Personnes Agées.
- (1980), "Besoins et aspirations de la femme âgée", *Années- Documents-CLEIRPPA*, nº 77, Julio-Agosto, pp. 3-13.
- (1983), "Vivre la retraite. Etude quantitative", *Années-Documents-CLEIRPPA*, nº 127, pp. 3-9.
- COLE, T. (1992), *The journey of life: a Cultural History of Aging in America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1992), *Voices and Visions: Toward a Critical Gerontology*. Nueva York: Springer.
- COLEMAN, A. (1983), *Preparation for retirement in England and Wales: a research report*. Leicester: National Institut of Adult Education.
- COLIN, M. (1972), "La situation des femmes devant le retraite", *Vie Sociale*, nº 1, pp. 3-15, janvier.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1992), *Funciones asistenciales en la familia: mujeres, apoyo y cuidado*. Madrid: Instituto de la Mujer (informe de investigación).
- COMFORT, A. (1965), *The process of Aging*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- (1977/86), *Una buena edad, la tercera edad*. Barcelona: Blume.
- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (1989), *The elderly in Latin America: a strategic Sector for Social Policy in the 1990s*. Santiago, CELC.
- COMISION FEDERAL DE PENSIONISTAS (1989), *Alternativas para los jubilados*. Madrid: Siglo XXI.
- COMMISSARIAT GENERAL AU TOURISME (1971), "Les personnes âgées de 55 à 75 ans. Les changements de résidence à l'occasion de la retraite", *Bulletin Statistique du Commissariat Général au Tourisme*, nº 7-8, pp. 60-101, juillet-août.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES (1993), *Age and attitudes. Main results from Eurobarometer Survey*. Bruselas: Commission of the European Communities.
- COMUNIDAD DE MADRID (1992), *65 Años cumplidos. Los ancianos en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Economía, CAM.
- (1989), *Nuestros mayores. Perfil socio-sanitario de la tercera edad en la CAM*, Serie monografías, nº 2. Madrid: Consejería de Salud, CAM.
- (1998), *Plan de mayores*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Servicios
- COMUNIDADES EUROPEAS-CES (1993), *Dictamen sobre las personas de edad avanzada en la Sociedad*. Bruselas: CES (93), 1171.
- CONDE, R. (1983), "Tendencias de cambio en la estructura familiar", *REIS*, 21, pp. 33-60.
- CONSEIL DE L'EUROPE (1993), *Evolution démographique récente en Europe et en Amérique du Nord*. Estrasburgo: Consejo de Europa.
- CONSEJO ASESOR DE PLANIFICACION ECONOMICA, (1988), *Economic Effects of an Ageing Population*. Doc. nº 29 del Consejo Australian Government Publishing Service, Camberra.
- CONSEJO DE EUROPA (1984), *La protection sociale des personnes très âgées*. Informe de investigación, Estrasburgo.
- (1996), *Evolution récente en Europe*. Estrasburgo.
- COOPER, J. Y GOETHALS, G. (1985), "The self concept and old age", en J.G. MARCE (Ed.), *Aging: Research on Aging*, 1, pp. 464-480.
- COOPMANS, M.; HARROP, A & HERMANS-HUISQUES, M. (1989), *La situation sociale et économique des femmes âgées en Europe. Rapport de synthèse de deux études*. luxemburgo: Office des publications officielles des Communautés Européennes.

- COUNCIL OF STATE GOVERNMENTS (1978), *The whole person after 60: retirement and the elderly*. Lexington, Ky.: Council of State Governments.
- COVEY, H. (1981), "A reconceptualization of Continuity Theory: some preliminary thoughts", *The Gerontologist*, 21.
- COWARD, R.T. Y LEE, G.R. (1985), *The Elderly in Rural Society*. Nueva York: Springer.
- COWDRY, E. (Dir.) (1939), *Problems of aging*. Baltimore: Williams and Wilkins.
- COWGILL, D.O. & HOLMES, L. (Eds.) (1972), *Aging and modernization*. New York: Appelton-Century-Crofts.
- COX, H. (1984), *Later life: the realities of aging*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- CRAWFORD, M.P. (1971), "Retirement and disengagement", *Human Relations*, 24, 255-278.
- (1972), "Retirement and role playing", *Sociology*, 6, 217-236.-
 - (1973), "The retirement: a rite de passage", *The Sociological Review*, 21, 476-81.
- CRESPO, E. (1991), "Representaciones sociales y actitudes: una visión periférica" en C. FERNANDEZ VILLANUEVA, J.R. TORREGROSA, F.J. BURILLO. Y F. MUNNE. (eds.) (1991), *Cuestiones de Psicología Social*. Madrid: Ed. Complutense.
- (1991) "Lenguaje y acción: el análisis de discurso", *Interacción Social*, 1, 89-101.
 - (1992) "Actitudes, evaluación y racionalidad", *Estudios de Psicología*, 47, 37-45.
 - (1992) "El pensar de cada día", *Interacción Social*, 163-174.
 - (1993) "De la percepción a la lectura: el conocimiento como práctica social", *Psicothema*, 5, 83-90.
 - (1995), *Introducción a la Psicología Social*. Madrid: Universitas.
- CRESPO, E., BERGERE, J., TORREGROSA, J.R. Y ALVARO, J.L. (1998), "Los significados del trabajo: un análisis lexicográfico y discursivo", *Sociología del Trabajo*, 33, pp. 51-70.
- CRIBIER, F. Y DUFFAU, M.L. (1980), "La vieillesse et les sciences sociales", *La Revue française de la santé publique*, nº 16, pp. 569-576.
- (1982), "Le passage a la retraite: l'exemple d'une génération de salariés parisiens" en IMMOF, A.E., *Le vieillissement*, pp. 79-91. P.U.L., Lyon.
- CRUZ, P. (1994), *Representaciones de la sociedad española*. Madrid: CIS.
- Y COBO, R. (1990), *Situación social de los viejos en España*. Madrid: CIS.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA (1982), *Ser anciano en España*. Estudio psico-social. Madrid; Cruz Roja.
- (1990), *Jornadas sobre la participación Social de las personas mayores*. Madrid: Cruz Roja.
 - (1997), *Memoria 1996*. Madrid: Cruz Roja Española.
- CUENCA CABEZA, M. (1995), "El tiempo libre y el ocio en las personas mayores" en SECOT, *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid: SECOT.
- (1995), *Temas de pedagogía del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUMMING, E. & HENRY, W.E. (1961), *Growing Old: The process of Disengagement*. Nueva York: Basic Books.
- D
- DALE, A. (1988), "Older worker and the peripheral workforce: the erosion of gender differences", A. DALE & C. BAMFORD. *Ageing and Society*, vol. 8, part 1, pp. 43-62, mar.
- DALMASES, A. ET AL. (1995), *Senior: Guía práctica para una madurez feliz*. Barcelona: Carroggio (8 vol.)
- DANGERFIELD, O. (1994), "Las retraites entre 1988 et 1993: des évolutions individuelles à l'évolution globale", *Solidarité Santé*, nº 4, pp. 33-42.
- DATAN, N. & LOHMANN (Eds.) (1980), *Transitions of aging*. Nueva York: Academic Press.
- DAVIS, J.A. (1988), "A student perspective on growing old", *Educational Gerontology: an international bimonthly Journal*, vol 14, nº 6, pp. 527-53, nov-dec.
- DAYKIN, C.D. (1993), *Consecuencias demográficas, económicas y financieras del aplazamiento de la edad de jubilación*. Madrid: AISS.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (1990), *Residencias públicas y privadas de la 3ª Edad (Informes, estudios y documentos)*. Madrid: Defensor del Pueblo.

- DELGADO, J.M., GUTIERREZ, J. (eds.) (1994), *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- DELIBES, M. (1995), *Diario de un jubilado*. Madrid: Destino.
- DEMICHELIS, M.A. (1979), *Gerocultura*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Seguridad Social.
- DENARD-TOULET, A. (1967), "Attitudes des femmes devant la retraite", *Revue Française de Gérontologie*, t 13, n° 1, pp. 49-84, février.
- DENNIS, W. (1966), "Creative productivity between the ages of 20 and 80 years", *Journal of Gerontology*, 21, 1-8.
- DEPARTMENT OF EMPLOYMENT (1994), *Getting On: the benefits of an older workforce*. Londres: Employmente Department Group.
- DESANTI, D. (1977), "Salariat, société, séduction, triple retraite de la femme ou sa renaissance?", *La Nef*, numéro spécial, n° 63, pp. 133-139, janvier-février-mars.
- DESDENTADO BONETE, A. (1985), "La reforma de los regímenes de pensiones y su conexión con los niveles no contributivos de protección", *Relaciones Laborales*, pp. 14-29.
- DIAZ, L. (1994), *Décálogos para vivir más de 100 años*. Madrid: Popular.
- DIAZ, D. (1976), *La última edad*. Pamplona: EUNSA.
- DIAZ AGUADO, M.J. (1989), "La jubilación: una situación compleja" en *Seniors: jubilación y trabajo voluntario*, boletín 48. Madrid: Círculo de Empresarios.
- DIAZ CASANOVA, M. (1989), "Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones", *REIS*, 45.
- (1995), "El cambio en el modelo de jubilación y la aportación económica y social de los mayores", en SECOT, *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid: SECOT
- DIBDEN, J. Y HIBBET, A. (1993), "Older workers. An overview of recent research", *Employment Gazette*, 101 (6), 237-250.
- DIEZ NICOLAS, J. (1997), "La población española en el contexto europeo", *Política y Sociedad*, 26, pp. 9-23.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA (1990), *Problemática de la Tercera Edad en Bizkaia*. Bilbao: Diputación Foral.
- DIPUTACION DE MADRID (1981), *Los ancianos de los 80*. Madrid: Imprenta provincial de Madrid.
- DOERINGUER, M., RHODES, S. & SCHUSTER, M. (1983), *The aging worker*. London: Sage Pub.
- DOERINGER, P.B. Y PIORE, M.J. (1975), "El paro y el mercado dual de trabajo", en L. TOHARIA (Comp.), *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*. Madrid: Alianza Universidad.
- DOMINGUEZ ANGULO, J. (1998), *¿Qué hacen las personas mayores por nosotros? : una guía para leer en familia*. Madrid: Delfin.
- DOOGHE, G. (1992), *The ageing of the population in Europe: socio-economic characteristics of the elderly population*. Leuven, Belgium: Garant Publishers.
- (1993), "Demographic aspects of active ageing en Europe", *International Conference on Active Ageing in the XXI Century*. Valetta.
- DOPPELT, J.E. Y WALLACE, W.L. (1955), "Standardization of the Wechsler adult intelligence scale for older persons", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, pp. 312-330.
- DRURY, E. (1993), "Los trabajadores más veteranos de la Comunidad Europea. Una situación de discriminación generalizada y escasa concienciación", *Revista de Gerontología*, vol. 3, n° 4, 254-258.
- DUNKEL, R.E. (1972), *Life experiences of women and old age*. CA: San Juan.
- DUMAZEDIER, J. (1964), *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- DUOCASTELLA, R. (1976), *Informe sobre la tercera edad*. Barcelona: Fontanella.
- (1977), "La tercera edad como nuevo fenómeno sociocultural", en J.A. AGUIRRE ET AL., *Tercera Edad*. Madrid: Karpos
- DURAN, M.A. (1986), *La jornada interminable*. Barcelona: Icaria.
- (1988), *De puertas adentro*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- (1991), "El tiempo en la economía española", *Información Comercial Española*, n° 695.
- (1993), *Encuesta sobre Demandas Sociales vinculadas al Cuidado de la Salud*. Madrid: CSIC.
- (1994), *Familia y vida cotidiana. La dimensión económica de la familia*, vol. I. Madrid: CSIC.
- (1996), *Mujeres y hombres en la teoría sociológica*. Madrid: CIS.
- Y RAMOS, R. (Coord.) (1997), "Tiempo y cambio social", *Revista Internacional de Sociología*, n° 18, monográfico. Madrid: Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC.

- (1998), "La ciudad de los ancianos", pp. 107-124, en *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- DURAN, M.A.Y RODRIGUEZ, V. (En prensa), "La construcción social de la vejez". Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DURAN HERAS, A. (1991), "Mujeres y pensiones en España", *Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, pp. 144-152.
- (1994), "Envejecimiento y protección social en la CAM", *Revista de Estudios Regionales de la CAM*, nº 10, pp. 139-148.
- DURKHEIM, E. (1982), *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- DWYER, J.W. & COWARD, R.T. (Ed.) (1992), *Gender, families and elder care*. Newbury Park, California: Sage.

E

- ECHARREN, R. ET AL. (1963), *La ancianidad, problema social de nuestro tiempo*, Rev. Documentación Social, nº 20, Cáritas Española, Madrid.
- EDIS (Equipo de Investigación Sociológica) (1981), *Los ancianos de los 80: necesidades sociales de los ancianos en la provincia de Madrid*. Madrid: Oficina de Medios de Comunicación, Diputación Provincial de Madrid.
- EDWARDH, J. (1992), "Aging in Latin America: myths, stereotypes and social justice", *Ageing International: Journal of the international federation on ageing*, vol. XIX, nº 2, pp 26-29, jul.
- EISDORFER, C. (1972), "Adaptation to loss of work" en F. CARP (Ed.), *Retirement*. Nueva York: Behavioral Publications.
- EISDORFER, C. Y LAWTON, M.P. (1973), *The psychology of adult development and aging*. Washington DC: APA.
- ELDER, G.H. Y ROCKWELL, R.C. (1979), "The life course and human development: an ecological perspective", *International Journal of Behavioral Development*, 2, pp. 1-21.
- ELIAS, N. (1989), *Sobre el tiempo*. Madrid: FCE.
- ENDESA (1989), *El jubilado ante su futuro. III Jornadas de preparación a la jubilación*. Madrid: ENDESA.
- ERALY, A. (1998), "Connaissance, représentation, structure: pour une reformulation", *Revue de L'Institute de Sociologie*, 1995/3-4, pp. 9-31.
- ERIKSON, E.H. (1959), *Identity and the Life Cycle*. Nueva York: International Universities Press.
- (Comp.) (1981), *La adultez*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- EUROLINK AGE (1993), *Age Discrimination against older workers in the European Community*. Londres (88 pp.).
- (1989), *La politique grise. Bulletin spécial, Juin, 15pp.*

F

- FANLO NICOLAS, J. (1994), *Jubilación en el Régimen General de la Seguridad Social*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales.
- FARGES, M. (1968), *La tercera edad*. Bilbao: Mensajero.
- FEATHERSTONE, M. & HEPWORTH, M. (1984), "Changing images of retirement: an analysis of representations of ageing in the popular magazine *Retirement Choice*", in D.B. BROMLES (Ed.), *Gerontology: Social and Behavioral Perspectives*. Londres: Croom Helm/British Society of Gerontology.
- FEDERATION NATIONALE DES INFIRMIERS (1977) "Féminisme et vieillesse" in *Mathusalem*, nº 5, 16 p, novembre-décembre.
- (1976) "Femmes âgées: questionnaire distribué au cours du Congrès de la Western Gerontological Society en mars 1976 à San Diego (Californie)", *Gérontologie*, 76, nº 24, pp. 57-58, octobre.
- FEINSON, M.C. (1987), "Mental health and aging: are there gender differences?", *The Gerontologist*, vol 27, nº6, pp. 703-711, dec.

- FENNELL, G., PHILLIPSON, C. & EVERS, H. (1988), *The sociology of old age*. Londres: Open University Press.
- FERICGLA, J.M. (1992), *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R. (1986), "Hacia una vejez competente: un desafío a la ciencia y a la sociedad" en M. CARRETERO, J. PALACIOS Y A. MARCHESI (comp.), *Psicología Evolutiva*, vol. III. Alianza, Madrid.
- et al (1992), *La vejez. Evaluación y tratamiento psicológico*. Barcelona: Martínez Roca.
 - (1992), *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: Fundación Caja de Madrid, SG Editores.
 - , ZAMARRON, M.D. y MACIA, A. (1996), *Calidad de vida en la vejez en distintos contextos*. Madrid: INSERSO.
 - , PALACIOS, J; MARCHESI, A Y ARAGO, J.M. (1986), "Senectud" en M. CARRETERO, J. PALACIOS Y A. MARCHESI (comps.). *Psicología Evolutiva*, vol. 3: *Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNANDEZ, M.I., MONTORIO, I. Y DIAZ, P. (1997), *Cuando las personas mayores necesitan ayuda. Guía para cuidadores y familiares*. 2 vol. Madrid: IMSERSO.
- FERNANDEZ NOGUERA, J. (1949), "Comentarios sobre algunos problemas de la vejez", *Arbor*, 37.
- FERRY, G., LE GOVES G., BOBES, J. (1994?), *Psicopatología del anciano*. Barcelona: Masson.
- FINCH, J. & GROVES, D. (Eds.) (1983), *A labour of love: women, work and caring*. Londres: Routledge.
- FIS (Fondo de investigación sanitaria) (1990), *Epidemiología del Envejecimiento en España*. Seric Grupos de Trabajo nº 1. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- FISKE, M. & CHIRIBOGA, D.A. (1990), *Change and continuity in adult life*. San Francisco: Jossey-Bass.
- FITZGERALD, T.H. (1988), "La pérdida del trabajo: impresiones desde la jubilación", *Harvard-Deusto Business Review*, 4º trimestre, pp. 25-32.
- FLAQUER, LL. Y SOLER, J. (1989), *Permanencia y cambio en la familia española*. Madrid: CIS.
- FLOERZHEIM, R. (1987), "Work as a response to low and decreasing real income during retirement", *Research on Aging*, 3, pp. 428-440.
- FLOID, F.J. (1992), "Assessing retirement satisfaction and perceptions of retirement experiences", *Psychology and Aging*, vol 7, nº 4, pp. 609-621, diciembre.
- FLOREZ TASCÓN, F.J. (1991), *Saber envejecer*. Madrid: Temas de Hoy.
- FOESSA (1967), *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Madrid: Euramérica.
- FOLCH I CAMARASA, LL. (1984), "Ser viejo no es una existencia absurda", en J.L.L. ARANGUREN ET AL., *La ancianidad, nueva etapa creadora*. Barcelona: Edimurtra.
- FONTANALS, D., El envejecimiento en la población femenina?????
- FORCADA, J.M. (1984), "Los ancianos, vencedores del tiempo", en J.L.L. ARANGUREN ET AL., *La ancianidad, nueva etapa creadora*. Barcelona: Edimurtra.
- FORD, J. & SINCLAIR, R. (1987), *Sixty Years On: Women Talk About Old Age*. Londres: The Women's Press.
- FORNER, A. (1986), "The study of aging and the old age", *Aging and Old Age*. New Jersey: Prentice Hall.
- FORTEZA, J.A. (1990), "La preparación para el retiro", *Anales de Psicología*, 6(2):101-103.
- FOX, J.H. (1977), "Effects of retirement and former work life on women's adaptation in old age" in *Journal of Gerontology*, vol 32, nº2, pp. 196-202, March.
- (1975), *Women, work and retirement*. Londres, Durham: Duke University.
- FREIXAS, A. (1991), "Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años" en *Anuario de Psicología*, n. 50, 67-78.
- (1993), *Mujer y envejecimiento: aspectos psicosociales*. Barcelona: Fundació "la Caixa".
- FREEMAN, J.T. (1960), "The first fifty years of geriatrics" (1909-1959), *Geriatrics*, 15, 216-217.
- (1979), *Aging: Its history and literature*. Nueva York: Human Science Press.
- FRENCH, J. & GROVES, D. (Eds.), *A labour of love*. London: Routledge & Kegan Paul.
- FRETER, H.J., KOHLI, M. & WOLF, J. (1987), *Early Retirement and Work after Retirement. Implications for the structure of the Work Society*. Berlin: Freie Universität Berlin, mimeo.
- FRIEDAN, B. (1994), *La fuente de la edad*. Barcelona: Planeta.
- FRIEDMAN, E. & HAVIGHURST, R. (1954), (Eds.), *The meaning of work and retirement*. Chicago: University of Chicago Press.

- FRY, C.L. (Ed.) (1981), *Dimensions: Aging, culture and health*. New York: Praeger.
- FRY, C.L. & KEITH, J. (1980), *New Methods for old age research*. Chicago: Loyola University, Center for Urban Policy.
- FUNDACIO LA CAIXA (1994), *Cooperación intergeneracional: nuevas perspectivas de desarrollo social* (seminario UIMP, 1993). Barcelona: Fundació "La Caixa".
- (1993), *Solidaridad intergeneracional*. Barcelona: Fundació "la Caixa".
 - (1994), *Mayores y adolescentes. Estudio de una relación*. Barcelona: Fundació "la Caixa".
- FUNDACIO CAIXA DE PENSIONS (1990), *La prejubilación en España: ¿un reto para un futuro?, Jornadas sobre prejubilación y jubilación en España*. Barcelona: Fundación Caja de Pensiones.
- FUNDACION CAJA DE MADRID (1994), *Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez*. Barcelona: Fundación Caja de Madrid.
- FUNDACION EUROPEA PARA LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO (1993), *Cuidado familiar de las personas de edad avanzada en la Comunidad Europea*. Dublin: Loughlinstown House, Shankill Co.
- FUNDACION INDEPENDIENTE (1993), *Primer Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores*, Madrid.

G

- GABINETE DE ESTUDIOS "BERNARD KRIEF", SOCIEDAD ESPAÑOLA DE GERIATRIA Y GERONTOLOGIA (1986), *El médico y la Tercera Edad Estudio Sociológico, Libro Blanco*. Laboratorios Beecham, Madrid.
- GAILLART, G. Y VV.AA. (1965), *La vejez como problema de hoy*. Madrid: Razón y Fe.
- GALLUP (1991), *Ageism: the problem of the 1990's*. Londres: Brook Street Bureau.
- GALOFRÉ, M. (1996), "Reflexió al voltant del pla integral de la gent gran", *Actes II Congrés Català de Sociologia (Girona, 14-17 d'abril de 1994)*, pp. 449-466, vol. I. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
- GARCIA, M.C. Y PEREZ, A. (1994), *Ancianidad, familia e institución*. Salamanca: Amarú.
- GARCIA BALLESTEROS, A. ET AL (1989), "El envejecimiento actual de la población madrileña: diferencias espaciales", *II Jornadas sobre la población española*. Palma de Mallorca, pp. 207-228.
- GARCIA FERRANDO, M. (1991), "Creado el Instituto de Gerontología para el Tercer Mundo", *Tribuna Médica*, 1349, p. 10.
- GARCIA HERNANDEZ, J.A. (1994), *Más de 200 ideas para el parado y el jubilado*. Málaga: Alta Ediciones.
- GARCIA MINGUEZ, J. (Coord.) (1998), *Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales* (organiza Centro de Investigación sobre Educación y Formación Español-europea). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- GARCIA MINGUEZ, J. & SANCHEZ GARCIA, A. (1998), *Un modelo de educación en los mayores : la interactividad*. Madrid: Dykinson.
- GARCIA PEREZ, M.C. Y TOUS, J.M. (1992), *Motivación y vejez*. Barcelona: Fundació "la Caixa".
- GARCIA RIO, E. (1969), *Informe sobre problemas y necesidades de la ancianidad en Barcelona*. Barcelona: Ariel.
- (1979), *Valoración presente y futura de las necesidades de los ancianos en Barcelona*. Barcelona: Seix i Barral.
- GARCIA SANZ, B. (1995), "Envejecer en el mundo rural: caracterización sociológica de la tercera edad en el medio rural", en SECOT, *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid: SECOT.
- (1997), "El envejecimiento, mitos, realidades y contrastes", en *Temas de Gerontología II*, pp. 461-480. Universidad de Granada, Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Enseñanzas Propias.
- GARCIA SANZ, B. ET AL. (1997), *Envejecimiento en el mundo rural. Problemas y soluciones*. Madrid: IMSERSO.
- GARNER, J.D. & MERCER, S.O. (Eds.) (1989), *Women as they age: challenge, opportunity and triumph*. Nueva York: The Haworth Press.
- GARRIDO LUQUE, A. (1992), *Consecuencias psicosociales de las transiciones de los jóvenes a la vida activa*. Madrid: Complutense.
- GARRIDO MEDINA, L. Y GIL CALVO, E. (eds.), *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Editorial.

- GAULLIER, X. & THOMAS, C. (1990), *Modernisation et gestion des âges*. Rapport sur les salariés âgés remis au ministre du Travail et au ministre délégué chargé des Personnes Âgées. Paris.
- GAUR (1975), *La situación del anciano en España. Informe Gaur*. Madrid: Fondo para la investigación Económica y Social, Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- GAYDA, M. Y VACOLA, G. (1988), "La jubilación y el síndrome de agotamiento", *Psicopatología*, 8, 4, pp. 267-273.
- GEE, E.M. & KIMBALL, M.M. (1987), *Women and Aging*. Toronto: Butterworths.
- GEIST, H. (1977), *Psicología y psicopatología del envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- GELFAND, D. & BARRESI, C. (Eds.) (1987), *Ethnic dimensions of aging*. New York: Springer.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (1979), *Política per a la Tercera Edat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- GEORGAKAS, D. (1997), *El factor Matusalén : cómo alcanzar la longevidad y disfrutar de ella*. Madrid: Acento.
- GEORGE, L.K. (1982), "Models of transition in middle and later life", *Annales of American Academic Political and Sociological Science*, nº 464, pp 22-37.
- (1980), *Role transitions in later life*. Belmont, CA: Wadsworth.
- GEORGE, J & EBRAHIM, S. (1992), *Health care for older women*. Oxford: Oxford University Press.
- GEORGE, L. & BEARON, L. (1980), *Quality of life in older persons: meaning and measurement*. New York: Human Sciences.
- GIACINTO, G. (1996), *Caring for older europeans: comparative studies in 29 countries*. Aldershot: Arcna.
- GIBSON, D. (1998), *Aged care : old policies, new problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIBSON, M.S. (1985), *Older women around the world*. Washington: International Federation on Ageing.
- GILLIERON, CH. (1980), "Gerontología, psicología del niño y estudio del desarrollo", *Anuario de Psicología*, 20, pp. 59-83.
- GINER, S. (1984), "Los viejos", en J.L.L. ARANGUREN ET AL., *La ancianidad, nueva etapa creadora*. Barcelona: Edimurtra.
- GINN, J. & ARBER, S. (1996), "Gender, Age and Attitudes to Retirement in Mid-Life", *Ageing and Society*, 16, pp.27-55.
- GIRALDES Y GARCIA, E.A. (1993), *La problemática de los viejos (Investigación)*. Madrid: Tesis Doctoral, UCM.
- GIRARD, G.(1974/1975), *Trabajo, motivaciones y valores sociales*. Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo.
- GOGNALONS-CAILLARD, M. (1978), *Les femmes face à vieillissement*, Doc. de travail. Groupe Prospective "Personnes âgées". Commissariat Général du Plan.
- GOGNALONS-NICOLET, M. (1991), "Identité de genre, santé et maladie lors du vieillissement", *Gerontology et Societé: Cahiers de la Fondation Nationale de Gerontologie*, nº 56, pp. 124-140, avril.
- GOLDSCHIEDER, F.K. (1990), "The aging of gender revolution what do we know and what do we need to know?", *Research on aging: a quarterly of social gerontology and adult development*, vol. 12, nº 4, pp 531-545, dec.
- GOMEZ, E.A. (1990), "El rey Lear y la esencia de la ancianidad", *Psicopatología (Madrid)*, 10, 3º, pp. 150-153.
- GOMEZ SALA, J.S. (1989), *Pensiones públicas, ahorro y oferta de trabajo: análisis del caso español*. Madrid: Mterio Trabajo y Seguridad Social.
- GONZALEZ FELIPE, M.A. Y SZUREK SOLER, S. (1990), "Importancia e imagen social del anciano y de la ancianidad a través de la prensa madrileña", en *II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos*. Madrid: COP.
- GONZALO, L.M. ET AL (1986), *Feliz tercera edad*. Pamplona: EUNSA.
- GOUDY, W.J. (1982), *The retirement history study: two methodological examinations of the data*. Ames, Dept of Sociology and Anthropology, Iowa State University.
- GRABOWSKY, S.M. Y MASON, W.D. (Eds.) (1974), *Learning for aging*. Washington, DC: Adult Education Association.
- GRAEBNER, W. (1980), *A history of Retirement: the meaning and function of an american institution, 1885-1978*. New Haven: Yale University Press.

- GRAND, A. (1991), "Les incapacités selon le sexe: enquête sur une population âgée du milieu rural" in GRAND, A.; GRAND-FILAIRE, A. & POUS, J., *Gerontologie et société: cahiers de la Fondation Nationale de Gerontologie*, n° 56, pp. 141-159, avr.
- GRANDE, I. (1993), *Marketing estratégico para la tercera edad: principios para atender a un segmento creciente*. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing.
- GRANEY, M.J. Y HAYS, W.S. (1976), "Senior students: Higher education after age 62", *Educational Gerontology*, 1, pp. 343-359.
- GRANJEL, L.S. (1991), *Historia de la vejez*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GRAU, L. & SUSSER, I. (Eds.) (1989), *Women in the later years: health, social and cultural perspectives*. Nueva York: The Haworth Press.
- GREEN, R.F. Y BERKOWITZ, B. (1964), "Changes in intellect with age:II: Factorial analysis of Wechsler-Bellevue scores, in *Journal Genetic Psychology*, 104, pp. 3-18.
- GREER, G. (1993), *El cambio: mujeres, vejez y menopausia*. Barcelona: Anagrama.
- GROLIER, C. (1977), "La diminution de leurs ressources préoccupe les femmes au moment de leur retraite", *Actualités Sociales Hebdomadaires*, n° 1.072, pp. 9-10, juillet.
- (1973), "Le droit propre de la femme à une pension de vieillesse", *Actualités Sociales Hebdomadaires*, n° 865, pp. 3-4, mars.
- GUBRIUM, J. (1973), *The Myth of the Golden Years: a Socio-Environmental Theory of Aging*. Springfield III, Charles C. Thomas.
- (Ed.) (1976), *Time, roles and self in old age*. Nueva York: Human Sciences Press, Behavioral Publications.
- , & SANKAR, A. (Eds) (1994), *Qualitative methods in aging research*. Thousand Oaks (California): Sage
- GUILLOU, A. (1992), "Viellir au masculin, au féminin en Bretagne", *Gerontologie et Société: cahiers de la Fondation Nationale de Gerontologie*, n° 63, pp. 85-92, dec.
- GUILLEMARD, A.M. (1991), *Envejecimiento, edad y empleo en Europa. Situación Actual y Perspectivas*. Madrid: Instituto de Estudios de Prospectiva.
- (1992), *Análisis comparativo de las políticas de vejez en Europa*. Madrid: INSERSO.
- (1993), *Le déclin social: formation et crise des politiques de la vieillesse*. Paris: Presses Universitaires de France. (edic. orig. 1987).
- (1980), *La vieillesse et l'Etat*. Paris: Presses Universitaires de France.
- (1972), *Le retraite, une mort sociale*. Paris: Mouton.
- GUTIERREZ, J. (1981), *Nuestros viejos*. Barcelona: Ricou.

H

- HALL, G.S. (1922), *Senescence: the Last Half of Life*. Nueva York: Appleton-Century.
- HANLEY, I. & HODGE, J. (1984), *Psychological approaches to the care of the elderly*. Londres: Croom Helm.
- HANNAH, L. (1986), *Inventing Retirement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HANSEN, P.F. (ed.) (1964), *Age with a Future*. Copenhagen: Munksgaard.
- HAREVEN, T. & ADAMS, K. (eds.) (1982), *Ageing and Life Course Transitions: An Interdisciplinary Perspective*. Londres: Tavistock.
- HAROLD, S. (1992), "Education in later life: the case of older women", *Educational Gerontology: an international Journal*, vol. 18, n° 5, pp. 511-527, jul-aug.
- HARRIS, D.K. (1985), *The sociology of aging: an annotated bibliography and sourcebook*. Nueva York: Garland Pub.
- HARRIS, L. (1975), *The myth and reality of aging in America*. Washington: National Council on the Aging.
- HARRIS, C.C. (1975), *Social process of Aging*, Tesis, Univ, of Wales, Swansea.
- HARPER, M. (Ed.) (1991), *Management and care of the elderly: psychosocial perspectives*. Newbury Park: Sage.
- HARROP, A. (1990), *The employment Position of Older Women in Europe*. Londres: Age Concern/Institute of Gerontology, King's College.

- HARVEY, A. (1981), *The econometric analysis of time series*. Oxford: Allan.
- HATCH, L.R. (1990), "Effects of work and family on women's later-life resources", *Research on aging: a quarterly of social gerontology and adult development*, vol 12, nº 3, pp. 311-338, sept.
- HAUT CONSEIL DE LA POPULATION ET DE LA FAMILLE (1989), "Vieillesse et Emploi-Vieillesse et Travail", *Documentation Française*, Paris.
- HAVIGHURST, R.J. (1954), "Flexibility and the Social Roles of the Retired", *American Journal of Sociology*, 59, pp. 309-311.
- (1957), "The Leisure Activities of the Middle Aged", *American Journal of Sociology*, 63, pp. 152-162.
- (1963), "Successful Aging", WILLIAMS ET AL., (comp.), *Precesses of Aging*. Nueva York: Atherton.
- HAVIGHURST, R.J. & ALBRECHT, R. (1953), *Older People*. Nueva York: Longmans Green.
- HAVIGHURST, R.J., NEUGARTEN, B.L. & TOBIN, S.S. (1968), "Disengagement and Patterns of Aging" in NEUGARTEN (comp.), *Middle Age and Aging: A reader in social gerontology*. Chicago: University of Chicago Press.
- HAVIGHURST, R. ET AL (Eds.) (1969), *Adjustment to retirement*. Van Gorcum: Assen.
- HENRETTA, J.C. (1993), "Gender differences in employment after spouse's retirement", HENRETTA, A.; O'RAND, A.M.; CHAN, C.G., *Research on Aging: a quarterly of social gerontology and adult development*, vol 15, nº 2, pp. 148-169, juny.
- HEMINGWAY, E. (1975/1983), *El viejo y el mar*. Madrid: Planeta.
- HERCE SAN MIGUAL, J.A. (1987), "Jubilación y pobreza: desafíos actuales de la seguridad social en España, *Papeles de Economía Española*, 30/31, pp. 355-365.
- HERNANDEZ RUIZ, J. (1992), *Factores condicionantes del ingreso en centros residenciales de la tercera edad, 1991*. Murcia: Consejería de Asuntos Sociales, Dirección General de Bienestar Social.
- HERON, A. (1963), *Preparation for Retirement: Solving New Problems*. Londres: National Council of Social Service.
- HERZOG, A.R. (1992), "Age and gender differences in the value of productive activities: four different approaches" en A.R. HERZOG, & J.N. MORGAN, *Research on aging: a quarterly of Social Gerontology and adult development*, vol. 14, nº 2, pp. 169-198, jun.
- HERZOG, A.R. (1989), "Age differences in productive activities" en A.R. HERZOG ET AL, *The Journals of Gerontology: Journal of gerontology, Social Sciences*, vol. 44, nº 4, pp. s129-s138, jul.
- et al (cd) (1989), *Health and economic status of older women*. Nueva York: Amityville.
- HOBMAN, D. (Ed.) (1993), *Intergenerational Solidarity: Fact or fiction?* Londres: Age Concern Pub.
- HOCH, P. Y ZUBIN, J. (1968), *Psicopatología de la vejez*. Madrid: Morata.
- HOCHSCHILD, A.R. (1975), "Disengagement theory: a critique and proposal", *American Sociological Review*, 40, 553-569.
- HOLDEN, K.C. (1988), "Poverty and living arrangements among older women: are changes in economic well-being underestimated?", *The Journals of Gerontology: Journal of Gerontology, Social Sciences*, vol. 43, nº 1, pp. s22-s27, jan.
- HOLSTEIN, M. (1992), "Productive aging: a feminist critique", *Journal of Aging and Social Policy*, vol 4, nº 3, pp 17-34.
- HORN, J.L. Y DONALDSON (1976), "On the myth of intellectual decline on adulthood", *American Psychologist*, 31, pp. 701-719.
- HOSKINS, I. (1992), "Gender, aging and development emerging issues and policy recommendations", *Ageing International: Journal of the International Federation on Ageing*, vol XIX, nº 1, pp. 12-16 y 21-23, mar.
- (1992), "Social security protection of women: prospects for the 1990's", *Ageing International: Journal of the International federation on ageing*, vol. XIX, nº 1, pp. 27-32, mar.
- HOYT, D., KAISER, M., PETERS, G. & BABCHUK, N. (1980), "Life satisfaction and activity theory: a multidimensional approach", *Journal of Gerontology*, 35, 935-941.
- HUGONOT, R. ET AL (1988), *ATLAS de la vieillesse*. Paris: Erès.
- HUGUET, J. (1980), *L'homme devant la retraite professionnelle*. Paris: Asociación pour un retraite active.
- HULICKA, I.M. (Comp.) (1977), *Empirical Studies in the Psychology & Sociology of aging*. Nueva York: Thomas Y. Crowell Company.

- HUMMERT, M.L. ET AL (1995), "Judgments about stereotypes of the elderly", *Research on Aging*, vol. 17, nº 2, pp 168-189.
- HUNTER, K.L. & LINN, M.W. (1981), "A psychosocial differences between elderly volunteers and non-volunteers", *International Journal of Aging and Human Development*, 12, 205-213.
- HUSSIAN, R. (1981), *Geriatric Psychology. A Behavioral Perspective*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- HUYCK, M.H. Y HOYER, W.F. (1982), *Adult development and aging*. California: Belmont.

I

- IBAÑEZ, J. (1986), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- (1985), *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
- IBAÑEZ, T. (coord.) (1988), *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- (coord) (1989), *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- (1994),
- INCIS (1990), *Análisis y diagnóstico de la problemática de la Tercera Edad en la Comunidad Valenciana*. Valencia: INCIS.
- INE (1987), *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y minusvalías. Un primer comentario sobre los resultados*. Madrid: INE.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (ed) (1988), *Las familias monoparentales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- INNER (1988), *Los hombres españoles*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL (1983), I Seminario Iberoamericano sobre la tercera edad. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- INSTITUTO EUROPEO DE SEGURIDAD SOCIAL (1984), *La edad de jubilación en Europa: retrospectivas y perspectivas de la Seguridad Social*. Madrid: Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social.
- INSTITUTO DE LA MUJER (1994), *La mujer en cifras, una década, 1982-1992*. Madrid: Instituto de la Mujer, MAS.
- INSTITUTO DE LA MUJER-INSERSO (1994), *Mujeres mayores*, nº 9 folletos "Salud y calidad de vida", 41 p. Madrid: Instituto de la Mujer.
- INTERNATIONAL HEALTH FOUNDATION (1974), "Une étude médico-social sur le vieillissement de la femme" in *Informations Sociales*, CNAF, nº 9, pp 68-69.
- INSERSO (1982), *Informe Nacional de la Comisión Nacional Española para la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*. Madrid. INSERSO (Doc. nº24/82).
- (1989a), *La Tercera Edad en Europa: necesidades y demandas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1990), *La Tercera Edad en España: necesidades y demandas: Un análisis sobre la encuesta sobre necesidades sociales y familiares de la Tercera Edad*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1989b), *La Tercera Edad en España: aspectos cuantitativos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1991), *Jornadas sobre Medios de Comunicación y Tercera Edad*. Madrid: INSERSO.
- (1991c) *Hogares y Clubs de la Tercera Edad*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid. (folleto)
- (1991d), *Residencias de la Tercera Edad*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid (folleto).
- (1991e), *Termalismo Social para la Tercera Edad*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid (folleto).
- (1993), *Plan Gerontológico*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1995a), *Las personas mayores en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- , INSTITUTO DE LA MUJER, CIS (1995b), *Cuidados en la vejez. El apoyo informal*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1996), "El servicio de ayuda a domicilio el más valorado por los mayores", *Revista 60 y más*, Nº 138, Oct. 96. Madrid.

- ISO-AHOLA, S.E. (1980), *The social psychology of leisure and recreation*. Duburque, IA: William C. Brown.
- I.S.P.A. (1966), *Los ancianos. Soria*. Barcelona: ISPA. ... ver si es infome y poner en capítulo4... y si no está publicado quitarlos!!!!!!!!!!!!!!!
- (1971), *Los ancianos de Avila*. Barcelona: ISPA.
 - (1976), *Informe Sociológico sobre la ancianidad en Cataluña*, Barcelona: ISPA.
 - (1978), *Problemática social de la tercera edad en las Islas Baleares*. Barcelona: Caixa de Pensions per a la Vellessa i d'Estalvis.
- ITZIN, C. (1986), "Media images of women: the social construction of ageism and sexism", en S. WILKINSON (Ed.), *Feminist Social Psychology*. Milton Keines: Open University Press.
- ITZIN, C. & PHILLIPSON, C. (1993), *Age Barriers at Work: Maximising the Potential of Mature and Older Workers*. Solihull: Metropolitan Authorities Recruitment Agency.
- ISQUIERDO, J ET AL. (1988), *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.

J

- JACOBS, J. (1970), *Attitudes towards work and retirement in three firms*. Ph. D. Thesis. Londres: London School of Economics.
- (1974), *Fun City, An Ethnographic Study of a Retirement Community*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
 - (1975), *Older Persons and Retirement Communities. Case Studies in Social Gerontology*. Springfield: Charles Thomas.
- JAHODA, M. (1987), *Empleo y Desempleo. Un análisis sociopsicológico*. Madrid: Morata.
- JAMIESON, A. et al (1993), *Comparación de políticas europeas de atención a las personas ancianas*. Fundación Caja de Madrid, Barcelona: SG Editores.
- JAMIESON, A.; HARPER, S. & VICTOR, C. (eds) (1997), *Critical approaches to ageing and later life*. Buckingham: Open University Press.
- JANI-LE-BRIS, H. (1988), *L'insertion sociale des préretraites. Rapport de synthèse européen*. Luxemburgo: Commission des Communautés européennes, CLEIRPA.
- JAPIOT, F. (1972), *La femme âgée à Echirrolles*. Grenoble.
- JARVIK, L.F. Y FALEK, A. (1963), "Intellectual stability and survival in the aged", *Journal of Gerontology*, 18, 173-176.
- JEFFREYS, M. (Eds.) (1989), *Growing old in teh 20th century*. London: Routledge.
- JIMENEZ LARA, A. (1987), *La población de sesenta y más años en España: proyecciones para el periodo 1986-2010*, Madrid.
- JIMENEZ HERRERO, F. (1975), "Preparación a la jubilación", *Revista de Sanidad e Higiene Pública???????*
- JOHNSON, P. CONRAD, C. & THOMSO, D. (Eds.) (1990), *Workers versus pensioners: intergenerational justice in an ageing world*, Manchester: Manchester Univcrsity Press.
- JORDA I SANCHIS, J. (1998), *Eteri esvoranc*. Alacant: Aguaclara.
- JORDANA, J.L. (1988), *El evangelio de la tercera edad*. Grupo Scis-Animación.
- JOUVENEL, H. DE (1989), *Europe's ageing population: trends and challenges to 2025*. Guilford, Eng.: Butterworths
- JUAREZ, M. (1979), "Viudas" en *Etapa-3*, nº1, pp. 27-33, mayo.
- JURDAO, F. (1990), *España, asilo de Europa*. Barcelona: Planeta.
- JUSTEL, M. (1983), *Los viejos y la política*, Madrid: CIS.

K

- KAHANA, B.; KAHANA, E. (1975), "The relationship of impulse control to cognition and adjustment among institutionalized aged women", *Journal of Gerontology*, vol 30, nº 6, pp. 679-687, November.

- KALISH, R. (1991), *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- KANE, R. Y KANE R. (1992), *Evaluación de las necesidades en los ancianos*, Barcelona: Fundación Caja de Madrid.
- KAPLAN, M. (1979), *Leisure: lifestyles and lifespan: perspectives for gerontology*. Philadelphia: Saunders.
- KAREVEN, T. & ADAMS, K.J. (1982), *Aging and life course transitions: an interdisciplinary perspective*. Nueva York: Guilford Press.
- KASTENBAUM, R. (1980), *Vejez*. Méjico: Edigonvill.
- KATZ, D. ET AL (1961), *La psicología de las edades*. Madrid: Morata.
- KAUFMAN, S. (1986), *The ageless self: sources of Meaning in Late Life*. Madison: University of Wisconsin Press.
- KAY, I. (1982), *Your hopeful future how to live well financially, medically an emotionally during retirement, unemployment or disablement*. Londres: Mcdonald.
- KAYE, L. (1992), *Home health care*, Londres: Sage.
- KEARNEY, P., PLAX, T.G. & LENTZ, P.S. (1985), "Participation in community organizations and socioeconomic status as determinants of senior' life satisfaction", *Activities, Adaptation and Aging*, 6, 31-37.
- KEDDY, B.A. (1991), "Women's perceptions of later life retirement" in KEDDY, B.A. & SINGLETON, J.F., *Activities, adaptation and aging*, vol. 16, nº 2, pp 57-65.
- KEITH, V.M. (1993), "Gender, financial strain and psychological distress among older adults", *Research on Aging: a quarterly of social gerontology and adult development*, vol 15, nº 2, pp. 123-147, jun.
- KEITH, J. ET AL (1994), *The aging experience: diversity and commonality across cultures*. Thousand Oaks (California): Sage.
- KELLY, J. (1987), *Peoria winter: styles and resources in later life*. Lexington, MA: Lexington, Free Press.
- (1989), "Later-life leisure: Beginning a new agenda", *Leisure Sciences*, 11, 47-59.
- (Ed.) (1993), *Activity and aging. Staying involved in later life*. Newbury Park, CA: Sage.
- KENDING, H.L. y McCALLUM, (eds.) (1990), *Grey Policy: Australian Policies for an Ageing Society*. Sydney: Allen y Unwin.
- KERTZER, D. & KEITH, J. (Eds.) (1984), *Age and Anthropological Theory*. Nueva York: Cornell University Press.
- KIMMEL, D. (1980), *Adulthood and aging: an interdisciplinary, developmental view*. Nueva York: J. Wiley & sons.
- KLEEMEIER, R.W. (1961), *Aging and leisure: a research perspective into the meaningful use of time*. Nueva York: Oxford University Press
- KLINE, C. (1975), "The socialization process of women. Implications for a theory of successful aging" in *The Gerontologist*, vol. 15, nº 6, pp 486, december, bibliogr.
- KOGAN, N. (1992), "Gender influences on age cognitions and preferences: sociocultural of sociobiological?" in KOGAN, N & MILLS, M. *Psychology and Aging*, vol. 7., nº 1, pp. 98-106, mar.
- KOGAN, N. & WALLACH, M.A. (1961), "Age changes in values and attitudes", *Journal of Gerontology*, 16, pp. 272-280.
- KOHLI, M. (1983), "The Social Construction of Aging through Work. Economic Structure and Life-World", *Aging and Society*, 3, pp. 23-42.
- (1988), "Ageing as a challenge for sociological theory", *Ageing and Society*, 8 (4), 367-394.
- , REIN, M., GUILLEMARD, A.M. ET VAN GUSTEREN, H. (ed) (1991). *Time for retirement: comparative studies of early exit form the labor force*. Cambridge: University Press.
- KONING, R. (1981), *La familia en nuestro tiempo*. Madrid: Siglo XXI.
- KRAUSE, N. (1993), "Race differences in life satisfaction among aged men and woman", *The Journals of Gerontology; Journal of Gerontology, Social Sciences*, vol 48, nº 5, pp. s235-s244, sep.
- KUBLER-ROSS, E. (1991), *Vivir hasta despedirnos*. Barcelona: Luciérnaga.
- KUBO, I. (1938), "Mental and physical changes in old age", *Journal of Genetic Psychology*, 53, 101-108.

L

- LACZKO, F. & PHILLIPSON (1991), *Changing work and retirement social policy and the older worker*. Oxford: Open University Press.
- LACZKO, F. (1987), "Olders workers, unemployment and the discouraged worker effect" en S. GREGORIO (ed.) *Social Gerontology: New Direction*. Crooma Helm, pp. 239-251.
- LAFARGUE, P. (1974), *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos.
- LAFORST, J. (1991), *Introducción a la Gerontología*. Barcelona: Herder.
- LALIVE D'EPINAY, CH. ET AL (1983), "Diverses retraités. Classes sociales, enjeuz et significations de la retraite", *Loisirs et Société*, vol. 6, n° 2, pp. 457-483.
- LANSING, A.I. (1959), "General Biology of senescence" en J.E. BIRREN (Ed.), *Handbook of aging and the individual*. Chicago: Chicago University Press.
- LANSLEY, J. Y PEARSON, M. (1988), *Preparation for Retirement in the Members States of the European Community (Informe seminario)*. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas.
- LAROQUE, P. (1972), "Droits de la femme et pensions de la veuve", *Revue Internationale du Travail*, vol. 106, n° 1, pp. 1-11, juillet.
- LASLETT, P. & FISHKIN, J.S. (Eds.) (1992), *Justice between the Age Groups and Generations*. New Haven: Yale University Press.
- LAURITZEN, C. (1984), *El climaterio en la mujer*. Madrid: Raycar.
- LAWTON, M.P., WINDLEY, P.G. & BYERTS, T.O. (eds.) (1982), *Aging and the Environment: Theoretical Approaches*. Nueva York: Springer.
- LAWTON, M.P. Y HERZOG, A.R. (1989) (eds.), *Special Research Methods for Gerontology*. Nueva York: Baywood Publishing.
- LAWTON, M.P. Y NAHEMOW, L. (1973), "Ecology and the aging process" en EISDORFER, C. Y LAWTON, M.P. (Eds.), *The psychology of adult development and aging*. Washington: APA.
- LEATHER, P. & WHEELER, R. (1988), *Making Use of Home Equity in Old Age*. Londres: Building Societies Association.
- LECLERQ, J. (1975), *La joia d'envellir*. Barcelona: Abadía de Montserrat.
- LEE, G.R. (1989), "Social relations and self-esteem of older persons" en G.R. LEE. & C.L. SHEHAN, *Research on Aging: a quarterly of Social Gerontology and Adult Development*, vol. 11, n° 4, pp. 427-442, dec.
- LE GROS CLARK, F. (1966), *Work, Age and Leisure*. Londres: Michael Joseph.
- LEHR, U. (1980) *Psicología de la senectud*. Barcelona: Herder.
- (1983), "Stereotypes of aging and age norms" en J.E. BIRREN ET AL (EDS.), *Aging: a challenge to science and society*. Nueva York: Oxford University Press.
- LEITNER, M.J. & LEITNER, S.F. (Eds.) (1991), *Leisure in later life*. New York: Haworth.
- LENMAN, H.C. (1953), *Age and achievement*. New Jersey: Princenton.
- LETURIA, F.J., YANGUAS, J.J. Y LETURIA, M. (1994), "La jubilación laboral y su impacto psicológico: del afrontamiento a la preparación", *Geriátrika*, vol. 10(6), pp. 55-91.
- (1993), "Jubilación: necesidad de reflexión", *Zerbitzuan*, n° 22, pp. 39-43.
- LEVET-GAUTRAT, M. (1985a), *A la recherche du 3^a Age*. Col. Eléments de Gérontologie Sociale. Paris: Armand Colin.
- LEVIN, J. & LEVIN, W.C. (1980), *Ageism prejudice and discrimination against the elderly*. California: Belmont.
- LEVY, L. Y ANDERSON, L. (1980), *La tensión psicosocial. Población, medio ambiente y calidad de vida*. México: El Manual Moderno.
- LIESZNER, R. HILKEVITCH, V. (1995), *Handbook of Aging and the family*. Nueva York: Greenwood Press.
- LLOPIS, F. (1972), "La jubilación: derecho, deber o condena", *Revista Los Viejos. Siempre Realidad.*, 42-45.
- LOHR, M.J. (1988), "The relationships of coping responses to psycical health status and life satisfaction among older women", *The journals of Gerontology: Journal of Gerontology, psychological sciences*, vol 43, n° 2, pp. p54-p60, mar.
- LONGINO, C. & KART, C. (1982), "Explicating activity theory: a formal replication", *Journal of Gerontology*, 37, 713-722.

- LOOMIS, R.A. (1992), "Mujeres ancianas en la residencia y en el domicilio: estado de salud, actitudes corporales, autoestima y grado de satisfacción con la vida", *Revista de Gerontología*, vol. 2, nº 1, pp 44-48, mar.
- LOPATA, H.Z. (1979), *Women as widows*. Nueva York: Elsevier N. Holland Inc.
- LOPEZ CEPERO, M.J. (1977), *Los viejos*. Barcelona: Dopesa.
- LOPEZ CUMBRE, L. (1998), (legislativo!!!!!!)*La prejubilación*. Madrid: Civitas.
- LOPEZ JIMENEZ, J.J. (1992), *El envejecimiento y las personas ancianas en Madrid*. Madrid: Area de Servicios Sociales, Ayuntamiento de Madrid.
- (1992a), "La diferenciación social y económica de las personas ancianas en la Comunidad Autónoma de Madrid: las pensiones de la seguridad social", *Economía y Sociedad*, 7, pp. 99-117.
 - (1992b), "El proceso de envejecimiento demográfico en España", *Revista Internacional de Sociología*. Tercera Epoca, nº 1, pp 127-146. CSIC.
 - (1990), "Consideraciones geográficas y sociales del envejecimiento en España", *Revista Española de Geriátrica y Gerontología*, vol. 24, nº 5, pp. 342-354.
- LOPEZ MONGIL, R. (1987), *Consideraciones epidemiológicas y sociales de un grupo de la tercera edad*. Madrid: Popular.
- LOPEZ ROYO, D. (1995), "Familia acogedora", monográfico: La Familia, *Documentación Social*. Madrid: Cáritas.
- LOPEZ SANCHEZ, F. Y OLAZABAL, J.C. (1998), *Sexualidad en la vejez*. Madrid: Pirámide.
- LUÑO, E. (comp) (1968), *La ancianidad*. Barcelona: Caixa de Pensions per a la vellesa i d'Estalvis.

M

- MANHEIMER, R.J. (1989), "The narrative quest in qualitative gerontology", *Journal of Aging Studies*, 3, pp. 231-252.
- MACKENZIE, S.C. (1980), *Aging and old age*. Glenview, Scot Foresman.
- MACDONALD, B. & RICH, C. (1984), *Look Me in the Eye: Old Women, Ageing and Ageism*. Londres: The women's Press.
- MACNEIL, R. & TEAGUE, M. (1987), *Leisure and aging: vitality in later life*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- MADDOX, G.L. (1966), "Retirement as a social event in the United States", en J.C. MCKINNEY Y F.T. VYER (Eds.), *Aging and social policy*. Nueva York: Appleton.
- (1987), *The Encyclopedia of Aging*. Nueva York: Springer.
- MAGNUNSEN, K.A. (1994), *Old age pensions, retirement behaviour and personal saving: a discussion of the literature*. Oslo: Statistisk Sentralbyrå.
- MAJOS, A. (1997), *Manual de prácticas de Trabajo Social en la Tercera Edad*. Madrid: Siglo XXI.
- MALMBERG, B. (1990), *Access to resources in different age-cohorts: implications for activity level, loneliness and life satisfaction*. Linkoping, Sweden: Dept. of Education and Psychology, Linkoping University.
- MANNHEIM, K. (1928/1993), "El problema de las generaciones", *REIS*, 62, 193-242.
- MARCOS ALONSO, J.A. (1995), "Aspectos sociológicos del proceso de envejecimiento", *Quadern CAPS*, 22, pp. 40-46
- (1966), "Hacia una tipología psicosocial de la identidad religiosa en el católico español", en ISPA, *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona: Nova Terra.
- MARDONES, J.M. (1985), *Sociedad moderna y catolicismo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- MARGALEF, M. (1993), *Enfoques actuales sobre el envejecimiento*. Barcelona: Romargraf.
- MARIAS, J. ET AL (1979), *Higiene preventiva en la tercera edad*. Madrid: Karpós.
- MARIAS, J, AZORIN, ARANGUREN, J.L.L, LAIN ENTRALGO, P., MENENDEZ-PIDAL, R. (1960), *La experiencia de la vida*. Madrid: Revista de Occidente.
- MARKIDES, K. (ed.) (1989), *Aging and health: perspectives on gender, race, ethnicity and class*. Newbury Park: Sage.
- MARKIDES, K. & COOPER, C. (1989), *Aging, stress and health*. Chichester: J.Wiley & Sons.
- MARKIDES, K.S. & COOPER, C.L. (1987), *Retirement in industrialized societies: social, psychological, and health factors*. Chichester: J.Wiley & Sons.

- MARKSON, E. (Ed.) (1983), *Older women*. Massachusetts: Lexington Books.
- MARSAL, J.F. (1972), *Hacer la América: biografía de un emigrante*. Barcelona: Ariel.
- MARSHALL, V. (1986), *Later life: the social psychology of aging*. Beverly Hills: Sage.
- MARTIN, E. Y SASTRE, R. (1991), *Política de empleo y jubilación forzosa*. Madrid: Tecnos.
- MARTIN GARCIA, V. (1994), *Educación y envejecimiento*. Madrid: Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU).
- MARTINEZ, R. et al (1989), *Nuestros mayores: perfil sociosanitario de la tercera edad en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Consejería de Salud, C.A.M.
- MARTINEZ FORNÉS, S. (1991), *Envejecer en el año 2.000*. Madrid: Popular, INSERSO.
- (1972), "Vejez y convivencia intergeneracional", *Arbor*, jul-ago, pp. 51-62.
- MARTINEZ GARCIA, M.F.; GARCIA RAMIREZ, M. Y MENDOZA, I. (1992), "Consideraciones sobre el abordaje psicosocial de la vejez", *Apuntes de Psicología*, 34, pp. 83-90.
- MARTORELL PALLAS (1993), *Mujer y tercera edad: calidad de vida y apoyo social*. Instituto de la Mujer: Madrid (informe de investigación).
- MASLOW, A.H. (1954/1985), *Motivación y personalidad*.
- MATTHES, J. (1971), *Introducción a la sociología de la religión*. Madrid: Alianza Universidad.
- MATTHEWS, A.M. (1987), "Retirement as a critical life event the differential experiences of women and men", *Research on aging*, vol 9, nº 4, pp 548-571, december.
- MATTHEWS, S.H. (1979), *A social world of old women: management of self-identity*. Beverly Hills: Sage Publications.
- (1986), *Friendships through the life course: oral biographies in old age*. Beverly Hills: Sage Publications.
- MCDANIEL, S. (1989), "Women and ageing: a sociological perspective", *Journal of Women and Ageing*, 1, 47-67.
- MCDONALD, B. Y RICH, C. (1984), *Look Me in the Eye: Old women, Ageing and Ageism*. San Francisco, CA: Spinters Ink and London, Women's Press.
- MCFARLAND, R.A. (1968), "The sensory and perceptual processes in aging" en K.W. SCHAEIE (Ed.), *Theory and methods of research on aging*. West Virginia University Library, Morgantown.
- McGOLDRICK, A.E. & COOPER, C.L. (1989), *Early retirement*. Alderchot: Gower Press.
- McGRATH, J.E. (Ed.) (1988), *The social psychology of time: new perspectives*. Londres: Sage.
- MCKAIN, W. (1968), *Retirement Marriage*. Stors: University of Connecticut Press.
- MCTAVISH, D.G. (1971), "Perceptions of old people: a review of reserch methodologies and findings", *The Gerontologist*, 11, 90-101.
- MEADY, K. (1989), "Gender equality: issues and challenges for retirement education", *Educational gerontology: an international bimonthly journal*, vol 15, nº 2, pp. 171-185, mar-april.
- MEANING OF WORKING INTERNATIONAL RESEARCH TEAM (1987), *The meaning of working: An international view*. Londres: Academic Press.
- MEDEROS, A. y PUENTE, A. (1996), *La vejez*. Madrid: Acento.
- MELLENDEZ, J.C. y SAEZ, N. (1990), "Jubilación y fin laboral" en *II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos*. Madrid: COP.
- MENDIA GALLARDO, R. (1991), *Animación sociocultural de la vida diaria de la 3ª edad*. Bilbao: Departamento de Trabajo y Seguridad Social del País Vasco.
- MERRILL, D.M. (1997), *Caring for elderly parents: juggling work, family, and caregiving in middle and working class families*. Westport (Connecticut): Auburn House
- METCALF, H. & THOMSON, M. (1990), *Older Workers: Employers' attitudes and practices*. IMS Report nº 194. Brighton: IMS.
- METCHNIKOFF, E. (1908), *The prolongation of life*. Nueva York: Putnam's Sons.
- MICHELIS, M.A. DE (1979), *Gerocultura*, Madrid: Ministerio de Sanidad y Seguridad Social.
- MIGUEL, A. DE (1994), *La sociedad española 1993-94*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1995), "Persona y sociedad en la vejez", *La sociedad española 1994-95*. Madrid: UCM.
- (1995), *La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época*. Madrid: Espasa Calpe.
- MIGUEL, J. DE (1994), *La sociedad transversal*. col. Gerontología y Sociedad, nº 8. Barcelona: Fundació "la Caixa".

- MIGUEL POLO, J.A. (1998), *Informe de valoración del Plan Gerontológico estatal. 1992-1997*. Madrid: IMSERSO, Subdirección General del Plan Gerontológico y de Programas para Mayores.
- MILETICH, J.J. (1986), *Retirement: an annotated bibliography*. Nueva York: Greenwood Press.
- MILLAR, J. (1994), "La situación socioeconómica de las mujeres solas en Europa", *Cuadernos de las Mujeres de Europa*, nº 41, Bruselas.
- MILLER, B. (1992), "Gender differences in caregiving: fact or artifact?", *The Gerontologist*, vol 32, nº 4, pp. 498-507, aug.
- MILLER, S. (1965), "Retirement and leisure", en R.G. GRANDALL, *Gerontology: a behavioral science approach*. Nueva York: Newbury Award Records.
- MILLETTI, M.A. (1984), *Voices of experience: 1.500 retired people talk about retirement*. Nueva York: Teachers Insurance and Annuity Association, College Retirement Equities Fund.
- MILLS, W. (1959), *La imaginación sociológica...*
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (1993), *Boletín Estadístico de datos básicos*, Tercer trimestre, nº 13. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MINISTERIO DE CULTURA (1980a), *Tercera Edad. Datos para un libro blanco*. Doc. de trabajo. Madrid: Subdirec. Gral. de Familia y de Estudios e Investigaciones.
- (1980b), *Tercera Edad. Bibliografía*. Madrid: Subdirec. Gral. de Familia y de Estudios e Investigaciones
- MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL (1978), *Las pensiones en el sistema de la seguridad social española*. Madrid: Ministerio Sanidad.
- (1980), *La condición de la mujer anciana en España*. Madrid: Publicaciones y Relaciones Internacionales del INSERSO.
- (1989), *Encuesta Nacional de Salud*. Madrid: Mterio. Sanidad y Consumo.
- (1989), *Uso de medicamentos en la tercera edad*. Madrid: Mterio. Sanidad y Consumo.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1967), *Seminario sobre trabajadores de edad madura*. Madrid: MT.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1982), *I Curso de Preparación a la Jubilación*. Madrid: Servicio Social de la Tercera Edad, MTSS.
- (1990), *De la pirámide al pilar de población. Los cambios en la población en la seguridad social en Europa*. Madrid: Informes OIT.
- (1992), "La flexibilidad de la edad de jubilación", en MTSS, *La seguridad social en una sociedad cambiante*. Madrid. MTSS.
- (1993), "Seminario sobre los sistemas de pensiones y la evolución demográfica", en *Europa en el movimiento demográfico. Los sistemas de pensiones y la evolución demográfica*. Madrid: MTSS.
- MINKLER, M. & ESTES, C.L. (1991), *Critical perspectives on aging: The political and moral economy of growing old*. Amityville, NY: Baywood.
- MINKLER, M. & STONE, R. (1985), "The feminization of poverty and older women", *The Gerontologist*, 25, 351-357.
- MINOIS, G. (1989), *Historia de la vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea.
- MINOT, C.S. (1908), *The problems of age, growth and death*. Nueva York: Putnam's Sons.
- MIRA Y LÓPEZ, E. (1961), *Hacia una vejez joven. Psicología y psicoterapia de la ancianidad*. Buenos Aires: Kapelusz.
- MIRANDA, M.J. (1985), *Aspectos sociológicos del internamiento de ancianos*. Madrid: Colegios de Doctores y Licenciados en CC.PP. y Sociología.
- MISHARA, B.L. y RIEDEL, R.G. (1986), *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.
- MON PASCUAL, J. (1968), *Ancianidad y jubilación*. Barcelona: Bayer Hnos. y Cia.
- (1974), *Problemática social. Historia de un jubilado*. Barcelona: Bayer Hnos. y Cia.
- MONCADA, A. (1998), *Años dorados : entender a los mayores y prepararte para serlo*. Madrid: Libertarias.
- MONLEON, V. EL AL. (19759, "Problemas de adaptación y convivencia en la tercera edad: La jubilación", *Revista Española de Gerontología y Geriatria*, vol. X, nº 5.
- MONTORIO, I. (1994), *La persona mayor. Guía aplicada de evaluación psicológica*. Madrid: INSERSO.
- MOODY, H.R. (1988), "Toward a critical gerontology: the contribution of the humanities to theories of aging", en J.E. BIRREN Y V.L. BENGSTON (Eds.), *Emergent Theories of Aging*. Nueva York: Springer Publishing Company.

- MOORE, J.; TILSON, B. & WHITTING, G. (1994), *An international overview of employment policies and practices towards older workers*. Londres: Employment Department.
- MORAGAS, R. (1989), *La jubilación. Un enfoque positivo*. Barcelona: Grijalbo.
- (1991), *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- MORENO, X. (1982), *Triunfar en la tercera edad*. Bilbao: Mensajero.
- MORIN, E. (1983), "Veillissement des théories et théorie du vieillissement", *Communications*, 37.
- MORRIS, D. (1983), *El libro de las edades*. Barcelona: Grijalbo.
- MORRIS, R. & SCOTT, A.B. (1988), *Retirement reconsidered: economic and social roles for older people*. Nueva York: Springer Pub. Co.
- MOTLIS, J. (1985), *El dado de la vejez y sus seis caras*. Madrid: Altalena.
- (1988), *La vejez y sus múltiples caras*. Buenos Aires: La Aurora.
- MUNNICH, J., MUSSEN, P. Y COLEMAN, P. (Eds.) (1985), *Retirement, Life Span and Change in a Gerontological Perspective*. Orlando: Academic Press.
- MURILLO, S. (1996), *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- MUTRAN, E. (1988), "Medical need and use of services among older men and women" in MUTRAN, E. & FERRARO, F., *The Journal of Gerontology: Journal of Gerontology, Social Sciences*, vol 43, nº 5, pp. s162-s171, sep.
- MUNDORF, N. (1990), "Media preferences of older and younger adults" en MUNDORF, N. & BROWNELL, W. *The Gerontologist*, vol. 30, nº 5, pp. 685-691, oct.
- MUNNÉ, F. (1980), *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas

N

- NACIONES UNIDAS (1988), *Economic and Social Implications of Population Aging*. Nueva York: NN.UU.
- (1990), *Stable Populations Age Distributions*. Nueva York: Population Division.
- (1994), *The Sex and Age Distributions of the World Populations, The 1994 Revision*. Nueva York: Population Division.
- (1995), *World Population Prospects, The 1994 Revision*, Nueva York: Population Division.
- NATIONAL ORGANIZATION FOR WOMEN, TASK FORCE ON OLDER WOMEN (1976), *Age is becoming: an annotated bibliography on women and aging*. San Francisco.
- NAVARRO, J. (1994), *Mòdels y teories del procés d'envelliment humà*. Barcelona: PPU.
- NEUGARTEN, B.L. (Ed.) (1968), *Middle age and aging*. Chicago: Chicago University Press.
- (1988), "Personality and psychosocial patterns of aging", in M. BERGENER, M. ERMINI Y H.B. STAHELIN (eds.), *Crossroads in Aging*. Londres: Academic Press.
- , HAVIGHURST, R.J. & TOBIN, S.E. (1968), "Personality and patterns of aging", in B.L. n NEUGARTEN, *Middle age and aging: A reader in Social Psychology*. Chicago: Chicago University Press.
- (1982), *Age or need? Public policies for older people*. Beverly Hills, CA: Sage.
- NUSBERG, CH. (1996), "Identificación de recursos informativos sobre el tema de la vejez", *Revista de Gerontología*, 6, pp. 56-57.
- NUSBERG, CH. & SOKOLOVSKY, J. (1990), *The international Directory of Research and Researchers in Comparative Gerontology*. Washington: International Federation on Aging.
- NIETO PIÑEROVA, J.A. (1981), "En torno a 'perspectiva sociológica de la vejez'", *REIS*, 14, pp. 113-118.

O

- O'BRIEN, S. (1991), "Unfit survivors: exercise as a resource for aging women", *The Gerontologist*, vol 31, nº 3, pp. 347-357, jun.
- O'BRIEN, S. & HORNE, T. (Ed.) (1998), *Active living among older adults : health benefits and outcomes*. Philadelphia: Brunner/Mazel.
- O'CONNOR, P. (1993), "Same-gender and cross-gender friendships among the frail elderly", *The Gerontologist*, vol 33, nº 1, pp. 24-30, feb.

- OFFE, C. (1992), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza.
- O.I.T. (1962), *Trabajadores de edad: problemas de empleo y retiro. Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- (1984), *Travailleurs âgés et retraités*. Genève: Bureau International du Travail.
 - (1990), *De la pirámide al pilar de población*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- OMS (1983), *Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Mismasaltas. Manual de clasificación de las consecuencias de la enfermedad*. Madrid: INSERSO.
- (1990), *Successful aging*. Ginebra: World Health Organization.
- ONIS, M. y VILLAR, J. (1992), "Salud de la Tercera Edad" en *La mujer y la salud en España*, vol. 4, pp 34-74. Madrid: Instituto de la Mujer.
- ONU (1998), *Directory of population ageing research in Europe*. Nueva York: United Nations Economic Commission for Europe en colaboración con National Institute on Aging.
- ORGANIZACION DE COOPERACION Y DESARROLLO ECONOMICO, *Ageing Population: The Social Policy Implications*. París: Organización de Cooperación.
- (1990), *El futuro de la protección social y el envejecimiento de la población*, Madrid: Mterio de Trabajo y Seguridad Social, Informes OCDE nº 36.
 - (1996), *Le vieillissement dans les pays de l'OCDE : un défi fondamental pour la politique*. Paris: OCDE.
 - *Preserver la prospérité dans une société vieillissante*. Paris: OCDE.
 - (1996), *Ageing in OECD countries: a critical policy challenge*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- ORTEGA PREITO, E (1987), *La pensión de jubilación, su cálculo y ejemplos prácticos: régimen general de la seguridad social y régimen especial de autónomos según las últimas disposiciones*, Madrid: Deusto.
- ORTIZ ALONSO, T. (1981), *Relaciones de ancianos en asilos-residencias*. Madrid: Complutense.
- ORY, M.G. Y KATHLEEN, B. (19899 (Eds.), *Aging and Health Care: Social Science and Policy Perspectives*. Londres: Routledge.
- OSGOOG, N.J. (Ed.) (1982), *Life after work: retirement, leisure, recreation and the elderly*. New York: Praeger.

P

- PAILLAT, P. (1971), *Sociología de la vejez*. Barcelona: Oikos-Tau.
- (1989), *Passages de la vie active a la retraite*. Paris: Col. Politique d'aujourd'hui (267 pp).
- PALACIOS, J. Y MARCHESI, A. (1986), "Inteligencia y memoria en el proceso de envejecimiento" en CARRETERO, M., PALACIOS, J. Y MARCHESI, A. (comps), *Psicología evolutiva, vol III, Senectud*. Madrid: Alianza Editorial.
- PANIAGUA MAZORRA, A. (1989), "Pensiones públicas y pobreza en la Tercera Edad" en *Documentos de trabajo del Dpto. de Geografía Humana y Regional*. Madrid: CSIC.
- (1992), "Condiciones de vida y pobreza de la tercera edad en el municipio de Madrid", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 27, 3, pp. 181-186.
 - (1993), "Política social y pobreza de la ancianidad: el caso del municipio de Madrid", *Revista de Gerontología*, 4, pp. 228-237.
- PALMORE, E. (1968), "The effects of aging on activities and attitudes". *The Gerontologist*, 8, 259-263.
- (1971), "Attitudes toward aging as shown by humor", *The Gerontologist*, 2, 181-186.
- PALMORE, E.G.; BURCHETT, B., FILLENBAUM, G., GEORGE, L. & WALLMAN, L. (1985), *Retirement: Causes and Consequences*. Nueva York: Spriger.
- PARKER, S. (1982), *Work and retirement*. Londres: Allen and Udwin.
- (1980), *Older workers and retirement*. Londres: HMSO.
- PARNES, H. et al (Eds.) (1981), *Work and retirement: A longitudinal study of men*. Cambridge: Mass: MIT Press.
- PARNES, H. & LESS, L. (1983), *From Work to Retirement: The Experience of a National Sample of Men*. Ohio: Center for Human Resource Research, mimeo.

- PARREÑO, J.R. (1985), *Tercera Edad Sana. Ejercicios preventivos y terapéuticos*. Madrid: INSERSO.
- PATTON, C.V. (1977), "Retirement and leisure", en R.G. GRANDALL, *Gerontology: a behavioral science approach*. Nueva York: Newbery Award Records.
- PEACE, S.M. (1987), *Vida compartida. ¿una alternativa viable para la 3ª edad?*. Madrid: INSERSO.
- (1982), *An international perspective on the status of older women*. Washington: International Federation on Ageing.
- (1990), *Researching Social Gerontology. Concepts, methods and Issues*. Beverly Hills, CA: Sage.
- PEARL, R. (1922), *The biology of death*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- PEARSON, M. (1992), "Mujeres jubiladas: ¿la mayoría invisible?" en UDP-INSERSO, *Preparación a la jubilación. Jornadas Internacionales, Mallorca 1990*. Madrid: INSERSO-UDP (Unión Democrática de Pensionistas).
- PELLETIER, K. (1986), *Longevidad*. Barcelona: Hispano-Europea.
- PELLING, ., & SMITH, R. (1991), *Life, death and the elderly: historical perspectives*. Londres: Routledge.
- PEREZ DIAZ, J. (1995), "Las mujeres ancianas: la auténtica vejez de la España actual", en V Congreso Español de Sociología. Granada, comunicación multicopiada.
- (1996), *La situación social de la vejez en España a partir de una perspectiva demográfica*. Madrid: Fundación Caja de Madrid.
- PEREZ ORTIZ, L. (1997), *Las necesidades de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- PERLADO, F. (dir.) (1990), *Treinta años de geriatría en España : 1960-1990*. Zaragoza: Sandoz.
- PETERSON, W.A. & GUADAGNO, J. (Eds.), *Social bonds in later life*. Beverly Hills, CA: Sage.
- PHILLIPS, B. (1958), "A Role Theory Approach to adjustment in old age", *American Sociological Review*, vol. 22, pp. 212-217.
- PHILLIPSON, C. (1978), *The experience of retirement*, PH.D. Thesis. Durham: University of Durham.
- (1982), *Capitalism and the Construction of Old Age*. Londres: McMillan Press.
- (1987), "The transition to retirement", in G. COHEN (ed.), *Social Change in the Life Course*. Londres: Tavistock.
- ; BERNARD, M. & STRANG, O. (1986), *Dependency and interdependency in old age: theoretical and policy alternatives*. Londres: Croom Helm.
- PIACHAUD, D. (1986), "Disability, retirement and Unemployment of Older Men", *Journal of Social Policy*, nº 15, 2, pp. 145-162.
- PICKARD, S. (1995), *Living on the front line: a social anthropological study of old age and ageing*. Aldershot; Brookfield, USA: Avebury.
- PIERRE, C. (1978), "Les damnés du troisième âge" in *Le Point*, nº 307, pp. 46-48, août.
- PIHBLAD, C.T. (1972), "Widowhood, social participation and life satisfaction", *Aging and Human Development*, vol. 3, nº 4, pp. 323-330, november.
- PINKER, R. (1990), "Travail, bien-être et integration sociale", *Revue Française des affaires sociales*, 44 année, nº 3, pp 57-71, juillet-sep.
- PINILLOS, J.L. (1979), "Prevención y terapia de trastornos afectivo depresivos" en MARIAS, J. ET AL (1979), *Higiene preventiva de la tercera edad*. Madrid: Karpós.
- PITAUD, P. (1984), "Algunos aspectos de la jubilación entre las mujeres", *Revista española de Geriatría y Gerontología*, vol 19, nº 1, pp. 45-48, ene-feb.
- (1983), *La retraite au féminin*. París: Horay.
- PITAUD, P. ET VERCAUTEREN, R. (dir) (1995). *L'intergeneration en Europe*. Ramonville Saint-Agne: Erès.
- PITSIOU, E. (1986), *Life Styles of Older Athenians*. Atenas: National Centre of Social Research.
- PLETT, P.C. (1990), *Training of Older Workers in Industrialized Countries*. Ginebra: OIT.
- POLLACK, O. (1948), *Social Adjustment in Old Age*. Nueva York: Social Science Research Council.
- POTTER, J. (1998), *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- POWELL, M. (ed.) (1992), *Annual Review of gerontology and Geriatrics*. Nueva York: Springer.
- POWER, B. (1987), *Attitudes of young people to ageing and the elderly: a report on a study of attitudes to ageing and the elderly among final year students in Waterford and Dun Laoghaire Community Colleges and trainees in Dun Laoghaire Community Training Workshop*. Dublin: National Council for the Aged.

- PRADO ACOSTA, M. (1988), *Psicología de la mujer mayor*. Madrid: Asociación de Mujeres Progresistas por la Igualdad.
- PRATT, M.W. & NORRIS, J.E. (1996), *The Social Psychology of Aging: a cognitive perspective*.
- PRIETO, B. (1996). "La jubilación anticipada. Modalidades y posibilidades de análisis a partir de la encuesta de población activa". *III Congreso Astur-Gallego de Sociología*. Oviedo, 5-7 Dic., 1996.
- PRIETO, D. ET AL. (1991), *Los mayores de Alcobendas*. Alcobendas: Ayuntamiento de Alcobendas.
- PRIETO, M. (1990), *Un joven de 80 años*. Madrid: Paulinas.
- PUCHOL, L. (19...), Jóvenes y viejos ante el empleo, 149-164.

Q

- QUADAGNO, J.S. (Ed.) (1980), *Aging, the individual and society. Readings in Social Gerontology*. Nueva York: St. Martin's Press.
- (1982), *Aging in early industrial society work, family and social policy in nineteenth Century England*. Nueva York: Academic.
- QUEISSER, M. (1998), *La réforme des systèmes de retraite en Amérique Latine*. París: OCDE.
- QUINTANA CABANAS, J. ET AL. (1991), *El jubilado ante su futuro: plan de preparación a la jubilación*. Madrid: Narcea, INSERSO.
- QUINTANA, J.M. (Coord.) (1986), *La investigación participativa. Educación de adultos*. Madrid: Narcea.

R

- RAFFERTY, J. ET AL. (1995), *Human services in the information age*. New York: The Haworth Press
- RAMÓN Y CAJAL, S. (1934/1970), *El mundo visto a los 80 años*. Madrid: Espasa Calpe.
- RAMOS, R. (1990), *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- (1995), "Uso del tiempo y ocio de los mayores" en *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid: SECOT.
- RAPPAPORT, L. (1978), *La personalidad desde los 26 años hasta la ancianidad*. Paidós, Buenos Aires.
- REBOUL, H. (1978), "La femme, la vieillesse et la mort" in *Bulletin de la Société de Thanatologie*, 12 année, n° 40, pp. 31-45.
- REHER, D.S. (1997), "Vejez y envejecimiento en perspectiva histórica: retos de un campo en auge", *Política y Sociedad*, 26, pp. 63-71.
- REINHARZ, S. & ROWLES, G. (1988), *Qualitative Gerontology*. New York: Springer.
- RHEE, H.A. (1974), *Human ageing and retirement*. Geneva: General Secretariat, International Social Security Association.
- RICK, J. & WINDLEY, P.G. (1998), *Environment and aging theory : a focus on housing*. Westport (Connecticut): Greenwood Press.
- RIEGEL, K.F. (1975), "Adult life crises: toward a dialectic theory of development", en N.Y. DATAN Y L.H. GINSBERG (Eds.), *Life-Span developmental psychology: Normative life crises*. Nueva York: Academic Press.
- (1977), "History of psychological gerontology" en J.E. BIRREN, Y K.W. SCHAEIE (EDS.), *Psychology of adult development and aging*. Nueva York: Van Nostrand.
- & ANGLEITNER, A. (1975), "The pooling of longitudinal studies in the psychology of aging", *Aging and Human Development*, 6, pp. 57-66.
- & RIEGEL, R.M. & MEYER, G. (1967), "Socio-psychological factors of aging: a cohort-sequential analysis", *Human Development*, 10, pp. 27-56.
- RIFF, C.D. (1992), "The interpretation of life experience and well-being, the sample case of relocation", *Psychology and Aging*, vol. 7, n° 4, pp.507-517, dec.
- RIFKIN (1996), *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.
- RILEY, M.W. (1971), "Social Gerontology and the age stratification of society", *Gerontologist*, vol. 11, pp. 79-87.
- (Ed.) (1979), *Aging from birth to death*. Westview Press.
- (1987), "On the significance of age in society", *American Sociological Review*.

- , JOHNSON, M.E. & FONER, A. (1972), *Aging and Society: vol I, An inventory of Research Findis; vol. II, Aging and the Practicing Professions; vol. III, The Sociology of Age Stratification*. Washington: Rusell Sage Fundation.
- RIVARES, I. (1993), "Jubilados Prematuros. Discriminación laboral de los mayores en la CEE", *Revista Cáritas*, nº 335, pp. 15-26, suplemento nº 190, diciembre 93. Madrid: Cáritas Española.
- REIG, A. Y RIBERA, D. (1992), *Perspectivas en Gerontología y Salud*. Valencia: Promolibro.
- RIBERA DOMENE, D. et al (1993), *La cuarta edad europea: envejecer en la Costa Blanca*. Barcelona: SG Editores.
- RICARDO-CAMPBELL, R. Y LAZEAR, E. (eds.) (1988), *Issues in Contemporary Retirement*. California: Hoover Institution Press.
- RICHARDSON, V & KILTY, K.M. (1991), "Adjustment to Retirement: continuity vs Discontinuity", *Journal of Aging and Human Development*, n.33 (2), pp. 151-169.
- RICHMAN, E. (1994), *Retirement and other myths: musings on the leisurely life with a dash of humor & advice*. Cotati, California.: R & E Publishers.
- RIESCO, E. (1993), "La ancianidad, producto social", en P. SANCHEZ VERA, *Sociedad y población anciana*. Murcia: Publicaciones Universidad de Murcia.
- RIMBEAU, C. (Comp.) (1984), *La vellesa: aportaciones per a la seva comprensió*. Barcelona: Caixa de Barcelona.
- RIVIERE, M., DEXEUS, S. (1987), *La aventura de envejecer: del mito de la menopausia al deterioro fisico*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ROADBURG, A. (1985), *Aging: retirement, leisure and work in Canada*. Nueva York: Methuen.
- ROBERTS, K. (1981), *Leisure, work and education*. Betchley, Britain: Open University Press.
- ROBERTSON, J. (1977), "Grandmotherhood: A study of the role conception", *Journal of Marriage and Family*, 39, pp. 165-174.
- ROCA, E. (1996) "L'accés a les residències d'avis: la selecció como a procés de diferenciació social", *Actes II Congrés Català de Sociologia (14-17 d'abril de 1994)*, pp. 441-448, vol. I. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
- RODEHEAVER, D. (1987) "When old age became a social problcm, women were bchind", *The Gerontologist*, vol 27, nº 6, pp., 741-746, dec.
- RODRIGUEZ, A. (1994), "Dimensiones psicosociales de la vejez", en J. BUENDIA (Comp), *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.
- RODRIGUEZ CABRERO, G. (1997), *Participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- RODRIGUEZ DE LECEA, T. (1996), *Vivir la historia. Reflexiones desde la experiencia*. Madrid: INSERSO.
- RODRIGUEZ IBAÑEZ, J.A. (1979), "Perspectiva sociológica de la vejez", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 7, pp. 77-89.
- RODRIGUEZ, J.A. (1994), *Envejecimiento y familia*. Madrid: CIS.
- RODRIGUEZ PASTOR, J. (1970), *El retiro hacia una nueva vida*. Méjico: Cordillera.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, P. (1992), "Perfil sociológico y participación de la mujer mayor en España", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, vol 27, nº 3, pp 175-180.
- (1993), "Mujeres mayores: nunca es tarde para participar", *Revista española de Geriatria y Gerontología*, 28, 1. 31.
- Y SANCHO CASTIELLO, T. (1995), "Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida", *Revista Infancia y sociedad*, 29.
- RODRIGUEZ SUAREZ, J. Y AGULLO, E. (1998), "Estilos de vida, cultura, ocio y tiempo libre de los estudiantes universitarios", *Psicothema*, 11, nº2, pp. 247-259.
- RODRIGUEZ, V. Y ROJO, F. (1989), "Tipología de envejecimiento de la población española (1900-86)", *Documento de Trabajo 2, Junio/89*. Depto., Geografía Humana y Regional, Instituto de Economía y Geografía Aplicadas. Madrid: CSIC.
- RODRIGUEZ, V. Y FERNANDEZ MAYORALAS, G. (1994), "La capacidad funcional de los ancianos españoles. Estudio a partir de la Encuesta Nacional de Salud de 1993", *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 68(1), 40-45.

- ROIGÉ, X. (1996), "De la familia extensa a la familia extensiva. Estrategias residenciales i relaciones entre generaciones", *Actes II Congrés Català de Sociologia (14-17 d'abril de 1994)*, pp. 939-956, vol. II. Barcelona: Societat Catalana de Sociologia.
- ROLAND, K. Y COL (1972), *Research, Planning and Action for the Elderly*. Nueva York: Behavioral Publication.
- ROSE, CH.L. (1984), *Research Methods in Gerontology*. Lexington: MA.
- ROSE, A.M. (1962), "The subculture of the Aging: a topic for Sociological Research", *The Gerontologist*, 2, pp. 123-127.
- (1964), "Current theoretical issues in social gerontology", *The Gerontologist*, 4, 46-50.
 - (1965), "The Subculture of the Aging: a Framework for Research in Social Gerontology" en A. ROSE & W. PETERSON (Eds.), *Older people and their social world*. Philadelphia: Davis, CO.
- ROSENMAJR, H. (1979), "Eléments d'une théorie du vieillissement", *Loisir et Société*, vol. 2, n° 2, nov., pp. 277-306.
- (1991), "Les femmes et leur vieillissement", *Gerontologie et Société: cahiers de la Fondation Nationale de Gerontologie*, n° 56, pp. 37-53, avr.
 - Y KOCKEIS, E. (1963), "Propositions for a sociological theory of aging and the family", *International Social Science Journal*, 15, pp. 410-426.
- ROSENTHAL, E.R. (Ed.) (1990), *Women, aging and ageism*. Nueva York: Haworth Press.
- ROSOW, I. (1967), *Social integration of the aged*. Nueva York: Free Press.
- (1974), *Socialization to old age*. Berkeley: University of California.
- ROWLES, G.D. & OHTA, R.J. (Eds.) (1983), *Aging and Milieu. Environmental Perspectives on Growing Old*. Nueva York: Academic Press.
- RUBIN, R.M. & MICHAEL, L. (1997), *Expenditures of older americans*. Westport, Connecticut: Praeger
- RUBIO, R. (1996), "Modelos y teorías desde la perspectiva sociológica", en N. SAEZ, R. RUBIO Y A. DOSIL (comp.), *Tratado de Psicogerontología*. Valencia: Promolibro.
- RUBIO, R. Y FERNANDEZ, E. (comp.) (1992), *Lecturas de gerontología social*. Granada: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada.
- RUBINSTEIN, R.L. ET AL (1991) "Key relationships of never married, childless older women: a cultural analysis", *The Journals of Gerontology: Journal of Gerontology, Social Sciences*, vol. 46, n° 5, pp. s270-s277, sept.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. E ISPIZUA, M.A. (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación cualitativa*. Bilbao: Uniersidad de Deusto.

S

- SAEZ NARRO, N. (1985), *La tercera edad: un acercamiento técnico y algunas implicaciones*. Valencia: Promolibro.
- , ALEIXANDRE, M. Y MARTINEZ, R. (1996), *La jubilación. Un programa para su preparación*. Valencia: Promolibro.
 - , ALEIXANDRE, M. Y MELENDEZ, J.C. (1993), "Preparación a la jubilación", en R. RUBIO Y J. MUÑOZ (Comp.), *Gerontopsicología Social: perspectivas teóricas y de intervención*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén.
 - (1995), *Introducción a la Gerontología Social*. Valencia: Promolibro.
 - ET AL (1993), "Cambio y socialización en la tercera edad", *Investigaciones Psicológicas*, 12, 129-152.
 - , RUBIO, R. Y DOSIL, A. (1996), *Tratado de psicogerontología*. Valencia: Promolibro.
 - Y ALEIXANDRE, M. (1996), "Jubilación y fin laboral", en N. SAEZ, R. RUBIO, Y A. DOSIL, *Tratado de psicogerontología*. Valencia: Promolibro.
 - Y ALEIXANDRE, M. (1996), "Actividad, ocio y tiempo libre", en N. SAEZ, R. RUBIO, Y A. DOSIL, *Tratado de psicogerontología*. Valencia: Promolibro.
- SAGY, S.; ANTONOVSKY, A., & ADLER, I. (1990), Explaining life satisfaction in later life: the sense of coherence model and activity theory, *Behavior, Health and Aging*, 1(1), 11-25.
- SAGRERA, M. (1992), *El edadismo contra "jóvenes" y "viejos"*. *La discriminación universal*. Madrid: Fundamentos.

- SALGADO, A. Y MARTINEZ GOMEZ, J.M. (1976), "Preparación para la jubilación", *Revista Española de Gerontología y Geriatria*, vol. XI, nº 6.
- SALVADO, A. (1996) "Les condiciones de vida de la població vella de la regió metropolitana de Barcelona", *Actes II Congrès Català de Sociologia (14-17 d'abril de 1994)*, pp. 475-482, vol. I. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
- SALGADO ALBA, A. (1972), *Gerontología Social. Problemática social del anciano*. I Curso de Geriatria y Gerontología de la Seguridad Social. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- SALLE, M.A. Y CASAS, J.I. (1987), *Efectos de la crisis económica sobre el trabajo de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- SANCHEZ CANOVAS, J. (1994), *Cuestionario de Salud y Bienestar Psicosocial en mujeres de 45 a 64 años*. Madrid: Instituto de la Mujer (informe de investigación).
- SANCHEZ CARO, J. (1975), "Cambios psicológicos en la tercera edad" en *Cuadernos para la educación en salud mental*, 14. Madrid: Dirección General de Sanidad.
- (1975), "La familia y la tercera edad" en *Cuadernos para la educación en salud mental*, 32. Madrid: Dirección General de Sanidad.
- "La jubilación" en *Cuadernos para la educación en salud mental*, 40. Madrid: Dirección General de Sanidad.
- SANCHEZ CARO, J. y RAMOS, F. (1983). *La vejez y sus mitos*. Barcelona: Salvat.
- SANCHEZ HIDALGO, E. Y AYENDEZ DE SANCHEZ HIDALGO, L. (1975), *Psicología de la vejez*. Barcelona: Universitaria Puerto Rico.
- SANCHEZ-OCAÑA, R. (1997), *El libro de la tercera edad*. Barcelona: Alba.
- SANCHEZ PLAZA, R. (dir.) (1998), *La protección social del mayor*. Madrid: Jubilados de CSI-CSIF.
- SANCHEZ PERRUCA, L. Y COL. (1989), "Cambio Social. Climaterio y Depresión", *Archivos de Neurobiología*, n. 52, vol 2, (87-92).
- SANCHEZ VERA, P. (Ed.) (1993), *Sociedad y población anciana*. Murcia: Universidad de Murcia.
- SANTISTEBAN, P. (1992), *Tercera edad y ocio institucional*. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto.
- SAN ROMÁN, T. (1990), *Vejez y cultura: hacia los limites del sistema*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions.
- SARASOLA, A. (1989), *Evaluación del estado de salud en los mayores de 65 años de Zaragoza: Diagnóstico de salud mental*. Tesis Doctoral. Zaragoza: Facultad de Medicina, Zaragoza.
- SAUVY, A. (1962), "Les vieux, les jeunes et l'emploi", *La Documentation Française Illustrée*, 177.
- (1986), "Les conséquences du vieillissement de la population" en *La France vidée*. Hachette, Parid, pp. 45-96.
- SCHMÄLL, W. (1989), *Redefining the process of retirement. An International Perspective*. Heidelberg: Springer-Verlag.
- SCHAE, K.W. & BALTES, P.B. (1975), "On sequential strategies in developmental research: description or explanation?", *Human Development*, 18, 384-390.
- SCHAE, K.W. Y GEIWITZ, J. (1982), *Adult development and aging*. Boston: Little Brown and Comp.
- SCHAE, K.W. Y STROTTER, C.R. (1968), "A cross-sequential study of age changes in cognitive behavior", *Psychological Bulletin*, 70, pp. 671-680.
- SCHULZ, J.H.; BOROWSKI, A. & CROWN, W. (1990), *Economics of Population Aging: the "graying" of Australian, Japan and the United States*. Nueva York: Auburn House.
- SCHULZ, J.H. & DAVIS-FRIEDMANN, D. (eds.) (1987), *Aging China: family, economics and Governement Policies in Transition*. Washington: Gerontological Society of America.
- SEARS, R.R. Y FELDMAN, S.S. (1973), *The seven ages of man*. California: Kauffman.
- SECOT (1995), *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid: SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica).
- SECOT (Ed) (1989), *Seniors: jubilación y trabajo voluntario*. Madrid: Circulo de Empresarios.
- SERRA, E., DATO, C., LEAL, C. (1988), *Jubilación y nido vacío: ¿principio o fin?. Un estudio evolutivo*. Valencia: NAU llibre.
- SERRANO, A. (1995), *La inserción laboral de los jóvenes como transición social: un punto de vista psicosocial*. Tesis Doctoral, UCM, Madrid.

- SERRANO, P. Y MIRAS, M.T. (1991), "La mujer y la vejez" en *La salud de las mujeres en atención primaria*. Madrid, FADSP, pp. 217-239.
- SETIEN, M.L. (1993), *Indicadores sociales y calidad de vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- SHANAS, E. (1982), *National survey of the aged*. Washington: DHHS, Office of Human Development Services, Administration on Aging
- & TOWNSEND, P. (1968), *Old People in Three Industrial Societies*. Nueva York: Atherton Press.
- SHIN, EUI HANG Y LEE, JUN-KUEN (1989), "Convergence and divergence in the estatus of the aged: an analysis of cross-national and longitudinal variations in 32 selected countries", *Journal of Aging Studies*, 3, pp. 263-278.
- SIMMONS, L.W. (1945/1970), *The role of the aged in primitive society*. New Haven: Yale University Press.
- SIMPSON, H. & MCKINNEY (1966), *Social Aspects of Aging*. Durham: Duke University Press.
- SINGLY, F. (1984), "Transformation de le valeur sociale des veuves" en *Seminar on the demography of the lates phases of the family life cicle*, Berlin, sept. International Union dor the Scientific Study of Population, 27 pp.
- SKINNER, B.F. (1983/1986), *Disfrutar la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- SLATTER, R. (1995), *The psychology of growing old: looking forward*. Buckingham: Open University Press.
- SOBRERROCA FERRER, L.A.(1991), *La vida que empieza a los sesenta*. Madrid: Scripta.
- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE GERIATRIA Y GERONTOLOGIA (1998), *Anuario de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología 1998*. Madrid: la Sociedad.
- SOKOLOVSKY, J. (1990), *The Cultural Context of Aging: Worlwide Perspectives*. Nueva York: Bergin and Garvey.
- SOLER, M.C. (1979), *Cómo enriquecer la tercera edad*. Barcelona: Argos Vergara.
- SOLSONA Y TREVIÑO (1990),...
- SPENCER, P. (1965), *The Samburu: A study of gerontocracy in a nomadic tribe*. London: Routledge & Kegan Paul.
- STOLLER, E.P. (1992), "The impact of gender on configurations of care among married elderly couple" in STOLLER, E.P. & CUTLER, S.J. *Research on Aging: a quarterly of social Gerontology and Adult Development*, vol 14, nº 3, pp. 313-330, sep.
- STOLNITZ, G.J. (1992), *Demographic causes and economic consequences of population aging*. Nueva York: Economic Studies, United Nations.
- STREIB, G. (1958), "Family patterns in retirement", *Journal of Social Issues*, 14 (2), pp. 46-60.
- , (1965) "Are de Aged a Minority Group?", en A. GOULDNER Y S. MILLER (eds.), *Applied Sociology*. Glencoe: The Free Press.
- , (1976), "Social Stratification and Aging", en R. BINSTOCK Y E. SHANAS (eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- STREIB, G. & SCHNEIDER, C. (1971), *Retirement in American Society: impact and process*. Nueva York: Cornell University Press.
- SUBIRATS, J. (1990), *La vejez como oportunidad: un estudio sobre las políticas de tiempo libre dirigidas a la gente mayor*. Madrid: Universidad Autónoma de Barcelona.
- SUEUR,, J.P. (1985), *Changer la retraite, propositions pour le développement du volontariat des préretraités et retraités*. Repport au Premier ministre. París: Documentation Française.
- SPACAPAN, S & OSKAMP, S. (1989) (comp.) , *The social psychology of aging*. California: Sage Publications.
- SZALAI, A. (Ed.) (1972), *The use of time. Daily activities of urban and suburban populations in twelve countries*. París: The Hague.
- SZINOVACZ, M. (1992) "Gender differences in exposure to life events and adaptation to retirement", *The Journals of Gerontology: Journal of Gerontology, Social Sciences*, vol. 47, nº 4, pp. 191-196, jul.
- (1982) (ed), *Women's Retirement: Policy implications for Recent Research*. Beverly Hills: Sage.
- SZINOVACZ, M.; EKERDT, D.J.; VINICK, B.H.(1992), *Families and retirement*. California, Newbury Park: Sage Publications.

- TABERNERO, C. "Actitudes hacia el envejecimiento en el trabajo. Desempeño, autocficacia y atribuciones", en L. GONZALEZ, A. DE LA TORRE Y J. DE ELENA (Comp.), *Psicología del trabajo y de las Organizaciones, Gestión de Recursos Humanos y Nuevas Tecnologías*. Salamanca: Eudema.
- Y DE LA TORRE. A. (1995), "Implicaciones del envejecimiento de la población activa en las políticas de dirección de los recursos humanos", en L. GONZALEZ, A. DE LA TORRE Y J. DE ELENA (Comp.), *Psicología del trabajo y de las Organizaciones, Gestión de Recursos Humanos y Nuevas Tecnologías*. Salamanca: Eudema.
- TALLON, B.(1990), "La menopausia" en *Revista de Salud, Suplemento Farmacia*, nº 8, Madrid.
- TAMARO, S. (1994), *Donde el corazón te lleve*. Barcelona: Seix Barral.
- TAURELLE, R. Y TAMBORINI, A. (1991), *La menopausia*. Barcelona: Masson.
- TAYLOR, S.J. & BOGDAN, R. (1992), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TEJERINA ALONSO, J.I. (1982), "La protección de la mujer en la Seguridad Social: especial referencia a la tercera edad" en *Boletín de Estudios y Documentación de Servicios Sociales*, 11-12, pp. 15-26.
- THOMAE, H. (Ed.) (1976), *Patterns of aging. Findings of the form the Bonn longitudinal studies of aging*. Nueva York: Academic Press.
- THOMAS, J.C.; WAUGH, N.C. Y FOZARD, J.L. (1978), "Age and familiarity in memory scanning", *Journal od Gerontology*, 33, 528-533.
- THOMAS, L.E. (Ed. (1989), *Research on adulthood and aging: the human science approach*. Albany: State University of New Yor Press.
- THOMPSON, P. (1978), *The voice of the past*. Oxford: Oxford University Press.
- ; ITZIN, C. & ABENDSTERN, J. (1990), *I don't feel old: the experience of later life..* Oxford University Press.
- THONE, R.R. (1992), *Women and aging: celebrating ourselves*. Nueva York: The Haworth Press.
- THORNBURY, J.M. Y MISTRETTA, C.M. (1981), "Tactile sensivity as a function of age", *Journal of Gerontology*, 36, 34-39.
- TIBBITS, C. (Ed.) (1960), *Handbook of Social Gerontology*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1968), *Introduction à la gérontologie sociale; ses origins, sa portée, ses tendances*. Ministère de la Santé, de la Education et des Affaires Sociales. Doc. nº F101, 13 pp.
- TIBBITS, C. & DONAHUE, W. (Eds.) (1962), *Social and Psychological Aspects of Aging*. Nueva York: Columbia University Press.
- TICO, J. (1996), "L'envelliment social: tendències d'utilització del temps d'oci i qualitat de vida" en *Actes II Congrés Català de Sociologia (14-17 d'abril de 1994)*, pp. 1115-1120, vol. II. Societat Catalana de Sociologia, Barcelona.
- TINKER, A. (1997), *Older people in modern society*. London: Longman (4ª ed.)
- TINSLEY, H.E.A. & TINSLEY, D.J. (1986), "A theory of the attributes, benefits and causes of leisures experience", *Leisure Sciences*, 8, 1-45.
- TOBIO, C., FERNANDEZ CORDON, J.A. Y AGULLO, M.S. (1998), *Análisis cuantitativo de las estrategias de compatibilización familia-empleo en España*. Madrid: Instituto de la Mujer (Informe de investigación)-.
- TORRE GARCIA, A. DE LA (1993), "Jubilaciones anticipadas y recursos humanos: la relevancia de una aproximación psicosocial" en *Psicothema*, vol. 5, suplemento, pp. 301-314.
- TORREGROSA, J.R., ALVARO, J.L. Y BERGERE, J. (1989), *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- TORREGROSA, J.R. Y CRESPO, E. (1984), *Estudios Básicos de Psicología Social*. Barcelona: Hora.
- TOURNIER, P. (1971), *Learn to Grow Old*. Nueva York: Harper and Row.
- TOUT, K. (1989), *Ageing in developping countries*. Nueva York: Oxford University.
- TOWNSEND, P. (1957), *The Family Life of Old People*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- & WEDDERBURN, D. (1965), *The Aged in The Welfare State*. Londres: Bell.
- TREANTON, J.R. (1958), "Les réactions à la retraite", *Revue française du travail*, nº 4, oct-dec., pp.: 149-165-

- (1961/1963), "El trabajador y su edad" en G. FRIEDMANN Y P. NAVILE, *Tratado de Sociología del Trabajo*, pp. 280-296. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- TRINDER, C.; HULME, G. & MCCARTHY, U. (1992), *Employment: the role of work in the Third Age*. Londres: The Carnegie UK Trust.
- TROLL, L.E. (1970), "Issues in the study of generations", *Ageing and Human Development*, 1, 199-218.
- , MILLER, S.J. Y ATCHLEY, R.C. (1979), *Families in later life*. Belmont CA: Wadsworth.
- TURNER, B.F. (1979), "The self concepts of older women", *Research on Aging*, 1, pp. 464-480.

U

- U.D.P.-INSERSO (1992), *Preparación para la jubilación*. Madrid: UDP (Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España).
- (1992), *Sociología de la vejez*. Madrid: Ed. UDP.
- UGT-PV (1990), *Vejez, una etapa de la vida*. Valencia: Dpto. de Servicios Sociales, UGT-País Vasco.
- UNAMUNO, M. DE (...1945), *Del sentimiento trágico de la vida*.....
- UNRUH, D.R. (1983), *Invisible lives: Social Worlds of the Aged*. Beverly Hills: Sage.

V

- VALLERY-MASSON, J. (1981), "Retirement and morbidity: a three year longitudinal study of a French managerial population", *Age and Ageing*, 10, 271-276.
- VALLES, M. Y CEA D'ANCONA, M.A. (1994), "Los mayores", A. DE MIGUEL, *La sociedad española 1993-1994*. Madrid: Alianza.
- VANDER-ZADEN, J.W. (1963), *American Minority Relations: the sociology of race & ethnic groups*. Nueva York: Ronal Press.
- VAN TASSEL, D. & STEARNS, P. (1986), *Old age in a bureaucratic: the elderly, the experts, and the state in american history*. Nueva York: Greenwood.
- VARLAAM, C. & BEVAN, S. (1987), *Patterns of Retirement*. Brighthon: Institute of Manpower Studies.
- VAZQUEZ-VIGO, C. (1982), *El miedo a los años*. Madrid: S.M.
- VIDELA, M., LEIDERMAN, S. Y SAS, M. (1992), *La mujer, su climaterio y menopausia*. Argentina: Cinco.
- VILAR, E. (1981), *Manifiesto de los nuevos viejos*. Barcelona: Plaza y Janés.
- VILLAGARCIA, T. (1994), *Análisis econométrico del tránsito a la jubilación para trabajadores de edad avanzada*, Doc. de trabajo 94-08. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- VIMORT, J. (1984), "Nuevos aspectos sociológicos de la vejez", en J.L.L. ARANGUREN, *La ancianidad, nueva etapa creadora*. Barcelona: Edimurtra.
- VINEY, L. & TYCH, A. (1984), "To work or not to work? An enquiry of men experiencing unemployment, promotion and retirement", *Psychology and Human Development*, 1 (2), pp. 57-66.
- VINUESA ANGULO, J. (1990), *Proceso de envejecimiento de la población de Madrid*. I.E.G.A., Dpto Geografía Humana y Regional, CSIC, Doc. de trabajo, nº 8, 37 pp.
- Y ABELLAN, A. (1993), "EL envejecimiento demográfico" en R. PUYOL, J. VINUESA Y A. ABELLAN, *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid: Síntesis.
- VIZCAÍNO, J. ET AL. (1987), *La ancianidad del año 2.000 Una visión prospectiva (simposio)*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions.
- VOGES, W. & PONGRATZ, H. (1988), "Retirement and the lifestyles of older women", *Ageing and Society*, vol. 8, nº 1, pp. 63-83.
- VV.AA. (1985), *De la gent gran*. Barcelona: Kairós, Caja de Pensiones.
- VV.AA. (1994), *Libro Blanco de la Jubilación*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VV.AA. (1992), *La animación de los mayores*, Revista Documentación Social. Madrid: Cáritas Española.
- VV.AA. (1992) "Productive aging: an older woman in Bangladesh", *Ageing International: Journal of the International Federation on Ageing*, vol. XIX, nº 1, pp. 24-26, mar.
- VV. AA. (1964), *Problemas de la Salud mental del envejecimiento y de la vejez (cuadernos de Asistencia Social)*. Buenos Aires: Humanitas.

- VV.AA (1994), *Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez* (conferencias "Encuentros Gerontológicos", 1992). Madrid: Fundación Caja de Madrid.
- VV.AA. (1988), *Hacia una vejez nueva (I simposio de gerontología de Castilla-León, 5 al 8 Mayo)*, Salamanca.
- VV. AA. (1977), *Empirical studies in the Psychology and Sociology of Aging*. Nueva York: Thomas Crowell Company.

W

- WALKER, A. (1980), "The social creation of poverty and dependency in old age", *Journal of Social Policy*, nº 9, pp. 49-75.
- (1996), "Actitudes europeas ante el envejecimiento y las personas mayores", *REIS*, 73, 17-42.
- y GUILLEMARD, A.M. (1991), *Les politiques sociales et économiques et les personnes âgées*. Commission des Communautés Européennes.
- WALKER, A. & MALTBY, T. (1997), *Ageing Europe*. Buckingham: Open University Press
- WARD, R.A. (1979), *The aging experience: an introduction to social gerontology*. Philadelphia: Lippincott
- (1979), "The meaning of voluntary association participation to older people", *Journal of Gerontology*, 34, 438-445.
- WARNES, A. (ed.) (1989), *Human ageing and later life. Multidisciplinary perspectives*. Londres: Arnold.
- (1991), "Migration to and seasonal residence in Spain of northern European elderly people", *European Journal of Gerontology*, 1, pp. 53-60.
- WASH, D.A. Y THOMSON, L.W (1978), "Age differences in visual sensory memory", *Journal of Gerontology*, 33, pp. 382-387.
- WATERS, W.E.; KEIKKINEN, E.; DONTAS, A.S. (1989), *Health, lifestyles and services for the elderly*. Copenhagen, WHO.
- WEBER, M. (1922/1969), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- WEILAND, S. (1989), "Aged Erikson: The complexity of the life cycle", *Journal of Aging Studies*, 3, pp. 253-262.
- WEISMAN, A.D. (1965), *Discussion of a transference reaction in a sixty-six year old woman*. Nueva York.
- WILMONT, P. Y YOUNG, M. (1976), *La familia simétrica. Un estudio sobre el trabajo y el ocio*. Madrid: Tecnos.
- WILLIAMS, R.H.; TIBBITS, C. Y DONAHUE, W. (1963), *Process of aging: Social and psychological perspectives*. Nueva York: Atherton Press.
- WILLIAMSON, J. (1980), *Aging and Society: An introduction to Social Gerontology*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- WILLMUTH, M.E. & HOLCOMB, L. (Eds.) (1993), *Women disabilities: found voices*. Nueva York: The Haworth Press.
- WRIGHT, D. (1977), "Conference Focuses on Older Women: The maturing women in America today", *Aging*, nº 275-276, pp. 18-22, September-October.
- WOLF, D.A. (1990), "Household patterns of older women: some international comparisons", *Research on Aging a quarterly of Social Gerontology and Adult Development*, vol 12, nº 4, pp. 463-486, dec.
- WOLTERECK, H. (1962), *La vejez: segunda vida del hombre*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- WOODRUFF, S.D. Y BIRREN, J.E. (Eds.) (1975), *Aging: Scientific perspectives and social issues*. Nueva York: Van Nostrand.

Y

- YARROW, M.R. ET AL (1961), "Social psychological characteristics of old age" en *Human Ageing: A biological and Behavioral Study*. Washington: Government Printing Office.
- YELA GRANIZO, M. (1979), "El mundo visto desde la tercera edad", en J. MARIAS. ET AL, *Higiene preventiva de la tercera edad*. Madrid: Karpós.
- (1992), "El viejo y su mundo", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 27, 3, pp.187-188.
- YOUNG, M. & SCHULLER, T. (Eds.) (1988), *The rhythms of society*. Londres: Routledge.
- (1991), *Life after work. The arrival of the Ageless Society*. Londres: Harper Collins.

ANEXO 1

TABLAS, ESQUEMAS Y OTROS

INDICE ANEXO

ANEXO 1: TABLAS, ESQUEMAS Y OTROS (en formato papel)

- Tabla 1. Personas jubiladas según la rama de actividad económica por sexo y situación profesional. Números absolutos y porcentajes. 1991
- Tabla 2. Personas jubiladas según la situación profesional por sexo y profesión. Números absolutos y porcentajes. 1991.
- Tabla 3. Pensiones de jubilación y viudedad en España por CC.AA. Número absoluto de pensiones otorgadas, importe total y pensión media (en ptas.), 1998.
- Tabla 4. Población mayor de 65 años por grupos de edad, sexo y hábitat. Porcentajes y absolutos, 1991
- Cronograma-planning del proceso de investigación de esta tesis
- Cuadro 1. Características de los/as expertos/as e informantes cualificados/as entrevistados
- Guión temático completo
- Observaciones metodológicas y algunas *anécdotas*

ANEXO 2: TRANSCRIPCIONES Y FICHAS DE LOS GD Y ENTREVISTAS (en formato CD)

I. GRUPOS DE DISCUSION:

- Fichas técnicas y de control de los GD: datos y representación gráfica del GD
- Fichas de los participantes del Grupo de Discusión
- Transcripciones literales de los Grupos de Discusión

II. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A LAS PERSONAS MAYORES

- Fichas técnicas y de control de entrevistado y entrevista
- Transcripciones literales de las entrevistas en profundidad

III. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A INFORMANTES EXPERTOS/AS

- Ficha técnica y de control de entrevistado y entrevista
- Transcripciones literales de las entrevistas en profundidad

Tabla 1. Personas jubiladas(1) según la rama de actividad económica por sexo y situación profesional. En números absolutos y en porcentajes.

SITUACION PROFESIONAL ↓	RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA								TOTAL Absolutos	% Filas
	Agricultura y pesca	Industrias extractivas	Industrias manufactureras	Energía eléctrica, gas y agua	Construcción	Comercio, restaur. y hostelería	Otros servicios			
AMBOS SEXOS										
Empresarios con asalariados	30.576	642	30.363	685	12.568	40.459	15.655	130.948	3,14	
Empresarios sin asalariados	641.505	1.040	58.444	1.717	24.147	119.821	53.292	899.966	21,59	
Miembros cooperativas	3.026	124	5.159	91	1.167	1.458	1.945	12.970	0,30	
Ayuda familiar	41.870	115	4.195	96	901	6.669	5.520	59.366	1,42	
Asalariados fijos	131.101	84.068	739.950	35.060	219.576	177.671	707.055	2.094.481	50,24	
Asalariados eventuales	379.351	3.837	86.825	2.411	117.616	46.405	108.405	744.850	17,86	
Otra situación	40.665	3.493	59.062	2.528	21.030	19.400	79.481	225.659	5,41	
TOTAL	1.268.094	93.319	983.998	42.588	397.005	411.883	971.353	4.168.240	100	
% columnas	30,42	2,23	23,60	1,02	9,52	9,88	23,30	100		
HOMBRES										
Empresarios con asalariados	24.169	600	25.320	634	12.305	29.276	11.553	103.857	3,63	
Empresarios sin asalariados	409.924	902	37.059	1.636	23.670	73.692	38.412	585.295	20,47	
Miembros cooperativas	2.093	105	3.706	79	1.135	969	1.116	9.203	0,32	
Ayuda familiar	9.465	81	1.568	66	747	1.735	1.366	15.028	0,52	
Asalariados fijos	112.841	81.685	504.596	32.784	215.002	114.499	458.995	1.520.402	53,17	
Asalariados eventuales	286.723	3.582	35.754	2.216	115.835	18.907	28.463	491.480	17,18	
Otra situación	25.571	3.279	34.210	2.350	20.357	10.835	37.412	134.014	4,68	
TOTAL	870.786	90.234	642.213	39.765	389.051	249.913	577.317	2.859.279	100	
% columnas (2)	30,45	3,15	22,46	1,39	13,60	8,74	20,19	100		
MUJERES										
Empresarias con asalariados	6.407	42	5.043	51	263	11.183	4.102	27.091	2,06	
Empresarias sin asalariados	231.581	138	21.385	81	477	46.129	14.880	314.671	24,03	
Miembros cooperativas	933	19	1.453	12	32	489	829	3.767	0,28	
Ayuda familiar	32.405	34	2.627	30	154	4.934	4.154	44.338	3,38	
Asalariadas fijas	18.260	2.383	235.354	2.276	4.574	63.172	248.060	574.079	43,85	
Asalariadas eventuales	92.628	255	51.071	195	1.781	27.498	79.942	253.370	19,35	
Otra situación	15.094	214	24.852	178	673	8.565	42.069	91.645	7,00	
TOTAL	397.308	3.085	341.785	2.823	7.954	161.970	394.036	1.308.961	100	
% columnas	30,35	0,23	26,11	0,21	0,60	12,37	30,10	100		

(1) Los datos se refieren a personas que han trabajado de forma remunerada y ahora cobran una pensión de jubilación. Por tanto, en estos datos no se incluyen "todas" las personas mayores de 65 años sino sólo aquellas que perciben una pensión por jubilación. Las amas de casa mayores, o las que han trabajado pero no han cotizado, son un ejemplo de la exclusión en esta tabla. Por este motivo se presentan otras tablas y análisis que reflejan la situación de los mayores "no jubilados/as" como por ejemplo, véanse las tablas que contemplan las "pensiones por viudedad" o la tabla sobre "inactividad económica de los mayores".

(2) Véase la tabla X resumen? para conocer los otros porcentajes hallados sobre el total de jubilados/as.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del *Censo de Población de 1991. Tomo I, Resultados Nacionales.*

INE, 1994, pág 140 y tabla anterior resumen X?

Tabla 2. Pensiones de jubilación y viudedad en España por Comunidades Autónomas (1). Número absoluto de pensiones otorgadas, importe total y pensión media (en pesetas) 1998.

CLASE DE PENSION ⇒ CC.AA. ↓	JUBILACION			VIUEDAD		
	NÚMERO	IMPORTE	PENSION MEDIA	NÚMERO	IMPORTE	PENSION MEDIA
Andalucía	620.639	45.874.219.079	73.914	306.791	14.862.525.108	48.445
Aragón	160.783	12.778.112.839	79.474	66.987	3.391.783.109	50.633
Asturias	164.508	16.566.399.068	100.703	75.081	3.900.897.662	51.956
Baleares	86.664	6.109.929.324	70.501	36.030	1.605.038.479	44.547
Canarias	101.134	7.881.309.535	77.929	53.316	2.680.395.616	50.274
Cantabria	72.239	5.993.306.501	82.965	30.194	1.452.174.543	48.095
Castilla-León	347.100	26.295.465.739	75.758	140.387	6.752.727.655	48.101
Castilla-Mancha	185.540	13.413.377.216	72.294	81.562	4.105.361.744	50.334
Cataluña	792.410	64.320.843.898	81.171	321.144	15.992.150.294	49.797
C. Valenciana	424.646	30.833.721.343	72.610	193.739	9.298.873.058	47.997
Extremadura	107.441	7.330.334.042	68.227	53.692	2.652.671.035	49.405
Galicia	414.987	27.329.407.884	65.856	152.395	6.347.273.448	41.650
Madrid	450.751	43.544.297.552	96.604	209.929	11.527.974.538	54.914
Murcia	103.021	7.477.750.776	72.585	46.493	2.164.466.457	46.555
Navarra	58.767	4.917.547.667	83.809	24.259	1.263.185.638	52.071
Pais Vasco	241.540	24.626.417.390	101.956	110.189	6.260.177.914	56.813
Rioja (La)	34.315	2.533.453.683	73.829	13.636	669.252.202	49.080
Ceuta	3.553	351.411.031	98.905	2.288	122.437.426	53.513
Melilla	3.027	269.220.219	88.940	2.076	103.159.789	49.692
Total (2)	4.372.974	348.446.524.786	79.682	1.920.188	95.152.525.715	49.554
Total Sistema (3)	Número⇒ 7.476.202 Inporte⇒ 551.402.758.048 Pensión media⇒ 73.754					

(1) En este caso se trasladan los datos de las CC.AA: sin desglosarlos por provincias en los que podrían observarse mayores diferencias interprovinciales (Véase INSS, 1998:242-243).

(2) Según últimos datos, el número de pensiones por jubilación es: 4.441.008, pensión media: 84.110. Para las pensiones de viudedad: número: 1.956.655, pensión media: 52.064. Fuente: *Evolución Mensual de pensiones...* (op.cit), INSS, Enero 1999.

(3) Se refiere al total de las pensiones incluyendo todas las clases: jubilación, viudedad, invalidez, orfandad, favor familiar.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INSS (Instituto Nacional de Seguridad Social), *Informe Estadístico 1997*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INSS, 1998, págs 242-243 y *Evolución Mensual de las pensiones del Sistema de la Seguridad Social*, INSS 1999, (op. cit., ed. no publicada)

Tabla 3. Personas jubiladas (1) según la situación profesional por sexo y profesión. En números absolutos y en porcentajes totales.

PROFESION II	SITUACION PROFESIONAL									
	Totales	% sobre total jubilados/as	empresarios con asalariados	Empresarios sin asalariados	Miembros cooperativas	Ayuda familiar	Asalariados fijos	Asalariados eventuales	Otra situación	
AMBOS SEXOS										
Total	4.168.240		130.948	899.966	12.970	59.366	2.094.481	744.850	225.659	
PROFESIONALES, TECNICOS Y SIMILARES	176.161	4,22	6.631	11.350	708	1.831	126.982	9.164	19.595	
Titulados en ciencias e ingenierías	49.355		3.278	3.484	132	229	36.438	1.613	4.181	
Auxiliares en ciencias e ingenierías	44.798		1.201	3.057	131	320	33.875	2.914	3.300	
Escritores, prof. del espectáculo, y deportes	17.261		494	1.987	167	448	6.232	2.003	5.930	
Personal docente y otros prof. titulados	64.747		1.558	2.822	278	834	50.437	2.634	6.134	
DIRECTIVOS DE LAS AA.PP. Y EMPRESAS	44.669	4,07	13.397	424	331	231	25.750	982	3.554	
PERSONAL ADMINISTRATIVO	298.136	7,15	3.454	3.387	545	1.038	258.818	12.553	18.341	
Jefes de oficinas	46.404		1.031	420	108	120	40.517	733	3.475	
Resto de empleados	251.732		2.423	2.967	437	918	218.301	11.820	14.866	
COMERCIO	268.510	6,44	33.732	107.076	1.074	5.519	93.342	14.945	12.822	
Agentes y jefes de compras y ventas	33.795		2.474	5.931	133	193	20.599	2.348	2.117	
Dependientes, vendedores y similares	234.715		31.258	101.145	941	5.326	72.743	12.597	10.705	
TRAB. HOSTELERIA Y RESTO SERVICIOS	473.452	11,35	12.901	35.787	860	4.180	292.886	90.044	36.794	
Hostelería y servicios personales	127.580		11.603	28.219	463	1.991	61.061	16.216	8.027	
Protección y seguridad	55.901		285	505	87	68	49.420	2.781	2.755	
Resto de los servicios	289.971		1.013	7.063	310	2.121	182.405	71.047	26.012	
AGRICULTURA Y GANADERIA	960.629	23,04	30.880	641.801	2.758	40.074	95.222	113.928	35.966	
TRAB. CONSTRUCCIÓN, INDUSTRIA, MINERIA Y TRANSPORTE	1.132.926	27,17	30.053	100.141	5.451	3.525	821.456	109.252	63.048	
Contramaestre constr. y minería e industria	75.587		-	-	479	164	66.346	4.011	4.587	
Trab. especializados de la construcción	212.686		8.487	22.527	925	531	122.820	46.492	10.904	
Trab. especializados de la minería y metal	275.288		6.624	14.010	1.199	494	226.388	13.029	13.544	
Trab. especializados del resto de las indust.	325.408		9.671	36.528	1.755	1.839	223.515	29.557	22.543	
Operadores de inst. ind. fijas y móviles	243.957		5.271	27.076	1.093	497	182.387	16.163	11.470	
PEONES Y TRAB. NO ESPECIALIZADOS	757.486	18,17	-	-	1.243	2.968	330.744	393.314	29.217	
PROF. DE LAS FUERZAS ARMADAS	56.271	1,34	-	-	-	-	49.281	668	6.322	
HOMBRES										
TOTAL	2.859.279	%	% total	103.857	585.295	9.203	15.028	1.520.402	491.480	134.014
PROFESIONALES, TECNICOS Y SIMILARES	105.577	3,69	2,53	5.276	8.730	384	563	76.201	4.794	9.629
Titulados en ciencias e ingenierías	36.826			2.758	2.994	102	84	27.189	945	2.754
Auxiliares en ciencias e ingenierías	29.172			970	2.304	78	79	22.323	1.522	1.896
Escritores, prof. del espectáculo, y deportes	11.520			422	1.534	97	190	4.951	1.464	2.592
Personal docente y otros prof. titulados	28.329			1.126	1.898	107	210	21.738	863	2.387
DIRECTIVOS DE LAS AA.PP. Y EMPRESAS	38.815	1,35	0,93	11.941	343	279	122	22.639	678	2.813
PERSONAL ADMINISTRATIVO	219.639	7,68	5,26	2.772	2.366	397	393	194.299	6.435	12.977
Jefes de oficinas	39.480			921	366	93	71	34.557	514	2.958
Resto de empleados	180.159			1.851	2.000	304	322	159.742	5.921	10.019

COMERCIO	166.638	5,82	3,99	24.196	64.482	693	1.317	61.704	7.180	7.066
Agentes y jefes de compras y ventas	30.924			2.232	5.266	124	122	19.212	2.072	1.896
Dependientes, vendedores y similares	135.714			21.964	59.216	569	1.195	42.492	5.108	5.170
TRAB. HOSTELERIA Y RESTO SERVICIOS	165.580	5,79	3,97	8.099	18.768	344	614	117.051	12.568	8.136
Hostelería y servicios personales	64.404			7.447	17.113	192	454	30.031	6.227	2.940
Protección y seguridad	54.758			270	437	69	49	48.673	2.582	2.678
Resto de los servicios	46.418			382	1.218	83	111	38.347	3.759	2.518
AGRICULTURA Y GANADERIA	640.857	22,41	15,37	24.562	410.065	1.903	8.929	82.182	91.112	22.104
TRAB. CONSTRUCCIÓN, INDUSTRIA, MINERIA Y TRANSPORTE	893.950	31,26	21,44	27.011	80.541	4.279	1.877	654.363	81.743	44.136
Contramaestre constr. y minería e industria	72.260			-	-	447	132	63.595	3.731	4.355
Trab. especializados de la construcción	209.717			8.395	22.116	905	466	121.198	45.915	10.722
Trab. especializados de la minería y metal	265.550			6.501	13.625	1.137	442	218.829	12.208	12.808
Trab. especializados del resto de las indust.	136.827			7.141	18.847	848	456	95.162	7.362	7.011
Operadores de inst. ind. fijas y móviles	209.596			4.974	25.953	942	381	155.579	12.527	9.240
PEONES Y TRAB. NO ESPECIALIZADOS	572.490	20,02	13,73	-	-	924	1.213	263.086	286.359	20.908
PROF. DE LAS FUERZAS ARMADAS	55.733	1,94	1,33	-	-	-	-	48.877	611	6.245
MUJERES										
TOTAL	1.308.961			27.091	314.671	3.767	44.338	574.079	253.370	91.645
PROFESIONALES, TECNICOS Y SIMILARES	70.584	5,39	1,69	1.255	2.620	324	1.268	50.781	4.370	9.966
Titulados en ciencias e ingenierías	12.529			520	490	30	145	9.249	668	1.427
Auxiliares en ciencias e ingenierías	15.626			231	753	53	241	11.552	1.392	1.404
Escritores, prof. del espectáculo, y deportes	6.011			72	453	70	258	1.281	539	3.338
Personal docente y otros prof. titulados	36.418			432	924	171	624	28.699	1.771	3.797
DIRECTIVOS DE LAS AA.PP. Y EMPRESAS	5.854	0,44	0,14	1.456	81	52	109	3.111	304	741
PERSONAL ADMINISTRATIVO	78.497	5,99	1,88	682	1.021	148	645	64.519	6.118	5.364
Jefes de oficinas	6.924			110	54	15	49	5.960	219	517
Resto de empleados	71.573			572	967	133	596	58.559	5.899	4.847
COMERCIO	101.872	7,78	2,44	9.536	42.594	381	4.202	31.638	7.765	5.756
Agentes y jefes de compras y ventas	2.871			242	665	9	71	1.387	276	221
Dependientes, vendedores y similares	99.001			9.294	41.929	372	4.131	30.251	7.489	5.535
TRAB. HOSTELERIA Y RESTO SERVICIOS	307.872	23,52	7,38	4.802	17.019	516	3.566	175.835	77.476	28.658
Hostelería y servicios personales	63.176			4.156	11.106	271	1.537	31.030	9.989	5.087
Protección y seguridad	1.143			15	68	18	19	747	199	77
Resto de los servicios	243.553			631	5.845	227	2.010	144.058	67.288	23.494
AGRICULTURA Y GANADERIA	319.772	24,42	7,67	6.318	231.736	855	31.145	13.040	22.816	13.862
TRAB. CONSTRUCCIÓN, INDUSTRIA, MINERIA Y TRANSPORTE	238.976	18,25	5,73	3.042	19.600	1.172	1.648	167.093	27.509	18.912
Contramaestre constr. y minería e industria	3.327			-	-	32	32	2.751	280	232
Trab. especializados de la construcción	2.969			92	411	20	65	1.622	577	182
Trab. especializados de la minería y metal	9.738			123	385	62	52	7.559	821	736
Trab. especializados del resto de las indust.	188.581			2.530	17.681	907	1.383	128.353	22.195	15.532
Operadores de inst. ind. fijas y móviles	34.361			297	1.123	151	116	26.808	3.636	2.230

PEONES Y TRAB. NO ESPECIALIZADOS	184.996	14,1 3	4,43	-	-	319	1.755	67.658	106.955	8.309
PROF. DE LAS FUERZAS ARMADAS	538	0,04	0,01	-	-	-	-	404	57	77

(1) Recordemos que "personas jubiladas" no incluye a las personas mayores que no perciben pensión por jubilación (amas de casa, por ejemplo). Para información sobre los mayores no jubilados veáse tabla sobre "mayores según clase de inactividad" y "pensiones por viudedad". Además, aquí se incluyen también las personas jubiladas menores de 65 años; de todas maneras, este porcentaje es mínimo: tan sólo el 10,2% son jubilados menores de 65 años -exactamente entre 50 y 64 años- (Véase tabla sobre "pensiones por sexo y edad").

Fuente. Elaboración propia en base a datos del *Censo de Población de 1991, Tomo I, Resultados Nacionales*. INE, 1994, págs. 143-144.

Tabla 4. Población mayor de 65 años por grupos de edad, sexo y hábitat. Porcentajes y absolutos.

AMBITO TERRITORIAL ↓	GRUPOS DE EDAD														
	65-69 años				70-74 años				75 y más				TOTAL		
	hombres		mujeres		hombres		mujeres		hombres		mujeres		total fila	% fila	% sobre población nacional
	total	%	total	%	total	%	total	%	total	%	total	%			
ZONA URBANA	487.414	57,73	608.135	61,44	319.366	56,88	468.844	60,55	432.158	53,84	819.063	58,58	3.134.980	58,37	12,40
más de 500.000	155.659		206.230		103.135		161.508		141.552		286.455		1.054.539	19,63(1)	
de 100.001 a 500.000	142.835		180.815		94.082		138.967		126.330		240.763		923.792	17,20	
de 50.001 a 100.00	49.807		60.605		32.190		46.920		43.333		80.141		312.996	5,82	
de 10.001 a 50.000	139.113		160.485		89.959		121.449		120.943		211.704		843.653	15,70	
ZONA INTERMEDIA DE 2.001 A 10.000	145.010	17,17	159.069	16,07	95.697	17,04	124.191	16,04	136.834	17,04	228.590	16,35	889.391	16,56	13,46
ZONA RURAL MENOS DE 2.000	211.842	25,09	222.565	22,48	146.329	26,06	181.219	23,40	233.606	29,10	350.320	25,05	1.345.881	25,06	19,23
TOTAL NACIONAL MAYORES 65 AÑOS	844.266	100	989.769	100	561.392	100	774.254	100	802.598	100	1.397.973	100	5.370.252	100	

(1) Los cuatro porcentajes referentes a las zonas urbanas son la suma del total de mayores en zonas urbanas (58,37%). Los porcentajes en cursiva se refieren a los porcentajes globales por zonas: urbana, intermedia y rural en relación al total nacional viviendo en esas zonas. Por ejemplo, de todos los españoles viviendo en zonas urbanas, el 12,40 son mayores de 65 años.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE. *Censo de Población de 1991. Tomo I. Resultados Nacionales*. INE, 1994. Y datos facilitados por la Sudirección General de Censos y Padrón, INE, 19-1-1998.

CRONOGRAMA-PLANING DEL PROCESO DE REALIZACION DE LA TESIS (E)

PERIODO ⇒		1993-95	1996	1997	1998				1999				
FASES: ↓	FUNCIONES Y TAREAS ↓:				Enero-Sept	Oct-Dic	Enero- Marzo	Abril- Mayo	Junio- Julio	Agost- Sept	Oct.	Nov.	Dic.
1) Fase Exploratoria	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajos de los cursos de doctorado - Congresos y otros cursos sobre el tema -Beca Formación I. de la Mujer, proyectos becas, otros proyectos... - Consulta y análisis bibliográfico y documental 	_____			_____	_____	_____	_____	_____	_____			
2) Fase teórica y revisión	<ul style="list-style-type: none"> - Revisión teórico-conceptual - Elaboración y redacción parte Teórico-conceptual, revisión estudios 			_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____			_____
3) Re-definición del diseño	<ul style="list-style-type: none"> - Estructuración del diseño: técnicas, informantes, contextos, criterios de selección, claves - Elaboración del guión de las entrevistas y GD - Entrevistas-conversaciones previas 			_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____			_____
4) Fase empírica	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevistas informantes cualificados/as - Preparación material para entrevistas y Grupos de Discusión - Contactación de los/as participantes de los GD, observación - Aplicación de los GD y entrevistas a personas mayores, observaciones 						_____	_____	_____	_____			_____
4) Fase analítica	<ul style="list-style-type: none"> - Transcripciones, análisis GD y de las entrevistas - Contraste, análisis comparativo, y análisis-interpretación final - Redacción y revisión final 								_____	_____	_____	_____	_____

(E) En el "cronograma-planning" la línea continua indica intensidad máxima de realización de la función. Las líneas discontinuas indican menor intensidad de trabajo en la tarea señalada.

Cuadro 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS/AS EXPERTOS/AS E INFORMANTES CUALIFICADOS/AS ENTREVISTADOS/AS(2)

Nº	NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESIÓN	CARGO, PUESTO ACTUAL	ORGANISMO	POBLACION
1	M ^a ANGELES DURAN	CATEDRÁTICA DE SOCIOLOGÍA	PROFESORA DE INVESTIGACIÓN DEL CSIC	CSIC	MADRID
2	J. MARIANO LÓPEZ-CEPERO JURADO	PROFESOR TITULAR DE SOCIOLOGÍA	JUBILADO EMÉRITO	FAC. CC.PP. Y SOCIOLOGÍA, UCM	MADRID
3	BENJAMIN GARCIA SANZ	PROFESOR TITULAR DE SOCIOLOGÍA	DIRECTOR DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA II, UCM	FAC. CC.PP. Y SOCIOLOGÍA, UCM	MADRID
4	GREGORIO RODRÍGUEZ CABRERO	CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA	CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA, DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA	UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES	ALCALÁ DE HENARES (MADRID)
5	PILAR RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	SOCIÓLOGA	JEFA DE SERVICIO DE ESTUDIOS DEL IMSERSO	IMSERSO	MADRID
6	EZEQUIEL GRACIA GONZÁLEZ	CONTABLE INDUSTRIAL	SECRETARIO GENERAL DE LA FEDERACIÓN REGIONAL DE PENSIONISTAS DE MADRID	CC.OO.	MADRID
7	LIBERTAD ÁUREA ALONSO SANSEGUNDO	AMA DE CASA	CONCEJALA DE TERCERA EDAD, MUJER E INFANCIA	AYUNTAMIENTO LEGANÉS	LEGANES (MADRID)
8	ENRIQUETA FERRI	EMPLEADA INDUSTRIA TEXTIL	CONCEJALA DE TERCERA EDAD	AYUNTAMIENTO ALCOY	ALCOY (ALICANTE)
9	MILAGRO AGULLO MARTÍ	ENFERMERA	SUPERVISORA RESIDENCIA DE MAYORES Y CONCEJALA DE SALUD Y SERVICIOS SOCIALES	RESIDENCIA CONSELLERIA, AYUNTAMIENTO COCENTAINA	ALCOY-COCENTAINA (ALICANTE)
10	CARMEN DOMÍNGUEZ	TRABAJADORA SOCIAL	RESPONSABLE DEL PROGRAMA DE MAYORES	AYUNTAMIENTO GETAFE	GETAFE (MADRID)
11	ROSA MORENO	ANIMADORA SOCIO-CULTURAL	RESPONSABLE DEL PROGRAMA DE MAYORES	AYUNTAMIENTO LEGANÉS	LEGANES (MADRID)
12	ROSSANA COSTA	TRABAJADORA SOCIAL	RESPONSABLE PROGRAMA AYUDA Y ASISTENCIA A DOMICILIO Y OTROS SERVICIOS PARA MAYORES	AYUNTAMIENTO ALCOY	ALCOY (ALICANTE)
13	ELIA RODRÍGUEZ	TRABAJADORA SOCIAL	PROGRAMA DE MAYORES Y OTROS	AYUNTAMIENTO COCENTAINA	COCENTAINA (ALICANTE)

14	JUAN JOSÉ LÓPEZ JIMÉNEZ	GEOGRAFO SOCIAL	TÉCNICO SOCIAL EN EL EQUIPO DIRECTIVO DE CÁRITAS	CARITAS ESPAÑOLA	MADRID
15	MIGUEL ÁNGEL MILLÁN	PROFESOR ENSEÑANZA SECUNDARIA	RESPONSABLE PROGRAMA DE MAYORES	CARITAS ESPAÑOLA	MADRID
16	LUIS ACEBAL MONFORT	LIC. FILOSOFIA Y LETRAS	SECRETARIO GENERAL, momento de la entrevista (Actualmente: D. GENERAL REL. INSTITUCIONALES)	SECOT, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica. (Actualmente: Sociedad General de Autores)	MADRID
17	SUSANA GENDE FEELY	PSICOLOGA	RESPONSABLE DEL PROGRAMA DE MAYORES	CRUZ ROJA ESPAÑOLA	MADRID
18	JAVIER ALVAREZ SOUTO	SOCIÓLOGO	ASESOR TÉCNICO, UDP	UDP	ALBACETE

(~) Nota: para conocer otros datos de los informantes cualificados (cargo-puestos anteriores) o los datos de la entrevista (día, duración, lugar de realización, etc.) véase cada una de las fichas técnicas (del entrevistado y de la entrevista) que anteceden a la transcripción de cada una de las entrevistas localizables en el anexo.

PREGUNTAS DEL GUIÓN

1. PRESENTACION: NOMBRE Y TRAYECTORIA LABORAL: actividades pasadas

Con esta cuestión se pretenden tres objetivos: a) romper el hielo e introducir el tema poco a poco, b) presentación de los informantes-participantes, c) conocimiento de sus trayectorias laborales y actividades pasadas. Se les plantea presentación de sus nombres (sin apellido, para respetar anonimato que habíamos dicho) y trayectorias pasadas. Conocer su pasado, en concreto su faceta laboral, nos permitirá abarcar de mejor modo las siguientes cuestiones sobre las actividades actuales y la jubilación.

Como preguntas de apoyo y para profundizar, teníamos preparadas las siguientes preguntas:

- . ¿En qué trabajaban? ¿qué importancia tenía para ustedes? ¿qué les gustaba más o menos de sus trabajos?
- . ¿Echan de menos el trabajo? ¿Hubiesen continuado trabajando cuando se jubilaron o en estas edades?
- . ¿A qué dedicaban el tiempo "fuera" del trabajo?

2. ACTIVIDADES ACTUALES:

Tiempos, tipos, satisfacción, significados, dimensiones.

Inmediatamente se lanza el tema central objeto de análisis. Hasta el momento habían hablado sobre sus actividades pasadas; ahora se les plantea que cuenten sus actividades y su ocupación del tiempo en la actualidad. Teníamos preparadas las siguientes preguntas para el caso de silencios y para profundizar:

- ¿Qué hacen?
 - Diferenciar: lunes a viernes (laborales) de fines de semana y festivo y temporadas o estaciones anuales
 - ¿Qué importancia/sentido tiene lo que hacen?
 - ¿Qué les gusta más hacer?
 - ¿Qué influye o marca la realización de uno u otro tipo de actividad?
- Trabajo anterior; Estatus: estudios e ingresos; Pasado: costumbre, hábitos; Edad; Situación de salud, movilidad, independencia física; Género; Relaciones sociales: familiares o extrafamiliares; Hábitat, etc.

Hemos de decir que no se hacía la pregunta desglosada por cada uno de estos factores (al igual que en las cuestiones anteriores). El motivo de no hacer la pregunta apuntando punto a punto era dejar a los/as mayores que hablaran y ellos/as decidieran, según el orden e intensidad del tema, la importancia de estas facetas.

Estas preguntas son centrales, pues recordemos que conocer las dimensiones, significados, tipos y tiempos en torno a las actividades de los mayores constituye el objeto central de la tesis.

3. JUBILACION ¿CAMBIOS O CONTINUIDAD? Relación con actividad.

Plantear este tema tenía un doble finalidad: a) pretende conocer la existencia o inexistencia de cambios -positivos o negativos- en la jubilación o en el proceso de envejecimiento, b) y además, obtener información acerca de las dimensiones y factores que supuestamente marcan diferencias en la vivencia de la jubilación y posterior vejez.

La pregunta era: "además de dejar de trabajar ¿viven otros cambios o no?" "¿influyen estos cambios sobre lo que hacen actualmente?" Cambios y efectos positivos y negativos y su influencia sobre actividad

El objetivo era hacer hincapié en la influencia de estos posibles cambios sobre las actividades y los diferentes factores que convierten el envejecimiento y jubilación en una vivencia "diferencial" y al mismo tiempo nos indican los posibles cambios -que no siempre ocurren- en esta etapa.

ASPECTOS A TRATAR:

- Trayectorias laborales

- Actitudes hacia el trabajo/empleo anterior, hacia el trabajo doméstico
- Centralidad, satisfacción
- Ocio pasado

- "tipología" actividades, qué
- temporalización, cuándo
- significados, porqué
- satisfacción
- dimensiones, factores

- Representaciones y actitudes hacia la jubilación

- Determinantes, cambios y efectos (causas y consecuencias) en relación con las actividades

4. DEFINICION DE SER MAYOR, aspectos, concepto.

Las preguntas fueron: ¿Qué es ser mayor para usted? ¿qué es envejecer? ¿que define y de qué depende ser mayor? ¿ en qué momento o en qué situación empieza una persona a "ser mayor"?

Con esta cuestión se pretendía conocer cuáles son los significados, conceptos y los criterios que definen el ser mayor, el envejecer, la vejez: jubilación, edad, aspecto físico, dependencia, etc. Al mismo tiempo se puede conocer hasta qué punto se tiene o no conciencia de ser mayor, si notan el envejecimiento a raíz de la jubilación o no...

5. IMAGENES SOCIALES, tratamiento que reciben.

Las preguntas fueron: ¿cómo cree que le ven los demás? ¿qué imagen social tienen los mayores? ¿cómo son tratados por la sociedad (instituciones, familia, etc.)? Obviamente nuestro objetivo es centrarnos en la primera parte, su autopercepción, autoconcepto, imagen personal, que tanto incide sobre la formación de la identidad psicosocial. Si con el punto 4 conocíamos, de algún modo, a cómo se perciben a sí mismos, con esta pregunta se pretende descubrir como piensan los mayores que son percibidos. Con ellos nos acercamos a las actitudes sociales, estereotipos y representaciones sociales de la población acerca de los mayores.

6. VALORES, PREFERENCIAS en esta etapa.

A través del planteamiento de esta cuestión pretendemos acercarnos a dos últimos puntos no menos importantes: a) valores, necesidades y preferencias predominantes en esta etapa, según los propios mayores, b) las demandas y propuestas para una jubilación "ideal", perfecta, y un envejecimiento con mayor calidad de vida.

Las preguntas fueron: "¿Qué es lo que más le gusta (aprecia, valora) y lo que menos (desprecia, rechaza) de esta etapa? ¿Han cambiado sus valores y preferencias o son los mismos que en su vida activa pasada? Y también: "¿Qué proponen para una mejor jubilación y envejecimiento? ¿cómo sería una jubilación "ideal", perfecta?"

7. FUTURO DEL ENVEJECIMIENTO Y JUBILACION.

El objetivo de este último punto era conocer las expectativas, preocupaciones e ilusiones de futuro de los mayores e intuir, siempre desde el punto de vista de la gente mayor, el futuro de la gente adulta y más joven como "mayores" a corto o medio plazo.

¿Cómo se ven el día de mañana, en un futuro? ¿y el futuro de los adultos y jóvenes?

Este punto nos parecía relevante para completar nuestro objetivo general de ahondar sobre el pasado de nuestros mayores (trayectoria laboral), el presente, para poder acercarnos al futuro, al próximo milenio ya tan cercano.

8. OTROS COMENTARIOS EN RELACION A LAS ACTIVIDADES DE LOS MAYORES

Por último, después de dar libertad a los/as participantes para comentar algo más referente a los temas tratados, se recordaba la cuestión central del guión: "las actividades de los mayores en el envejecimiento y en la jubilación" por si querían añadir, completar o aclarar, alguna cuestión enunciada en sus discursos ya grabados.

- **CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS** (Véase ficha que rellenaban cada uno de los informantes)

Estas características socio-demográficas y otros datos son: sexo, edad, situación civil, número hijos, número hijos conviviendo con vd., padres u otros familiares conviviendo, situación laboral pasada, nivel de estudios, estado de salud, vivienda, actividades (diarias, festivos, temporadas), pertenencia a asociaciones, hobbies-aficiones, ingresos netos mensuales propios, total ingresos, lugar de residencia.

GUIÓN SEGUIDO EN LAS ENTREVISTAS A INFORMANTES EXPERTOS/AS

En el caso de los **informantes cualificados/as** se aplicó un guión en la misma línea para poder contrastar las distintas informaciones y discursos. Pero, obviamente, se omitían algunas preguntas relativas a la vivencia de la jubilación y envejecimiento (salvo en el caso de algún informante jubilado); y se añadían otras más especializadas según el puesto/cargo o profesión del informante. El guión fue como sigue:

1. RELACIÓN Y EXPERIENCIA COMO EXPERTO EN EL TEMA DE MAYORES

2. ACTIVIDADES DE LOS MAYORES HOY:

- ¿Qué hacen?
- ¿Qué sentido/importancia otorgan a lo que hacen?
- ¿Qué les gusta hacer más?
- ¿Qué influye o marca la realización de uno u otro tipo de actividad?:

3. JUBILACION ¿CAMBIOS O CONTINUIDAD?. OTROS CAMBIOS Y EFECTOS (EN JUB Y ENVEJ) Y SU INFLUENCIA SOBRE TIPO ACTIVIDAD ACTUAL.

- Cambios y efectos positivos
- Cambios y efectos negativos

4. SIGNIFICADO Y DEFINICION DE "SER MAYOR"

- ¿Qué es ser mayor, envejecer?
- ¿Qué criterios definen ser mayor, envejecimiento?

5. IMAGENES SOCIALES

- Tratamiento hacia mayores desde nivel social, institucional, familiar...

6. PREFERENCIAS, VALORES, LO QUE MÁS GUSTA Y MENOS A LOS MAYORES

- ¿Han cambiado valores, preferencias? ¿qué les gusta más y menos?

7. JUBILACION "IDEAL", LO QUE LES GUSTARIA, PROPUESTAS Y DEMANDAS

- Nuevas demandas ante las "clásicas" necesidades y otras necesidades "diferentes" o nuevas. Problemas más alarmantes que habría que investigar...

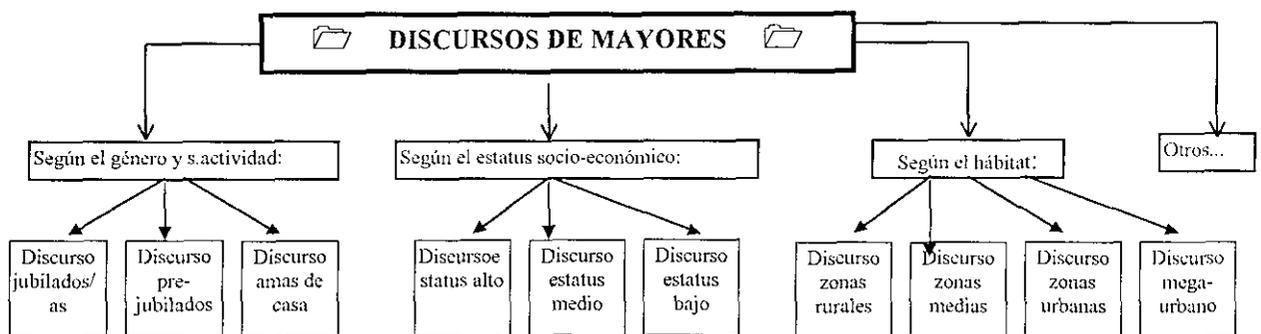
8. SITUACION FUTURO MAYORES, PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS

9. OTROS COMENTARIOS Y APORTACIONES LIBRES. Cierre entrevista: aclaraciones al tema central "los mayores ante el trabajo y la actividad en el envejecimiento y la jubilación".

PASOS SEGUIDOS EN EL REALIZACION DE GD (y similar para entrevistas)

0. Selección, contactación.
1. Presentación breve de la moderadora, de los objetivos y de la Técnica del GD (o entrevista).
2. Asegurar anonimato y uso científico de la información.
3. Propuesta de presentación mediante "nombre y trayectoria laboral". Aplicación sucesiva de guión (sólo los puntos clave; no todo el contenido).
4. Ofrecimiento de refresco/café y aperitivo antes de empezar la discusión.
5. Grabación de la discusión (solicitando su permiso).
6. Reparto y cumplimentación de las fichas técnicas individuales y técnicas (véase fichas...).
7. Entrega de detalle-regalo en agradecimiento por la colaboración.
8. Transcripción según unas normas comunes y concretas.
9. Análisis de contraste con información de otras técnicas y análisis final que será tratado en 6.3).

Análisis del material discursivo de GD y entrevistas



OBSERVACIONES METODOLÓGICAS Y ALGUNAS ANÉCDOTAS

En este apartado se presentan algunos de las observaciones y problemas en relación a la estrategia metodológica seguida en esta investigación. Algunas cuestiones, como veremos, son características de la investigación social en general; otras son más propias de seguir un proceso cualitativo; y otras están relacionados con la información básica que son los discursos de las personas mayores. Hemos de decir, que en algunos momentos del proceso de investigación estuvimos tentados de "abandonar" y/o cambiar el método, dar un *viraje* y desviar el rumbo, el *camino*,... Resistimos a la tentación pero no por ello dejamos de encontrarnos con obstáculos a lo largo del estudio.

Los problemas que se han presentado pueden definirse desde distintos niveles: 1) en relación a la selección y contactación de los informantes; 2) en relación a las personas mayores entrevistadas; 3) en relación a la situación o contexto del discurso y otras observaciones. En nuestro caso sólo tenemos que hacer algunas observaciones generales, pues más que problemas se trata de las dificultades y *anécdotas* encontradas para conseguir nuestros objetivos y seguir el *camino* o método elegido.

1. Dificultad en la selección y contactación de los informantes

Respecto a las características y criterios seguidos en la selección de los participantes de esta investigación ya han sido aclarados en apartados anteriores. Recordemos que los informantes son seleccionados en base a distintas fuentes de datos (Censo 1991, Padrón 1996, INSS, etc.), pero lo que es más importante, no olvidemos que se busca la relevancia y significatividad de los discursos de nuestros mayores más que la generalidad y la representatividad.

En nuestra ocasión nos centramos en personas mayores válidas (independientes físicamente), que viven en viviendas familiares (no en establecimientos colectivos), y otras características ya mencionadas. Los informantes de nuestro estudio son un número más reducido que las muestras de estudios cuantitativos porque no se persigue la representatividad sino la profundidad. Se cumple una determinada heterogeneidad (aunque sea una "muestra" pequeña cubre las situaciones de jubilación más relevantes socialmente) y no está elegida al azar como se puede pensar sino en función de los criterios mencionados. Esto, pues, es lo que ha conllevado algunas dificultades de contacto con los mayores al ser difícil encajar las características predeterminadas, en pro del rigor, que debían cumplir los participantes. En muchas ocasiones las personas mayores disponibles no "encajaban" (aún con el margen de flexibilidad mencionado anteriormente) en el Grupo o entrevista que queríamos desarrollar. Y a la inversa, las personas mayores con "adecuadas" características no querían/podían participar.

La no asistencia de algunos participantes, debida a diferentes motivos (no siempre explicitados), también fue otra dificultad añadida que retrasó, cuando menos, la realización del GD o entrevista.

2. En relación a las personas mayores entrevistadas o participantes de GD

Otro tipo de problemas son los relacionados con las actitudes y reacciones de los mayores ante la investigación. Montorio (1994: 27-40) y otros autores tratan algunos de estas dificultades. Aplicando este análisis a nuestro estudio, podemos decir que éstas son algunas de las observaciones:

- Mayor fatigabilidad de este grupo de población. Hemos de decir que en la mayor parte de las personas no hemos notado este problema, pero si en algunos de ellos (los más delicados de salud, los de más edad), se notaba el agotamiento (que se traducía en silencio y menor participación) al final de la entrevistas o GD. En relación a esta dificultad, Gurland (1973) ya recomendaba la brevedad de las sesiones para evitar la fatiga; pero otros autores (Birren et al, 1963; Jarvik, Bennet y Blummer, 1973; en Montorio, 1994:29) afirman no haber tenido problemas de este tipo, incluso en las de larga duración.

Muchas veces se confunde la fatigabilidad mayor en la gente de edad con la capacidad cognitiva o intelectual, cuando en realidad es que son más susceptibles al cansancio, y a la disminución de otras condiciones sensoriales (menor agudeza visual y auditiva, sobre todo en los más mayores) más que a la capacidad.

- Especial "vulnerabilidad" de los mayores ante determinadas cuestiones, como puede ser el "sentirse evaluados" y/o bien tomar la entrevista como "exageración" de su situación. La ansiedad de ser evaluado/a también se relaciona con este punto. Las personas de edad en su mayoría no están acostumbradas a evaluaciones, exámenes, a que se les pida opinión. Por ello cuando se les evalúa pueden mostrar intranquilidad, ansiedad, estrés. En nuestro caso, esto se ha observado, si cabe, sólo en algunas personas y al principio de la aplicación de la técnica, pero no en general.

- Por otra parte, y en relación con lo anterior, el hecho de que se les consulte su opinión (no de que se le evalúe, lo cual les produce más ansiedad) puede conllevar también el que se sientan halagados, importantes, pues no están acostumbrados (aunque cada vez lo están más) a que la gente se preocupe por ellos de este modo. Mucha se sienten alabados pero casi todos se sorprenden y extrañan (algunos se "hartan") de que de repente se interes

por ellos. En fin, unos se sienten alagados y aceptan la participación en el estudio con entusiasmo. Otros aceptan participar pero con "recelo". Y otros, la minoría, se sienten amenazados hasta el punto de no querer realizar la entrevista o asistir al GD pensando que se les va a evaluar y ello les incomoda e intimida.

Otro problema está en relación a la sintonía o "rapport" entre la persona mayor y la entrevistadora, produciéndose una alto nivel de "complacencia" (Montorio, 1994:27) que puede producir que la información no sea demasiado sincera, y contesten lo que esperamos escuchar. Es lo que viene denominándose el efecto de "deseabilidad social", es decir, contestar lo que se espera que contestemos. En nuestro caso, apenas observamos este efecto (difícil de controlar), aparentemente las opiniones parecen sinceras, sobre todo en las entrevistas.

- Mayor lentitud. Es otra de la característica estereotipada que suele caracterizar a nuestros mayores. De forma general, su capacidad de reacción disminuye, su velocidad desciende, y esto se deja sentir en la aplicación de pruebas que requieren unos tiempos determinados, como por ejemplo, en los tests¹. La solución no es más que prolongar el tiempo de las pruebas para que los mayores no se sientan "apurados". En nuestro caso, el tiempo no era relevante, pues aunque las técnicas cualitativas también tienen unos tiempos límites de aplicación pueden adaptarse a la rapidez-lentitud de respuesta del informante; el tiempo lo marcaba la persona mayor o el grupo de mayores.

En realidad la "imposibilidad" de acudir por problemas físicos no se ha dado en nuestro caso, pues los mayores de más "difícil acceso" son los que están más dependientes, no salen del hogar, y cuyo objeto de estudio requeriría otras investigaciones. Al centrarnos en mayores con un mínimo de autonomía, la convocatoria de reuniones ha sido menos difícil. Hemos de decir, que para casi todas las entrevistas hemos acudido a las viviendas particulares de los entrevistados, bien porque era cómodo para ellos, bien porque era "obligado" por el estado de la persona mayor.

- Mayor dificultad de comprensión, menor capacidad cognitiva. En relación con el punto anterior, los mayores suelen mostrar peor entendimiento, o más lento, en algunas de las cuestiones planteadas; sobre todo en los autoinformes (que tiene que rellenar por sí mismos) y en los tests. Esto ocurre mayormente en los tests con preguntas cerradas y conceptos predefinidos. Sin embargo, con las entrevistas y los GD las preguntas pueden replantearse de distintos modos hasta que el informante capte el sentido y significado adecuado de lo que se pretende analizar. De forma general, las técnicas cualitativas resultan menos "comprometidas", menos "complicadas" y requieren menor esfuerzo (físico y/o mental) para la gente de edad.

Todo ello está claro que puede parecer más complicado a los mayores debido a que, tal como ellos dicen, tiene menor nivel cultural y "no están preparados". Aunque esta situación está cambiando aún seguimos notando su percepción, a veces acomplejada y exagerada, de que no tienen estudios y por ello no pueden adaptarse bien a los tiempos que corren (véase capítulo 2.6. y 9.4.). En nuestro caso, hemos observado la dificultad por parte de algunos mayores en rellenar la ficha individual final que se les aplicaba (véase anexo). A pesar de la sencillez (se solicitaban datos, era una sola hoja con letras grandes), muchos mostraron rechazo por rellenarla ellos mismos: unos por dificultades de visión, otros por no "esforzarse"; otros por ser analfabetos.

- Irrelevancia. Este es otro de los motivos que pueden producir el rechazo por parte de los mayores. Muchos piensan que lo que van a hacer no tiene sentido, no sirve para nada, no es relevante. Ello producirá que no se ponga atención en la prueba al hacerla; o directamente, se rechaza la invitación de participar en el estudio; o se rechaza la prueba antes de empezar. En nuestro caso, como las técnicas que se aplican son "menos reactivas" existe menos peligro de rechazo, aunque también nos hemos encontrado con informantes con "sospechas" y "recelos" sobre qué se iba hacer con esa información o para qué iba a servir.

- Desconfianza, sospecha². Esta reacción desde los mayores puede derivarse del "repentino interés" que se está mostrando por los mayores desde determinadas instancias públicas y privadas. No todos los mayores entienden que están viviendo un fenómeno sin precedentes y piensan que se les quiere "comprar" o convencer para que voten a determinados partidos, o simplemente, desconfían de los investigadores pensando que se "aprovechan" de ellos, de su estatus más delicado, etc. Una de las críticas más fuertes desde la gente mayor y los que se preocupa por ellos desde un prisma profesional o personal es que se hable muchos de ellos pero en realidad no se preocupa por contactar, resolver sus problemas, etc. (capítulo 10). Late la duda en muchos mayores de que "se habla mucho de ellos ¿pero quién hace algo por ellos?" Aquí vemos que se confunden, desde los mayores, dos niveles y formas de tratamiento del envejecimiento: desde la investigación sociológica (en nuestro caso), desde las instituciones públicas, o desde la asistencia, voluntariado, apoyo social (a otro nivel más aplicado, servicios sociales y sanitarios). De ahí deriva uno de sus rechazos (también desde los profesionales que les atienden) hacia la investigación, pero que en realidad no es un rechazo en sí sino una demanda latente y manifiesta de una mayor y

¹ Véase Montorio, 1994, y en concreto la parte teórica que trata el enfoque psicológico donde se recoge la inadecuación de muchos tests para estas edades ya que no contemplan la posible disminución de percepción visual y auditiva de estas edades.

² De forma general, la desconfianza y el descompromiso desaparecían cuando se les explicaba claramente que se trataba de "charlar anónimamente", representando a gente de su edad, y en última instancia queríamos "conocer sus opiniones"... De forma general, sin grandes explicaciones, los mayores colaboraban (con algunas excepciones) con sus discursos y opiniones en las reuniones y entrevistas.

mejor atención (de todo tipo) hacia la gente de edad. Esta actitud hace que muchos mayores se sientan molestos e incómodos. Algunos exclaman expresiones de este tipo “...estamos hartos de que nos pregunten, nos observen, nos prometan y nos engañen... ahora queremos estar en paz pues siempre hemos estado controlados ¿ahora lo vamos a estar también?” (ver capítulo 11).

- Descompromiso, desmotivación, rechazo. En relación con todo lo anterior podían producirse algunas reacciones negativas (rechazo, apatía,), positivas (colaboración, interés) o neutras (sorpresa, desmotivación, dudas, escepticismo). De forma general en nuestro estudio no ha habido más problemas que los que se presentan en toda investigación, pues siempre hay informantes más o menos reacios a participar, pero en general los mayores han sido receptivos y abiertos a expresar sus discursos. Esto ha sido así por los factores mencionados en este apartado y por las propias características de los mayores de nuestro estudio: sus edades no son elevadas, su nivel de independencia física y psíquica es medio-alto, su movilidad alta (...) todo ello no ha hecho, pues, más que favorecer su participación y no producir rechazo como se puede pensar a tenor de estereotipos o desde otros tipos de métodos y técnicas aplicados más reactivos o más “comprometidos” para cualquier persona, y sobre todo para los mayores. Además de que el método seguido y las técnicas aplicadas son las más adecuadas a nuestro objeto, al mismo tiempo son las técnicas que menos “cohiben” e intimidan a las personas mayores, y quizás, a cualquier persona de cualquier edad.

3. En relación a la situación o contexto del discurso y otras observaciones

También es importante hacer un breve comentario referente a las condiciones físicas en las que se realiza la investigación. Estas cuestiones, aunque son de interés secundario, en comparación con otros factores mencionados más arriba, son condiciones que todos los expertos recomiendan tener en cuenta. No olvidemos las mínimas condiciones materiales y físicas que deberá requerir todo trabajo de campo. Estas son: local (agradable, insonorizado, “aséptico” para que no afecte sobre los informantes -por ejemplo, un local de un partido político podría ejercer determinada influencia sobre los discursos-, distribución del mobiliario sin preeminencia, temperatura, etc.), intervención mínima del moderador (sólo en silencios o disputas, desviación del tema o miembro acaparador del discurso), grabadora o vídeo preparado y de repuesto, obsequio-detalle en agradecimientos por la colaboración, entre otros.

Por ejemplo, en el caso de los dos GD aplicados en la Universidad Carlos III de Madrid, en Getafe, realizamos los GD en una “sala” con 2 mesas en el centro y las sillas alrededor, en círculo. Pensamos que un aula de mayor tamaño hubiese podido incomodar a la persona mayor no acostumbrada a estos espacios. Obsérvense que los distintos lugares donde se han desarrollado los GD y entrevistas (véase anexo fichas y gráficos sobre los GD) tienen un carácter “neutral”, procurando que la participación sea cómoda para los mayores. El hecho de visitar y conversar “informalmente” a personas mayores en distintos puntos (véase puntos visitados para “observación”) se encuentra en esta línea de investigar sin alterar lo más mínimo el contexto de los mayores. Esta técnica (la observación participante), como hemos comentado, ha sido secundaria/complementaria debido a que con la misma no podíamos obtener discursos y alcanzar nuestros objetivos planteados.

“¿Cómo alguien tan joven se interesa por estos temas? ¿cómo alguien cómo tú se preocupa por nosotros, por saber cómo pensamos?... ¿cómo te atreves y te gusta estudiar a los viejos con lo joven que eres?... ¿Por qué te preocupa? Ya llegarás...” Estas han sido algunas cuestiones que no pocas veces me han planteado los mayores cuando he solicitado su colaboración y participación. Estos comentarios podían haberme desmotivado. Pero al contrario, mi interés comentado en otro apartado, a distintos niveles (personal, social, sociológico), era a estas alturas demasiado elevado para abandonar mis objetivos...

Entendemos en parte estas reacciones porque el estudio del envejecimiento y la jubilación desde los 29 años de edad puede resultar paradójico a priori, pues parece claro que estudiar la transición a la jubilación y al envejecimiento cuando aún se está en el tránsito a la vida adulta resulta llamativo, sobre todo para la gente ajena a los entresijos de la investigación. Además, estas palabras citadas en cursiva resumen de forma clara varias actitudes: por una parte, la extrañeza de los mayores al sentir que se interesan por ellos (y más aún alguien joven no familiar) y por otra parte, la “distancia” que puede haber de edad y experiencia entre el informante y el investigador.

La primera cuestión de la extrañeza o sorpresa (halagados porque se preocupen por ellos, y por otra parte se sienten evaluados, observados) desde los mayores se explica claramente por los motivos ya expuestos en apartados anteriores.

Prueba de esta sorpresa o extrañeza han sido algunos comentarios que aquí queremos reflejar: “La vejez es cosa mala... disfruta que eres joven”... “¿Qué hace una joven como tú preocupada por estos temas de mayores y de jubilación y no de trabajo, juventud, diversión...?”. Otros insistían más en la difícil comprensión y entendimiento mayores-jóvenes y decían: “Hace falta ser viejo para entender y hablar de qué es envejecer y jubilarse”, “¿Qué sabrás tú de lo que es ser viejo, de nuestra vejez?...” O piensan que sigue vigente el estereotipo de que los jóvenes, por mucho que digamos y nos interese por ellos, no queremos estar con los mayores y dicen: “Te cansarás de estar y tratar con viejos, un ratito bien pero luego..” Incluso muchos profesionales

reconocen esta despreocupación general, por ejemplo, una enfermera nos decía crudamente: *“es que no les quieren ni sus familiares ¿cómo les vamos a querer nosotras?”*

La segunda cuestión, el hecho de que alguien “joven que está empezando a trabajar se preocupe por temas de envejecimiento y jubilación” resulta paradójico, incluso para una misma (¿cómo va a hablar de viejos y jubilación una chica tan joven?, me planteaban). Esto, por una parte dificulta el estudio ya que desde la juventud y el trabajo inestable estudiar el envejecimiento y la jubilación puede resultar paradójico, pretencioso, o cuando menos llama la atención. Pero esto tiene la parte positiva, requisito de toda investigación, de poder ver desde la distancia, “desde fuera”, desde cierta distancia, el tema a tratar. En nuestro caso, al igual que el sociólogo que investiga temas de drogadicción o marginación sin ser adicto ni marginal, esta “relativa distancia” pensamos que puede ser positiva para la reflexión. Por una parte, no se confunde con las vivencias personales, porque obviamente no se han tenido, y por otra sí tenemos referencias directas (condición más característica del método cualitativo aplicado en Antropología) porque convivimos, y conocemos esta etapa de la vida a través de los familiares, de amigos, de vecinos, de toda la gente de nuestro entorno más próximo, y ahora de los mayores-informantes. Por eso podemos hablar de una “distancia-acercamiento adecuado” para el estudio de los mayores desde la juventud.

Esta distancia generacional y vivencial no ha suscitado poca credibilidad o rechazo hacia mí por parte de los informantes, lo cual desmonta, una vez más los estereotipos de que los mayores desconfían y no se sienten comprendidos por los más jóvenes. El acercamiento generacional, y sobre todo en los mayores “más jóvenes” y más autónomos (como es nuestro caso) no parece presentar grandes problemas como previamente puede pensarse sobre la base de prejuicios erróneos de que la gente debe “reunirse” con gente de su edad y no se “entiende ni relaciona” con jóvenes externos al ámbito familiar.

Por otra parte, y tal como señala Montorio (1994:37), las características del investigador (físicas, la apariencia, los gestos, el nivel cultural, la forma de expresión, entre otros), también pueden condicionar el transcurso de la investigación. En nuestro caso, se ha procurado tener en cuenta todo ello y lograr la sintonía con cada uno de los mayores informantes adaptándome a las diferentes situaciones de los mismos. Pensamos que no ha habido problemas a destacar en este sentido. Al contrario, los diferentes hábitats, nivel cultural o emotividad de los mayores pensamos que aportan riqueza, diversidad y singularidad al estudio.

Una anotación concreta más. En el caso de los porcentajes y datos numéricos recordemos que su interpretación debe ser cautelosa pues una misma cifra puede analizarse desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, el 13% del voluntariado de Cáritas son mayores de 65 años: esto puede leerse, al menos, desde dos puntos de vista: a) este porcentaje es muy bajo en relación al elevado tiempo libre disponibles en los mayores, b) pero este porcentaje es elevado si se contrasta con el nivel de participación voluntaria de la población general, o con el nivel de salud-movilidad de los mayores. Deberíamos distinguir dentro de los mayores, al menos diferentes grupos de edad, pues por ejemplo, los mayores más jóvenes posiblemente tienen una participación más alta que los mayores de 80 años. En muchos casos, pues, nos hemos encontrado con este tipo de problema de interpretación y con la tesitura de tener que generalizar. Desde aquí queríamos dejar claro lo complejo de la interpretación tanto de los discursos como de los datos ya elaborados y disponibles.

En fin, en nuestro caso se ha procurado dejar los estereotipos negativos hacia los mayores (lentitud, desinterés, etc. de los mayores) a lo largo de todo el estudio, pero sobre todo en el trabajo de campo. Pero en general, y de forma inevitable, puede darse un problema de actitudes del investigador hacia los mayores y hacia la vejez que puede influenciar sobre los análisis e interpretaciones de los datos³. Obviando que todo investigador no puede separarse del objeto de estudio como si de un fenómeno físico se tratara, hemos de recordar el intento de no mezclar nuestras opiniones y sus discursos, es decir, esa perseguida “objetividad de la subjetividad” tan difícil de alcanzar...

³ De todas maneras, este punto ha sido tratado suficientemente por varios autores. Por ejemplo, si Philblad, Rosencraz y McNevin (1967) encontraron que un grupo de entrevistadores entrenados, pero con distintas actitudes hacia la vejez, mostraban acuerdo al valorar la conducta de los entrevistados, los conocidos trabajos de Kaplovitz y Rodin (1980, 1972) parecen apuntar a que incluso entrevistadores bien entrenados pueden ser poco efectivos y fiables en la recogida de información cuando mantienen actitudes negativas hacia la vejez (Montorio, 1994:28).